

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

Reconocimiento de validez oficial, acuerdo SEP No. 15018
publicado en el Diario Oficial de la Federación
el 29 de noviembre de 1976



ITESO

Dirección General Académica
Doctorado en Estudios Científico-Sociales

LA EMERGENCIA DEL RELATIVISMO TEÓRICO EN LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN: LOS SISTEMAS SEMIÓTICOS Y COMUNICATIVOS DE PRODUCCIÓN, REPRODUCCIÓN Y ACTUALIZACIÓN DE SENTIDO

Tesis Profesional que para obtener el
Grado de Doctor en Estudios Científico-Sociales

Presenta:
Mtro. Carlos Emiliano Viales Gonzáles

Director de Tesis
Dr. Raúl Fuentes Navarro

Tlaquepaque, Junio de 2013

**Doctorado en Estudios Científico-Sociales
ITESO**

**LA EMERGENCIA DEL RELATIVISMO TEÓRICO EN LA
INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN: LOS SISTEMAS
SEMIÓTICOS Y COMUNICATIVOS DE PRODUCCIÓN,
REPRODUCCIÓN Y ACTUALIZACIÓN DE SENTIDO**

Mtro. Carlos Emiliano Vidales Gonzáles

Resumen

La presente tesis centra su atención en la emergencia del relativismo teórico en la investigación de la comunicación, una condición que genera la ruptura entre las teorías de la comunicación, el campo de la comunicación y la investigación empírica. La tesis se encuentra fundamentada en la semiótica, la cibersemiótica y la cibernética. Es desde esta posición que plantea a los Sistemas Semióticos y Comunicativos de producción, reproducción y actualización del sentido como elementos básicos para el estudio de la emergencia del relativismo teórico.

Abstract.

The present thesis focus its attention in the emergence of theoretical relativism in communication research, a condition that generets the separation among communication theories, the field of communication and the empirical research practice. The thesis is grounded on semiotics, cybersemiotics and cybernetics. From these positions it is proposed the Systems of Semiotic and Communicative Meaning Production, Reproduction and Actualization as core elements for the study of the emergence of theoretical relativism.

Tlaquepaque, Junio de 2013

Índice

INTRODUCCIÓN. De la comunicación como fenómeno natural a la comunicación como principio explicativo: la crítica a la fundamentación conceptual de un campo de conocimiento.....	1
CAPÍTULO I. Los problemas de las teorías de la comunicación y las teorías de la comunicación como problema: viejas preguntas y nuevos problemas.....	11
1.1. Las implicaciones prácticas de (re)producir viejos problemas teóricos en los estudios de la comunicación: la normalización de un quehacer académico.....	16
1.2. Los marcos explicativos y los esquemas conceptuales como bases del relativismo teórico y su expresión en la investigación de la comunicación.....	20
1.3. Estudiar a la comunicación desde la comunicación y sobre la comunicación: la necesidad de un segundo orden de observación para <i>teorizar</i> sobre la teoría de la comunicación.....	30
1.4. De la idea de comunicación a las teorías de la comunicación: la paradoja de los Lugares comunes.....	37
1.5. De la comunicación como principio explicativo a la comunicación como disciplina práctica.....	47
CAPÍTULO II. La configuración del relativismo teórico como un sistema dinámico y complejo.....	52
2.1. Un acercamiento al relativismo teórico desde los niveles de producción de conocimiento en la investigación de la comunicación.....	53
2.2. El paso de las entidades a las relaciones: la naturaleza dinámica, compleja y sistémica del relativismo teórico.....	60
2.3. La producción científica como mecanismo de observación del mundo social: comunicación e interdisciplina.....	71
CAPÍTULO III. Los sistemas conceptuales y los sistemas semióticos: un acercamiento multi-nivel para el estudio del relativismo teórico.....	81
3.1. El desarrollo del punto de vista semiótico y su importancia para el estudio de sistemas conceptuales.....	82
3.2. Del paradigma del procesamiento de información al paradigma semiótico, cibernético y cibersemiótico.....	85
3.3. Una relación entre el observador, la observación y el proceso de construcción de conocimiento desde el punto de vista semiótico.....	93
3.4. El signo como medio para la comunicación de una forma del Objeto al Interpretante...	98
3.5. Los sistemas de comunicación, los sistemas semióticos y la emergencia de la semiosis.....	101
3.6. Pensando al mundo social: la pertinencia de una mirada sobre la comunicación, la semiosis y el sentido desde la semiótica.....	113

CAPÍTULO IV. Una aproximación metodológica para el estudio del relativismo teórico: las tres fases de observación de los sistemas semióticos y los sistemas de comunicación.....	117
4.1. Primera fase. El Micro Nivel Semiótico y Comunicativo: la semiosis histórica y la emergencia de sistemas conceptuales.....	120
4.2. Segunda fase. El Macro Nivel Semiótico y Comunicativo: la naturaleza de los sistemas conceptuales.....	128
4.3. Tercera fase. El Nivel Semiótico y Comunicativo Focal: la actualización de sistemas conceptuales y la emergencia del relativismo teórico.....	134
 CAPÍTULO V. Un análisis multi-nivel de la emergencia de sistemas semióticos y comunicativos en la investigación de la comunicación: el relativismo como configuración problemática.....	 136
5.1. Primera fase. El Micro Nivel Semiótico y Comunicativo: la semiosis histórica y la emergencia de sistemas conceptuales.....	137
5.1.1. La emergencia de la teoría de la comunicación como Representamen y sistema conceptual diferenciado.....	138
5.1.2. Lo crítico y lo cultural en los estudios de la comunicación: la emergencia de la dimensión profesional de la comunicación.....	148
5.1.3. Entre los autores y los marcos explicativos en la historia de la reflexión sobre la comunicación: la ausencia de la “comunicación” en las teorías de la comunicación.....	155
5.1.4. La integración Micro Nivel Semiótico y Comunicativo: una primera configuración de un meta marco de organización conceptual en los estudios de la comunicación.....	161
5.2. Segunda fase. El Macro Nivel Semiótico y Comunicativo: las redes de cadenas de triadas.....	162
5.2.1. El establecimiento de las redes de cadenas de triadas y las condiciones de frontera en la emergencia de Sistemas Semióticos.....	163
5.2.2. La separación de los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción, Reproducción y Actualización del Sentido.....	172
5.3. Tercera fase. El Nivel Semiótico y Comunicativo Focal: la actualización de Sistemas Conceptuales y la emergencia del relativismo teórico.....	176
 CONCLUSIONES.....	 185
Referencias bibliográficas.....	197

Índice de Esquemas

Esquema 1. Un modelo para el estudio de la historia de los estudios de la comunicación.....	38
Esquema 2. Niveles de construcción y reflexión teórica en los estudios de la comunicación.....	55
Esquema 3. Los componentes del objeto de investigación.....	59
Esquema 4. La relación entre los sistemas en el tiempo y el espacio.....	68
Esquema 5. Componentes del objeto de investigación y del marco teórico de observación.....	69
Esquema 6. La semiosis histórica de los sistemas conceptuales.....	96
Esquema 7. Signo, observación, observador y conocimiento.....	97
Esquema 8. El signo como la comunicación de una forma.....	100
Esquema 9. El signo como una concatenación de triadas.....	101
Esquema 10. Un modelo general de la emergencia de la semiosis.....	104
Esquema 11. Los niveles semióticos y la emergencia de la semiosis.....	107
Esquema 12. La separación analítica de los Sistemas Semióticos y los Sistemas de Comunicación y la emergencia del sentido.....	111
Esquema 13. La semiosis, la comunicación y el sentido.....	113
Esquema 14. La semiótica y la teoría de la estructuración.....	115
Esquema 15. La comunicación como objeto dinámico y como representamen.....	124
Esquema 16. Las posibilidades de organización del signo para el estudio de sistemas conceptuales.....	126
Esquema 17. Los años veinte en la reflexión sobre la comunicación.....	143
Esquema 18. Los años treinta y cuarenta en la reflexión sobre la comunicación.....	145
Esquema 19. Ruptura y emergencia en la reflexión sobre la comunicación.....	146
Esquema 20. Síntesis esquemática del primer caso de estudio.....	147
Esquema 21. La emergencia de investigación de la comunicación y la naturaleza profesionalizante en los estudios de la comunicación.....	151
Esquema 22. El traslape entre Sistemas Conceptuales de referencia.....	154
Esquema 23. Primera cadena de triadas de Sistemas Conceptuales.....	155
Esquema 24. Las teorías como principio de organización.....	159
Esquema 25. La emergencia de la comunicación interpersonal de teorías no explícitas sobre la comunicación.....	160
Esquema 26. La emergencia de la teoría crítica como origen de nuevas triadas.....	161
Esquema 27. El Micro Nivel Semiótico y Comunicativo: el establecimiento de las condiciones iniciales.....	162
Esquema 28. Los niveles de la semiosis en sistemas de información genética.....	164
Esquema 29. Los niveles de la semiosis en materialidades textuales.....	165
Esquema 30. La potencialidad y la actualidad de los niveles de la semiosis.....	168
Esquema 31. La equivalencia entre los niveles en la emergencia de la semiosis.....	173
Esquema 32. Teoría, epistemología e investigación de la comunicación.....	174
Esquema 33. La escisión entre campos de producción teórica en la investigación de la comunicación.....	175
Esquema 34. La separación entre los Sistemas Semióticos y Comunicativos de producción y Reproducción del sentido.....	176

Esquema 35. La comunicación, la información y la conformación de comunidad desde la propuesta teórica de Antonio Pasquali.....	181
Esquema 36. La progresiva complejización de la red de cadenas de triadas del Macro Nivel Semiótico y Comunicativo.....	183

Índice de Tablas

Tabla 1. Los sistemas y lo que se puede observar con ellos.....	55
Tabla 2. Sistemas y operaciones que configuran el objeto de investigación.....	65
Tabla 3. Lo disciplinar, multidisciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar.....	79
Tabla 4. Fases, etapas y objetivos de la metodología.....	119
Tabla 5. La relación entre sistemas, niveles y operaciones básicas.....	121
Tabla 6. Elementos de observación de la primera fase de análisis.....	128
Tabla 7. Elementos de observación de la segunda fase de análisis.....	131
Tabla 8. Referencias teóricas en el estudio de Jennings Bryant y Dorina Miron.....	171

INTRODUCCIÓN. De la comunicación como fenómeno natural a la comunicación como principio explicativo: la crítica a la fundamentación conceptual de un campo de conocimiento

¿Por qué ha fallado el campo de la comunicación en definir coherentemente su foco intelectual, su misión y a sí mismo? [í] La incoherencia ha sido el precio del éxito institucional [í] Lo que define la identidad única de la comunicación como campo es también lo que mantiene su confusión conceptual.

John Durham Peters (1989, p. 527)

La comunicación es hoy en día una palabra que se encuentra cargada de diversos significados, muchos de los cuales no sólo son ambiguos, sino contradictorios. Se le asocia con tantos procesos y fenómenos del mundo social y natural que su poder explicativo parece desvanecerse frente a su naturaleza polisémica, frente al hecho de que puede describir casi todo pero explicar casi nada. El lenguaje del sentido común la ha adoptado como una excelente metáfora para nombrar procesos, situaciones, condiciones, estados e incluso, problemas; todos ellos vinculados de alguna manera con una forma, una manifestación o una expresión del fenómeno comunicativo. Su poder para nombrar fenómenos se ha extendido más allá del ámbito propiamente humano para situarse ahora en el ámbito general de las formas de vida, en las dimensiones más amplias de la interacción entre seres, objetos e ideas y en la frontera entre las diversas formas en que los organismos conocen, se relacionan y significan el mundo como tal. Pero esta condición no es fortuita, su poder de nombrar no radica en las particularidades de un contexto socio-histórico que lo ha posibilitado o en un campo de conocimiento particular que lo ha generado, sino en una condición general, a saber, en el hecho de que la comunicación es fundamentalmente un fenómeno natural.

Lo anterior explica en cierta medida su poder de nombrar, dado que lo natural no comienza ni termina con la naturaleza humana, sino que la incluye como una particularidad dentro de las múltiples y diversas formas en las que se manifiesta, una condición que ha llevado a algunos autores a sostener que la comunicación, al ser un fenómeno natural, no sólo precede a la emergencia de lo humano, sino que participa en su constitución, es decir, en el proceso de hominización y humanización (Martín-Serrano, 2007). Sin embargo, si bien puede discutirse o dudarse de la condición biológica de la comunicación, lo que parece no estar en duda es el hecho de que es en el ámbito de lo humano en donde la comunicación se ha convertido en un objeto de reflexión, en una pregunta a ser respondida y en un fenómeno a ser explicado, puesto que es precisamente en este ámbito en donde la comunicación se transforma en un objeto de conocimiento. Por lo tanto, es el proceso que va del fenómeno al objeto de conocimiento lo que ha permitido que se construyan una gran cantidad de explicaciones sobre lo que la comunicación es, sobre lo que describe, sobre lo que contiene, sobre sus propios límites ontológicos, lógicos, fenomenológicos y epistemológicos. Como resultado, lo que tenemos es la emergencia de un campo conversacional donde conviven esas múltiples explicaciones, las cuales no sólo han alcanzado un número extremadamente grande como para poder dar cuenta sistemáticamente de todas ellas, sino que paralelamente algunas han alcanzado un grado muy alto de formalización y sofisticación que implican ahora, por

contradictorio que parezca, la necesidad de un saber experto sobre una práctica que es en principio natural. ¿Pero cómo es que esto ha sucedido?

Para autores como Robert T. Craig (2006), el término comunicación es normalmente usado en la actualidad para referirse a un rango de actividades o prácticas comunicativas que implican hablar y escuchar, escribir y leer, actuar y presenciar o, de manera general, hacer cualquier cosa que implique mensajes en cualquier medio o situación. Desde su punto de vista, antes que un principio explicativo, la comunicación es una práctica diferenciada en el mundo social, es decir, un conjunto de actividades en las cuales nos encontramos involucrados y que de alguna manera son significativas para nosotros. Lo anterior implica que, más allá de lo que la gente comunique, lo importante a reconocer es que la comunicación se convirtió en un momento en la historia en una *práctica significativa* para nosotros. De esta manera, una vez reconocida la importancia de la práctica comunicativa, nos volvemos particularmente auto-conscientes y reflexivos sobre lo que la propia práctica implica y, posteriormente, lo que emerge es una gran cantidad de metadiscursos sobre la comunicación, es decir, discursos sobre discursos o manifestaciones comunicativas sobre la comunicación.

De acuerdo con lo anterior, las formas ordinarias en las que hablamos sobre comunicación le dan a la práctica misma el rango específico de sentido que tiene para nosotros, pues es precisamente este discurso sobre la comunicación el que ha evolucionado a tal grado que se ha generado un metadiscurso sumamente técnico y sofisticado sobre la práctica comunicativa, un metadiscurso que hemos tendido a llamar *teoría de la comunicación*. El movimiento siguiente ha sido la institucionalización no sólo del metadiscurso comunicativo, sino del objeto comunicación y de su campo de conocimiento, el cual tiene hoy en día un rol importante tanto en el estudio y comprensión como en el cultivo de la comunicación como práctica social diferenciada (Craig, 2006). Este proceso, mucho más complejo de lo que aquí se ha descrito, no termina con la institucionalización de la comunicación como una disciplina académica, sino que continua en el momento en el que se regresa al fenómeno comunicativo desde los metadiscursos contruidos, desde la propia teoría, dado que el regreso busca generalmente una mejor comprensión del fenómeno, la explicación de una dimensión particular o bien, el mejoramiento de la práctica misma, lo que supone en algunos casos una actitud más cercana a la intervención social. Estos procesos son los que generalmente describimos como *investigación de la comunicación*. Así, una vez institucionalizadas las teorías de la comunicación y un campo particular de estudio, lo que sigue es un regreso al estudio de la comunicación como fenómeno natural desde los marcos explicativos contruidos previamente, es decir, desde los metadiscursos; y es precisamente en este proceso en donde se sitúa el problema central que esta investigación aborda, un problema que se caracteriza por la desaparición, confusión y reducción de la teoría de la comunicación en la investigación de la comunicación, es decir, una confusión entre la práctica de la comunicación y el metadiscurso comunicativo.

La teoría de la comunicación deja entonces de ser un principio explicativo y se convierte en un marco común de referencia y en una coartada discursiva sin poder explicativo alguno, mientras la comunicación pasa de ser una práctica natural y social diferenciada a ser un concepto capaz de albergar casi cualquier significado con el que se le asocie. Si bien este problema se manifiesta de diversas maneras, aquellas que son pertinentes para esta investigación son las que se encuentran vinculadas con una práctica que implica estudiar a la comunicación desde la comunicación o desde el marco de la disciplina académica de la comunicación. Es a este fenómeno al que se ha denominado como *relativismo teórico*, un concepto que describe de manera general una serie de confusiones que emergen en la investigación de la comunicación producto de la posición marginal que las teorías de la

comunicación tienen hoy en día en los procesos de investigación y que pueden ser vistas al mismo tiempo como los síntomas de una creciente separación entre el campo de la comunicación, las teorías de la comunicación y el fenómeno comunicativo. El problema central, como es posible observar, es que conjuntamente con el proceso de institucionalización de la teoría y el campo de la comunicación parece haberse producido un acuerdo generalizado sobre las tradiciones teóricas que se encuentran en la historia de la comunicación como campo, las cuales funcionan al mismo tiempo como fundamento en las prácticas de construcción de conocimiento y como fundamento para la identidad del propio campo. Sin embargo, estas tradiciones institucionalizadas no son reconocidas ni son las mayormente utilizadas en la investigación de la comunicación, es decir, hay una escisión entre lo que se reconoce como teorías de la comunicación (Craig, 1999) y las teorías que efectivamente se usan en la investigación de la comunicación (Bryan y Miron, 2004).

De esta manera, un primer cuestionamiento que emerge de esta primera reflexión es sobre aquello que ha generado históricamente la escisión entre los metadiscursos, la investigación de la comunicación y la práctica comunicativa, así como por las consecuencias que ha tenido esto para lo que hemos llamado desde entonces *campo de la comunicación*. El punto es que esta separación se encuentra hoy en día en el centro de la crítica sobre la fundamentación conceptual de este campo de conocimiento, puesto que para algunos autores, la comunicación ha adquirido la gran mayoría de los méritos institucionales y profesionales de una disciplina académica, pero como tradición intelectual permanece radicalmente heterogénea y banal (Craig, 2008). En este sentido, de acuerdo con Craig (2008), *lo que principalmente explica la emergencia disciplinaria del campo es la significativa relación de la comunicación como una categoría de práctica social y es, a través de la reconstrucción de sus tradiciones intelectuales alrededor de esa categoría, que el campo puede esperar volverse no sólo más productiva e intelectualmente coherente, sino más útil socialmente* (p. 7). Resulta entonces evidente la necesidad de perspectivas históricas y comparativas para evitar la falsa naturalización de presentes categorías del conocimiento y los sistemas de organización académica, en los cuales, por ejemplo, muchas de las que consideramos disciplinas *tradicionales* son muy anteriores a las profesiones organizadas del presente mientras que, por otro lado, no ocupan territorios claramente limitados o mutuamente excluyentes, lo cual no es una particularidad propia del fenómeno comunicativo o del campo de la comunicación, sino que es una característica que se extiende a las ciencias sociales y las humanidades en general. No aceptar esta condición lleva a una confusión inevitable, a pensar el falso argumento de que toda disciplina o bien debe tener una fundamentación completamente coherente teórica y epistemológicamente o no tiene una base racional en lo absoluto (Craig, 2008). Por lo tanto, más que poner atención en la fundamentación conceptual del campo de la comunicación, la intención central en esta investigación es poner atención en los metadiscursos, sus formas de organización y la forma en que son usados en la práctica de investigación.

Para Craig (2008), en realidad las disciplinas son una comunidad conversacional con una tradición de argumentación particular, la cual participa de una comunidad conversacional más amplia con sus propias tradiciones de argumentación, por lo que dichas disciplinas no se encuentran fundadas sobre categorías fijas de conocimiento, sino que son formaciones discursivas que emergen, evolucionan, se transforman y disipan en la continua conversación entre disciplinas, por lo que su fuerza radica en la resonancia de su discurso a través de la sociedad, en su distinción intelectual y su productividad así como en su consolidación en los esquemas institucionales existentes de organización (institucional, intelectual y cultural). Lo anterior puede convertir a una disciplina en una *disciplina práctica* cuya importancia radica en una dimensión sociocultural, es decir, cuya importancia está dada por la creencia en que sus principios pueden ayudar a resolver problemas prácticos ya reconocidos socialmente. De ahí

que la comunicación sea considerada como categoría socioculturalmente constituida de problemas y prácticas. Por lo tanto, la absoluta coherencia disciplinaria no es posible y tampoco deseable, dado que los fundamentos disciplinares son reconstrucciones recursivas de prácticas disciplinares dentro de un círculo hermenéutico de interpretación y acción, mientras que la coherencia disciplinar es un asunto que implica la interpretación de una tradición de argumentación en la que intervienen prácticas intelectuales, institucionales y socioculturales, es decir, es un problema práctico que emerge dentro de la conversación de las disciplinas.

De esta manera, el vínculo de la comunicación con las dinámicas socioculturales y científicas de una sociedad y un campo de conocimiento particular posibilitan pensar la investigación de la comunicación como una práctica sociocultural específica cuyo resultado es precisamente la producción de conocimiento sobre el fenómeno comunicativo. Sin embargo, es precisamente en este punto en donde las confusiones tienen su origen, dado que los metadiscursos contruidos sobre el fenómeno comunicativo que convierten a la comunicación en un principio explicativo no son los que funcionan en la práctica de investigación como marcos explicativos, lo que produce implícitamente una separación entre el campo conversacional metadiscursivo con la práctica misma de investigación, una condición que ha generado no sólo serias confusiones de lo que la comunicación significa, sino también la imposibilidad de hablar de una fundamentación conceptual de la comunicación como campo. Aquí subyacen entonces también las fuentes de los problemas de la identidad académica del campo de la comunicación y del relativismo teórico.

Ya a finales de los años ochenta, John Durham Peters (1986) había reconocido a la pobreza intelectual en la investigación de la comunicación como una de las consecuencias más evidentes que esta separación había generado. Desde su punto de vista, esta pobreza se encontraba vinculada directamente al proceso de institucionalización del campo, el cual se había dado al margen de los metadiscursos producidos, puesto que conjuntamente con el proceso que va del fenómeno a las teorías y a la institucionalización del campo, se dio la transformación de la investigación de la comunicación de una entidad intelectual a una entidad institucional, es decir, de un tipo de investigación hacia una especialidad académica. Por lo tanto, es en la propia historia de este proceso en donde se encuentran las bases de la separación entre la teoría, la investigación y el propio campo de la comunicación, una situación que se puede ejemplificar con lo que sucedió a finales de los años cincuenta con la teoría de la información. Para Peters (1986), el uso de la teoría de la información ilustra la victoria de la institución sobre el intelecto en la formación del campo académico de la comunicación, dado que la teoría fue usada casi exclusivamente con propósitos de legitimación. La teoría de la información puso el concepto de comunicación al centro de la especulación social, por lo tanto, al adoptar términos de la teoría de la información, la investigación de la comunicación encontró una forma de re-escribir un viejo vocabulario retórico en términos tecnológicos.

Por lo tanto, para Peters (1986), ya desde los años ochenta el concepto de *comunicación* no sirve para enriquecer el pensamiento sino para marcar la lealtad disciplinar de los pensadores, es decir, no sirve para construir teorías sino para limitar su construcción al introducir preocupaciones institucionales en el centro de la teorización. De esta manera, pese a que buena investigación y reflexión es llevada a cabo en el campo, la comunicación como concepto sigue respondiendo a finalidades institucionales, es decir, sirve como un concepto para determinar una membrecía académica pero no para estimular el pensamiento y la investigación. Este es quizá uno de los diagnósticos más radicales de las consecuencias de la separación de la teoría, la investigación y el campo de la comunicación. Por otro lado, si bien han habido intentos por definir sustancialmente a la comunicación, Peters (1986) sostenía más de dos décadas atrás que la única manera de definirla era funcionalmente, dado que la

comunicación es una palabra usada para nombrar un conjunto incoherente de ideas, instituciones, tecnologías e intereses. De esta manera, aún cuando la teoría de la información fuera tomada en serio, no tendría ninguna influencia en el campo, simplemente porque ninguna teoría ha tenido influencia alguna, en este sentido, los fundamentos del campo no se encuentran en la elegancia teórica o el rigor científico, sino en investigación social ingeniosa sobre problemas sociales. En síntesis, para Peteres (1986), no hay guías teóricas para definir el campo dado que el único principio conceptual de organización que realmente funciona es puramente administrativo. Cada departamento en la universidad elige su propia definición dependiendo de sus propios contextos, por lo que la variedad en realidad no es infinita sino completamente arbitraria.

Es en este marco de confusiones que van del fenómeno comunicativo y las teorías de la comunicación al campo académico de la comunicación y, específicamente, a la investigación de la comunicación, donde se sitúa la presente investigación, la cual nace entonces como un interés triple. Por un lado, hay un interés central por comprender el proceso de construcción de conocimiento en la investigación de la comunicación y cómo es que en este proceso emerge el relativismo teórico como un problema y una condición actual que genera la separación del fenómeno comunicativo de aquellos marcos que se han propuesto para explicarlo, fenómeno del cual también deriva la pobreza intelectual en el propio campo. En segundo lugar, hay un interés central por construir un metamodelo capaz no sólo de organizar ese metadiscurso construido sobre la comunicación, sino también de explorar las posibilidades que hay para tejer puentes entre las teorías de la comunicación, la investigación de la comunicación y el campo de la comunicación y, en tercer lugar, también hay un interés central por tomar una posición epistemológica y ontológica frente a la comunicación y los procesos de producción de conocimiento, es decir, un interés por explorar el camino opuesto que ha seguido el campo, el cual va ahora de la fundamentación conceptual a la vitalidad institucional y que pretende al mismo tiempo generar una identidad a través de la fundamentación conceptual.

Los tres intereses toman explícitamente una posición frente a una serie de problemáticas que se han dado en la investigación de la comunicación a lo largo de la historia y que tienen que ver con las críticas hacia la fundamentación conceptual de la comunicación (Berelson, 1959), con los cuestionamientos sobre la pobreza intelectual en la investigación de la comunicación (Peters, 1986), con las críticas a los intentos formales por organizar el campo metadiscursivo de la comunicación (Myers, 2001), con las críticas al inmediateismo superficial en los estudios de la comunicación (Fuentes, 2009), con las críticas hacia la pérdida de principios normativos en la investigación de la comunicación (Donsbach, 2006), con las críticas a lo que entendemos y nombramos como teorías de la comunicación (Anderson, 1996), con las críticas a la falta de rigurosidad en el uso de conceptos en las explicaciones en los procesos de investigación de la comunicación (Chaffee, 2009 y 1991), con el desarrollo de programas y agendas de investigación ajenas al propio campo de estudio (Sanders, 1989), y con las críticas específicamente al relativismo teórico en la investigación de la comunicación (Vidales, 2011a).

Como se puede apreciar, el interés central de esta investigación es poder tomar posición frente a una serie de debates que se han dado en la historia del campo de la comunicación y, específicamente, en los procesos de investigación. De esta manera, la finalidad de poner atención en dichos procesos no es fortuita, sino que responde a un supuesto fundamental en la investigación, a saber, que es en la investigación de la comunicación, una práctica sociocultural de producción de conocimiento, en donde se objetivan las prácticas sociales que han llevado a la separación del fenómeno comunicativo de los metadiscursos generados para explicarlo y, finalmente, es lo que ha llevado a la emergencia del relativismo teórico como característica

central del campo hoy en día, lo que resulta equivalente con la pobreza intelectual que Peters denunciaba más de dos décadas atrás. De esta manera, al estudiar la investigación de la comunicación es posible hacer evidente tres elementos que han influido de manera determinante en la emergencia del relativismo teórico en la actualidad: a) las reconstrucciones históricas del propio campo, las cuales incluyen la reconstrucción histórica de las teorías de la comunicación, b) el uso de las teorías de la comunicación en la investigación de la comunicación y, c) la naturaleza misma de las teorías o metadiscursos que explican de una u otra manera el fenómeno de la comunicación. Por lo tanto, es posible argumentar que la investigación de la comunicación es una práctica que permite observar la objetivación de los procesos de producción, reproducción y actualización teórica en los estudios de la comunicación.

Ahora bien, en el mismo trabajo referido con anterioridad, Peters (1986) consideraba que había dos opciones para enfrentar el tema de la creciente pobreza intelectual en el campo de la comunicación. Una implicaba un cambio radical en el campo que lo llevará hacia una definición de su propio objeto de conocimiento y, una segunda opción suponía la creación de una teoría general de la comunicación. Sin embargo, el diagnóstico actual es que ninguno de los dos escenarios ha sucedido. Incluso el propio autor reconocía que la emergencia de una teoría general de la comunicación era tan probable como la desaparición misma del campo institucionalizado de la comunicación. Evidentemente ninguno de los escenarios planteados resultó ser una realidad. Por lo tanto, es importante aclarar que esta investigación no pretende promover en el campo un proceso auto-reflexivo para la definición de su propio objeto de conocimiento y tampoco la producción de una teoría general de la comunicación, sino por el contrario, pretende proponer un principio de organización o un metamodelo de segundo orden para organizar el metadiscurso ya existente con la finalidad de hacer evidente el problema del relativismo teórico y, reconocer así, la separación que existe entre el campo de la comunicación y el campo de las teorías de la comunicación. Sin embargo, este argumento tiene su propia historia.

En 1999 Robert T. Craig publicó su emblemático trabajo titulado *Communication Theory as a field*, en el cual proponía un metamodelo para organizar la producción teórica de la comunicación, por lo tanto, su intención no fue en ningún momento la integración o construcción conceptual, sino únicamente la organización conceptual. Fundamentado en la retórica y en la visión de la comunicación como una práctica diferenciada y socialmente significativa, Craig propuso siete tradiciones teóricas en las cuales podía ser organizado el espacio conceptual de la comunicación, una propuesta que buscaba la generación de una comunidad conversacional sobre los metadiscursos comunicativos. Pero más de una década después, la propuesta no sólo no generó una comunidad conversacional, sino que, por el contrario, se institucionalizó y se convirtió desde entonces en una historia mundialmente aceptada sobre las teorías de la comunicación. Sin embargo, la propuesta de Craig también encerraba dentro de sí una segunda lectura que no fue considerada en sus inicios por el autor pero que abre una nueva línea de discusión. Esta segunda lectura implica considerar al campo de las teorías de la comunicación como un campo autónomo no necesariamente vinculado o estrictamente dependiente del campo de la comunicación. En este sentido, tanto la línea de investigación como la fundamentación de las teorías de la comunicación como campo separado del campo de la comunicación son argumentos que devienen del estudio aquí realizado y del cual se da cuenta de manera puntual a lo largo del estudio.

En este sentido, la hipótesis central de esta propuesta es que, una vez separado el campo de las teorías de la comunicación del campo de estudio de la comunicación, los problemas de la separación entre el fenómeno comunicativo, las teorías de la comunicación y la investigación

de la comunicación se vuelve un problema irrelevante, dado que aquello que llamamos investigación de la comunicación no tendría únicamente relación con lo que sucede dentro del campo de la comunicación, sino que se extendería para integrar dentro de sí toda indagación que tuviese al centro la comprensión, explicación o teorización del objeto comunicación más allá de cualquier adscripción institucional. Lo mismo sucede con la denuncia de la pobreza intelectual, dado que lo que desaparece es la crítica a la dimensión institucional mientras se fortalece la dimensión intelectual. Esta separación permitiría fundar el campo conversacional que Craig proponía más de una década atrás y sería, al mismo tiempo, el lugar para el nacimiento de la Comunicología, entendida ésta no como una ciencia integral de la comunicación o como una teoría general de la comunicación, sino como un campo conversacional sobre las teorías de la comunicación, todos metadiscursos fundamentados en la comprensión y explicación del fenómeno comunicativo, más allá de cuál sea su manifestación empírica. De esta manera, esta investigación tiene explícitamente la intención de sumarse a un debate que tiene su propia historia y que pone énfasis en la dimensión conceptual del campo de la comunicación y en los procesos de investigación que dentro de él se llevan a cabo. Si la comunicación tiene un poder explicativo, éste se encuentra en el campo de las teorías de la comunicación, un campo fuertemente desconectado de la investigación de la comunicación.

Este es el motivo por el cual en este trabajo se pone especial énfasis en la historia de las teorías de la comunicación, en el uso de la teoría en la práctica de investigación y en la naturaleza conceptual de las propias teorías, dado que todas estas son prácticas sociales vinculadas con los procesos de producción, reproducción y actualización del conocimiento. Ahora bien, una consideración importante que hay que hacer en este punto es sobre la fundamentación conceptual de esta investigación, la cual parte de un supuesto de investigación básico, a saber, que la investigación de la comunicación, al ser considerada una práctica sociocultural vinculada con los procesos de producción de conocimiento, es al mismo tiempo un proceso de producción social de sentido. Esto implica equiparar la producción de conocimiento con la producción de sentido, aunque un sentido diferenciado. Por lo tanto, al hablar de la producción, reproducción y actualización de conocimiento, en realidad se está haciendo referencia implícitamente a la producción, reproducción y actualización del sentido. Lo anterior implica la posibilidad de estudiar una sociedad particular a partir de sus sistemas de producción de sentido, el cual se encuentra vinculado, en este caso en particular, con la producción de conocimiento científico. Es por esta razón que la investigación se encuentra fundamentada en dos grandes tradiciones teóricas que han puesto énfasis en estos procesos: la semiótica y la cibernética.

La semiótica ha puesto desde el comienzo mismo de su historia al signo, los procesos de significación y los procesos de producción de sentido al centro de su programa científico, lo cual ha hecho emerger toda una tradición de pensamiento que ha heredado un marco lógico sumamente poderoso para la observación de la emergencia, producción y reproducción del sentido, un derivado natural de los procesos de semiosis o acción de los signos. Por su parte, la cibernética ha puesto la mirada sistémica y las nociones de control y comunicación en el mapa constructivo, lo que ha posibilitado la generación de un vínculo natural entre los procesos comunicativos y los procesos de significación. Por lo tanto, la propuesta que aquí se desarrolla se fundamenta en un marco teórico que pone a los sistemas de comunicación y a los sistemas semióticos como el centro de la construcción teórica y como los dos conceptos que atraviesan toda la argumentación y los cuales se encuentran fundamentados en la semiótica Peirceana, en los avances de la biosemiótica, la cibernética de segundo orden y en la propuesta reciente de la cibersemiótica, un marco que contempla dentro de sí la integración de la semiótica y la cibernética de segundo orden. De esta manera, la propuesta que aquí se presenta implica observar la investigación de la comunicación como una práctica sociocultural vinculada con la

producción de sentido, la cual puede ser considerada como una práctica vinculada a su vez con los sistemas semióticos y comunicativos de producción, reproducción y actualización del sentido. Este es el centro teórico de esta investigación y es al mismo tiempo una propuesta que pretende observar cómo es que en la interrelación entre estos sistemas emerge el relativismo teórico como resultado.

Como se puede observar, tanto el problema de la pobreza intelectual como el de la identidad académica y el del relativismo teórico son manifestaciones que tienen un origen común en la separación entre el fenómeno comunicativo, las teorías de la comunicación, la investigación de la comunicación y el propio proceso de institucionalización del campo, sin embargo, no se pretende en este estudio poner atención en la dimensión institucional, sino en lo que Peters (1986) ha denominado la dimensión intelectual, en la dimensión propiamente epistemológica del campo, pues es en esta dimensión donde se encuentran las claves para comprender una parte fundamental de los problemas de la pobreza intelectual y la identidad académica del campo. Sin embargo, para poder demostrar esto es necesario poner énfasis en una dimensión en particular, que en este caso en particular es la investigación de la comunicación. Lo anterior, como ya se ha comentado, tiene implícitamente tres intenciones: a) la propuesta de un metamodelo para la organización de las teorías de la comunicación, b) la construcción de una posición epistemológica y ontológica frente al objeto comunicación, es decir, frente a la comunicación como fenómeno natural y, c) la de proponer puentes entre estos campos ahora separados. Por lo tanto, la pregunta central que ha guiado esta investigación consiste en saber, *¿cómo emerge el relativismo teórico en la investigación de la comunicación y cuál es el papel que los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción, Reproducción y Actualización del Sentido tienen en el proceso?*

Como se puede observar, este trabajo de investigación representa un intento por comprender la emergencia del relativismo teórico, un concepto que intenta describir el estado actual de la producción científica en el campo de la comunicación, un tema que si bien no es nuevo, hasta el momento no ha sido objeto de reflexión sistemática. Las fuertes críticas a la falta de fundamentación conceptual, a los problemas de la identidad académica del propio campo, a la falta de rigurosidad en los procesos de investigación y a las fuertes confusiones hacia el uso y consideración de aquello que llamamos teorías de la comunicación tienen como resultado lo que Robert T. Craig (1999) ha llamado las *õraíces de la incoherenciaö*, lo que Wolfgang Donsbach (2006) ha llamado la *õerosión epistemológicaö*, lo que Jeffrey St. John, Ted Striphas y Gregory Shepherd (2006) han llamado el *õpluralismo teórico indiferenciadoö*, lo que Raúl Fuentes Navarro (2009) ha denominado el *õinmediatismo superficialö* y lo que Carlos Vidales (2011a) ha denominado el *õrelativismo teóricoö*, todos términos que describen los problemas epistemológicos que el campo de la comunicación enfrenta en la actualidad. Se trata entonces de tomar posición frente a estas críticas desde una mirada epistemológica a la dimensión intelectual del campo.

Es por esta razón que la investigación se encuentra organizada en cinco capítulos, cada uno vinculado con una dimensión específica de análisis. En este sentido, en el primer capítulo se exploran los orígenes del relativismo teórico en los estudios de la comunicación y en la investigación de la comunicación, al tiempo que se reconocen algunos de los principales problemas que la falta de una reflexión sistemática sobre este problema ha generado en la actualidad, al tiempo que se llama la atención sobre la necesidad de un segundo orden de observación para estudiar el campo de los metadiscursos comunicativos. En síntesis, el primer capítulo centra su atención en la construcción del problema de investigación y en el estado de la cuestión. Por su parte, el segundo capítulo explica la construcción del relativismo teórico como un sistema dinámico y complejo, lo que supone explícitamente la construcción del

relativismo teórico como objeto de investigación. Posteriormente, el tercer capítulo centra su atención en la construcción del marco teórico de estudio en donde se definen con claridad cada uno de los conceptos que aquí sólo han sido nombrados de manera general y en donde se expone la integración de la semiótica y cibernética de segundo orden fundamentada en el trabajo del danés Søren Brier. En este punto es importante clarificar que la construcción del marco teórico es una pieza fundamental en esta investigación por dos razones. La primera es que es una propuesta que contiene implícitamente un metamodelo para el estudio de sistemas conceptuales y para la organización de los metadiscursos comunicativos y, por otro lado, porque es una propuesta que toma una posición epistemológica y ontológica sobre la comunicación como fenómeno natural más allá de su manifestación propiamente humana.

Posteriormente, las características de cómo es que el metamodelo opera son descritas en el cuarto capítulo, el cual se encuentra vinculado al aparato metodológico de la investigación y es en donde se explican las tres fases de análisis vinculadas a los tres procesos que se generan a partir de la práctica vinculada con la investigación de la comunicación, es decir, con el proceso de producción, reproducción y actualización del sentido. Finalmente, el quinto capítulo corresponde al análisis propiamente de cada una de las fases propuestas, es decir, con la producción, reproducción y actualización del sentido. Como se puede observar, la estructura de los capítulos corresponde con los elementos que normalmente supone un proyecto de investigación, aunque el orden y la forma en que son presentados corresponden a la naturaleza misma del objeto de investigación.

Por último, es importante mencionar que la investigación que aquí se presenta es el producto de más de una década de reflexión sobre la semiótica, las teorías de la comunicación, la epistemología de la comunicación y los procesos de producción de conocimiento en el campo de la comunicación, es decir, es el producto de un programa de investigación a largo plazo que hoy busca insertarse en las agendas de investigación contemporánea sobre estos temas a nivel mundial. Si bien es mucho el camino que queda por recorrer, también es importante mencionar que ya hay un cierto camino recorrido y parte de ese recorrido es el que ahora se encuentra objetivado en esta investigación. Por lo tanto, lo que queda es que esta misma propuesta entre en el campo conversacional, un campo que finalmente evaluará sus alcances, sus límites y, sobre todo, su pertinencia para la reflexión científica contemporánea. Por lo tanto, es mi intención agradecer de manera especial el acompañamiento que Raúl Fuentes Navarro le ha dado a esta investigación, un acompañamiento que ha sido central para el avance de esta investigación y del cual fueron surgiendo durante todo el proceso, productos específicos de investigación, entre ellos un libro conjunto. De igual forma quiero agradecer los comentarios que María Elena Hernández Ramírez y Enrique Valencia Lomelí formularon a los avances que la investigación iba presentando, comentarios que fueron sumamente importantes para los avances de la investigación.

Por otro lado, también quiero agradecer de manera muy especial a Robert T. Craig por sus aportes a mi trabajo y por las largas sesiones de discusión que mantuvimos sobre el proyecto durante mi estancia en la Universidad de Colorado en Boulder, sesiones que fueron fundamentales para comprender la enorme influencia de las dimensiones teóricas, académicas e institucionales de la investigación estadounidense de la investigación de la comunicación a nivel mundial. De igual manera, quiero agradecer los valiosos aportes que Søren Brier realizó a mi investigación durante mi estancia en la Copenhagen Business School, los cuales fueron centrales para comprender las envergaduras de un proyecto de integración conceptual de la comunicación, la cognición y la información, un proyecto con el que habrá que dialogar en el futuro.

Finalmente, de manera especial quiero agradecer a mis amigos, familiares y colegas con quienes he compartido algo más que mi trabajo académico, en especial a Claudia Ramírez, mi compañera de vida. A todos ellos, todo mi agradecimiento, gratitud y admiración.

Carlos Vidales Gonzáles
Guadalajara, mayo de 2013

CAPÍTULO I. Los problemas de las teorías de la comunicación y las teorías de la comunicación como problema: viejas preguntas y nuevos problemas

Cuando se aprende un lenguaje nuevo cuya estructura es cualitativamente distinta de la del que se conoce, se debe reemplazar no sólo un *vocabulario* ópara el que se puede establecer sencillas equivalencias de diccionarioó sino un conjunto de *reglas de construcción* que en muchos casos importa una modificación de las operaciones preceptúales y conceptuales que deben realizar los interactores.

Carlos E. Sluski¹

El espacio conceptual de la comunicación se vuelve cada día más vasto y difícil de sintetizar no sólo por lo extenso de la bibliografía producida sobre el tema, sino por la disparidad de su naturaleza. Si bien la crítica a los problemas de la producción de sistematizaciones conceptuales, revisiones epistemológicas o propuestas teóricas concretas se han centrado en lo que sucede en el espacio institucional de su estudio, también han aparecido propuestas basadas en el reconocimiento del nivel propiamente epistemológico a través de reconstrucciones histórico-conceptuales del contexto teórico y científico no sólo de donde emerge la comunicación como palabra, concepto o campo de estudio, sino desde donde podrían formularse las bases para una propuesta teórica sobre su naturaleza. Sin embargo, la comunicación es un concepto que no pertenece a una sola ciencia o disciplina y que no puede ser reducido a lo que sucede en el campo de estudio que institucionalmente llamamos òciencias de la comunicacióñ. Por otro lado, tampoco puede ser únicamente entendida como el proceso que describe el movimiento de información entre emisores y receptores, dado que se ha convertido en un elemento de organización de lo biológico y lo social, en un principio de la complejidad y de los procesos cognitivos y, recientemente, en un punto de vista para observar el mundo comunicativamente².

Por lo tanto, de lo que da cuenta la presente investigación es de la necesidad de recuperar y continuar el debate no sólo sobre las teorías de la comunicación y la naturaleza de lo que describen, sino del uso que de la teoría se hace en la práctica de investigación y, particularmente, del proceso mismo de construcción teórica en los estudios de la comunicación, procesos desde donde nace una de las problemáticas más complejas que enfrenta el campo hoy en día: el *relativismo teórico*. De esta forma, la presente investigación es

¹ Prefacio al libro *Teoría de la Comunicación Humana* de Paul Watzlawick, Janet Beavin Bavelas y Don D. Jackson. Véase Watzlawick et al, 1981.

² Recientemente, en la introducción que hace Fernando Bermejo del libro de Klaus Krippendorff titulado *On communicating. Otherness, meaning and information* (Krippendorff, 2009), Bermejo reconoce la importancia de los desarrollos de la teoría de la comunicación desde la genealogía cibernética y, específicamente, desde la cibernética de segundo orden, a partir de la cual Bermejo considera que el significado ya no puede seguir siendo considerado como contenido en el lenguaje, sino que tiene que ser considerado ahora como el resultado de interacciones situadas y corporeizadas. De esta manera, la comunicación deja de ser vista como la transmisión o intercambio de información pasa ser vista como un proceso caracterizado por prácticas entrelazadas. Por lo tanto, para Bermejo, la comunicación no puede ser entendida como algo dado, sino como una actividad constante, como un estar siempre òcomunicandoö. òCuando la comunicación es analizada desde este punto de vista, lo que importa no es lo que la comunicación «es» sino «cómo es que llega a ser» (Bermejo en Krippendorff, 2009 p. 4).

un intento por esclarecer las bases de la emergencia del relativismo teórico en la investigación de la comunicación, por lo que pone especial énfasis en la recuperación del trabajo ya realizado, en todo aquello que construye un estado de la cuestión sobre la producción y uso de teorías en la investigación de la comunicación y los problemas contemporáneos de la puesta en duda de sus marcos epistemológicos, ontológicos, teóricos, metodológicos y empíricos de operación.

Se trata entonces de un recorrido doble que intenta poner en perspectiva histórica al relativismo teórico a través de la recuperación de lo que ha sido la historia de su génesis por un lado, y como un intento por generar identidad académica por otro lado, dado que una parte fundamental de la identidad de un campo académico es el reconocimiento de su propia historia, de sus orígenes científicos y sociohistóricos, pero también el reconocimiento de sus elementos constitutivos y de las fuentes históricas y científicas que se encuentran en la base de su práctica profesional, lo que convierte al trabajo histórico y reconstructivo no sólo en un elemento de auto-reconocimiento, sino en una oportunidad para la construcción conceptual y para el establecimiento de límites teóricos, epistemológicos y ontológicos (Fuentes y Vidales, 2011).

Si bien en la investigación de la comunicación se ha tendido a centrar la atención en diversos objetos de estudio, muchos de los cuales se encuentran estrechamente ligados a los medios de comunicación de masas, la reflexión sobre los marcos teóricos, metodológicos y epistemológicos sobre los que se basa su práctica de investigación, no han sido objeto de reflexión suficiente. El resultado del gran desequilibrio que existe entre la reflexión teórica y la investigación empírica es una suerte de relativismo conceptual (Searle, 1997). Si bien el relativismo conceptual acepta que es posible tener un número infinitamente grande de distintos sistemas de representaciones para presentar y representar los hechos en la realidad social, lo que supone que todo objeto de investigación tiene la posibilidad de ser observado, estudiado o analizado desde varios puntos de vista o desde varias teorías; no supone la libertad conceptual, dado que toda teoría implica de entrada un sistema conceptual y un principio constructivo dentro del cual opera su propia lógica explicativa y de formalización del mundo fenomenológico que pretende explicar. En consecuencia, el relativismo conceptual hace referencia a la ruptura del sistema conceptual o de los principios constructivos dentro de los cuales opera toda formulación explicativa, dado que todo concepto cobra sentido dentro de un marco teórico concreto, por lo que su separación de dicho marco tiene como efecto inmediato la pérdida de su carga significativa (Vidales, 2009d).

El problema del relativismo conceptual supone entonces un segundo problema relacionado de manera más general con un relativismo teórico. De este segundo concepto los trabajos de James Anderson (1996), Jennings Bryant y Dorina Miron (2004) son un gran ejemplo, dado que al analizar la constitución teórica del campo de la comunicación óy de la investigación de la comunicación a través de los productos académicos (artículos y libros), documentan varios cientos de *nombres* de teorías de la comunicación, muchas de las cuales no son propiamente teorías sino propuestas axiomáticas o esquematizaciones de sistemas conceptuales. Dentro de esta problemática, un dato importante que muestra el trabajo de Bryant y Miron (2004) es la naturaleza del uso de las teorías en la investigación la comunicación, el cual es mayoritariamente una mera referencia³.

³ La investigación de Jennings Bryant y Dorina Miron, publicada en el *Journal of Communication* de diciembre de 2004, se centra en identificar las teorías que más se usan en los artículos publicados en tres revistas internacionales (*Journalism & Mass Communication Quarterly*, *Journal of Communication* y, *Journal of Broadcasting & Electronic Media*) a través de las referencias bibliográficas hechas explícitamente sobre las teorías. Si bien los autores muestran diversos resultados, un dato sobre el que hay que llamar la atención es el siguiente: en 1806 artículos analizados (576 relacionados con la comunicación de masas) encontraron 1393

De manera similar, en el trabajo introductorio a la segunda edición del *Handbook of Communication Science*, Chalres R. Berger, Michael E. Rolof y David R. Roskos-Ewoldsen (2010), reconocen en primera instancia lo inoperable que resulta la separación de la producción teórica o la teoría en sí misma de la práctica de investigación donde los principios teóricos se operacionalizan en elementos empíricos específicos, y reconocen al mismo tiempo que la ciencia de la comunicación implica algo más que el simple uso de poderosos métodos de investigación, sofisticadas técnicas estadísticas o bien, algo más que la simple resolución de problemas comunicativos prácticos, dado que para los autores, la ciencia de la comunicación en realidad se preocupa por la identificación de regularidades sobre la propia comunicación y sus efectos y, más precisamente, se interesa en la explicación de por qué semejantes regularidades emergen en el mundo. Sin embargo, la tarea de la identificación de la emergencia de una regularidad se ve obstaculizada por la confusión en el uso que se le da a la teoría dentro de la literatura contemporánea en la investigación de la comunicación. Lo que emergen entonces no son regularidades comunicativas identificables, sino regularidades en la separación de la teoría de la substancia que explica y en la ilusión de que es posible una teoría sin substancia⁴.

Para Berger, Rolof y Roskos-Ewoldsen (2010), un primer problema es la confusión en el uso del término *teoría* para describir un cuerpo de investigación que únicamente demuestra que un fenómeno particular puede ocurrir o puede ser producido bajo determinadas condiciones. Es decir, la aplicación del término *teoría* al fenómeno no lo convierte en una teoría. Por otro lado, se presenta el problema de la equiparación de los *modelos* a las *teorías* y, de un modo mucho más complejo, la dicotomía sobre el grado de influencia de las teorías en los procesos mismos de observación, discusión que puede ser rastreada hasta las bases del positivismo lógico. De ahí un cuarto problema relacionado con las formas implícitas que surgen de presupuestos teóricos para falsear o verificar hipótesis más allá del propio marco teórico, vinculadas entonces a estrategias argumentativas. En este punto, el investigador virtualmente puede comprobar o falsear el argumento o la hipótesis de su elección (Berger et al 2010). Ahora bien, más que profundizar en los problemas de la utilización de la noción de *teoría* en la investigación de la comunicación, es necesario enfatizar que los usos aquí descritos no han sido hasta el momento objeto de reflexión sistemática.

Por lo tanto, es importante reconocer, como lo hace el constructivismo de Humberto Maturana y Francisco Varela (2006), que *no vemos que no vemos*. Los estudios de la comunicación y la investigación de la comunicación voltean constantemente a ver la realidad social en busca de objetos de estudio, pero rara vez voltean a ver sus propios procesos de producción de conocimiento, sus marcos epistemológicos, los supuestos ontológicos sobre la comunicación que se encuentran en la base de su práctica de investigación, los efectos que la elección de sus métodos de recolección de datos tienen en sus objetos de estudio, los efectos que los propios investigadores, como observadores, tienen sobre la realidad social que estudian. Es decir, pocas veces se detienen a pensar en cómo es que observan y a través de qué lo hacen, en la validez de sus principios teóricos o en la inexistencia de ellos, por lo tanto, la

referencias hechas a 604 teorías diferentes, es decir, un promedio de 2.42 teorías por artículo. De las teorías encontradas, los autores reconocen que el 48% de ellas fueron usadas como mera referencia, el 26% como marco teórico, el 7% como comparación, el 4% como crítica, el 3% como propuestas, el 2% como soporte de argumentaciones, el 2% fue puesta a prueba, un 1% fue incluida para ser expandida y sólo el 0.86% de ellas recibió una nueva aplicación (Bryant y Miron, 2004). Como se puede observar, el uso primario que las teorías tienen en la investigación de la comunicación es ser meras referencias y no marcos conceptuales propiamente.

⁴ En un trabajo similar, Robert N. Bostrom (2003) argumenta que uno de los principales problemas que enfrenta la investigación de la comunicación hoy en día, es precisamente la separación de los marcos teóricos, los marcos metodológicos y los datos empíricos.

práctica de investigación impide observar la emergencia del relativismo teórico, así como las consecuencias operativas de su presencia. En síntesis, impide observar la propia observación y por lo tanto, inhibe su estudio y problematización, situación que nos conduce necesariamente al reconocimiento de la importancia que tiene todo observador en los procesos de observación y nos mueve más allá de las visiones objetivistas de la ciencia.

En este sentido, Klaus Krippendorff reconoce que la visión que ha sido mayormente desarrollada en la ciencia se encuentra vinculada al objetivismo como paradigma dominante, la cual coloca al observador en una posición muy particular. Para Krippendorff (2009), esta visión objetivista se fundamenta en la concepción de un mundo compuesto de objetos tangibles que existen fuera e independientes de aquellos que los observan. De este primer argumento devienen dos premisas que caracterizan el compromiso ontológico de aquellos que fundamentan su visión en esta posición. El primero supone la localización de los objetos de investigación científica en un dominio empírico único y preexistente en el que pueden ser encontrados, distinguidos y referenciados de acuerdo a lo que objetivamente son. Por lo tanto, esta premisa sólo puede permitir una explicación de los fenómenos. La segunda premisa que desarrolla el autor se encuentra basada en el trabajo de Heinz von Foerster quien sugiere que el supuesto básico del punto de vista objetivista en el cual *las propiedades de los observadores no deben entrar en las descripciones de sus observaciones*, es de inicio una imposibilidad epistemológica, dado que supone la habilidad de observar sin ser un observador. Por lo tanto, lo que propone Krippendorff (2009), basado en la cibernética de segundo orden, es un cambio de paradigma en el cual se asuma con toda claridad el papel de los observadores en los procesos de observación, y esta es precisamente una de las premisas sobre las cuales se basa el desarrollo de esta investigación: en la necesidad de voltear la mirada al proceso mismo de observación, hacia el cómo y el quiénes de la observación y, como será mostrado más adelante, esto también tiene importantes consecuencias en la dimensión interdisciplinar de la investigación que aquí se desarrolla.

De esta manera, observar los propios procesos de observación y, sobre todo, los procesos de construcción de conocimiento mediante la sistemática aplicación de marcos teóricos, propone ser un paso adelante no sólo en el auto reconocimiento y en el establecimiento de límites teóricos y disciplinares de los estudios y la investigación de la comunicación, sino que supone ser también una contribución, como lo ha propuesto Manuel Martín Serrano (2007), para poner a las ciencias de la comunicación òdonde están las otras cienciasö y así abrirlas al diálogo interdisciplinar. Por lo tanto, la importancia de convertir la investigación de la comunicación en un objeto de estudio radica no sólo en la comprensión de cómo es que opera y funciona la construcción teórica en un momento sociohistórico particular, sino en la propuesta de *cómo podría funcionar*, en la formulación de escenarios de lo posible. Así, en el contexto del relativismo teórico, aparece como necesaria no sólo la tarea reconstructiva de las matrices epistemológicas que se encuentran en la base de la producción teórica en los estudios de la comunicación, sino en la necesidad de propuestas concretas para identificar límites teóricos, epistemológicos, ontológicos y disciplinares desde donde hacer visibles las operaciones implícitas de la formalización teórica y las consecuencias prácticas de su relativización.

El problema es que a cinco décadas de la famosa discusión entre Bernard Berelson (1959), para quien el campo de la comunicación moría y Wilbur Schramm y sus colegas (1959), para quienes el campo de la comunicación recién estaba naciendo; lo cierto es que ya han aparecido una gran cantidad de trabajos que permiten avanzar en la discusión y caminar hacia uno u otro lado. Sin embargo, aún no es posible rechazar la hipótesis con la que John Durham Peters (1989) resumía la discusión a finales de los años ochenta, es decir, en el hecho

de que la comunicación ha sido definida administrativamente pero no conceptualmente, por lo que la teoría fracasa como principio de definición, como fracasa el intento por determinar a la comunicación como un objeto distinto. Esta es quizá una causa más del relativismo teórico al que se ha hecho referencia anteriormente, pero también es un primer antecedente del problema de la producción teórica en los estudios de la comunicación, sobre el cual se hace pertinente su estudio no sólo por el crecimiento tan rápido que han tenido los estudios de la comunicación los últimos años (Fuentes, 2004), sino por la necesidad de hacer un pausa y regresar a la viejas preguntas, aquellas que ahora cobran una nueva importancia por las condiciones teóricas, epistemológica y socioculturales contemporáneas⁵.

Por lo tanto, cinco décadas después de la discusión entre Berelson y Schramm y las réplicas subsiguientes, aún somos incapaces de proponer una posible respuesta o, por lo menos, recuperar la discusión y colocarla en el mismo nivel, pues como afirma Manuel Martín Algarra, òsi bien es cierto que el diagnóstico de Berelson acerca de la debilidad del campo no era sólido [í] no lo es menos que la réplica de Schramm y sus colegas no presentó la batalla por la justificación intelectual de nuestro campo en el mismo frente en que Berelson la planteaba, y desplazó la discusión desde la fecundidad teórica a la vitalidad institucionalö (Martín Algarra, 2003:26)⁶. De esta manera, en este primer capítulo lo que se presenta es una caracterización del problema del relativismo teórico en la investigación de la comunicación tomando como base los trabajos ya realizados sobre este asunto, lo que presenta al mismo tiempo un estado de la cuestión. Si bien en el segundo capítulo de esta investigación se desarrolla a detalle la construcción del relativismo teórico como objeto de investigación, en este primer capítulo se presenta una caracterización general de su naturaleza para facilitar la argumentación. Por lo tanto, este primer capítulo se encuentra organizado en cuatro secciones. En la primera de ellas se exploran los orígenes del relativismo teórico y se recuperan viejas preguntas que emergieron en los estudios de la comunicación y en la investigación de la comunicación casi al comienzo de su propia historia, al tiempo que se reconocen algunos de los principales problemas que estas preguntas generaron y que no han sido abordadas de manera sistemática, lo que permite también plantear una primera caracterización del relativismo teórico. Por su parte, en la segunda sección se plantea la necesidad de un segundo orden de observación que implica estudiar a la investigación de la comunicación desde la propia comunicación. En la tercera sección se exploran algunas genealogías compartidas en los estudios de la comunicación desde donde es posible identificar elementos teóricos compartidos que se encuentran en la base de la producción académica, mientras que en la cuarta sección se presentan dos de las principales teorías que buscan un principio de integración en los estudios de la comunicación y que van de la propuesta de la comunicación como principio explicativo a la propuesta de la comunicación como disciplina práctica. En síntesis, de lo que se trata es de presentar un estado de la cuestión y una primera caracterización del problema del relativismo teórico en la investigación de la comunicación. En este sentido, si se percibe una bibliografía

⁵ Si bien el debate entre Bernard Berelson y Wilbur Schramm, ha sido el más comentado, en realidad también se han desarrollado otros debates de igual importancia pero que han recibido menos atención. Por ejemplo, es posible reconocer también la importancia del debate entre John Durham Peters (1986 y 1988) y Hernando Gonzalez (1988) al final de la década de los ochenta sobre el papel que el proceso de institucionalización ha tenido en la pobreza intelectual en la investigación en los estudios de la comunicación. Por otro lado, también podemos encontrar la discusión a principios del siglo XXI entre Robert T. Craig (1999 y 2001) y David Myers (2001) sobre los alcances, límites y problemas del metamodelo que Craig propone para organizar las tradiciones teóricas en los estudios de la comunicación. En un sentido general, las tres discusiones tocan el problema de las teorías de la comunicación, del campo académico y del relativismo teórico, éste último sin ser necesariamente nombrado de la misma manera.

⁶ Años más tarde, en el emblemático *Ferment in the Field*, Schramm continuará la discusión planteada por Berelson, pero nuevamente hará énfasis en la dimensión institucional más que en la dimensión conceptual (Schramm, 1983).

fundamentalmente de autores estadounidenses, es porque es precisamente en este contexto en donde el debate de la fundamentación conceptual de la comunicación ha sido desarrollado con mayor fuerza⁷.

1.1. Las implicaciones prácticas de (re)producir los viejos problemas teóricos en los estudios de la comunicación: la normalización de un quehacer académico

En el discurso de inauguración del encuentro anual de la International Communication Association en 2005, su presidente en turno, Wolfgang Donsbach (2006), argumentaba que todo intento por dar cuenta del estado de una disciplina es de entrada limitado por la velocidad con que crece su producción al tiempo que es tendencioso dado que no todos están de acuerdo en lo que es una investigación buena o relevante, por lo que tampoco hay un acuerdo sobre cuál es la vía correcta para el conocimiento científico o sobre los trabajos que deben ser recuperados en todo proceso de reconstrucción histórica. Así, pese a que la comunicación como campo de investigación ha visto el mayor crecimiento de probablemente todos los campos durante los últimos treinta años, ésta aún carece y pierde identidad con el paso del tiempo, inclusive pese a los debates que ponían al centro la pregunta por saber si la comunicación era o no una disciplina. Para Donsbach (2006), algunos sostienen que la comunicación más que una disciplina es un campo con un objeto compartido, debate que surgió con el nacimiento mismo de los estudios de la comunicación, desde donde también se han propuesto como contra-argumentos que la comunicación es en realidad una *öciencia integrativaö*, una *öciencia sinópticaö* o bien, una *öinterdisciplinaö*, aunque en realidad ninguno de ellos resuelve el problema de la identidad⁸.

Por otro lado, pese a que Donsbach (2006) reconoce que los estudios de la comunicación han acumulado mucha y muy buena evidencia empírica sobre los procesos de comunicación, también reconoce que sufren crecientemente de *erosión epistemológica* promovida por los desarrollos dentro y fuera del campo de estudio. Desde dentro es un renacimiento de acercamientos que se abstienen de poner sus hipótesis a prueba y desde fuera es un incremento en la competencia de todos los académicos del campo con gente no académica de todo tipo, lo cual ha generado una proliferación de temas, métodos y formulaciones teóricas que no necesariamente tienen relación con los intereses particulares del propio campo, sino con los intereses y agendas de investigación de otros campos. Esto es algo que Robert E. Sanders (1989), ya había notado a finales de los años ochenta y lo cual comenzaba a ser una característica general en los estudios de la comunicación. En sus palabras,

⁷ Por ejemplo, para Raúl Fuentes (2004), *öfí*] el debate sobre la legitimidad intelectual de los estudios sobre la comunicación, que expresa en buena medida la lucha por legitimar ciertas perspectivas y por consiguiente deslegitimar otras, en función de un poder diferencialmente construido y distribuido, ha tenido sin duda como escenario principal al sistema académico norteamericano, cuyo análisis puede ser muy ilustrativo para los propósitos latinoamericanos, pues es ahí donde parece haberse impuesto en las últimas décadas un pluralismo muy ambivalente y confuso, sospechosamente coincidente con la creciente concentración y expansión global de las industrias mediáticasö (p. 22).

⁸ Esta misma problemática ha sido reconocida por Susan Herbst (2008), quien argumenta que pese a que se han fundado revistas especializadas y asociaciones sobre comunicación, en realidad los académicos en el campo de la comunicación siguen importando marcos teóricos de otras disciplinas para sus propios estudios, lo cual se hace porque si uno quiere demostrar que es un campo importante, entonces tiene que hablar el lenguaje de las otras ciencias o disciplinas para probar la propia legitimidad.

[1] *hay un* interés multidisciplinario en la comunicación que ha engendrado una gran variedad de audiencias y aplicaciones. Por razones sociológicas más que intelectuales, esto ha motivado a los investigadores a subdividir y dispersar sus resultados en vez de integrarlos para formar generalizaciones. Gran parte de las ciencias sociales están preocupadas por las facetas de la vida individual y comunal que se encuentra afectada de manera importante por el contenido, el estilo y los mensajes de los medios así como por la disponibilidad y control de la información. Los practicantes de numerosas profesiones también dependen fuertemente de la comunicación, por lo que la comunicación es entonces un tema de mucha de la investigación aplicada en esos contextos profesionales. Como resultado, los esfuerzos en la investigación dentro del campo de la comunicación generalmente se encuentran orientados a audiencias y problemas de otros campos o con actividades vinculadas con sus programas de investigación. Esto alienta una proliferación de temas, métodos, y datos que obviamente no facilita la generalización (p. 223-224).

Como se puede observar, este traslape de agendas de investigación es también una de las explicaciones de por qué en los estudios de la comunicación se usan una gran variedad de propuestas teóricas que provienen de otros campos de conocimiento y, en algunos casos, de los campos profesionales. Sin embargo, este fenómeno explica la proliferación de posiciones teóricas, pero no el uso como mera referencia que de ellas se hace en la investigación de la comunicación. En este sentido, para Donsbach (2006), los estudios de la comunicación tienen un conocimiento lógico y preciso en muchas áreas pero considera que se tiende a perder orientación normativa en la investigación empírica. Desde su punto de vista, hacer investigación empírica sin metas normativas se puede convertir fácilmente en una actividad arbitraria, irrelevante y aleatoria. Por lo tanto, no se trata únicamente de intentar bosquejar nuevas respuestas a interrogantes no resueltas, sino de comprender las consecuencias que ha tenido para los estudios de la comunicación caminar hacia adelante es sus procesos de investigación sin haber resuelto las preguntas con las que nace, de seguir construyendo conocimiento sobre una base poco clara.

El resultado es lo que Robert T. Craig (1999) ha llamado las raíces de la incoherencia, lo que Wolfgang Donsbach (2006) ha llamado la erosión epistemológica, lo que Jeffrey St. John, Ted Striphas y Gregory Shepherd (2006) han llamado el pluralismo teórico, lo que Raúl Fuentes Navarro (2009) ha denominado el inmediateísmo superficial y lo que Carlos Vidales (2011a) ha denominado el relativismo teórico, todos términos que describen una misma problemática y que llevarían a autores como Klaus Krippendorff (1994) a plantear una crítica hacia la construcción teórica en el campo de la comunicación contrastada con lo que él mismo denomina la explicación reflexiva, la cual, más allá de acortar las fronteras de la investigación, invita a una tarea de reconstrucción del propio campo. En un sentido diferente pero bajo la misma lógica, Jeffrey St. John, Ted Striphas y Gregory Shepherd (2006) en el texto introductorio que realizan al libro *Communication así Perspectives on Theory*, reconocen la necesidad de detenerse por un momento a pensar en lo que se ha hecho teóricamente desde hace tiempo, dado que argumentan que el libro que presentan no es un ejemplo o ejercicio de pluralismo teórico ni se fundamenta bajo la creencia de que las teorías tienen el mismo mérito si las entendemos y apreciamos en sus propios términos, de ahí que los autores manifiesten un rechazo explícito a las afirmaciones contemporáneas sobre el estudio de la comunicación en el sentido de que un pluralismo teórico indiferenciado es algo bueno. De lo anterior deviene el reconocimiento de dos puntos de coincidencia con los autores. El primero tiene que ver no sólo con el pluralismo teórico indiferenciado, sino con la cantidad de productos que se presentan como teóricos⁹. En este sentido, la vasta producción pareciera

⁹ Por ejemplo, ya a mediados de los años setenta, E. X. Frank Dance y Carl E. Larson (1976) identificaban 126 definiciones diferentes sobre la comunicación pero ninguna de ellas vinculada claramente a una propuesta teórica.

confirmar la idea de que lo producido en verdad está influenciado de alguna manera y ñen algún lugarõ al mundo en el que vivimos, al tiempo que fortalece un espacio académico, sin embargo, es posible que lo que esté sucediendo sea en realidad un proceso inverso. Por otro lado, el segundo punto tiene que ver con el legado del empirismo y las formas de *normalizar* la producción teórica. En este punto se podría argumentar que la reproducción de un tipo específico de hacer teoría no sólo reproduce un esquema de escritura sino que propone uno similar para la producción teórica.

Por lo tanto, St. John, Striphas y Shepherd (2006) reconocen que su propuesta puede ser comprendida como una argumentación sobre comunicación y sobre teoría de la comunicación, pero también como una argumentación sobre las consecuencias intelectuales, políticas y éticas de la elección a la que nos conduce la formulación y representación de una determinada concepción de la comunicación. Por lo tanto, no se trata de la construcción de una teoría unificada de la comunicación, sino de *una forma diferente de hacer teoría*. Este es quizá un antecedente inmediato del problema del relativismo teórico, el cual pone énfasis en el problema de haber sacrificado fundamentación teórica por alcance institucional (Peters, 1998 y 1986). Sin embargo, como se puede observar, la investigación de la comunicación no ha estado principalmente interesada en las consecuencias de ese uso ñlibreõ de las teorías, como tampoco lo ha estado en aquello que puede o no ser considerado teoría de la comunicación. Adicionalmente, la investigación de la comunicación enfrenta un problema particular cuando se revisan explícitamente aquellos trabajos que están, de hecho, directamente vinculados con la teoría de la comunicación y su construcción. De acuerdo con los autores (St. John, Striphas y Shepherd, 2006),

[í] los teóricos están prestos a defender la dimensión práctica de su estudio de la teoría, al argumentar que nuestro conocimiento acumulado sobre las teorías de la comunicación tiene repercusiones ñallá afueraõ en el mundo real. Pero la frustración que usualmente acompaña esa defensa, junto con el vigor con el que tendemos hacerla, nos aleja más de lo que nos acerca. ¿Cómo podemos decir que nuestro pensamiento *es mejor* para la práctica de la comunicación si no estamos dispuestos a pensar qué es lo mejor *en* la teoría de la comunicación? El discernimiento es, por lo tanto, un componente integral de la teoría de la comunicación y la práctica y, en un sentido general, del mantenimiento de una disciplina de la comunicación vibrante y socialmente relevante (p. XIV).

Ahora bien, una segunda problemática relacionada con el pluralismo teórico es la que ya había hecho explícita James Anderson (1996) en su trabajo evaluativo del nivel ontológico, epistemológico, praxeológico y axiológico de las teorías de la comunicación, trabajo que partía del reconocimiento de dos problemas específicos. El primero es producido por la virtual destrucción de la epistemología tradicional en las últimas tres décadas (Wallerstein, 2005), lo que ha tenido como principales consecuencias que las observaciones sean consideradas argumentos, las teorías prácticas sociopolíticas y que la verdad sea plural. El otro problema es el carácter politizado de cualquier posición epistemológica junto con los métodos de enseñanza disfrazados en la educación (principalmente de posgrado), es decir, en el fondo hay un interés por mostrar algunas de las prácticas por las que los sujetos se convierten en ciudadanos naturales de alguna comunidad intelectual y no en el la práctica misma o en el resultado intrínseco de su observación.

La relación entre ambos problemas genera un escenario con características peculiares. Se producen textos académicos que suponen una formación académica compartida y un acuerdo en la construcción de los sistemas conceptuales, aparecen así los mismos conceptos en contextos teóricos diferenciados que los vuelven incoherentes o carentes de sentido. El móvil es la construcción argumentativa que se mueve en dos sentidos: uno tiene que ver con la

comprobación de algo que ya se sabe que sucede a través de algún principio teórico y otro tiene que ver con la producción de constructos teóricos que son formulados de acuerdo a un problema específicos y bajo la consigna de que deben ser verdaderos. Ambos procesos tienen como objetivo principal no la producción de conocimiento o de un principio teórico, sino la *normalización*¹⁰ de la argumentación que se presenta sobre un problema dado. La normalización compliejiza enormemente el estudio de la teoría, puesto que todo análisis tiene que reconocer que la teoría no es sólo un conjunto de proposiciones textuales así denominadas, sino *prácticas* continuas de comunidades intelectuales. Al exponerse por sí mismos a este conjunto de actividades prácticas, los estudiantes están también inmersos, generalmente sin su consentimiento razonado o informado, en modos particulares de pensamiento, los cuales devienen de los métodos de adoctrinamiento [Indoctrinating Methods] identificables en las prácticas docentes. De esta forma, el estudio de los métodos no sólo induce al estudiante dentro de una ideología académica, sino también dentro de dominios teóricos específicos y, sobre todo, dentro de una comunidad científica particular (Anderson, 1996).

El problema de la normalización tiene entonces importantes consecuencias para el problema del relativismo teórico, dado que se encuentra vinculado con dos procesos que Anderson denomina «*Backgrounding*» y «*Poaching*», el primero relacionado con el hecho de que, aún cuando una teoría particular entra dentro de un argumento, no lo hace desde una posición suficientemente fundamentada que le permita a la teoría desarrollarse; mientras que el segundo concepto se vincula con el uso de diversas e incluso contradictorias teorías con la finalidad de desarrollar un determinado argumento. De acuerdo con Anderson (1996) ambos conceptos sirven para alcanzar el mismo grado de aceptación pero lo hacen desde direcciones opuestas. El *backgrounding* impone una objetivación de los constructos teóricos. Ellos «son ya conocidos por ser verdaderos» y no reconocibles como teóricos. Por su parte, el *Poaching* problematiza los constructos teóricos, mientras se oculta a sí mismo, de tal manera que los valores significativos de los conceptos apropiados puedan ser contruidos del lado del argumento. En el *Poaching* los constructos teóricos son «hechos a la medida para ser verdaderos» (p. 7).

Lo anterior implica que la construcción de conocimiento se encuentra determinada en primera instancia por mecanismos que han regulado y normalizado la producción académica dentro de una fórmula que permite la destrucción de los sistemas conceptuales al tiempo que inhibe su construcción en beneficio de la (re)producción de un quehacer científico, lo cual ha generado no sólo que los problemas de la fundamentación epistemológica no sean recuperados, sino que su recuperación sea irrelevante. Por lo tanto, quizá la idea no sea la elaboración de una respuesta definitiva, sino la contrastación de la evidencia ya recuperada tal como lo proponen Berger, Roloff y Roskos-Ewolden (2010), dado que desde su punto de vista, la confrontación empírica (de teorías) es precisamente un signo de la vitalidad y la dinámica de una empresa científica, por lo que los debates que las propias confrontaciones generan son de suma importancia para el avance de toda disciplina. Sin embargo, también reconocen que incluso en

¹⁰ Anderson utiliza el concepto de «normalización» en el sentido que Thomas Kuhn le da al concepto de «ciencia normal». En palabras de Kuhn «El éxito de un paradigma en sus momentos iniciales consiste en gran medida en una promesa de éxitos detectable con ejemplos seleccionados y aún incompletos [í]. La ciencia normal consiste en la actualización de dicha promesa, actualización que se logra extendiendo el conocimiento de aquellos hechos que el paradigma exhibe como especialmente reveladores, aumentando la medida en que esos hechos encajan con las predicciones del paradigma, así como articulando más aún el paradigma mismo» (Kuhn, 2006:89). En este sentido, «la investigación en la ciencia normal se orienta a la articulación de los fenómenos y teorías ya suministrados por el paradigma» (Kuhn, 2006:90). En este caso en particular, la normalización hace referencia al proceso en el que una determinada argumentación busca identificarse con algún principio teórico precedente con la finalidad de validarse y convertirse en verdadero. Como puede observarse el fin no es la producción de conocimiento sino la reproducción del ya existente.

una etapa temprana, los investigadores dentro de los estudios de la comunicación han mostrado muy poca evidencia de estas controversias teóricas y académicas.

Por lo tanto, si el campo de la comunicación es altamente diverso en métodos, teorías y objetos de estudio, ¿[í] ¿qué es, si es que lo hay, lo que une al campo como una entidad coherente?ö (Craig, 2008b:675). Este es un punto clave sobre el que Robert T. Craig (2008b) llama la atención al suponer que si la comunicación es el foco que une todas esas teorías, objetos o métodos, entonces cabe preguntarse:

¿Pero cuál es la naturaleza de ese foco común? ¿Es la comunicación sólo un tema nominal que débilmente une una serie de profesiones y disciplinas que de otra forma no estarían relacionadas? ¿Es la comunicación verdaderamente un campo interdisciplinar en el que el progreso del conocimiento es sólo posible a través de la cooperación cercana y sinergia entre las varias y distintas disciplinas que componen el campo? ¿Es la comunicación de hecho (además de su aparente fragmentación), o por lo menos potencialmente, el objeto de una disciplina intelectual distinta en su propio derecho? ¿Puede ser en algún respecto verdadera alguna de estas interpretaciones sobre el campo? (p. 675).

Para Craig (2008b), los estudios de los medios y la comunicación emergieron más o menos de forma independiente de muchas otras fuentes, por lo que la formación del campo de la comunicación ha resultado de la convergencia parcial de varias disciplinas y líneas de investigación que se intersecan de forma compleja, todas relacionadas de alguna manera con el fenómeno de la comunicación, pero nunca han sido estrechamente integradas como un cuerpo coherente de conocimiento. Por lo tanto, la manifiesta diversidad de la investigación de la comunicación no es un desarrollo reciente, sino algo que ha caracterizado al campo a través de toda su historia. Las tradiciones intelectuales que hoy conforman al campo provienen de las humanidades y las ciencias sociales, donde la comunicación fue un tema compartido hasta su institucionalización, para la cual importó principios explicativos de las ciencias sociales, las humanidades y en algunos casos de las ciencias naturales y la ingeniería. Por lo tanto, también es necesario reconocer que el reflexionar sobre la propia reflexión o la observación de los procesos de investigación de la comunicación desde la propia comunicación presenta una problemática particular: hablar de comunicación desde la comunicación. Sobre este punto se desarrollan las siguientes líneas.

1.2. Los marcos explicativos y los esquemas conceptuales como bases del relativismo teórico y su expresión en la investigación de la comunicación

El contexto general descrito anteriormente permite ubicar al relativismo teórico como una configuración particular de los procesos de producción de conocimiento dentro de los estudios de la comunicación, específicamente de aquellos vinculados a la investigación científica. Pero, ¿qué es propiamente el relativismo teórico? ¿Qué es lo que nombra y cómo se expresa en la práctica de investigación? En su propuesta argumentativa para defender la postura del realismo externo en oposición al constructivismo, John Searle (1997) presenta una primera conceptualización del argumento de lo que considera la relatividad conceptual. Si bien Searle está interesado en defender al realismo externo, un punto de vista que no será desarrollado ni se comparte en esta investigación, su argumentación resulta central para comprender un primer elemento de lo que aquí se considera el relativismo teórico.

De acuerdo con Searle (1997), la idea de la relatividad conceptual es una idea vieja, la cual considera que cualquier sistema de clasificación e individuación de objetos, cualquier

conjunto de categorías para describir el mundo o cualquier sistema de representación y, en nuestro caso, cualquier sistema de significación, es convencional, y en esa medida, *arbitrario*. El mundo se divide según lo dividamos, y si alguna vez nos sentimos inclinados a pensar que la manera en que actualmente lo dividimos es la manera correcta o, de alguno u otro modo, inevitable de hacerlo, siempre podemos imaginar sistemas alternativos de clasificación (Searle, 1997 p. 169). Así, de acuerdo con la relatividad conceptual, cualquier descripción verdadera se hace siempre en relación con algún sistema de conceptos que nosotros hemos seleccionado más o menos arbitrariamente para describir el mundo. Se trata entonces de una condición intrínseca a toda forma de nombrar no sólo los fenómenos de investigación, sino de pensar en una aproximación posible a ellos. Sin embargo, el problema de esta posición, argumenta Searle (1997), es que conduce a paradojas al permitir descripciones inconsistentes de una realidad que supuestamente existe de forma independiente. Así, en su defensa del realismo externo, Searle considera que, el hecho de que esquemas conceptuales alternativos permitan diferentes descripciones de la misma realidad y de que no haya descripciones posibles fuera de los esquemas conceptuales, no tiene ningún punto de contacto con la verdad del realismo (Searle, 1997:173), puesto que el realismo externo permite un número infinito de descripciones verdaderas de la misma realidad en relación con diferentes esquemas conceptuales.

Ahora bien, si se ha presentado el marco epistemológico desde el cual está argumentado Searle la relatividad conceptual (el realismo en contra del constructivismo), es porque resulta importante dejar en claro que su intención no es presentar una caracterización explícita de su forma de operar, sino únicamente presentar las inconsistencias del constructivismo como una afrenta al realismo externo. Por lo tanto, hay un elemento que Searle (1997) está dejando fuera y es que, sin importar cuál sea el esquema conceptual que se use para observar la realidad, es ya de entrada, un esquema conceptual. Ahora bien, esta condición que puede ser considerada un *a priori* teórico tiene la posibilidad de ser sintetizada en una forma analítica particular que tendemos a llamar *teoría*. Por lo tanto, las teorías o esquemas conceptuales son un conjunto de formas lógicas sintéticas particulares propuestas para observar el mundo desde un punto de vista particular y parten de una comprensión explícita de cómo es que un fenómeno, sea cual sea su naturaleza, puede ser sintetizado para ganar claridad en su explicación. No importa si el esquema conceptual ha sido motivado por una realidad externa o si por el contrario está construyendo una realidad particular como le preocupa a Searle (1997), sino por el contrario, lo que resulta aquí relevante es que exista un esquema conceptual y que éste puede ser sintetizado en una formulación lógica. Este paso es clave, porque una vez sintetizado el esquema conceptual ya se tiene una distancia considerable con el fenómeno que lo ha detonado o construido en un primer momento, por lo que se puede trabajar a un nivel epistemológico de reflexión con él.

Este procedimiento se reproduce sin importar la naturaleza de lo que está siendo teorizado. Por ejemplo, en el intento que realizan Frank Dance y Carl Larson (1976) por construir una *teoría total* de la comunicación humana, los autores proponen una estrategia para el proceso de construcción teórica que consiste en (1) la decisión de ver algo como un evento o fenómeno; (2) la decisión de definir un fenómeno en términos de sus atributos; (3) la identificación o selección de las unidades teóricas; (4) la formulación de argumentos de relaciones formales entre las unidades teóricas; (5) la identificación o selección de indicadores empíricos y, la formulación de hipótesis (p. 8). Como se puede observar, ambos autores reconocen la necesidad de los esquemas explicativos o teóricos en toda empresa de investigación, incluso en aquella que tiene por objeto la construcción teórica en sí misma. *Es posible entonces argumentar que el relativismo teórico consiste en una confusión entre los esquemas conceptuales a priori y los esquemas ya sintetizados, es decir, entre el sentido*

común y la reflexión conceptual. El punto es que cuando un esquema conceptual ha sido sintetizado, éste puede ser aplicado para la observación de un fenómeno particular pero también para la observación de otros fenómenos para los que no había sido pensado en un primer momento. Es a eso a lo que le llamamos teorías, pero lo que sucede en la investigación de la comunicación es que se nombra la teoría o el esquema conceptual sintetizado pero se siguen observando los fenómenos de estudio desde los esquemas a priori, lo que genera que las teorías se conviertan en una coartada para generar un contexto con un vocabulario compartido, pero en el cual los conceptos son completamente relativos a los esquemas a priori y no a los marcos teóricos. Las teorías son nombradas pero no son usadas como marcos conceptuales. Tenemos palabras pero no conceptos.

Así, la comunicación aparece como el gran contexto, pero los análisis tienden a presentar su propia postura frente a un concepto relativizado y convertido en una palabra de sentido común. En este punto es importante dejar en claro que no es la intención de esta investigación desarrollar una síntesis conceptual o teórica que lo agrupe todo, sino, por el contrario, la intención es proponer la necesidad de hacer explícita en la investigación de la comunicación si se trabaja desde un marco a priori o, por el contrario, cuando se trabaja con formulas sintetizadas previamente. Ahora bien, aunque es posible también identificar este fenómeno en otros marcos disciplinares, lo que interesa específicamente es cómo este fenómeno se manifiesta en la investigación de la comunicación, una práctica específica relativa tanto a la construcción conceptual como al estudio de diversos fenómenos del mundo social desde el punto de vista comunicativo¹¹.

Ahora bien, en esta primera reflexión hay un componente epistemológico referido a los esquemas conceptuales, pero es posible desarrollar un segundo argumento basado no en las formas de construcción sino en las *formas de explicación*, para lo cual resulta muy importante el trabajo que Alan Garfinkel (1981) realizara a principios de los años ochenta sobre las formas de explicación y la necesidad de repensar las preguntas en la teoría social. Desde su punto de vista, como teóricos es necesario entender cómo las explicaciones se relacionan unas con otras y como consumidores de explicaciones, los investigadores y teóricos que intentan trabajar con

¹¹ Un caso ejemplar, que no es propiamente del campo de la comunicación pero que sirve muy bien para caracterizar al relativismo teórico, es el que expone desde el campo de la Sociología Willian H. Sewell en su texto *A theory of structure: duality, agency and transformation*. En este caso, el autor analiza el uso del término «estructura» en las ciencias sociales, el cual genera una gran cantidad de confusiones dado que su naturaleza conceptual tiende a relacionarse con distintas epistemologías (desde el estructural funcionalismo hasta el postestructuralismo), con sinónimos terminológicos o, en el peor de los casos, con el sentido común, es decir, fuera de todo marco epistemológico de referencia. Para Sewell (1992), el término estructura empodera lo que designa, por lo que se ha convertido más que un concepto preciso en una metáfora epistémica del discurso científico en ciencias sociales. Es de estas primeras ideas que el autor expone lo que considera los tres principales problemas con este concepto. Primero, que los argumentos «estructurales» tienden a asumir un determinismo causal demasiado rígido de la vida social; segundo, la noción de «estructura» no puede lidiar de buena forma con el cambio, dado que la metáfora de la estructura implica en sí misma estabilidad. Y, tercero, el problema del uso tan diferenciado del término en ámbitos como la sociología y la antropología. En palabras del autor, «en vista de estos problemas con la noción de estructura, estamos tentados a concluir que el término simplemente debería ser descartado. Pero esto, pienso, es imposible: la estructura es tan poderosa retórica y persuasivamente que todo intento de legislar su abolición sería inútil. Más aún, la noción de estructura denomina, aunque problemáticamente, algo muy importante sobre las relaciones sociales: la tendencia hacia los patrones en las relaciones [í] En mi opinión, la noción de estructura ni puede ni debe de ser desvanecida del discurso de la ciencia social. Pero necesita un reflexión a profundidad» (Sewell, 1992:3). En un sentido similar, en los estudios de la comunicación podríamos citar una gran cantidad de conceptos con problemas similares: información, comunicación, discurso, proceso y, quizá el más complejo de todos, sentido. No se busca entonces una desaparición de los conceptos o una teoría que los defina de una vez, sino como el mismo Sewell lo reconoce, una sería reflexión sobre su uso y sobre las dimensiones epistemológicas que las sustentan, en el caso de que así lo hagan.

algún problema en particular, necesitan entender cómo las explicaciones contestan o fallan en contestar a las preguntas que están siendo formuladas. Se trata entonces de preguntas y respuestas a problemáticas concretas y no tanto de los esquemas conceptuales desde donde están siendo propuestas tanto las preguntas como las posibles respuestas. Este es un segundo punto clave para la reflexión que aquí se plantea, pues como afirma Garfinkel (1981), es posible observar cómo entre un conjunto de explicaciones que se proponen para un problema o fenómeno, habrá un número distinto de relaciones claras y complicadas entre ellas, por lo tanto, una multiplicidad de explicaciones no quiere decir que exista una contradicción interna entre ellas como lo supone Searle (1997), sino que es posible que estén formuladas para contestar a preguntas y fenómenos distintos. De acuerdo con Garfinkel (1981), la variedad es posteriormente complicada por el hecho de que no sólo hay diferentes explicaciones sino diferentes concepciones de lo que una explicación es, de ahí que reconozca que quizá el desarrollo intelectual más importante del siglo veintiuno haya sido el reconocimiento de que hay una gran variedad de marcos conceptuales, formas de entendimiento o puntos de vista cognitivos y que ninguno de ellos es una afirmación absoluta y completa del mundo. Lo anterior implica suponer que el problema en la investigación de la comunicación no es que haya un gran número de teorías o principios explicativos sobre lo que la comunicación es o lo que genera, sino precisamente el uso que de ellas se hace en la práctica de investigación.

Por otro lado, al igual que con la argumentación de Searle (1997), la idea en Garfinkel (1981) no es sólo que la existencia de una gran diversidad de explicaciones sea parte de la naturaleza misma de la empresa científica, sino que esas explicaciones transforman necesariamente nuestras formas de explicar y experimentar el mundo una vez que se ha reflexionado sobre el esquema conceptual. Para el autor, una vez que hemos observado cómo los conceptos le dan forma a nuestra percepción y a nuestro conocimiento, observamos también cómo otras categorías u otros conceptos producirían formas radicalmente diferentes de explicaciones y conocimiento, por lo que es posible observar así como lo ha hecho la filosofía y la historia de la ciencia, cómo la idea del desarrollo en el conocimiento no toma la forma de un descubrimiento de hechos nuevos, sino tan sólo un cambio en la concepción en lo que es el fenómeno que pretende ser explicado y qué es lo que cuenta como una explicación para dicho fenómeno (Garfinkel, 1981 p. 4-5). Este argumento en la investigación de la comunicación es sumamente relevante, dado que históricamente la comunicación ha sido una gran explicación e incluso una forma de caracterizar al mundo social, por lo tanto, si la comunicación es la respuesta, ¿cuál es la pregunta? ¿A qué es lo que la comunicación está respondiendo? La teoría, como una forma de explicación, implica nuevamente una transformación del punto de vista de observación y no sólo un lugar común para nombrar las cosas, así, la diferencia no es sobre los hechos, sino sobre los hechos que suponemos podemos explicar o lo que Garfinkel (1981) ha dado en llamar los *marcos explicativos*.

Podemos distinguir dos tipos de hechos. Los primeros conciernen a los cambios en la forma general de la explicación, mientras los segundos conciernen a los cambios en el objeto de explicación. En el primer caso podemos observar reclamos sobre una forma de explicación que debe de ser rechazada en favor de otra, mientras que en la segunda hay cambios y dislocaciones en el propio fenómeno que está siendo explicado o de aquello de lo que se supone podemos dar una explicación. Necesitamos un término para referirnos a estos modos de explicación y objetos asociados, propongo llamarlos *marcos explicativos*. Un marco explicativo es, por lo tanto, un modelo o paradigma de una forma de explicación y de un objeto a ser explicado (p. 7).

Con lo anterior se abre la posibilidad de que los cambios más importantes que se den en los marcos explicativos sean aquellos en donde cambia la naturaleza de las preguntas que están

siendo formuladas, dado que un cambio de marco explicativo implica necesariamente o se ve motivado por, un cambio en la pregunta, así, de las posibilidades que existan para formular preguntas dependerá las posibilidades de que distintos marcos explicativos aparezcan, dado que la principal diferencia entre las preguntas son sus diferencias a un nivel práctico puesto que cada una de ellas está orientada hacia diferentes propósitos. Así, el hecho de que una explicación sea mejor que otra no depende en forma directa del objeto que está siendo explicado sino de su *uso práctico*, es decir, la explicación implica siempre una dimensión pragmática. Por lo tanto, la teoría de la que se habla en esta investigación es precisamente aquella que funciona como un marco explicativo, lo anterior bajo el supuesto que la teoría es un marco explicativo sobre un objeto de conocimiento particular, por lo que el relativismo teórico también implica un segundo fenómeno: el uso de una teoría cuya pregunta no tiene ninguna relación con la pregunta que está siendo formulada en un estudio particular, lo que produce una dislocación entre dos objetos de referencia, aquel que explica la teoría y aquel que pretende explicar el investigador en otro contexto particular. El resultado es que la teoría se convierte en un lugar de referencia terminológica y no en un marco explicativo. De hecho, para Garfinkel (1981), generalmente las teorías «hablan» como si estuvieran abordado un mismo fenómeno, pero es posible que en realidad estén abordando diferentes problemas o diferentes interpretaciones, aspectos o lecturas de un mismo problema, puesto que cuando una teoría habla de un problema, inevitablemente lo hace desde su representación de él. ¿El fenómeno es incorporado dentro de la teoría de una forma particular, estructurado por un conjunto limitado de presuposiciones y presunciones sobre su naturaleza. Esto hace muy importante que reconozcamos estas presunciones y descubramos cómo la teoría ha representado un objeto particular de explicación (Garfinkel, 1981:12).

Este reconocimiento es una característica más del relativismo teórico que pone énfasis en la clase de fenómenos que toda teoría observa, en la forma en que cada fenómeno es convertido en un objeto de conocimiento y en la afirmación que sobre él se hagan dentro del propio marco de referencia. Posteriormente, se trata de reconocer las o la pregunta que motiva la observación de un fenómeno particular y las consecuencias que tienen para la mirada un marco explicativo particular. No contemplar estos elementos conduce a *distintas expresiones* del relativismo teórico: a) a la confusión del objeto de conocimiento de la teoría con el objeto de conocimiento de una investigación particular, b) a la confusión entre la pregunta del marco explicativo y la pregunta de una investigación en particular, c) a la referencia de un marco explicativo pero no a sus supuestos lógicos o bien¹², d) a la dislocación entre la explicación que se espera obtener y el marco explicativo seleccionado para generar tal explicación¹³. Todos

¹² De manera similar, Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chambordeon y Jean óClaude Passeron (2004) ya habían hecho notar este problema en el marco de los estudios sociológicos a principios de los años setenta. Para los autores, ¿quienes disertan sobre el arte de ser sociólogo o el modo científico de hacer ciencia sociológica a menudo tienen en común la disociación del método o la teoría respecto de las operaciones de investigación, cuando no disocian la teoría del método o la teoría de la teoría (p. 12). En un sentido general, lo mismo puede ser argumentado sobre el modo científico de hacer ciencia de la comunicación.

¹³ Un ejemplo de las consecuencias del relativismo teórico es lo que denunciara a finales de los años setenta Antonio Pasquali con el tema de la comunicación y su reducción terminológica a los medios de comunicación desde le contexto Latinoamericano, pues para el autor, ¿la aberrante reducción del fenómeno *comunicación humana* al fenómeno *medios de comunicación* constituye un caso de perversión intencional de la razón, de tosco artificio ideológico (Paquali, 2007:29). Esta misma denuncia de la reducción de la comunicación a los medios de comunicación es la que hicieron más recientemente José Luis Piñuel y Carlos Lozano (2006) al poner énfasis en la diferencia entre saber comunicarse y saber de comunicación y la que propusiera Manuel Martín Algarra (2003) referente a la necesidad de superar precisamente la reducción de la comunicación a los medios de comunicación. Como se puede observar, esta es una forma de expresión del relativismo teórico. Por otro lado, si bien esta confusión no es tema de estudio en esta investigación, es posible observar cómo la vaguedad de los términos con los que se trabajan en los estudios de la comunicación tiende a extenderse a las discusiones sobre políticas internacionales en materia de comunicación. Como menciona el propio Paquali, ¿la supuesta necesidad de

estos casos dan muestra de que el relativismo teórico no tiene una única forma, sino que tiene varias formas en las que se expresa, muchas de las cuales es posible encontrar en los procesos de investigación dentro de los estudios de la comunicación.

Por otro lado, hay un estadio *pre-teórico* que puede dar pistas sobre cómo afrontar esta problemática y que el mismo Garfinkel reconoce, pues considera que antes del uso pragmático de cualquier marco explicativo es necesario identificar cuándo dos teorías están hablando de lo mismo y cuándo una teoría en realidad está hablando del problema que se quiere abordar o no, proceso que implica la necesidad de la conexión entre el entendimiento pre-teórico del problema y la forma en que varias teorías convierten ese entendimiento en un problema específico. Lo que propone Garfinkel (1981) es, por tanto, una filosofía crítica de la explicación, es decir, una propuesta que permita una comprensión de lo que son los objetos de explicación, de lo que queremos que sean, sobre las formas de explicación que son apropiadas para esos objetos y cómo varias explicaciones pueden relacionarse, ya sea excluyéndose o integrándose (Garfinkel, 1981). De esta manera, esta investigación es un eco a la filosofía crítica de la explicación que pretende estudiar al relativismo teórico en la investigación de la comunicación.

Por otro lado, si bien este no ha sido un tema que se haya desarrollado sistemáticamente en el campo de la comunicación, hay algunos trabajos que han puesto el centro de atención precisamente en la dinámica de la construcción teórica y la utilización de los marcos teóricos en la investigación de la comunicación como es el caso del trabajo de Steven H. Chaffee y su descripción detallada de lo que es, o debería ser, *una explicación* en la investigación de la comunicación. En este sentido Chaffee (1991) considera que sin una definición conceptual, las palabras que usamos para describir y discutir sobre la comunicación son solo eso, palabras que no permiten lograr un desarrollo posterior. Por lo tanto, considera que los métodos que usamos no son científicos a menos que sean usados en el marco de una teoría para el entendimiento de las cosas tal como son y no como podrían ser desde el punto de vista de nuestra propia experiencia. Sin embargo, para Chaffee (1991), la gran mayoría de nuestras proposiciones sobre la comunicación son argumentos sobre conceptos generales, por lo que *una explicación en lo que debe consistir es precisamente en ese pensamiento que relaciona la teoría con la investigación*. Por lo tanto, considera que en todo esquema conceptual hay términos primitivos que son comúnmente aceptados, por lo que la explicación debe partir de la recuperación de estos términos para convertirlos en constructos teóricos propiamente. Este argumento le da cabida a un segundo concepto vinculado con la validez de los conceptos. Para Chaffee (1991), cuando usamos un concepto en la investigación, estamos constantemente preocupados por la coherencia entre su significado en relación con nuestros otros conceptos y su definición operacional en un estudio particular. La explicación es entonces un método de seguimiento de estas dos actividades de definición de manera conjunta (p. 11). De esta manera, la explicación de un concepto especifica la operación que un científico tiene que hacer para producir la operacionalización de un concepto; mientras que la validez es el criterio mediante

controlar informaciones por razones de seguridad o de lucha anti-terrorista es disfrazada bajo anodinos clichés verbales del género *information security* o *network security*, vaguedades terminológicas para no llamar por su verdadero nombre el espionaje de mensajes. Términos de radical importancia tales como información o acceso, entre otros, siguen siendo hoy, como dirán los semiólogos, altamente polisémicas, y hubiera sido deseable, por ejemplo, que la secretaría de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información [CMSI] hubiese previsto la confección de un vocabulario terminológico consensual para distribuirlo entre los actores de la reunión, a fin de reducir por adelantado los niveles de confusión semántica. La definición de información que privilegia la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), valga como último ejemplo, no coincide con la que se maneja corrientemente en otros organismos intergubernamentales, ni con la de los informáticos puros, ni con la de quienes trabajan con la noticia (Pasquali, 2007:49). Aquí un ejemplo claro de las consecuencias prácticas del relativismo teórico más allá del ámbito puramente académico.

el cual evaluamos la adecuación de esa operacionalización una vez que hemos establecido nuestra explicación (p. 12).

Como se puede observar, Chaffee (1991) pone atención en la necesidad de diferenciar los términos o simples palabras de los conceptos en los procesos de explicación en la investigación de la comunicación, una confusión que lleva inevitablemente a una de las expresiones del relativismo teórico que ha sido mencionada anteriormente, a saber, al uso de términos o palabras y no conceptos propiamente. Esto se debe, específicamente, a la presencia de palabras provenientes de un esquema teórico pero sin la presencia explícita del esquema teórico, lo que supone una ruptura entre teoría e investigación. Para el autor, en la investigación de la comunicación nosotros usamos muchas palabras, muchos significados y muchas piezas de evidencia. Pero generalmente las conexiones no son claras y el propósito de la explicación es precisamente hacerlas lo más claro que podamos en cada fase de la investigación. Sin la explicación, nuestras palabras no son más que palabras (Chaffee, 1991 p. 14). Este argumento permite sostener que en la investigación de la comunicación tenemos un problema que supone la ruptura entre la investigación y la teoría que se objetiva en el uso de palabras y no conceptos, un problema que Fernando Leal (2009) ha llegando a considerar una condición que podría ser, incluso, intrínseca de la ciencia social en general.

Por su parte, Rob Anderson y Verónica Ross (1994), también reconocen la relación tan cercana que existe entre la teoría de la comunicación y la práctica, dado que dejan en claro que hay una diferencia entre estudiar la teoría y construir la teoría de la comunicación, dado que toda teoría formal es (en sentido científico) un conjunto de respuestas tentativas a preguntas específicas construidas y descritas sistemáticamente. Por lo tanto, para los autores, la teorización es solo un paso en el proceso de la construcción teórica, dado que todo el proceso también tiene que ver con la formulación de preguntas, la observación, la teorización, la verificación y la construcción de nuevas preguntas. Aquí se observa entonces un vínculo más entre la teoría y la investigación, un vínculo que se convierte entonces en constitutivo. *La teoría es lo que es en el marco de una investigación, sea cual sea su naturaleza.*

En síntesis, el relativismo teórico puede ser entendido como un fenómeno involucrado centralmente con la teoría y la investigación de la comunicación, dos dimensiones constitutivas que tienen que ver con las formas en que históricamente hemos intentado explicar el fenómeno comunicativo, o bien, con los intentos históricos por explicar *desde* la comunicación, los fenómenos de la vida social. Sin embargo, lo que tenemos es la ruptura entre estas dos dimensiones, dado que la teoría sólo aparece como contexto teórico de enunciación pero no como principio de fundamentación conceptual. Por otro lado, también aparece como fenómeno característico del relativismo lo que podríamos llamar la *metaforización* del mundo social, es decir, el uso de palabras creativas para nombrarlo, muchas de las cuales incluso son menos explicativas que conceptos que otros marcos teóricos han explicado con anterioridad. De manera simultánea, la investigación de la comunicación, al estar tan centrada en la dimensión mediática o, específicamente, en los medios de comunicación, termina por obviar y opacar el proceso comunicativo en sí mismo. Dado que este es un ejemplo importante, se tomará como manifestación de este fenómeno lo que sucede con la conceptualización de la globalización y el ocultamiento de la comunicación. Sobre este punto un breve apunte.

Después de la integración sistémica de Wallerstein, McLuhan o Luhmann del mundo social y del territorio global, todo parece indicar que la conceptualización de la globalización es la que hasta ahora ha logrado nombrar genéricamente un proceso creciente de integración local y regional simultáneo. Si bien no hay un acuerdo sobre lo que define, lo que deja fuera o dentro de su propia noción, es claro que por lo menos hay un acuerdo en que hace explícita una

configuración social-planetaria particular, diferente. Eso que nombra se encuentra asociado a un periodo histórico concreto, a la contemporaneidad y sus modelos sociales, económicos, políticos y culturales que devienen de la modernidad y descansan actualmente en la perspectiva posmoderna. Sin embargo, más importante aún es lo que sucede con los puntos de vista que pretenden caracterizarla y es ahí donde comienzan las contradicciones, las paradojas y los conflictos, aunque es probable que sea precisamente eso lo que en realidad la define. Por ejemplo, en su intento por desmentir las aseveraciones que se hacen para caracterizar a la globalización, Alessandro Baricco (2009) propone una serie de cuestionamientos con argumentos igualmente cuestionables. Por un lado apunta la imposibilidad de definir esta nueva configuración, pero asegura que todos aquellos que se manifiestan en su contra, reconocen los peligros de su puesta en escena. Pero, si no es posible identificarla con claridad, ¿cómo es posible identificar sus consecuencias? Para Baricco (2009), Occidente se ha enamorado de la idea de la globalización relegando el precio que hay que pagar para conseguirla, pero si no es posible caracterizarla, ¿qué es de lo que se ha enamorado Occidente? En contraposición, desde un punto de vista epistemológico, la propuesta de Baricco ejemplifica bien un proceso propio de esta configuración social, la cual tiende a convertir el mundo y su explicación en una metáfora y por lo tanto, es una expresión más del relativismo teórico. No es que se hable de confrontar el positivismo con la hermenéutica, la dialéctica, el constructivismo o la sistémica, sino de incluir la narración literaria en la explicación del mundo. La explicación formal se pierde en la prosa literaria ¿o es eso lo que caracteriza ahora a las ciencias sociales en la globalización?

Las industrias culturales, el dinero, la construcción de un mundo monocultural en contraposición a la explosión de lo local y lo diverso son elementos todos que le dan un rostro a la globalización según Baricco, pero detrás de sus propia descripción se encuentra el fantasma de la retórica por encima de la caracterización formal. Quizá esta sea en sí misma una característica distintiva de la globalización, los intentos por nombrar creativamente las transformaciones que se dan en la sociedad. Tipos y tipologías de lo social, es decir, formas de nombrar lo diferente y lo emergente. En este sentido, algo similar podría sugerirse sobre la caracterización de los procesos culturales globales que propone Arjun Appadurai (2001), las cuales colocan a la *imaginación* como una práctica social, convirtiéndola en un elemento central de todas las formas de agencia, en un hecho social en sí mismo y en el componente fundamental del nuevo orden global. Si bien suponer que la imaginación es un elemento distintivo de un ordenamiento global de las relaciones sociales puede ser cuestionable, un elemento central que es importante recuperar y que en definitiva puede responder a esta nueva lógica, es lo que Appadurai llama los flujos culturales globales, conceptualización para la que incluso propone un modelo analítico basado en *öpaisajes*, una tipología que pretende darle rostro cultural a la globalización. La dinámica del cambio y la transformación, es decir, de los flujos de materiales culturales, se da entonces entre paisajes étnicos, paisajes tecnológicos, paisajes financieros, paisajes mediáticos y paisajes ideológicos, tipología que deviene del problema de las interacciones globales actuales que emergen por la tensión constante entre la homogeneización y heterogeneización. En este marco, la imaginación se debate en una relación de oposición entre sociedad y Estado, en donde uno se convierte en el proyecto de la otro y ambos en determinantes económicos del flujo global de la cultura, oposición que se materializa en una lucha entre la identidad y la diferencia por sobreponerse igualmente la una a la otra. En síntesis, la propuesta de Appadurai (2001) es pensar la configuración de las formas culturales en el mundo actual como fundamentalmente fracturadas, es decir, como carentes de regularidades, estructuras y de fronteras de tipo euclidiano, pero que se contraponen necesariamente las unas a las otras.

En este punto emerge la discusión por la mejor forma de nombrar esas transformaciones, las cuales se pueden sintetizar como la existencia de muchas menos culturas pero muchos más debates culturales, en los retos por estudiar culturas cosmopolitas y los procesos de desterritorialización, todos objetos posibles de los estudios culturales, de donde también podría explicarse por qué la literatura ha comenzado a funcionar como fundamento explicativo de esta nueva realidad. En este escenario, un último elemento que le da forma a este contexto es el consumo, el cual tiende a la habituación por medio de la repetición (Appadurai, 2001). Como es posible observar, existe una necesidad creciente de tipificar los elementos constitutivos de lo global o planetario, de proponer tipologías generalizadoras sobre la propia noción de globalización o sobre lo que su emergencia supone en la realidad social contemporánea. Así, mientras para Appadurai la imaginación se encuentra en el centro de la organización social, para Octavio Ianni (2000) es una suerte de desencantamiento social y, junto con este desencantamiento emerge el individuo con toda fuerza en un mundo que todo lo que toca lo vuelve sistémico, global. Sin embargo, este individuo puede verse como individual o colectivo, en palabras de Ianni (2000):

Puede verse como un emblema por excelencia de las ciencias sociales, la figura principal de las relaciones humanas, de los procesos y de las estructuras sociales. Éste es el motivo de la reiterada creación de *tipos* y *tipologías* formulados desde diferentes perspectivas teóricas, pero siempre destinados a esclarecer sus condiciones y posibilidades, en términos de la interpretación de la dinámica de la sociedad, vista en los ámbitos local, nacional, regional y mundial, o en términos de comunidad y sociedad (p. 219).

Esta nueva configuración del individuo se vincula directamente a los flujos comerciales y la dinámica económica global, ambas determinantes del llamado *homo economicus* que terminará por considerarse más adelante como un *homo electrónico*, el último de los bastiones del desarrollo tecnológico, en la ahora llamada *aldea electrónica global* (Ianni, 2000). Sin embargo, este es el contexto dentro del cual también se desarrollan las ciencias sociales, los estudios de la comunicación y los principios que pretenden explicar esta nueva naturaleza, los cuales participan en su creación, en la creación de la modernidad o lo que Ianni llama la modernidad-nación o primera modernidad y la modernidad-mundo o segunda modernidad. Así, las propias tipologías conllevan implicaciones políticas, económicas y culturales aunque en diferentes grados y combinaciones, al tiempo que nacen como propuestas a posteriori basadas en datos y leyendas, en mitos del mundo global, por lo que es posible suponer que con la emergencia misma de los tipos, nacen también los mitos, como es el caso del *mito del individualismo moderno* (Ianni, 2000). Sin embargo, en este nombrar también hay contradicciones, dado que lo que normalmente se nombra es la unidad, el actor individual o el hecho histórico aislado y rara vez se nombra al pueblo completo, a los movimientos sociales, las tensiones, las luchas o las contradicciones, por lo que es posible pensar en la transformación de *tipo* en *tipología*. Ambas, tipos y tipologías pueden verse como abstracciones de la dinámica de las relaciones, procesos y estructuras que constituyen la realidad, de ahí que para Ianni (2000), la historia de las ciencias sociales es la historia de los tipos y tipologías que se crean y recrean y que le atribuyen algunos significados a la realidad sociocultural, psicosocial y político-económica, así como a las configuraciones históricas de cada época.

Lo anterior parece confirmar la intuición primera, la cual supone que la globalización también ha generado un cambio que puede suplir el argumento formal con la metáfora literaria, o bien, con el mito propiamente devenido de su estrecho contacto con las artes en general y la literatura en particular, es decir, el arte como forma de conocimiento sin compromiso con la explicación, el concepto, la categoría o la ley, y mucho menos con la previsión (Ianni, 2000). Se trata entonces, de convertir al mundo y su explicación en una narración literaria, en un mito

global. Se trata de relativizarlo todo. Sin embargo, es importante llamar la atención hacia la naturaleza misma de esta mitología característica de la modernidad, pues supone ser una mitología secularizada presente en la cultura de masas, la cual se crea y difunde con los medios masivos de comunicación, dándole nacimiento a las industrias culturales. Este punto me lleva a una última reflexión, al invisible lugar que ocupa la comunicación en esta nueva configuración social.

La comunicación se esconde detrás de las dinámicas mediáticas o de las nuevas tecnologías, se da por hecho que existe y que su propia existencia es el motor de esta transformación, pero nunca se habla directamente de ella, ¿qué cambió? ¿Cómo era antes y cómo es ahora? ¿Qué supone su configuración actual? ¿Dónde la veo, cómo la veo y que supone verla? ¿Dónde está y cuál es su grado de influencia? ¿Cómo la tipifican hoy las ciencias sociales? ¿Cuál es su propio devenir histórico en la modernización? ¿También se volvió sistémica o ya era sistémica? ¿Qué es, qué supone en este nuevo mundo? ¿Se transformó? ¿Cómo era antes, qué era antes? Muchos son los supuestos de base que impiden la cabal comprensión de lo que supone la comunicación en esta nueva configuración global y quizá se deba en parte a la primacía que han tenido la cultura, la política, la economía y hasta los sujetos en los marcos explicativos contemporáneos. Esto mismo me impide hablar con claridad de un ecosistema comunicacional, dado que no está claro lo que define, lo que deja fuera y lo que deja dentro. Si bien es una clara omisión, también es una gran oportunidad, pues de lo que se trata es de integrarla no como una caracterización más de un mundo global, sino como un principio explicativo.

Finalmente, en el mapa del sistema-mundo y del ecosistema comunicacional aparece con toda fuerza el primer elemento pero no es posible decir lo mismo del segundo. Tomando como un contexto general al ecosistema y suponiendo que no hay ninguna objeción hacia aquello que nombra, la pregunta que queda por resolver es lo que se observa del mundo cuando se quieren ver relaciones comunicativas, cuando se quiere ver a la comunicación operando, cuando se quieren nombrar sus elementos o por lo menos lo que se entiende por ella. Lo comunicacional queda entonces oculto tras los supuestos de que ahí está, de que está por todas partes, en los discursos, los lenguajes, los sujetos, ciudadanos, en los procesos transnacionales, globales o en las bases mismas de la desterritorialización. Pero si todo es un gran supuesto, ¿para qué sirve pensar en ella? Hasta el momento son casi indiscutibles los argumentos sobre la transformación del mundo social, de la emergencia y necesidad de nuevos conceptos y categorías, pero todavía no es posible argumentar con toda claridad por qué en este nuevo marco la comunicación es un elemento central. ¿Qué ayuda a mejor comprender la comunicación en este nuevo marco de relaciones? ¿Por qué es importante? No se trata entonces de objetar la pertinencia de la perspectiva comunicacional en este nuevo camino hacia la mejor comprensión de los fenómenos sociales contemporáneos, sino de darle su justo lugar y su justa dimensión, de recordar de vez en cuando que la comunicación también tiene su propia historia, genealogías y puntos de vista para observar el mundo. Por lo tanto, el reto es estudiar las consecuencias de observar el ecosistema comunicacional desde una perspectiva comunicacional. ¿Qué cambia? ¿Qué permanece? ¿Qué se puede observar que antes no era visible? Ya hay muchas pistas por donde seguir, así que de lo que se trata es de cambiar la visión, de pasar *de la búsqueda de lo comunicacional* en estas propuestas *a la construcción de lo comunicacional* a partir de ellas.

Como se puede observar, es a través de este tipo de discusiones que se puede hacer visible y las consecuencias que tiene el relativismo en la investigación de la comunicación y en la construcción de un punto de vista comunicativo y, como se mostrará más adelante, esto ha tenido fuertes consecuencias para la dimensión teórica, la dimensión institucional y la

dimensión de la enseñanza y formación profesional. Sin embargo, con lo aquí expuesto es posible identificar cuál es la naturaleza del relativismo teórico que se ha puesto al centro como objeto de observación. Ahora bien, lo que hasta este punto se ha presentado es una primera caracterización del relativismo teórico, por lo que ahora es necesario poner énfasis en el por qué de la emergencia de este problema, un elemento que permite poner al segundo orden de observación como una oportunidad para comprender la ausencia de una reflexión sistemática sobre la producción teórica y la práctica de investigación en los estudios de la comunicación. Sobre estos puntos se centran las siguientes líneas.

1.3. Estudiar a la comunicación desde la comunicación y comunicar sobre la comunicación: la necesidad de un segundo orden de observación para *teorizar* sobre la teoría de la comunicación

Para James Carey (1989), un problema básico de la comunicación es que al ser una experiencia cotidiana es en lo último en lo que reflexionamos por ser lo más aparente. Lo complicado entonces es pasar del mundo real y las cosas al lenguaje y su conceptualización. En este marco, estudiar comunicación implica el estudio del proceso social actual donde formas lógicas y marcos explicativos son creados, aprehendidos y usados, lo que genera inevitablemente un pensamiento circular, dado que en el estudio de la comunicación desde la misma comunicación, el objeto, lo observado y la observación se contienen a sí mismos. Para Carey (1989), el resultado ha sido la generación de *modelos* que producen diferentes relaciones sociales, dado que los modelos no son sólo representaciones de la comunicación, sino representaciones «para» la comunicación, por lo que el estudio de la comunicación también comprende el estudio de la creación, aprehensión y usos de los modelos en sí mismos. Los modelos *crean* lo que nosotros ingenuamente creemos que *representan*, de ahí que algunos de ellos se convierten en instituciones sociales. Este argumento sobre la doble determinación de la comunicación en la cual comunicamos sobre la comunicación al estudiarla y sobre todo al teorizar sobre ella, también ha sido reconocida por Steven H. Chaffee (2009). Desde su punto de vista,

[1] òteorizar sobre la comunicación es una actividad humana muy común dado que no podemos vivir efectivamente si no formulamos y actuamos en función de supuestos generales sobre por qué la gente dice lo que dice, por ejemplo, o sobre cómo lo que nosotros decimos afecta a otras personas. En este sentido, entender la comunicación tiene un valor obvio de supervivencia por lo que uno puede imaginar que teorizar es una propensión genéticamente heredada a través de nuestra especie. Investigar sobre la comunicación humana, por otro lado, es una actividad rara, una que requiere un número de habilidades intelectuales que son desarrolladas a través de la disciplina académica. Básico a casi todas estas habilidades, es la decidida actividad poco común de teorizar para investigarö (p. 13).

Adicionalmente, Chaffee (2009) reconoce que hay dos principios generales sobre la teoría de la comunicación, uno que la relaciona con las ideas abstractas o los esquemas abstractos de pensamiento sobre comunicación, y uno más que la relaciona con la posibilidad de predecir resultados en la investigación y de presentar resultados consistentes. Sin embargo, el autor argumenta la necesidad de un tercer principio capaz de vincular los dos anteriores, los cuales se encuentran separados en el estado actual de la investigación de la comunicación. Por lo tanto, para poder conectar los resultados con las nociones abstractas se requiere un argumento básico que implica que ambos tipos de teorías, las vinculadas con los resultados y las vinculadas con los esquemas abstractos, deban estar relacionadas con el mismo fenómeno. Desde este punto de vista, es posible considerar *la teoría empírica* como el vínculo constante

entre el mundo intelectual de teorías abstractas con el mundo empírico desde el cual es posible replicar los descubrimientos y resultados de la investigación guiados por las concepciones abstractas. Sin embargo, se puede imaginar la complejidad que resulta cuando se pone a la comunicación como el fenómeno de observación, sobre todo porque es una práctica, pero también es un teorizar sobre esa práctica que afecta necesariamente a la práctica misma. Pero precisamente a eso es a lo que hemos tendido a llamar *teoría de la comunicación*.

De esta manera, a pesar de la complejidad que supone la práctica misma de teorizar sobre la comunicación, a lo largo del tiempo se han construido modelos explicativos de su operación epistemológica (Lanigan, 1992; Martín Serrano, 2007; Piñuel y Lozano, 2006), teorías explicativas sobre su naturaleza ontológica (Lanigan, 1988) y principios axiológicos sobre su fundamentación práctica (Anderson, 1996; Craig, 1999 y 2008), al mismo tiempo que en el vivir comunicativo se construyen sistemas sociales y los propios principios explicativos. Emerge entonces la complejidad no como un obstáculo, sino como un argumento explicativo de la naturaleza misma del reflexionar sobre la comunicación a través de la comunicación (Aguado, 2006). Lo anterior supone un problema ligado al relativismo teórico que no debe confundirse con un intento por construir un principio *normativo* o *evaluativo* de lo que es o no teoría de la comunicación como lo hiciera James Anderson (1996) a mediados de los años noventa. Por el contrario, el centro de la presente reflexión no supone el desarrollo de una ciencia general de la comunicación (o por lo menos no en esta investigación) o la evaluación de lo que debe ser o no considerado teoría de la comunicación, sino el desarrollo de una matriz epistemológica general de organización conceptual basado en una premisa básica: *es posible plantear un metanivel de organización capaz de observar los propios procesos de observación*. La hipótesis, como se verá más adelante, es que sólo es posible observar la emergencia del relativismo teórico desde este segundo orden de observación. Sin embargo, esta no es una tarea nueva.

En su emblemático trabajo sobre la teoría de la comunicación como campo, Robert T. Craig (1999), realiza una propuesta que puede ser considerada como uno de los intentos más importantes por organizar lo producido teóricamente en los estudios de la comunicación a nivel teórico al argumentar que la teoría de la comunicación es un campo coherente de prácticas metadiscursivas, es decir, un campo discursivo sobre discursos que tienen implicaciones para la práctica de la comunicación. Por lo tanto, más que pensar en la idea de «una» teoría de la comunicación, Craig sugiere que es en la conjunción de una matriz general que acepte las diferentes visiones sobre la comunicación en donde reside la clave para el futuro de la teoría de la comunicación como campo de estudio. En este sentido, el equivalente del relativismo teórico reconocido en las primeras líneas es lo que Craig denomina las *raíces* de la incoherencia en la teoría de la comunicación, desde donde reconoce que la vía para remediar la incoherencia no es la propuesta quimérica de «una teoría unificada de la comunicación», dado que en realidad ningún campo tiene una teoría semejante, aunque tampoco implica que se suspenda toda búsqueda de bases comunes dentro de una matriz disciplinar compartida, dado que la disciplinariedad no implica la desaparición de la diversidad y la interdisciplinariedad.

Para Craig (1999), si bien durante algún tiempo el debate sobre el concepto de comunicación cesó por un tiempo, éste se activó nuevamente a finales de los años noventa y podemos decir que a finales de la primera década del siglo XXI el debate ha renacido de manera muy fuerte como lo muestra el trabajo monumental que representa la *International Encyclopedia of Communication* publicada en 2008 coordinada por Wolfgang Donsbach¹⁴ y la

¹⁴ Para una referencia más clara de lo que el proyecto de la Enciclopedia implica se puede visitar la página oficial en Internet en la siguiente dirección: <http://www.communicationencyclopedia.com/public/>.

Encyclopedia of Communication Theory coordinada por Stephen W. Littlejohn y Karen A. Foss en 2009, las cuales por sí mismas requerirían un trabajo de reflexión. Lo anterior posibilita pensar ahora que la teoría de la comunicación puede convertirse en un campo coherente, dado que al conceptualizar a la comunicación implícitamente se está construyendo una perspectiva comunicacional sobre la realidad social, lo que la hace distinta de otras ciencias sociales. Es desde esta perspectiva que Criag (1999) sugiere que la clave es entender a la comunicación como el modo fundamental de explicación y no como un elemento subordinado a otro tipo de lógicas, lo cual implica no sólo desarrollar ese punto de vista particular, sino tomar en consideración el movimiento y el cambio natural del mundo social. Por lo tanto, no se trata de escoger entre un principio de transmisión (matemático o cibernético) o uno de corte interpretativo (semiótico, hermenéutico o fenomenológico) para fundamentar una matriz general para la teoría de la comunicación, sino de elaborar una matriz que permita la inclusión de más de una visión sobre la comunicación, un lugar donde los distintos modelos teóricos de la comunicación puedan interactuar, un metamodelo o un modelo de segundo orden (Craig, 1999).

En este sentido, la propuesta de Craig es muy importante dado que permite transformar la teoría de la comunicación en un campo coherente de estudio, lo que a su vez tiene el potencial de crear una identidad académica así como una perspectiva comunicativa. Esta es la razón por la cual Craig sugiere una matriz general -o un modelo constitutivo de la comunicación como metamodelo- como forma para confrontar las raíces de la incoherencia. En sus palabras (Craig, 1999):

Entiendo el modelo constitutivo como un metamodelo que abre un espacio conceptual en el cual muchos modelos teóricos de la comunicación pueden interactuar. Lógicamente, un modelo de la comunicación de primer orden es una perspectiva sobre la comunicación que subraya algunos aspectos del proceso [í] Un modelo de Segundo orden, o un metamodelo, es una perspectiva que subraya algunos aspectos de los modelos. Un metamodelo constitutivo de la comunicación entiende los modelos de la comunicación como formas diferentes de constituir el proceso de la comunicación simbólicamente para propósitos particulares (p. 68).

El metamodelo que desarrolla Craig (1999) parte del cuestionamiento del supuesto de validez bajo el cual las teorías se construyen a partir de una posición metadiscursiva, dado que algunas teorías cuestionan lo que otras están dando por sentado y este proceso produce un efecto autorreferencial que caracteriza a los marcos explicativos como lo propone Garfinkel (1981) del cual únicamente se puede salir cambiando el cuestionamiento de *¿cómo la comunicación es posible?* a *¿cómo la comunicación es consumada en la práctica?*. De esta manera, si se toma en serio la afirmación de Craig en la que sugiere que la práctica técnica de la teoría de la comunicación generalmente deriva de nuestras prácticas ordinarias en las que hablamos sobre comunicación, entonces es posible pensar que en la práctica de investigación la idea de comunicación que opera detrás de la construcción ontológica y epistemológica de la comunicación es la devenida de la vida práctica en la que hablamos de comunicación y no de los marcos teóricos propiamente.

Ahora bien, en este punto es sumamente importante apuntar una condición implícita en el metamodelo de Craig que corresponde a la naturaleza e historia propia del campo estadounidense de la comunicación y que es clave para entender la lógica sobre la que el metamodelo se fundamenta. En este sentido, en el campo estadounidense hay una distinción importante entre las teorías de la comunicación [*communication theories*] y las teorías prácticas de la comunicación [*practical communication theories / communication as practice*]. Las primeras se vinculan a las grandes tradiciones teóricas e intelectuales que se encuentran en la historia de la reflexión

de la comunicación mientras las segundas son propuestas cuyo interés básico es el mejoramiento o la mejora de un proceso comunicativo como tal. Por lo tanto, tenemos una separación en tres niveles. Lo que observamos primero son los procesos comunicativos como prácticas sociales diferenciadas, es decir, el fenómeno comunicativo como tal. En segundo lugar, lo que emerge son propuestas teóricas cuya finalidad no es la explicación de la comunicación en su dimensión ontológica o epistemológica, sino la comprensión de procesos comunicativos particulares con la finalidad de mejorarlos. Finalmente, en el tercer nivel lo que tenemos son teorías cuya finalidad no es propiamente el mejoramiento de procesos comunicativos, sino la comprensión del fenómeno mismo de la comunicación. Si bien ambas tienen que tomar una posición frente a la comunicación y tienen que tener un grado de conocimiento sobre lo que este fenómeno supone, la diferencia entre ambas supone una diferencia también en lo que el metamodelo de Craig propone¹⁵.

La propuesta de Craig, fundamentada en la retórica y en la dimensión práctica de las teorías de la comunicación, es un intento por organizar las tradiciones intelectuales en función de las consecuencias prácticas que éstas pueden tener para la vida social y para el mejoramiento de procesos comunicativos, es decir, no es una propuesta cuya base sea un criterio epistemológico, axiológico u ontológico para la organización conceptual, sino uno propiamente práctico. Por lo tanto, el resultado de la aplicación que Craig (1999) hace de su propuesta es el reconocimiento de siete tradiciones teóricas en el estudio de la comunicación, las cuales han sido posteriormente reproducidas en una gran variedad de trabajos sobre teorías de la comunicación así como en una gran cantidad de libros de texto (West y Turner, 2010; Littlejohn and Foss, 2008; Griffin, 2009; Galindo, 2008, Eadie, 2009)¹⁶. De esta manera, si se realiza una lectura del metamodelo en función de criterios epistemológicos, lo que aparece es una serie de contradicciones que el metamodelo parece contener en su propia estructura. Por ejemplo, es posible encontrar fuertes problemas de inconsistencia en algunas de las tradiciones propuestas o bien, la reducción de las diferencias dentro de cada una de las tradiciones reconocidas. Algunos de estos problemas son los que fueron reconocidos por David Myers (2001) en su fuerte crítica al metamodelo de Craig al poner énfasis no solo en la desaparición de las diferencias sino en la confusión de un primer y segundo orden de observación. Por otro lado, Kestutis Kirtiklis (2011) propone una crítica fundamentada en la completa ausencia que el metamodelo tiene sobre la dimensión metodológica en la organización de las tradiciones teóricas y en la propia teoría de la comunicación. Sin embargo, estas críticas parecen estar fundamentadas no en la dimensión práctica de las teorías de la comunicación sino en la dimensión de las grandes tradiciones, lo cual parece ser una confusión de inicio. Por el contrario, si el metamodelo es visto desde la base de la dimensión práctica, una visión fuertemente influenciada por la tradición del discurso [*Speech*] en el campo estadounidense de la comunicación, las contradicciones desaparecen y lo que emerge es la propuesta de la generación de un campo conversacional sobre las implicaciones prácticas que toda teoría *podría* tener en el propio campo. Como se puede observar, esta es una distinción clave.

El hecho del que el metamodelo tenga una base cuya finalidad sea la exploración de la dimensión práctica de los principios teóricos está en completa concordancia con la visión

¹⁵ Estas reflexiones devienen de un diálogo directo con Robert T. Craig durante mi estancia de investigación en el Departamento de Comunicación de la Universidad de Colorado en Boulder en abril y mayo de 2012.

¹⁶ Las siete tradiciones que Craig reconoce son las siguientes: a) la tradición retórica (la comunicación como el arte práctica del discurso), b) la tradición semiótica (la comunicación como la mediación intersubjetiva por los signos), c) la tradición fenomenológica (la comunicación como la experimentación de la otredad, d) la tradición cibernética (la comunicación como el procesamiento de información), e) la tradición socio-psicológica (la comunicación como expresión, interacción e influencia), f) la tradición sociocultural (la comunicación como la reproducción el orden social) y, g) la tradición crítica (la comunicación como reflexión discursiva) (Craig, 1999).

práctica que la comunicación ha tenido en la historia estadounidense de los estudios de la comunicación. Por ejemplo, en el emblemático libro que Wilbur Schramm compilara y publicara en 1963 bajo el título *The science of human communication*, el autor argumentaba que la investigación de la comunicación estaba preocupada en cómo ser efectivo en la comunicación, cómo ser entendido, cómo ser claro, cómo la gente usa a los medios, cómo las naciones se pueden entender unas a otras, cómo la sociedad puede usar a los medios para su propio beneficio y, en general, en cómo el proceso básico de la comunicación funciona (Schramm, 1963 p. 6). Cómo se puede apreciar, el metamodelo de Craig se fundamenta en una larga tradición que pone énfasis en el mejoramiento e intervención de procesos comunicativos, pero no específicamente en la dimensión epistemológica o teórica de la comunicación, mucho menos en la ampliación de su campo de acción y conocimiento más allá del ámbito de lo humano. Lo que Schramm proponía en el periodo de institucionalización del campo norteamericano de la comunicación fue precisamente una base que se fundamenta en la comprensión del fenómeno comunicativo con fines de aplicación práctica. Un segundo ejemplo es el trabajo de Charles Pavitt (2000) sobre lo que debe considerarse una explicación científica en los estudios de la comunicación, en el cual deja ver claramente esta posición práctica de la comunicación. En palabras de Pavitt (2000),

Mi razonamiento se encuentra basado en el argumento adicional de que uno de los rasgos que distingue a la ciencia de la comunicación de las otras disciplinas es su énfasis en la relevancia de la práctica. El académico de la comunicación se encuentra comprometido en enseñar a las personas cómo comunicarse de tal manera que se empoderen a sí mismos tanto en ambientes privados como en públicos [í] Como una disciplina práctica, las ciencias de la comunicación implican proveer explicaciones generales de cómo los resultados deseados pueden ser alcanzados. Las teorías de la comunicación tienen un valor práctico si proveen esas explicaciones y, al hacer eso, proveen control potencial (p. 391).

Como se puede apreciar, esta dimensión práctica es fundamental para comprender la producción teórica en el campo estadounidense de la investigación de la comunicación. Ahora bien, es importante aclarar que el metamodelo que Craig propuso más de una década atrás es muy similar a una de las metas de esta investigación, aunque es posible argumentar dos diferencias fundamentales que esta investigación tiene con el metamodelo de Craig. La primera, y quizá la más importante, es que en esta investigación la semiótica y la cibernética no están siendo consideradas como dos de las siete tradiciones relacionadas con el desarrollo de la teoría de la comunicación, por el contrario, son consideradas marcos teóricos para la construcción de un metamodelo de las teorías de la comunicación. Como se argumentará en el Capítulo III, el modelo que aquí se propone para el estudio de sistemas conceptuales se encuentra fundamentado en la semiótica Peirceana, en la cibernética de segundo orden y en la cibersemiótica (Brier, 2008). Por otro lado, la segunda distinción con el metamodelo que Craig propone es que el metamodelo que se propone en esta investigación no es la meta principal, sino únicamente un elemento necesario para observar la génesis, emergencia y la transformación del relativismo teórico, por lo que el metamodelo es únicamente un elemento más de un modelo mucho más general para el estudio de sistemas conceptuales y de la emergencia de la significación. Sin embargo, así como Carey (1989), Craig (1999) y Chaffee (1991) lo reconocen, es necesario un segundo orden de observación para estudiar las teorías de la comunicación, dado que la comunicación no es únicamente algo que nosotros hacemos, sino también algo a lo que nos referimos reflexivamente de tal manera que se encuentra entrelazado con nuestro hacer sobre ella (Craig, 1999 p. 70).

Para Craig (1999), de lo que se trata es de reconstruir la teoría de la comunicación como un metadiscurso teórico comprometido en un diálogo con el metadiscurso práctico de la vida diaria, de esta forma, el metadiscurso teórico hace referencia a la discusión sobre el mérito de teorías alternativas. La comunicación tiene, entonces, el potencial de ser una *disciplina práctica*, lo cual, de ser cierto, se convierte en una herencia que la teoría de la comunicación formula desde sus fundamentos (Craig, 1999). Sin embargo, a diferencia de lo que propone Craig que equivaldría a equiparar los esquemas conceptuales con los marcos perceptivos a priori y que circunscribe el fenómeno comunicativo al ámbito propiamente humano, lo que aquí propongo es la construcción de un metamodelo general de la teoría de la comunicación capaz de mover el fenómeno comunicativo más allá del ámbito humano como ya lo ha hecho la cibernética de Norbert Wiener (1982 y 1954) al considerar a la comunicación como una característica general de cualquier sistema, sin importar si es humano o no; como lo ha hecho la teoría de la comunicación de Juan Manuel Aguado (2003) para quien la comunicación es la base fundamental para la cognición y la emergencia de la complejidad o bien; como lo ha propuesto Søren Brier (2008), para quien la comunicación es una parte fundamental de una ciencia general de la información, la cual se vincula con cualquier sistema, sea humano o no.

Por lo tanto, en esto radica la necesidad de volver en el tiempo a los viejos problemas, recuperar el debate sobre la producción teórica en los estudios de la comunicación para reintegrar en él la práctica profesional de los sujetos y las estructuras epistemológicas de la formalización de conocimiento, para desde ahí construir otras argumentaciones y supuestos sobre lo que implica un cambio de concepción sobre la investigación de la comunicación, pero sobre todo, sobre el uso que de la teoría se hace dentro del propio campo¹⁷. En síntesis, lo que esta investigación busca es clarificar la naturaleza de la emergencia del relativismo teórico para plantear alternativas a su propia forma de operar, pero al mismo tiempo, también asume la tarea de integrar el metamodelo que Craig desarrollo tiempo atrás dentro un esquema mucho más general para el estudio de los procesos de investigación en el campo de la comunicación.

En un texto más reciente, el mismo Craig (2008a) reconoce que ño que principalmente explica la emergencia disciplinaria del campo es la significativa relación de la comunicación como una categoría de práctica social y es, a través de la reconstrucción de sus tradiciones intelectuales alrededor de esa categoría, que el campo puede esperar volverse no sólo más productiva e intelectualmente coherente, sino más útil socialmenteö (Craig, 2008a:9). La idea es, por tanto, que una teoría sobre la disciplinarización de un campo deriva su identidad y coherencia de su participación en la conversación de las disciplinas, así, ñel carácter específico de la comunicación como disciplina, puede ser entendido en términos de su contribución al conocimiento en determinadas tradiciones intelectuales, en la evolución de sus formas institucionales y en su relevancia hacia la «comunicación» entendida como una categoría socioculturalmente constituida de problemas y prácticasö (Craig, 2008a p.7). Es por lo anterior

¹⁷ En este mismo sentido, en el trabajo ya citado de Charles R. Berger, Michael E. Rolof y David R. Roskos-Ewoldsen (2010), los autores reconocen en primera instancia lo inoperable que resulta la separación de la producción teórica o la teoría en sí misma de la práctica de investigación donde los principios teóricos se operacionalizan en elementos empíricos específicos, y reconocen al mismo tiempo que la ciencia de la comunicación implica algo más que el simple uso de poderosos métodos de investigación, sofisticadas técnicas estadísticas o bien, algo más que la simple resolución de problemas comunicativos prácticos, dado que para los autores, la ciencia de la comunicación en realidad se preocupa por la identificación de regularidades sobre la propia comunicación y sus efectos y, más precisamente, se interesa en la explicación de por qué semejantes regularidades emergen en el mundo. Sin embargo, la tarea de la identificación de la emergencia de una regularidad se ve obstaculizada por la confusión en el uso que se le da a la teoría dentro de la literatura contemporánea de la investigación de la comunicación. Lo que emergen entonces no son regularidades comunicativas identificables, sino regularidades en la separación de la teoría de la substancia que explica o bien, de la ilusión de que es posible una teoría sin substancia.

que Craig sugiere la necesidad de perspectivas históricas y comparativas para evitar la falsa naturalización de presentes categorías del conocimiento y los sistemas de organización académica.

Para Craig (2008a), en realidad las disciplinas son una comunidad conversacional con una tradición de argumentación particular, la cual participa de una comunidad conversacional más amplia con sus propias tradiciones de argumentación, por lo que dichas disciplinas no se encuentran fundadas sobre categorías fijas de conocimiento, sino que son formaciones discursivas que emergen, evolucionan, se transforman y disipan en la continua conversación entre disciplinas, por lo que su fuerza radica en la resonancia de su discurso a través de la sociedad, en su distinción intelectual y su productividad así como en su consolidación en los esquemas institucionales existentes de organización (institucional, intelectual y cultural). Lo anterior puede convertir a una disciplina en una òdisciplina prácticaö cuya importancia radica en una dimensión sociocultural, es decir, cuya importancia está dada por la creencia en que sus principios pueden ayudar a resolver problemas prácticos ya reconocidos socialmente. De ahí que *la comunicación, como disciplina, sea considerada como categoría socioculturalmente constituida de problemas y prácticas*. Así, para Craig, òsi la comunicación es ahora una disciplina, es porque los académicos de la comunicación han aprovechado una oportunidad retórica. Influenciando el sentido común con la relevancia de su tema han ganado acceso a los recursos institucionales e intelectuales que han adaptado y transformado en términos de «problemas de comunicación» en la sociedad» (Craig, 2008a p.10). Todo esto, sin una reflexión sistemática sobre sus formas de observar y las consecuencias de sus principios de observación.

Si bien la dimensión práctica de los procesos de construcción de conocimiento son centrales para esta investigación, el reconocimiento de la comunicación como una disciplina práctica impone un primer límite para el proceso de investigación que aquí se plantea, el cual implica como *una primera dimensión particular el nivel sociocultural de la producción de conocimiento* dentro de los estudios de la comunicación. Por lo tanto, lo que aquí se plantea no es una sociología de la producción de conocimiento (Bourdieu, 2003), una historia genética del pensamiento científico (Piaget y García, 2004), una filosofía de la ciencia sobre los estudios de la comunicación o una historia reconstructiva de su emergencia como espacio reflexivo o como campo académico (Peters, 1988, 1986; Fuentes, 2005). Tampoco se están planteando únicamente los condicionantes generales de un paradigma particular (Kuhn, 2006), los condicionantes sociales propios de la producción científica o la reconstrucción de la práctica de investigación de la comunicación (Delia, 1989; Farrel, 1989; Bryant and Privanic-Smith, 2010)¹⁸. Por el contrario, el énfasis está puesto en algo diferente, en las posibilidades constructivas de un metamodelo capaz de integrar la dimensión epistemológica de la producción científica en los estudios de la comunicación con una dimensión propiamente práctica (empírica) dentro una matriz teórica general. Lo anterior no implica para nada la eliminación de los condicionantes sociales institucionales o propiamente académicos, sino que las implica en un mismo marco, lo cual tampoco es una decisión a priori, sino que parte del reconocimiento de los avances realizados en la definición misma de la teoría y la ciencia de la comunicación. Por lo tanto, es en la conjunción del nivel epistemológico con el nivel de la práctica donde se configura la problemática particular aquí identificada, por lo tanto, la

¹⁸ Es importante reconocer que el primer texto, el de Jesse G. Delia apareció en la primera edición del *Handbook of Communication Science* coordinado en 1989 por Charles R. Berger y Steven H. Chaffee, mientras que el segundo trabajo, el de Jennings Bryant y Erika J. Pribanic-Smith es una actualización y continuación del trabajo de Delia, el cual aparece en la Segunda Edición del *Handbook of Communication Science* coordinado en esta ocasión por Charles R. Berger, Michael E. Roloff y David R. Roskos-Ewoldsen en 2010.

pregunta siguiente es saber qué se ha dicho sobre este tema y desde dónde ha sido dicho. Sobre esto centran su atención las siguientes líneas.

1.4. De la idea de comunicación a las teorías de la comunicación: la paradoja de los lugares comunes

En su propuesta de un modelo de análisis sobre la historia de los estudios de la comunicación, María Löblich y Andreas Matthias Scheu (2011) sugieren lo que consideran han sido los tres acercamientos principales para el análisis de la historia de los estudios de la comunicación: el intelectual, el biográfico y el institucional. En el primer caso, el acercamiento intelectual se centra en los desarrollos cognitivos poniendo énfasis en los orígenes, la singularidad y la coherencia de las teorías, los paradigmas, los problemas de investigación y los métodos que se utilizan en la disciplina, es decir, se trata de un punto de vista que se centra en la identidad cognitiva de los estudios de la comunicación¹⁹. En el segundo caso, en el acercamiento biográfico, el acercamiento a la historia se hace a través de autores individuales y su vida, es decir, se utiliza el curso de la vida de un científico para narrar el curso de la historia de los estudios de la comunicación²⁰. Finalmente, en lo que se refiere al acercamiento institucional, se pone un especial énfasis en la dimensión institucional de los estudios de la comunicación, las cuales son entendidas como reglas y organizaciones dentro de la ciencia. Este acercamiento pone énfasis en el desarrollo de los institutos de investigación de la comunicación al interior y al exterior de los departamentos en las universidades y dentro de la industria de los medios. Por otro lado, pone también especial atención en las asociaciones académicas, los colegios invisibles o los recursos relacionados con la investigación de la comunicación²¹. Sin embargo, los autores también reconocen las ventajas y desventajas de cada uno de los acercamientos relacionadas con la inclusión u omisión de tres elementos que consideran centrales: a) lo que sucede al interior de la propia disciplina, b) lo que sucede con la comunicación en relación con las otras disciplinas y, c) la relación de los estudios de la comunicación con el campo no científico en la sociedad, específicamente con la dimensión política, económica y mediática (Löblich y Scheu, 2011).

Para los autores, un modelo de la historia de los estudios de la comunicación debe integrar dentro de sí tanto el acercamiento intelectual, el biográfico y el institucional para ser puestos en relación con la dimensión propia del campo, con la relación que se establece con otros campos de conocimiento y con lo que sucede a nivel general en la sociedad más allá del propio campo científico. El modelo supone entonces una visión casi global de todo aquello que interviene en la parte histórica de la emergencia de la comunicación como espacio de conocimiento. En este sentido, lo que Löblich y Scheu (2011) proponen es un modelo general para el estudio de la historia de la comunicación que implique por lo menos las tres formas de acercamiento que se han desarrollado hasta el momento en su relación con los tres contextos donde la comunicación se desarrolla como campo de conocimiento especializado. Sin

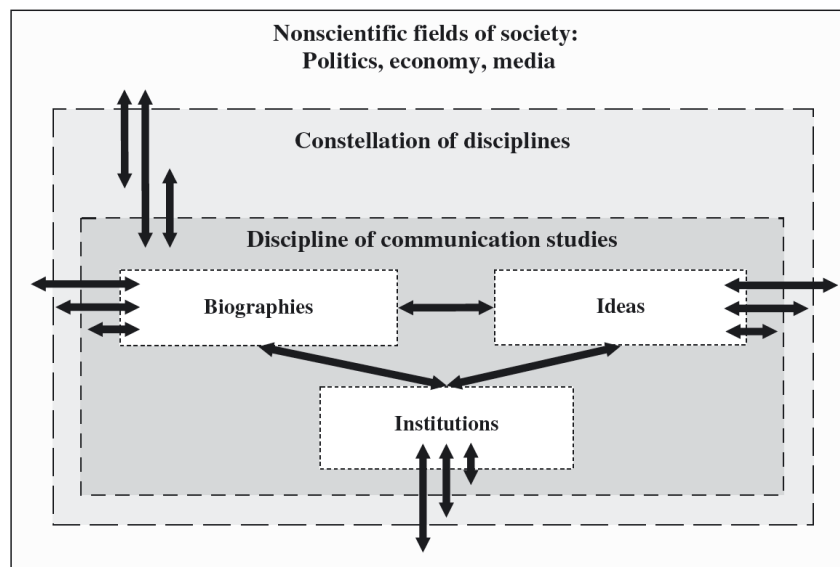
¹⁹ Algunos ejemplos de este primer acercamiento son *Critical Communication Studies* de Hanno Hardt (1992), *Speaking into the air. A history of the idea of communication* de John Durham Peters (1999), *Historia de las teorías de la comunicación* de Armand y Michelle Mattelart (1997), *Comunicación, ciencia e historia* coordinado por Jesús Galindo (2008), *La invención de la comunicación* de Armand Mattelart (1995), *Teoría general de la información y la comunicación* de Robert Escarpit (1977) o *Teorías de la Comunicación* de Carlos y Fernández y Laura Galaguera (2009) sólo por nombrar algunos de ellos.

²⁰ Algunos ejemplos de este acercamiento son *A history of Communications Studies. A biographical approach* de Everett Rogers (1994) o *Phenomenology of Communication* de Richard L. Lanigan (1988).

²¹ Algunos ejemplos de estos trabajos son *Institutional networking: the history of the International association for Media and Communication Research (IAMCR)* de Kaarle Nordenstreng (2008) o *Institutional opportunities for intellectual history in communication Studies* de John Durham Peters (2008).

embargo, pese a que los autores muestran en su trabajo un ejemplo de aplicación del modelo al caso de la historia de los estudios de la comunicación en Alemania, en realidad su estudio no muestra con toda precisión los alcances reales del modelo y el enorme trabajo de reconstrucción que supone. Sin embargo, con base en su estudio y al comparar la historia de los estudios de la comunicación en Alemania y EEUU, los autores concluyen que en ambos países, el campo tiene problemas relacionados con su identidad histórica; su corta tradición como disciplina académica, la influencia externa que proviene de la industria de los medios y el estado, así como su déficit de legitimidad. Por otro lado, también reconocen el problema que supone tener a la comunicación como un tema difuso de investigación derivado del antecedente académico heterogéneo de sus académicos. Para los autores, esto les lleva a sostener que en Alemania como en Estados Unidos, estas características llevan dentro del campo a una falta de consenso en su tema central y a dificultades en la configuración de una auto-concepción (Löblich y Scheu, 2011). Por fines expositivos, el modelo que los autores proponen para el análisis de la historia de los estudios de la comunicación se recupera a continuación y, como se podrá apreciar, el modelo implica la puesta en relación de cada uno de los enfoques con las dimensiones analíticas planteadas.

Esquema 1. Un modelo para el estudio de la historia de los estudios de la comunicación



Esquema 1. El esquema muestra los tres acercamientos que se han seguido para investigar la historia de los estudios de la comunicación y los cuales corresponden al enfoque intelectual, el enfoque biográfico y el enfoque institucional. Igualmente se muestran los tres escenarios con los que cada uno de los enfoques tiene la posibilidad de ponerse en relación, es decir, con la disciplina propia de la comunicación (una visión interior), con la constelación de disciplinas y con el campo no científico de la comunicación. Fuente: Löblich y Scheu, 2011 p.7.

De esta manera, los autores reconocen lo que aquí podría ser nombrado como las condiciones de la emergencia del relativismo teórico, de ahí su importancia para esta investigación, aunque es necesario hacer las distinciones pertinentes, dado que lo que aquí interesa es la dimensión intelectual de la producción académica en los estudios de la comunicación y la dinámica misma de lo que sucede dentro de la propia disciplina. Por lo tanto, la dimensión biográfica e institucional así como el diálogo de la comunicación con otras

ciencias y con la dimensión social en general no son pertinentes para el estudio que aquí se realiza.

Lo anterior permite argumentar en este punto las particularidades de esta investigación, la cual toma como objeto de observación a las teorías de la comunicación y su dimensión práctica. Se trata entonces de un estudio epistemológico sobre la emergencia del relativismo teórico en los estudios de la comunicación que toma como base el desarrollo teórico, las teorías y los procesos de producción de conocimiento dentro del propio campo, es decir, la dimensión empírica de investigación. Por lo tanto, no se argumenta que la dimensión biográfica, institucional o aquellas propias del contexto social no tengan un papel relevante en la emergencia del relativismo teórico, sino que son dimensiones que no son pertinentes para el enfoque aquí adoptado. Resulta entonces imprescindible reconstruir esa historia particular de las teorías de la comunicación, de lo que se ha dicho de ellas y de la forma en que han sido sintetizadas en marcos analíticos, dado que es de esa historia de donde devienen dos ideas que ya han sido propuestas con anterioridad pero que es necesario recuperar: a) propuestas que plantean la imposibilidad de una matriz organizativa general y, b) propuestas que se proponen a sí mismas como una ciencia integrativa de la comunicación o una Comunicología. Sobre este punto un breve apunte.

En un exhaustivo trabajo reconstructivo sobre la idea de comunicación y la emergencia de lo que formalmente puede ser nombrado como *teoría de la comunicación*, John Durham Peters (1999), desde una perspectiva y ámbito estadounidense²², plantea un mapa de relaciones

²² Una versión diferente sobre la historia de la idea de la comunicación no anglosajona sino francesa es la que realiza Armand Mattelart en su texto *Toward the end of the French Exception in communication research?*, el cual es un intento por contestar a la pregunta sobre la forma en que la particularidad del pensamiento francés sobre comunicación evolucionó debido a las presiones de las tendencias globales sobre este tema, para lo cual recupera lo que denomina *tres periodos de fundación del campo*. El primero de ellos está relacionado con la revolución de 1789 en la cual se intentaba materializar la utopía de la gran república democrática por lo que la difusión de la alta cultura fue una de las estrategias que se utilizaron para la instrucción del público en general. Por su parte, el segundo periodo se sitúa en el primer cuarto del siglo XIX bajo la figura de Claude-Henri de Saint-Simon quien fue el primero en sentar las bases para pensar un marco para la reorganización social basado en el poder de las redes para la estructuración de la sociedad. Finalmente, el tercer periodo corresponde a las últimas dos décadas del siglo XIX y supone la conceptualización teórica de la relación entre la comunicación moderna y las audiencias. Posteriormente, Mattelart argumenta que la inclusión de los *estudios de la comunicación* en los programas académicos en las universidades vino un poco después de la mano de las escuelas de periodismo en los años cincuenta y sólo cobró notoriedad por la inclusión de la lingüística estructural, la cual se presentaba de la mano de Claude Levi-Strauss como un paradigma interdisciplinar de la *ciencia de la comunicación*. Un gran paso adelante fue la formación del Centro para el estudio de la Comunicación de Masas en 1960. Sin embargo, es hasta los años setenta que la comunicación se convierte en un pilar científico, político e industrial de importancia a través de la relación entre los medios y los intelectuales, mientras los medios desplazaban a la escuela como elementos para la construcción del consenso.

El reconocimiento oficial viene en 1976 bajo el título de *Ciencias de la información y la Comunicación* en el Ministerio de Educación en Francia y un actor fundamental en este reconocimiento es Robert Escarpit. Aunque es importante reconocer que mucho del impulso viene de su estrecha relación con el desarrollo tecnológico vinculado a las tecnologías de información y comunicación, puesto que se veían a éstas como una posible vía para salir de la crisis política y económica que en ese momento de vivía en Francia. Posteriormente, al comienzo de los años ochenta, Mattelart argumenta que dos tradiciones de la investigación en comunicación se establecieron: la primera relacionada con el estudio de la industria cultural y la industria de la información y la segunda relaciona con el uso y apropiación de los mensajes (relacionado con la perspectiva semiológica descrita antes y contrarrestando la idea del receptor pasivo). Finalmente, Mattelart termina por apuntar las que pueden ser las distintas configuraciones de la investigación de la comunicación que pueden sintetizarse en los siguientes puntos: a) un camino en contra del determinismo tecnológico que incluye el análisis de la genealogía de las estructuras y formas de producción, transmisión y apropiación de las modernas tecnologías de comunicación, b) la investigación que recupera el estatus activo del consumidor que ha revelado sus ambigüedades y ambivalencias y, c) la rehabilitación de las culturas en la investigación de la comunicación. De

históricas desde donde más tarde podrán ser reconocidas fuentes históricas y científicas del estudio de la comunicación. En su trabajo, Peters (1999) sostiene que la teoría de la comunicación emerge propiamente en los años cuarentas pero tiene como punto crucial la Primera y Segunda Guerra Mundial. Es en este contexto de las guerras en el que la comunicación óun concepto que lo mismo estaba en filosofía, en ciencias físicas, sociales y hasta en literaturaó comienza a tomar forma en relación con fenómenos como la industrialización, la urbanización, el desarrollo racional de la sociedad, la investigación psicológica y los modernos instrumentos de comunicación, es decir, eventos y fenómenos que proveyeron las condiciones sin precedentes para la generación de un consenso a través de la población dispersa. La experiencia de la Primera Guerra Mundial había mostrado que los símbolos no son sólo figuras que cumplen con un rol estético sino que son el principal motor de los movimientos sociales, así, el poder de los *mass-media* radicaba principalmente en el hecho de la posibilidad de la transmisión de éstos, lo que llevo a científicos sociales como Walter Lippman o a líderes intelectuales como George Lukács, a concebir a la comunicación como la posibilidad de reunir a una población dispersa (ya sea para bien o para mal), al tiempo de tener la capacidad de generar o quebrantar el orden político. Esta visión tenía dos ejes centrales, lo político y lo mediático. En la estructuración y organización de lo social, lo político era un elemento de cohesión, sin embargo, en la mediación, los grandes medios masivos de comunicación comenzaban a participar en dicha configuración, es decir, eran actores de un mundo que se reconfiguraba, así, bien podían servir para unir lo disperso o para dividir lo unido, para plantear un nuevo orden político o para quebrantar uno vigente.

Una segunda visión, de la mano de Ogden y Richards, pugnaba más por una reformulación del lenguaje que se había convertido en una fuente de confusión conceptual. Muchas palabras con múltiples significados y una población poco educada para su uso convertían al lenguaje en un problema que habría de resolverse a partir de las condiciones, los peligros y las dificultades de la comunicación, así, se estaría entendiendo a ésta en su acepción más general, *educación*, por lo que su propuesta llevaba el nombre de una *teoría del simbolismo*. Esta visión pretendía resolver problemas generales y particulares, aquellos que se mueven a nivel social (macro) y a nivel personal (micro), pero es este segundo nivel el que presenta peculiaridades interesantes. El principal problema con las palabras parece moverse al nivel de los significados, es decir, en la imposibilidad de su mutua correspondencia entre aquel que habla y aquel que escucha, en este sentido, la polisemia de un símbolo (palabra) desaparece con su *definición*, con su explicitación contextual, lo que es precisamente la propuesta de C. K. Ogden e I. A. Richards, una reducción de las palabras a un número limitado, pero sobre todo, definido.

También en los años veintes dentro de la concepción de la teoría de la comunicación, Martin Heidegger y John Dewey hacen propuestas importantes. Para el primero, la noción de comunicación no tenía relación con la semántica (intercambio de significados), con la pragmática (acciones coordinadas) o con las visiones mentalistas (solipsismo/telepatía), sino con la apertura al mundo, es decir, para Heidegger la comunicación nunca es otra cosa que la transportación de experiencias, como las opiniones y los deseos, desde el interior de un sujeto hacia el interior de otro, ser con otros en fundamental para nuestra existencia, es decir, ser humano es ser lingüístico y social. Por su parte la concepción de la comunicación para John Dewey, desde una visión pragmatista, aparece en la experiencia del mundo a través de una visión compartida de signos y prácticas, por lo que no puede ser reducida a la referencia de objetos con existencia física en sí mismos, es decir, al igual que Heidegger, vio al lenguaje

esta forma, el argumento final de Mattelart es la apuesta por una nueva interdisciplinariedad combinada con una visión intercultural en la tradición de investigación en comunicación (Mattelart, 2006).

como la condición previa para el pensamiento, por lo tanto, la comunicación quiere decir en realidad el tomar parte en un mundo colectivo más no el compartir los secretos de la conciencia. Así, el significado de algo no es una identidad privada sino que es el òtomar parte de una comunidadö, òun método de acciónö, òuna manera de usar las cosas como referencias a una consumación compartidaö o una òposible interacciónö; comunicación en el sentido de Dewey es la participación en la creación de un mundo colectivo, lo que implica finalmente el problema político de la democracia.

La importancia del trabajo de James Dewey también es reconocida por James Carey (1989), quien de hecho argumenta que antes de que emergiera la comunicación como concepto en el discurso común en el siglo XIX había dos conceptualizaciones que derivan de la religión: una visión de la comunicación como transmisión y una visión de la comunicación como ritual, evidentemente, la primera es la más común en nuestra cultura, pese a que en el siglo XIX no había distinción entre aquello que se transmitía, dado que podían ser bienes o sólo información. De esta primera relación se entiende a la comunicación como un proceso donde los mensajes son transmitidos y distribuidos en el espacio para el control de la distancia y las personas. La segunda, la que la entiende como ritual está más asociada no a la extensión de mensajes en el espacio sino hacia el mantenimiento de la sociedad en el tiempo a través de la representación de creencias compartidas. Ésta última se encuentra ligada a conceptos como compartir, participar y asociar, por lo que no se refiere al control como la anterior, sino a la construcción y mantenimiento del orden. Por lo tanto, Para Carey (1989), el poder de Dewey radica en que su trabajo implica las dos concepciones de comunicación (transmisión y ritual). Aunque desde su punto de vista, la visión de la comunicación como transmisión había llegado a su límite y era necesario repensarla²³.

Sin embargo, retomando nuevamente a Peters (1999), lo que se ha descrito hasta este momento son los años veintes, años en los que existía una falta de rigor en la diferenciación entre comunicación cara a cara y la comunicación de masas y no es sino hasta los años treinta que esta diferencia se comienza a desarrollar a través de la tradición empírica de la investigación social de contenido, las audiencias, los efectos de los nuevos medios de comunicación masiva como la radio y las investigaciones de Paul Lazarsfeld. Pero no es sino hasta finales de los años cuarenta con la aparición de la *teoría matemática de la comunicación* de Claude Shannon publicada en 1948, que el espacio conceptual se reorganiza. La teoría hablaba de algo que era familiar a lo que sucedía en la guerra, a las acciones de gobierno e inclusive a los fenómenos que sucedían en la vida diaria, y ese algo se sintetizó bajo el concepto de *información*, el cual dejó de ser un concepto que hacía referencia a un simple dato para convertirse en el *principio de inteligibilidad del universo*. Sin embargo, la noción de información se expandió rápidamente de las matemáticas a la biología, a la física, a las relaciones de pareja y a las políticas internacionales, la información pasó de un momento a otro a ser un concepto central y constructor de la comunicación en general.

El punto fundamental de la transformación que generó en el mundo académico la aparición de la información como concepto constructor, implicó repensar las tesis que hasta aquí se habían mostrado, todo, en términos del intercambio de información. En palabras de Peters, la òcomunicación fue un concepto capaz de unificar las ciencias naturales (el DNA como el gran código), las artes liberales (el lenguaje como comunicación) y las ciencias sociales (la comunicación como el proceso social básico) (Peters, 1999:26). Este es un punto

²³ La vía que proponía James Carey para repensar la noción misma de comunicación en función de la òtransmisiónö puede ser repensada siguiendo a los descendientes de Dewey en la Escuela de Chicago (Mead, Cooley, Robert Park y Erving Goffman), desde donde se entiende a la comunicación como un proceso simbólico a través del cual la realidad es producida, mantenida, reparada y transformada (Carey, 1989).

clave que no sólo Peters reconoce, sino que varios autores lo ponen al centro de la emergencia misma de la comunicación, de la historia de la comunicación y de la posible emergencia de un principio constructivo unificador (Mattelart y Mattelart, 1997). La teoría matemática de la comunicación es entonces un primer gran referente sobre lo que la comunicación es y lo que describe, sin embargo, será la cibernética la gran matriz constructiva que seguirá a la propuesta matemática. Así, en su reconstrucción de la noción moderna de comunicación, Phillippe Breton (2000) pondrá a la cibernética en un lugar especial en la emergencia de la comunicación, por lo que sugiere que es en esta propuesta teórica de una nueva ciencia, en donde es posible rastrear el planteamiento de una suerte de «fundamentos epistemológicos» de lo que se llamará el campo de la comunicación.

En el mismo sentido, para autores como Manuel Martín Serrano (1990), la emergencia no de una teoría de la comunicación sino de una *epistemología de la comunicación*, tiene como contexto sociohistórico los años cuarentas en EE.UU. y como fundamento epistemológico la *teoría matemática de la comunicación* de Claude Shannon y la *Cibernética* propuesta por Norbert Wiener. Lo anterior no quiere decir que la comunicación como concepto, como palabra o como objeto de estudio no existiese en otras ciencias y disciplinas, sino que faltaba un hilo conductor que lograra integrar esas muchas propuestas, es decir, existía la necesidad de un saber integrado de los fenómenos físicos, cognitivos, biológicos, tecnológicos, sociológicos y psicológicos, muchos de los cuales se encuentran en la reconstrucción misma que hace Peters (1999) de la idea de comunicación y que se han mostrado anteriormente. Así, el nuevo saber no se concebía como una suma de conocimientos, ni siquiera como la integración de saberes precedentes de las ciencias naturales, sociales y humanísticas. Consistió en la aplicación de *otro* punto de vista, cuya especificidad era la siguiente: organismos y organizaciones tan diversas tenían en común que se transformaban y transformaban su entorno, sin perder la organización que les diferenciaba de otros. Aquello que en cada uno de ellos aseguraba *la permanencia, en el cambio*, era precisamente la información. Los desarrollos de este paradigma serían las ciencias de la comunicación (Martín Serrano, 1990:66).

En esencia, la teoría matemática de Claude Shannon a la que hace referencia Martín Serrano, define a la información como una propiedad estadística de un mensaje *sin tomar en cuenta en absoluto su posible significado*. Desde la teoría matemática, la información es vista como una selección entre señales posibles, es decir, una señal contiene información en la medida que excluye la posible aparición de otro tipo de señales que pudieron haber aparecido en lugar de ella misma. De esta forma, la cuantificación de la información depende del número de alternativas excluidas y de la probabilidad de que una señal pueda llegar a ocurrir, así, el valor informacional de una señal es calculado como la probabilidad de que esa misma señal pueda aparecer en un mensaje. Si bien la información será un concepto fundamental para el desarrollo posterior de la primera propuesta sintética de una ciencia de la comunicación (Schramm, 1963), con todos los problemas que tal movimiento generó (Peters, 1999, 1988 y 1986), en realidad el nuevo punto de vista al que hacía referencia Martín Serrano fue la propuesta fundacional de la cibernética, la cual también pondría al centro de su programa a la información, aunque su construcción y las implicaciones de su propuesta serán algo diferentes²⁴.

²⁴ Por ejemplo, para Marcelo Pakman, al enlazar circularmente los componentes del sistema y generar esa dimensión *teleológica* (de causalidad final, de propósito) hemos dado un salto fundamental desde un campo de explicaciones donde reina la materia y la energía (los principios explicativos de la causa eficiente, de la física), a otro campo de explicaciones donde aparece la noción de *información* [í] Como Bateson ha señalado tan claramente, para ilustrar la diferencia entre ambos mundos: algo que no sucede (es decir, de lo que no se puede decir nada desde el punto de vista material y energético), puede ser un evento desde el punto de vista de la información. Esa es la distancia que va de la física a la cibernética (Pakman en Foerster, 2006:21).

Para Norbert Wiener (1982 y 1954), a quien se reconoce como el fundador de la cibernética, la emergencia de la cibernética es parte de un proceso de cambio histórico en las ciencias en general y en la física en particular, es decir, un cambio en la visión del mundo como un lugar gobernado por leyes causales fijas a un mundo de probabilidades y relatividad. Según el autor, lo que a la cibernética le va a interesar son las relaciones que los fenómenos mantienen entre ellos, más que lo que «contendrían», por lo tanto, la cibernética no verá a las relaciones entre los elementos que integran un fenómeno como un elemento más del mismo, sino que las verán como constitutivas de su modo de existencia, es decir, verá que es precisamente este movimiento de intercambio de información que se sucede en un fenómeno determinado lo que lo constituye integralmente, ya sea como un fenómeno natural o artificial²⁵. Esto es lo que llevará a Norbert Wiener (1954) a proponer que la cibernética combina bajo un mismo nombre el estudio de lo que en un contexto humano es descrito vagamente como pensamiento y que en ingeniería se conoce como *control y comunicación*.

Sin embargo, si bien la teoría matemática de la información y la cibernética tienen cierto reconocimiento en la historia de la teoría y epistemología de la comunicación (Escarpit, 1977), en realidad no son las más frecuentes ni en los procesos de construcción teórica ni en los estudios empíricos (Bryant y Miron, 2004; Anderson, 1996; Galindo, 2008). Pero, ¿por qué si se reconocen ambos como fundamentos epistemológicos directos no funcionan como tales en los estudios de la comunicación? La respuesta a esta pregunta se encuentra en la historia misma que recuperaba Peters (1999), dado que si bien ambas perspectivas ponen en el mapa científico la palabra comunicación, son otras perspectivas las que ponen tanto el método como las aproximaciones teóricas. Así, por ejemplo, en el trabajo ya citado de Robert T. Craig (1999), el autor reconoce siete tradiciones como puntos de partida para organizar la dimensión metadiscursiva del campo de la teoría de la comunicación como ya lo he mencionado. Sin embargo, en este punto es necesario recuperar con mayor detalle la propuesta. En este sentido, Carig propone las siguientes tradiciones teóricas, cada una de las cuales conceptualiza de manera diferente a la comunicación:

1. *La tradición retórica: la comunicación como el arte práctico del discurso.* En esta tradición la comunicación ha sido generalmente teorizada como el «arte práctica del discurso», especialmente en el discurso público, por lo tanto, es importante para explicar por qué nuestra participación en discursos es importante y cómo es que ocurre, por lo que supone que la práctica de la comunicación puede ser cultivada y mejorada a través del estudio crítico y la educación. También tiene que ver con la persuasión de audiencias.
2. *La tradición semiótica: la comunicación como la mediación intersubjetiva de los signos.* En esta tradición la comunicación es conceptualizada como la mediación intersubjetiva por medio de signos, por lo tanto, explica y cultiva el uso del lenguaje y otros sistemas de signos para mediar entre distintas perspectivas, así, los problemas de la comunicación dentro de esta perspectiva son principalmente relacionados con la re(presentación) y transmisión de significados o las brechas entre sujetos que puede ser resuelta por el uso de sistemas de signos compartidos.
3. *La tradición fenomenológica: la comunicación como la experimentación del otro.* En esta tradición la comunicación ha sido teorizada como un diálogo o experiencia del otro, por lo que explica la interrelación de identidad y diferencia en las relaciones humanas, mismas que cultiva. Así, la autentica comunicación o diálogo, se encuentra fundado en la experiencia directa y no mediada del contacto con los otros.

²⁵ Como lo comentará más tarde Ashby, ñla cibernética es una «teoría de las máquinas», pero no trata con cosas, sino con *formas de comportamiento*. No pregunta «¿qué es esta cosa?», sino «¿qué es lo que hace?» (Ashby, 1957:1).

4. *La tradición cibernética: la comunicación como el procesamiento de información.* En esta tradición la comunicación ha sido teorizada como el procesamiento de información y explica como cualquier tipo de sistema complejo (vivo/no vivo o micro/macro) puede funcionar y por qué, bajo ciertas circunstancias, puede dejar de hacerlo.
5. *La tradición sociopsicológica: la comunicación como expresión, interacción e influencia.* En esta tradición la comunicación ha sido teorizada como un proceso de expresión, interacción e influencia, un proceso en el que el comportamiento de los humanos o cualquier otro organismo complejo expresa mecanismos psicológicos, estados y rasgos y, a través de la interacción con expresiones similares de otros individuos produce un rango de efectos cognitivos, emocionales y de comportamiento. En síntesis, la comunicación es un proceso por medio del cual los individuos interactúan y se influyen el uno al otro.
6. *La tradición sociocultural: la comunicación como la (re)producción del orden social.* En esta tradición la comunicación es típicamente entendida como un proceso simbólico que produce y reproduce patrones socioculturales compartidos, por lo que explica cómo el orden social es creado, realizado, mantenido y transformado en niveles micro de procesos de interacción. La producción implica también creatividad.
7. *La tradición crítica: la comunicación como reflexión discursiva.* En esta tradición una auténtica comunicación sucede únicamente en un proceso de reflexión discursiva que se mueve hacia una trascendencia que nunca puede ser completa y finalmente alcanzada, sin embargo, el proceso reflexivo en sí mismo es progresivamente emancipatorio. Para esta tradición (con fuerte centro en la Escuela de Frankfurt), el problema básico de la comunicación en las sociedades emerge de fuerzas materiales e ideológicas que distorsionan la reflexión discursiva (Craig, 1999).

En un intento similar, Miquel Rodrigo Alsina (2001) reconoce al menos tres grandes perspectivas de la teoría de la comunicación, a saber, la Perspectiva Interpretativa (Escuela de Palo Alto, interaccionismo simbólico y construccionismo), la Perspectiva Funcionalista y la Perspectiva Crítica (Escuela de Frankfurt, la economía política y los estudios culturales). Por su parte, para construir un fundamento teórico de lo que denomina las teorías de la comunicación digital interactiva y en un intento por diferenciar las teorías de la comunicación de masas de aquellas cuyo énfasis está puesto en la comprensión de las hipermediaciones generadas en los espacios virtuales, Carlos Scolari (2008) propone igualmente cinco paradigmas fundacionales de las teorías de la comunicación: a) el Paradigma Informacional (ofrecía a los sociólogos un modelo sencillo para representar lo que para ellos era un proceso lineal y directo que iba de un emisor a un receptor y la subsecuente tuba de Schramm), b) el Paradigma Crítico (apoyado en la Escuela de Frankfurt, la economía política de corte marxista y el psicoanálisis), c) el Paradigma Empírico-analítico (en oposición al paradigma crítico y fundamentado en el modelo de la Mass Communication Research que se puede ver como una confrontación entre un modo europeo y otro estadounidense de hablar la comunicación de masas), d) el Paradigma Interpretativo-cultural (entiende a la comunicación de masas como una construcción social) y, e) el Paradigma Semiótico-discursivo (centrado en los trabajos de Saussure y Peirce y sus subsiguientes desarrollos en Roland Barthes, Umberto Eco y Paolo Fabbri entre muchos otros) (Scolari, 2008). En un sentido distinto, en México el Grupo Hacia una Comunicología Posible (GUCOM) realizó igualmente su propuesta de las fuentes históricas y científicas que se encuentran en la base la construcción conceptual en los estudios de la comunicación reconociendo nueve fuentes: la Sociología Funcionalista, la Sociología Fenomenológica, la Sociología Crítica, la Sociología Cultural, la Economía Política, la Psicología Social, la Semiótica, la Lingüística y la Cibernética (Galindo, 2008).

Por otro lado, Oliver Boyd-Barrett (2006) en su propuesta de un modelo para la investigación y la enseñanza de los medios en el marco de un mundo globalizado, recupera lo

que considera son los logros más importantes de la investigación de la comunicación anglo-americana los últimos cincuenta años, los cuales agrupa dentro de tres grandes categorías: a) los estudios culturales, b) la economía política y, c) los estudios de la globalización. Adicionalmente, desde un contexto diferente, Miquel de Moragas Spà (2011) ha propuesto una reconstrucción genealógica de las teorías de la comunicación que nuevamente recupera algunas de las clasificaciones previas aunque incluye algunas completamente nuevas. Desde su punto de vista, es posible identificar las teorías de la comunicación de base cibernética, las teorías de la comunicación de base sociológica (Lasswell, Schramm, Westley/McLean), c) las teorías de la comunicación de masas (*mass Communications research*, Escuela de Chicago, teoría de los efectos limitados), las teorías sobre la recepción y la interpretación (Escuela de Palo Alto, usos y gratificaciones, constructivismo social, *agenda-setting*, teoría crítica del discurso), las teorías basadas en la tradición de los estudios de la cultura (Escuela de Frankfurt, Estudios Culturales, Semiótica, Luhmann y Habermas), las teorías derivadas de la comunicación y la cultura en América Latina (Martín-Barbero, García Canclini), las teorías de la comunicación basadas en la economía política de la comunicación, así como las fundamentadas en la sociedad de la información y la globalización (Mattelart, Castells).

Como es posible observar, más allá de los nombres y las agrupaciones que cada propuesta realiza, es posible reconocer algunas rutas compartidas y lugares comunes, pero junto con el reconocimiento de las similitudes es posible reconocer que si bien ninguna de ellas en realidad ha funcionado como matriz general, si hay pistas de que lo se puede hacer con ellas en el futuro. Sin embargo, la paradoja es que, mientras es posible reconocer algunos lugares comunes en la historia de la comunicación, de las teorías de la comunicación y de la epistemología de la comunicación como se ha mostrado, ninguno de los paradigmas, tradiciones, perspectivas o fuentes históricas y científicas es reconocida en la práctica de investigación en los estudios de la comunicación como una *ciencia integral de la comunicación* o como una *matriz teórica general*. Por otro lado, ninguna de estas tradiciones es central en la investigación de la comunicación (Bryand y Miron, 2004), por lo que nos podríamos preguntar, ¿para qué están funcionando entonces estos marcos teóricos? ¿Qué es lo que están construyendo y explicando? ¿En qué benefician al campo de la comunicación y a la investigación? ¿Podemos considerar a todas estas tradiciones como tradiciones teóricas del campo de la comunicación cuando gran parte de ellas son marginales en la investigación de la comunicación? ¿Qué es entonces lo que se usa en la investigación de la comunicación y para qué?

En este punto y con lo argumentado en las secciones precedentes, es posible realizar una síntesis en la cual se agrupan las distintas expresiones que se pueden encontrar del relativismo teórico en el campo de la comunicación, vinculado éste explícitamente con la investigación propiamente. Por lo tanto, las distintas formas en las que se puede expresar el relativismo teórico son las siguientes:

1. Parece haber un acuerdo generalizado sobre las tradiciones teóricas que fundamentan los estudios de la comunicación como ha sido mostrado²⁶, sin embargo, estas tradiciones no son reconocidas ni son las mayormente utilizadas en la investigación de la comunicación (Bryan y Miron, 2004). Adicionalmente, estas son las mismas tradiciones que normalmente se estudian y enseñan en los procesos de formación profesional, por lo que cabría preguntarse sobre las consecuencias de seguir reproduciendo un esquema del que no hay evidencia empírica de su vitalidad en el

²⁶ Estas "Tradiciones Teóricas" son las que el Grupo Hacia una Comunicología Posible reconoció como las "Fuentes Históricas y Científicas" de una ciencia de la comunicación posible. Para una revisión detallada de cada una de las fuentes véase Galindo, 2008 y 2011.

campo, incluso de su utilidad conceptual. Se reconocen y enseñan tradiciones teóricas que poco tienen que ver con lo que se usa en la investigación de la comunicación y, aquellas tradiciones que se usan en la investigación de la comunicación, aparecen como marcos de referencia, pero no como marcos constructivos. En este punto hay varias manifestaciones del relativismo teórico: a) la confusión del objeto de conocimiento de la teoría con el objeto de conocimiento de una investigación particular, b) la confusión entre la pregunta del marco explicativo y la pregunta de una investigación en particular, c) la referencia de un marco explicativo pero no a sus supuestos lógicos o bien, d) la dislocación entre la explicación que se espera obtener y el marco explicativo seleccionado para generar tal explicación y, d) la confusión de los esquemas a priori con los esquemas conceptuales.

2. El estudio de cada una de las tradiciones teórica reconocidas en el campo de la comunicación (Galindo, 2008 y 2011; Craig, 1999; Anderson, 1996; West y Turner, 2010; Littlejohn y Foss, 2008 y 2009; Griffin, 2009; Sanders, 1989; Simonson, 2001) han reconocido la profundidad y detalle que cada una de ellas tiene al identificar sus principales genealogías conceptuales, lo que ha permitido también identificar que la investigación de la comunicación usa únicamente una pequeña parte de cada una de ellas, lo cual las convierte en tradiciones casi irrelevantes para la investigación. Por otro lado, cada vez más los libros de textos tienden a reproducir estas tradiciones como si fueran el centro de la construcción conceptual en el campo, lo que genera la reproducción misma del relativismo teórico. Cada tradición es lo suficientemente general y con tradiciones conceptuales lo suficientemente amplias como para desarrollar sus propias concepciones sobre la comunicación y, por lo tanto, puede servir cada una como principio para la construcción teórica (Galindo, 2008 y 2011). Pero esto tampoco ha sucedido. La disociación entre la historia de las teorías de la comunicación, las teorías de la comunicación y las teorías usadas en la práctica de la comunicación es otra expresión del relativismo teórico.
3. En la investigación de la comunicación la gran mayoría de las teorías utilizadas funcionan únicamente como referencia y no como principios constructivos (Bryan y Miron, 2004). Por lo que es necesario preguntarse por aquello que está siendo usado en la investigación de la comunicación para la producción de conocimiento. ¿Si no son las teorías y tradiciones teóricas reconocidas, qué es lo que está siendo usado? Más allá del reconocimiento de otras tradiciones teóricas aquí el problema es el uso que de la teoría se hace en la investigación de la comunicación.
4. La propuesta de la teoría de la comunicación como campo (Craig, 1999) también puede ser entendida como la emergencia de un sub-campo en los estudios de la comunicación relacionado precisamente con la reflexión teórica, lo cual significaría que las teorías de la comunicación pueden ser organizadas en tres grandes áreas: a) una vinculada específicamente a la reflexión conceptual donde encontramos precisamente a las siete tradiciones, b) otra vinculada a los procesos de enseñanza y formación profesional donde las siete tradiciones han sido institucionalizadas y, c) uno más vinculado a la investigación de la comunicación donde aparecen otras tradiciones, las cuales no se encuentran necesariamente vinculadas a las dos áreas precedentes. La separación de esas tres áreas vinculadas a la teoría de la comunicación es, por contradictorio que parezca, la situación que actualmente describe al campo académico de la comunicación y a la investigación de la comunicación y es, al mismo tiempo, una expresión más del relativismo teórico.
5. Persiste en el campo de estudio de la comunicación una confusión sobre aquello que es considerado teoría, dado que a todo concepto o axioma explicativo lo consideramos teórico sin revisar a detalle qué es lo que estamos describiendo con los conceptos o los marcos teóricos (Chaffee, 2009). El resultado son más de 600 teorías (Bryan y Miron,

2004), muchas de las cuales, por cierto, no forman parte de las òsiete tradiciones teóricasö (Craig, 1999) y, muchas de las cuales tampoco son teorías propiamente (Anderson, 1996).

6. Por otro lado, los fenómenos comunicativos, sin importar su naturaleza, cambian con el tiempo, lo raro es que las tradiciones teóricas desde donde son estudiados no lo hacen. Las tradiciones y los marcos explicativos son los mismos desde hace por lo menos cuatro décadas atrás. Esto explica el desfase entre los fenómenos comunicativos y los marcos explicativos que tenemos para estudiarlos, claro, con sus valiosas excepciones (Scolari, 2008; Brier, 2008; Jensen, 1995).
7. La investigación de la comunicación se vincula crecientemente con otros campos y sus propias agendas y programas de investigación (Sanders, 1989), lo cual la aleja cada día más de un consenso general de cual podría o debería ser la agenda de investigación en comunicación. ¿Hay una agenda? ¿Debería de haberla?

Como se puede observar, no hay una única expresión del relativismo teórico, el cual si bien parte de la confusión y destrucción de los sistemas conceptuales en la investigación de la comunicación y en la separación de la teoría y la investigación misma, termina por afectar los procesos de formación profesional, la institucionalización del propio campo de estudios y la formulación de programas de investigación propios del campo. De esta manera, más que cerrar el debate, lo que interesa es abrir la discusión sobre estos temas en el campo para construir lo que Craig (1999) propone como una òcomunidad conversacionalö. En este sentido, lo que se pretende mostrar a continuación son un par de propuestas que se han hecho para responder a algunas de las interrogantes anteriores, las cuales proponen dos vías completamente diferentes. Una propone explícitamente una teoría general de la comunicación, mientras la otra aboga más por la comunicación como una disciplina práctica. Sobre estas dos propuestas se centran las siguientes líneas.

1.5. De la comunicación como principio explicativo a la comunicación como disciplina práctica

Hasta este punto se han mostrado algunas consecuencias prácticas del uso de las teorías de la comunicación y de la emergencia del relativismo teórico, sin embargo, en este último apartado se muestran dos propuestas que se contraponen a la idea de la imposibilidad de una matriz teórica general en los estudios de la comunicación. En este sentido, una de ellas reconoce que el futuro de la comunicación depende de que sea comprendida como una disciplina práctica mientras que la segunda de ellas se propone a sí misma como una matriz teórica general. Por lo tanto, en esta sección es importante mostrar ambos argumentos, partiendo de la propuesta de la comunicación como disciplina práctica.

En un texto reciente, Robert T Craig reconoce que òlo que principalmente explica la emergencia disciplinaria del campo es la significativa relación de la comunicación como una categoría de práctica social y es, a través de la reconstrucción de sus tradiciones intelectuales alrededor de esa categoría, que el campo puede esperar volverse no sólo más productiva e intelectualmente coherente, sino más útil socialmenteö (Craig, 2008a p.7). La idea es, por tanto, que una teoría sobre la disciplinarización de un campo deriva su identidad y coherencia de su participación en la conversación de las disciplinas, así, òel carácter específico de la comunicación como disciplina, puede ser entendido en términos de su contribución al conocimiento en determinadas tradiciones intelectuales, en la evolución de sus formas institucionales y en su relevancia hacia la ñcomunicaciónñ entendida como una categoría socioculturalmente constituida de problemas y prácticasö (Craig, 2008a p.7).

Para Craig, en realidad las disciplinas son una comunidad conversacional con una tradición de argumentación particular, la cual participa de una comunidad conversacional más amplia con sus propias tradiciones de argumentación, por lo que dichas disciplinas no se encuentran fundadas sobre categorías fijas de conocimiento, sino que son formaciones discursivas que emergen, evolucionan, se transforman y disipan en la continua conversación entre disciplinas, por lo que su fuerza radica en la resonancia de su discurso a través de la sociedad, en su distinción intelectual y su productividad, así como en su consolidación en los esquemas institucionales existentes de organización (institucional, intelectual y cultural). Lo anterior puede convertir a una disciplina en una "disciplina práctica"²⁷ cuya importancia está dada por la creencia en que sus principios pueden ayudar a resolver problemas prácticos ya reconocidos socialmente. Sin embargo, esto no es lo que ha sucedido con el campo de estudio de la comunicación, pues para Craig, "Si la comunicación es ahora una disciplina, es porque los académicos de la comunicación han aprovechado una oportunidad retórica. Influenciando el sentido común con la relevancia de su tema han ganado acceso a los recursos institucionales e intelectuales que han adaptado y transformado en términos de 'problemas de comunicación' en la sociedad" (Craig, 2008a p.10). Nuevamente, el problema se sintetiza en la relación entre fundamentación conceptual e institucionalización, problema en donde el relativismo teórico emerge como un síntoma claro de lo complicado que ha resultado formular puentes entre ambas.

Como se puede apreciar, desde la propuesta de Craig (2008a), las vías para la subsistencia de la comunicación como disciplina, más allá del reconocimiento de los problemas epistemológicos que genera el uso indiferenciado de principios teóricos, es su vitalidad como disciplina práctica. Sin embargo, es importante puntualizar que la propuesta no supone que haya disciplinas no prácticas o que conocer el mundo sea poco práctico, sino que la comunicación debe comprenderse en sí misma como una práctica específica. De ahí que Craig (2006) proponga que, para que la comunicación sea considerada una práctica, debe de haber un concepto cultural de la comunicación que haga referencia al tipo general de prácticas en las que la gente se involucra sin importar lo que comunican, por lo tanto, afirmar que la comunicación es una práctica en nuestra cultura, significa no sólo asumir que nos comunicamos o que tenemos prácticas comunicativas, sino que la práctica de la comunicación se ha convertido en una práctica significativa. De ahí que no haya una carga positiva o negativa sobre la práctica misma de la comunicación, sino una auto-conciencia y reflexión sobre la comunicación de la que derivan metadiscursos (discursos sobre discursos) referentes a prácticas metadiscursivas o formas de referirse a la comunicación con propósitos prácticos. Según Craig (2006), es este metadiscurso el que se ha expandido y especializado en nuestras sociedades al grado de convertirse en un discurso normativo formando así una disciplina académica que desarrolla sus propias prácticas metadiscursivas altamente sofisticadas, que es otra forma de nombrar el campo de las teorías de la comunicación y una forma de cultivar la práctica de la comunicación en nuestra sociedad.

²⁷ Es importante reconocer que Craig no ha sido el único en proponer la importancia de la comunicación en un sentido práctico. Por ejemplo, para Richard West y Lynn Turner (2010), la importancia de considerar la comunicación como acción y, sobre todo, las consecuencias prácticas de la comprensión y estudio de la teoría de la comunicación, se fundamenta en los siguientes postulados: a) entender la teoría de la comunicación cultiva las habilidades para el pensamiento crítico, b) el entendimiento de la teoría de la comunicación ayuda a comprender la profundidad y alcances de la investigación, c) el entendimiento de la teoría de la comunicación ayuda a tener sentido de las experiencias personales de vida y, d) la teoría de la comunicación fomenta la auto-conciencia.

Sin embargo, en contraposición al argumento de Craig, lo que aquí se argumenta es que los problemas de la dimensión conceptual de la comunicación no tienen únicamente relación con su dimensión práctica, sino con problemas en la base misma de los procesos de producción de conocimiento en el propio campo, es decir, con la práctica de investigación, un tipo particular de práctica comunicativa. Así que una segunda opción no implica caminar en el sentido de una disciplina práctica, sino en el sentido de una teoría unificada, y un ejemplo de esta ruta es el trabajo que ha venido desarrollando las últimas dos décadas el danés Søren Brier (2008), quien de hecho comparte algunos de los problemas que aquí han sido planteados. Para Brier (2008), la debilidad de los estudios comunicativos e informacionales tradicionales basados en teorías sobre los flujos de información o los datos en sí, han hecho emerger problemas en lo que respecta a la forma en que los sistemas de conocimiento son construidos y organizados, es decir, han hecho emerger problemas al nivel epistemológico propiamente que no se resuelven cambiando nuevamente la discusión como lo hiciera Schramm cincuenta años atrás, sino haciéndoles frente en el mismo nivel.

De esta forma, el mismo Brier (2008), basado en la propuesta de la cibernética de segundo orden y la semiótica, plantea que es posible desarrollar nuevos conceptos que ayuden a entender y desarrollar sistemas sociales como redes auto-organizadas y auto-reproducidas, por lo tanto, en vez de hablar en términos de òcomunicación de informaciónö la propuesta es hablar en términos de òsignificados conjuntamente actualizadosö. Para Brier (2008), las ciencias de la información, en lo que respecta a los sistemas vivos y a los sistemas humanos, no son capaces de explicar aspectos vitales del fenómeno de la comunicación y la cognición como lo es la emergencia del significado en los ámbitos limitados de los contextos sociales y en los ámbitos generales de la reproducción y supervivencia de los seres vivos. Aparece entonces el problema del significado en el marco del punto de vista mecanicista que brinda la teoría de la información y la cibernética en el marco general de las ciencias de la información, dado que dicha visión se extiende a la comprensión del conocimiento, la naturaleza, el lenguaje y, finalmente, a la conciencia humana. En consecuencia, para Brier (2008), el paradigma del procesamiento de información nunca tendrá éxito en describir los problemas fundamentales en la mediación semántica del contenido de un mensaje de un productor a un usuario, dado que es incapaz de tomar en consideración los aspectos fenomenológicos y sociales de la cognición. Por lo tanto, la idea de unir a la semiótica peirceana con la cibernética de segundo orden no sólo responde a un problema epistemológico, sino a una oportunidad de expandir los horizontes de observación, tanto de lo que se observa como del sistema que lo hace y al mismo tiempo, de convertirse en una propuesta teórica que pone al centro a la comunicación y su propio proceso de construcción teórica. En palabras de Brier,

Los dos marcos transdisciplinarios de la cibernética de segundo orden y la semiótica tráfadica de Peirce aparecen como promisorias para desarrollar un diálogo entre los sistemas sociales (Luhmann) y el conocimiento sobre la cognición y la producción de significación en los sistemas biológicos (autopoiesis y acoplamiento estructural). La cibernética de segundo orden ha abandonado la idea objetivista de la información pero no ha desarrollado todavía un concepto de signo. La semiótica estudia científicamente a la significación como dimensión básica y universal de la realidad humana. La semiótica de Peirce también aborda los signos no intencionales y contiene un concepto evolutivo y orientado al proceso del signo triádico de segundo orden ó en el cual todas las partes de la semiosis son signos. Sin embargo, carece de conocimiento sobre la auto-organización de la cognición y del acoplamiento estructural de los observadores. Así, se sugiere que estos dos marcos pueden ser integrados en algo como el concepto de los juegos del lenguaje de Wittgenstein y ese pre-lenguaje de los sistemas biológicos que producen significación pueden ser entendidos como juegos sýnicos. El significado comunicativo es generado por sistemas autopoieticos en juegos del lenguaje y sýnicos (Brier, 2008:101).

De esta manera, Brier (2008) supone que una teoría consistente de la información, la cognición y la comunicación debe necesariamente comprender las ciencias sociales y las humanidades así como las ciencias biológicas y de lo psicoquímico. El problema del sentido y la significación en los sistemas vivos hizo evidente algunos límites en la cibernética, pero también apuntó la necesidad de relacionarse con otras ciencias, con otras epistemologías. De esta forma emerge la necesidad de relacionarse con la semiótica, de la cual deviene un marco de integración, el marco de la Cibersemiótica, el cual podría ser sintetizado como la búsqueda de las rutas biológicas, psíquicas y sociales de la necesidad humana y biológica del significado y la auto-organización en sus procesos de conocer/observar el mundo y en la formulación de las explicaciones que sobre él se hagan. La Cibersemiótica se presenta a sí misma como una nueva visión no reduccionista de la cognición y la comunicación a partir de los desarrollos de la biosemiótica, lo que supone implícitamente la extensión del entendimiento de la evolución de la información en animales, máquinas y humanos así como en los procesos de organización y autoorganización sistémica. Al plantear como objetivo central una ciencia integral de la información, la Cibersemiótica se plantea como una visión interdisciplinar que integra distintos marcos en un nivel meta-discursivo que le da nacimiento a una visión diferente no sólo de la vida y los procesos cognitivos, sino de la comunicación y su construcción epistemológica. Puede ser, por tanto, la matriz general que planteaba Robert T. Craig una década atrás.

Propuestas como las mostradas hacen posible argumentar que una ciencia general de la comunicación, una matriz general de organización teórica o una Comunicología son proyectos posibles, dado que, como se ha mostrado, existen propuestas que han caminado en ese sentido. Sin embargo, lo que no es posible decir es que su desarrollo y emergencia resolverá el problema del relativismo teórico en los estudios de la comunicación, dado que este problema depende de la práctica de investigación, del uso de la teoría y no tanto de su solidez epistemológica. Lo anterior permite observar que las paradojas generadas por los problemas no resueltos han alcanzado su límite operativo y han comenzado a generar efectos negativos para el campo de estudio de la comunicación como son las rutas de la incoherencia o la erosión epistemológica el pluralismo teórico indiferenciado el inmediatez superficial o el relativismo teórico, todos términos que nombran una misma problemática. Pero conjuntamente con la gran cantidad de propuestas que han reconocido el mismo problema y que han hecho propuestas para hacerle frente, es posible plantear escenarios alternativos, así que quizá es tiempo de recuperar todas esas propuestas y ponerlas a dialogar como lo han propuesto Berger et al. (2010), no para decir cómo es y cómo opera la producción teórica y la investigación empírica de la comunicación o cómo debería operar, sino para plantear rutas alternas, es decir, para explorar cómo podría ser su operar en el futuro, para plantear escenarios posibles. Sin embargo, para construir ese futuro todavía hay que clarificar por lo menos los niveles del debate.

Finalmente, como se ha mostrado, ya hay una gran cantidad de propuestas que han reconocido el mismo problema y que han hecho propuestas interesantes desde donde es posible plantear nuevas preguntas, así que quizá es tiempo de recuperarlas y ponerlas a dialogar como lo han propuesto Berger, Rolof y Roskos-Ewoldsen (2010) y el propio Craig (1999, 2008a) no para decir cómo es y cómo opera la producción teórica y la investigación empírica de la comunicación o cómo debería operar, sino para plantear rutas alternas, es decir, para *explorar cómo podría ser su operar* en el futuro. Por lo tanto, lo que se presenta en el siguiente capítulo es el primer paso en esa empresa constructiva y reconstructiva, la cual implica la explicación a detalle de cómo es que el relativismo teórico se convierte en un objeto de investigación y qué es lo que explícitamente se observará de él en esta investigación.

CAPÍTULO II. La configuración del relativismo teórico como un sistema dinámico y complejo

Preguntarse qué es hacer ciencia o, más precisamente, tratar de saber qué hace el científico, sepa éste o no lo que hace, no es sólo interrogarse sobre la eficacia y el rigor formal de las teorías y de los métodos, es examinar a las teorías y los métodos en su aplicación para determinar qué hacen con los objetos y qué objetos hacen.

Bourdieu, Chambordeon y Passeron (2003, p. 25).

Nombrar el problema del relativismo teórico es una primera tarea, pero especificar los elementos que lo configuran dentro de un marco lógico de relaciones particulares, es una segunda tarea que presenta sus propias problemáticas. ¿Qué integrar, qué dejar fuera y por qué? Todo marco analítico supone un recorte de un espacio amplio de observación, por lo que necesariamente implica el establecimiento de límites sobre lo observado, límites que se vinculan a la elección de algunos elementos y no de otros, al establecimiento de algunas relaciones y no de otras y al cumplimiento de algunos objetivos y no de otros, por lo tanto, los límites corresponden propiamente a la configuración de un objeto particular, a la selección de una serie estable de elementos dentro de un conjunto casi ilimitado de posibilidades. Lo anterior implica que el resultado de la formalización de un objeto de estudio es en realidad sólo uno de los muchos escenarios posibles, cada uno de los cuales requeriría por sí mismo su propio proyecto de indagación sistemática. La clave está entonces en esclarecer qué es lo que se quiere observar y para qué. Esclareciendo tanto los elementos a ser observados como la finalidad misma del proceso de observación, es posible pasar a un segundo momento que implica responder no a lo que se va a observar sino al cómo de la observación. En síntesis, el primer elemento define al objeto de investigación y el segundo a la teoría y al método. De esta forma, el presente capítulo centra su atención en la construcción del relativismo teórico como objeto de investigación.

Por lo tanto, este capítulo se encuentra organizado en tres secciones. En la primera de ellas se explican a detalle los niveles de reflexión y construcción teórica en los estudios de la comunicación desde donde es posible plantear un primer acercamiento al relativismo teórico como objeto de investigación. Por su parte, en la segunda sección se desarrolla la naturaleza compleja y sistémica del objeto de investigación haciendo explícito el paso de las entidades a las relaciones en el caso de la construcción del relativismo teórico como objeto de indagación. Igualmente, se explica a detalle qué es el relativismo teórico y qué es lo que se nombra como objeto de observación con esta designación. Finalmente, en la tercera sección se presenta una reflexión de por qué es importante estudiar los procesos de producción de conocimiento desde un marco semiótico así como la necesidad de enmarcar los procesos de producción de conocimiento como una forma particular de procesos de producción social de sentido, posición desde la cual se propone la naturaleza interdisciplinar de la investigación. Por lo tanto, el primer punto a desarrollar es el concerniente al bosquejo del objeto poniendo especial énfasis en los niveles de construcción teórica en los estudios de la comunicación.

2.1. Un acercamiento al relativismo teórico desde los niveles de producción de conocimiento en la investigación de la comunicación

El problema del relativismo teórico es un tema que responde a un interés mucho más general que implica observar el proceso mismo de producción, reproducción y actualización de conocimiento en los estudios de la comunicación, procesos en los que emergen nuevos elementos que suponen la delimitación y configuración simultánea de un objeto particular, pero sin los cuales no es posible observar en lo absoluto el problema aquí planteado. En un intento por organizar el proceso de construcción epistemológica en los estudios de la comunicación en términos de niveles discursivos de semiosis científica, Klaus Bruhn Jensen (1995)²⁸ planteaba un criterio de diferenciación entre el discurso de todos los días, el discurso analítico, el discurso metodológico, el discurso teórico y el discurso epistemológico, mostrando la importancia de reconocer los niveles de abstracción en la producción teórica y en la práctica de investigación²⁹. Lo importante de este primer antecedente es que permite identificar *niveles* de abstracción que a su vez posibilitan diferenciar lo empírico, lo teórico y lo propiamente epistemológico. Sin embargo, más allá del nivel de abstracción en los discursos, aquí lo que me importa resaltar son los objetos sobre los que versan los discursos en relación con sus propios niveles de abstracción, por lo tanto, es necesario hacer una distinción no sólo entre los niveles, sino, sobre todo, entre los objetos a los que cada nivel hace referencia. Así, emulando la primera propuesta que plantaba Jensen una década atrás, aquí lo que se propone es una primera configuración del objeto que parte por reconocer cuatro niveles de abstracción: a) un fenómeno particular, b) un primer nivel de abstracción del fenómeno particular, c) un segundo nivel teórico y, d) un nivel epistemológico.

Todo parte entonces del reconocimiento de un fenómeno de estudio particular, siempre en términos del discurso cotidiano, del cual parte una primera abstracción, la cual corresponde al primer nivel que se muestra en el esquema más adelante. Sin embargo, es fundamental reconocer que este primer nivel no es un nivel teórico, sino un primer nivel de abstracción que supone apenas una forma de *nombrar* los fenómenos. Un segundo momento implica la reflexión sobre esa primera abstracción, lo cual requiere necesariamente de un principio teórico y de un segundo orden de observación. Estamos entonces en el segundo nivel, el de la teoría de la comunicación en donde el objeto de la reflexión ya se ha movido, dado que no implica la reflexión sobre el fenómeno sobre el que versaba el primer nivel de abstracción, sino sobre la naturaleza misma del primer nivel de abstracción que se ha hecho del objeto de estudio. Como lo menciona Jesús Galindo (2009), *mucho de lo que se desea nombrar ya está localizado en un campo semántico que le da sentido; se trata de averiguar sobre esos campos semánticos y definir los huecos de información existentes, las relaciones no establecidas, las partes no nombradas, los antecedentes y los consecuentes no explicitados, los marcos de contextualización no presentes* (p. 152). Es el paso de los fenómenos a los objetos de investigación y los objetos propios de la ciencia, es decir, se trata de pasar del sentido común a los sistemas conceptuales o los campos semánticos ya reconocidos. Aquí el mundo es conceptual aunque depende por completo de la dimensión empírica que lo ha motivado. De acuerdo con Galindo (2009), *lo que llamamos teoría es un espacio conceptual de representaciones de referente empírico, al cual también se puede volver en una actitud de intervención en una perspectiva menos científica y más de ingeniería* (p. 152).

²⁸ Para una visualización esquemática de la propuesta de Klaus Bruhn Jensen véase su trabajo, *The social semiotics of mass communication* (Jensen, 1995).

²⁹ Una propuesta muy similar sobre los procedimientos teóricos y metodológicos es el que desarrollo hace más de una década María Immacolata Vassallo de Lopes (2000), el cual es un intento por mostrar cómo las dimensiones epistemológicas, teóricas y metodológicas en la investigación de la comunicación son dimensiones que no pueden pensarse separadas, sino que tienen que ser pensadas simultáneamente en cada una de las fases de investigación.

Este es un nivel que también reconoce Steven H. Chaffee (2009) en su propuesta de lo que una explicación debe contener para ser considerada científica en el marco de la investigación de la comunicación. Desde su punto de vista, todo parte de la definición conceptual, es decir, del paso del primer nivel de abstracción al nivel teórico, puesto que las palabras son sólo palabras si no son definidas desde un marco conceptual concreto. En sus palabras, antes de que podamos hacer algo con una idea, ésta necesita un nombre. Generalmente, claro, el concepto elegido ya tiene un nombre (o varios) en la literatura. Alguna veces, incluso, los usos actuales prueban ser inadecuados y un nuevo nombre o la modificación del mismo es necesaria. Los resultados de la investigación de la comunicación son generalmente presentados vía las palabras, y la idea que una palabra presenta debe permanecer consistente a través de un programa de estudio [í] De esta manera, la identificación de un concepto a través de darle un nombre preliminar es un punto de inicio clave (Chaffee, 2009 p. 17). Todo parte entonces de un fenómeno, el cual es nombrado de una manera preliminar. Esa forma de nombrar es precisamente el primer nivel de abstracción, sin embargo, es importante reconocer que generalmente los nombres que son seleccionados más o menos de manera arbitraria en un inicio, ya pertenecen a campos semánticos compartidos, a la literatura existente, a las teorías. En ese caso, al reconocer una palabra dentro de un marco de referencia concreto se está pasando de las palabras a los conceptos y, por lo tanto, del primer nivel de abstracción al nivel propiamente teórico.

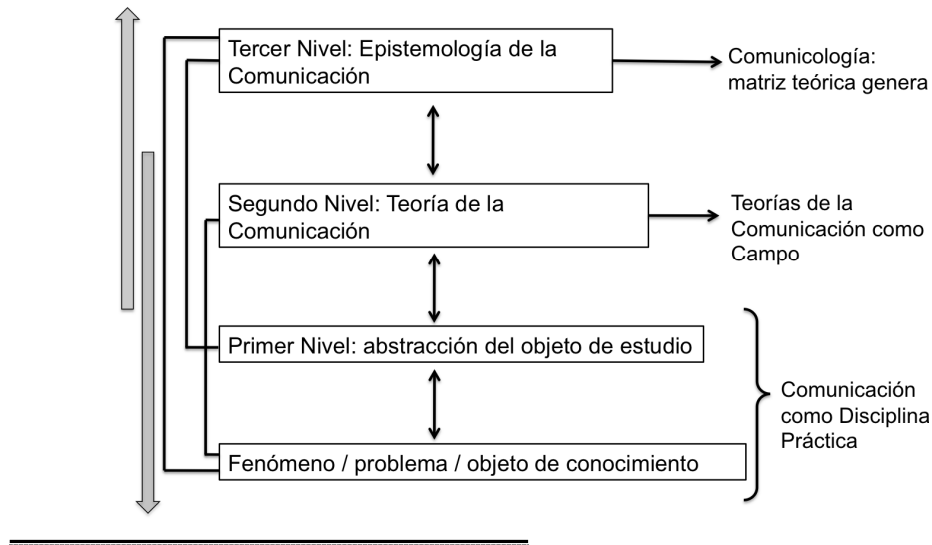
Al pasar del primer nivel de abstracción al nivel teórico, se ha generado una primera distancia entre los conceptos o el concepto seleccionado y el fenómeno que está siendo estudiado. En este momento el objeto de referencia no es el fenómeno en sí, sino el primer nivel de abstracción. Estamos entonces en el terreno de las dimensiones abstractas, el lugar donde se construyen los problemas y los objetos de investigación. Posteriormente se da un último paso en el proceso de abstracción, el cual corresponde al paso del nivel teórico al nivel epistemológico. De esta manera, lo que emerge es un segundo nivel de observación, ya no sobre el fenómeno o sobre su primera abstracción, sino sobre la teoría que pretende dar cuenta de él, es decir, el objeto de reflexión es la teoría en sí, la cual ya tiene una distancia considerable con el objeto o fenómeno que lo ha detonado en un primer momento. Se trata entonces del tercer nivel, el propiamente epistemológico. En este caso, lo que se observa no es el fenómeno o el primer nivel de abstracción, sino las formas en que las palabras son cargadas conceptualmente, es decir, son las teorías las que se convierten en el objeto de observación.

De esta manera, cada nivel³⁰ se asocia con una posibilidad organizativa: el nivel epistemológico tiene que ver con las propuestas integrativas, con las propuestas de la comunicación como una matriz teórica general o con la posibilidad de una ciencia de la comunicación, de una Comunicología (Brier, 2008; Lanigan, 2008 y 1992; Galindo, 2008 y 2011). Por su parte, el nivel de las teorías de la comunicación tiene que ver con la posibilidad de construir una comunidad argumentativa a su alrededor que no pugnan por la integración conceptual, sino únicamente por la organización y discusión teórica, es el lugar que ocupa la teoría de la comunicación como campo (Craig, 1999). Por otro lado, el primer nivel de abstracción puede ser considerado como una operación primaria en la práctica misma de investigación, es el lugar que Robert T. Craig (2008 y 1999) le da a la comunicación como disciplina práctica. Además de permitir identificar el lugar que a cada nivel de abstracción le corresponde, el esquema también permite plantear otro tipo de relaciones, mientras se observa cómo el diálogo entre cada uno de los niveles indicado con las flechas es sumamente estrecho. Por ejemplo, el grado de proximidad entre el nivel epistemológico y teórico permite una

³⁰ En un trabajo explícito sobre la dimensión epistemológica, teórica y metodológica en la investigación de la comunicación, Maria Immacola Vassallo de Lopes (2000) reconoce los mismos niveles que aquí han sido descritos, con la salvedad de que no los nombra como tal.

relación dialógica más próxima, sin embargo, es posible imaginar la dificultad que representa establecer un diálogo entre el nivel epistemológico y el primer nivel de abstracción de un fenómeno a investigar, de ahí que generalmente no se reflexione sobre las consecuencias epistemológicas que la selección de determinadas formas de nombrar los fenómenos tendrá en la investigación como tal. Por fines expositivos, el esquema general de organización se muestra a continuación.

Esquema 2. Niveles de construcción y reflexión teórica en los estudios de la comunicación



Esquema 2. En el esquema anterior se muestran las relaciones entre los niveles. Las flechas indican la direccionalidad de las relaciones mientras que las líneas en el lado izquierdo del esquema muestran las relaciones por construir. Del lado derecho se muestran las posibilidades de organización del discurso analítico, el discurso teórico y el discurso epistemológico en los estudios de la comunicación, discursos que han sido mostrados en el capítulo anterior. Fuente: Vidales, 2011a p. 39.

Si bien la propuesta de los niveles de abstracción ha sido desarrollada con anterioridad para pensar específicamente lo que sucede en los estudios de la comunicación (Vidales, 2011a), en realidad la condición de los niveles de abstracción no es una particularidad de la producción teórica y de la investigación de la comunicación, sino que es una condición general que se da en todo proceso de construcción de conocimiento más allá del tema, área o campo de conocimiento. Por ejemplo, más de seis décadas atrás, Gastón Bachelard (2000), fundamentado en una visión psicológica de la construcción de conocimiento, reconoció la necesidad de introducir la noción de *obstáculo epistemológico* para plantear no sólo el progreso del conocimiento científico sino para entender el acto mismo de conocer. Desde su punto de vista, el epistemólogo debe tomar los hechos como ideas introduciéndolas en un sistema de pensamientos, es decir, es su tarea intentar captar los conceptos científicos en síntesis psicológicas progresivas estableciendo respecto de cada noción, una escala de conceptos para mostrar cómo un concepto produce otros y cómo se vincula con otro, de ahí que la experiencia básica o la observación básica sea siempre un primer obstáculo para la cultura científica. Es necesario entonces que el pensamiento intente abandonar de entrada el empirismo inmediato, dado que el pensamiento empírico adopta casi de inmediato un sistema que es, por naturaleza, falso de inicio; aunque tiene la utilidad de desprender el pensamiento alejándolo del

conocimiento sensible o lo que ha sido denominado anteriormente, tiene la virtud de producir el primer nivel de abstracción. Como se puede observar, para Bachelard la experiencia básica y el conocimiento general son ambos obstáculos epistemológicos y son, al mismo tiempo, el problema que aquí se ha reconocido como la confusión del primer nivel de abstracción con un nivel teórico.

Por su parte, Mario Bunge (2004a) pone especial énfasis en lo que aquí ha sido denominado como el Segundo Nivel de abstracción que corresponde al nivel propiamente teórico, pues es en este nivel en donde se pasa del conocimiento general al conocimiento científico, un tipo de conocimiento que el autor caracteriza como predominantemente conceptual. Desde su punto de vista, dado que los conceptos son las unidades de pensamiento, la teoría de los conceptos debería ser el equivalente filosófico de la teoría atómica, dado que los conceptos no son datos materiales sino que hay que buscarlos mediante el análisis fundamentado en las expresiones lingüísticas del conocimiento. De esta manera, si el paso del conocimiento general al conocimiento científico implica el paso de las palabras a los conceptos, habrá que entender que los conceptos son objetos conceptuales independientes de sus representaciones lingüísticas. Así, para el autor (Bunge, 2004b), un objeto conceptual es una creación mental aunque no un objeto mental o psíquico tal como una percepción, un recuerdo o una invención de los cuales es posible distinguir cuatro clases básicas: conceptos, proposiciones, contextos y teorías. Los conceptos son las unidades con que se construyen las proposiciones, son los átomos conceptuales. Por su parte, una proposición es aquella que satisface algún cálculo proposicional y que, por añadidura, puede ser evaluada en lo que respecta a su grado de verdad. Un contexto, por extensión, es el conjunto de las proposiciones formadas por conceptos con referentes comunes y; finalmente, una teoría es un contexto cerrado respecto de las operaciones lógicas, es decir, es un conjunto de proposiciones enlazadas lógicamente entre sí y que poseen referentes en común³¹.

De esta manera, la condición de la existencia misma de una teoría implica tanto el abandono del primer nivel de abstracción caracterizado por el lenguaje común como de la emergencia de objetos conceptuales. La confusión entre ambos niveles tiene como resultado la emergencia de una de las formas del relativismo teórico que ya ha sido explicada en el capítulo anterior. Ahora bien, así como el problema de los niveles de abstracción en la construcción del conocimiento científico ha sido abordado desde la epistemología, también ha sido abordado desde la sociología. Ya a principios de los años setenta Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamborleon y Jean-Claude Passeron (2003) habían reconocido la necesidad de pasar de lo que ellos consideraban la sociología espontánea [la experiencia básica como le llamaba Bachelard (2000) o el conocimiento general como le llamará después Bunge (2004a y 2004b)] hacia el pensamiento científico propiamente. En este sentido, el problema que los autores ya habían descrito es completamente compatible con lo que aquí se desarrolla. Si bien su propuesta se encuentra ubicada en el pensamiento sociológico clásico, vale la pena detenerse por un momento en sus argumentos dado que fundamentan desde otra perspectiva la propuesta que aquí se realiza de los niveles de abstracción. De esta manera, para los autores, el primer

³¹ En su revisión analítica del nominalismo como una de las principales tesis filosóficas que ha analizado el problema de la naturaleza y modo de existencia de los objetos conceptuales, Mario Bunge (2004b) recupera una serie de problemas que tienen mucha relación con lo que aquí ha sido planteado como el relativismo teórico. Desde su punto de vista, la virtud del nominalismo es que prescinde de la ficción del reino platónico de las ideas autónomas y nos recuerda que aprehendemos los objetos conceptuales a través del lenguaje. Sus defectos consisten en que: a) confunde el objeto designado (p. ej., un concepto) con el objeto designante (signo), transformando así la investigación teórica en una mera manipulación arbitraria de símbolos; b) no nos permite teorizar sobre el infinito actual ni sobre el continuo, ambos típicos de la matemática moderna (p. 53). En especial, la primera confusión que implica la transformación de la investigación teórica en mera manipulación arbitraria de símbolos es un buen ejemplo de una consecuencia del relativismo teórico.

nivel de abstracción corresponde a la sociología espontánea, al espacio del lenguaje común y no de los sistemas conceptuales. Desde su punto de vista,

«[í] con frecuencia se deja de reconocer [í] que la familiaridad con el universo social constituye el obstáculo epistemológico por excelencia para el sociólogo, porque produce continuamente concepciones o sistematizaciones ficticias, al mismo tiempo que sus condiciones de credibilidad. El sociólogo no ha saldado cuentas con la sociología espontánea y debe imponerse una polémica ininterrumpida con las engeñecedoras evidencias que presentan, a bajo precio, las ilusiones del saber inmediato y su riqueza insuperable. Le es igualmente difícil establecer la separación entre la percepción y la ciencia [í] como encontrar en su herencia teórica los instrumentos que le permitan rechazar radicalmente el lenguaje común y las nociones comunes» (p. 27).

El paso del primer nivel de abstracción al segundo nivel de abstracción supone, por tanto, un paso central para todo proceso de construcción de conocimiento científico y no un paso particular para la investigación de la comunicación e implica al mismo tiempo un paso clave para la ruptura con el sentido común. Para los autores (Bourdieu et al, 2003), dado que el lenguaje común y algunos usos especializados de las palabras comunes constituyen el principal vehículo de las representaciones comunes de la sociedad, una crítica lógica y lexicológica del lenguaje común se presenta como el paso previo indispensable para la elaboración bajo condiciones controladas de las nociones científicas. «Se trata entonces de desmontar las totalidades concretas y evidentes que se presentan a la intuición para sustituirlas por el conjunto de criterios abstractos que las definen sociológicamente [í] Así, el descubrimiento no se reduce nunca a una simple lectura de lo real, aún del más desconcertante, puesto que supone siempre la ruptura con lo real y las configuraciones que éste propone a la percepción» (p. 29). El sentido común se convierte así en un punto de partida y no en un punto de llegada que contrapone la experiencia científica y la experiencia ingenua del mundo social de las cuales devienen expresiones científicas y expresiones ingenuas respectivamente. Se trata entonces de someter este sentido al análisis para generar un medio para redefinir las palabras comunes dentro de un sistema de nociones definidas y depuradas para reconocer así los problemas y esquemas que la lengua científica toma de la lengua común y que siempre tienen la oportunidad de volver a introducirse bajo los disfraces de la lengua científica más formalizada. Para los autores (Bourdieu et al, 2003), «por no someter el lenguaje común, primer instrumento de la construcción del mundo de los objetos, a una crítica metódica, se está predispuesto a tomar por datos, objetos preconstruidos en y por la lengua común. La preocupación por la definición rigurosa es inútil, e incluso engañosa, si el principio unificador de los objetos sujetos a definición no se sometió a la crítica» (p. 38).

De ahí que los autores propongan una crítica lógica que permita moverse de ese saber espontáneo e ingenuo detonado por el sentido común hacia un saber científico cuyos métodos y procedimientos hayan sido críticamente contruidos y validados. Esta crítica le daría al investigador la posibilidad de disipar la duda semántica que rodea a las palabras del sentido común para propiciar así lo que los autores denominan la «ruptura epistemológica», una operación lógica que asegura la construcción de un objeto de investigación pero también el tránsito del primer nivel de abstracción al segundo nivel de abstracción, del sentido común al pensamiento científico o bien, de las palabras a los objetos conceptuales. Este es entonces el paso al tercer nivel, al nivel de la epistemología donde el lugar de partida no es el sentido común, sino precisamente los objetos conceptuales o, lo que aquí se ha denominado como los sistemas conceptuales. De esta manera, la presente investigación se mueve en este tercer nivel que implica la observación de sistemas conceptuales y las posibilidades organizativas que devienen de ellos a través de los procesos mismos de construcción de conocimiento que implican la objetivación de lo que aquí únicamente ha sido descrito a nivel formal. Se trata de

poner atención en la investigación de la comunicación, en el quehacer científico del campo de la comunicación. Esta práctica social, supone entonces la observación de algo más que únicamente los sistemas conceptuales, dado que, como afirman Bourdieu, Chambordeon y Passeron (2003), preguntarse qué es hacer ciencia o, más precisamente, tratar de saber qué hace el científico, sepa éste o no lo que hace, no es sólo interrogarse sobre la eficacia y el rigor formal de las teorías y de los métodos, es examinar a las teorías y los métodos en su aplicación para determinar qué hacen con los objetos y qué objetos hacen (p. 25). Se trata entonces de observar qué se ha hecho históricamente con la comunicación y qué tipo de comunicación se ha construido.

No debe entenderse, por tanto, que la finalidad de la presente investigación es una reconstrucción histórica en términos de integración a partir de la eliminación de las diferencias, por el contrario, debe entenderse un ordenamiento conceptual a partir del reconocimiento de las rupturas, las continuidades y las emergencias, una reconstrucción que busca precisamente el establecimiento de un metanivel de organización conceptual que funcione como guía para la operación de la ruptura epistemológica al tiempo que se organizan los sistemas conceptuales en función de lo que han hecho con la comunicación como objeto de conocimiento. Es poner especial atención en lo que Bourdieu y sus colegas (2003) ya habían considerado tiempo atrás y que implica poner especial atención en lo que supone toda organización metadiscursiva de la producción científica, pues para los autores, confundir la teoría del conocimiento sociológico que es del orden de la metaciencia, con las teorías parciales de lo social que implican a los principios de la metaciencia sociológica en la organización sistemática de un conjunto de relaciones y de principios explicativos de esas relaciones, es condenarse, ya sea a la renuncia a hacer ciencia, esperando una teoría de las metaciencias que remplace a la ciencia, ya sea a considerar una síntesis necesariamente vacía de teorías generales (o incluso de teorías parciales) de lo social por metaciencia, que es la condición de todo conocimiento científico posible (p. 50).

Por lo tanto, con la organización y propuesta de los niveles de abstracción no se busca confundir la teoría del conocimiento comunicativo con las teorías comunicativas parciales, sino precisamente organizar las teorías del conocimiento comunicativo en un metanivel para observar por qué estas no operan en la construcción de conocimiento en la investigación de la comunicación, dado que la separación es clave para entender la emergencia del relativismo teórico. De esta manera, lo que aquí sostengo es que el relativismo teórico es un efecto que ha emergido en la investigación de la comunicación producto de la confusión que se genera al considerar al primer nivel de abstracción como una dimensión teórica a priori. El resultado es la imposibilidad de reconocer sistemas conceptuales, principios teóricos o marcos epistemológicos en los trabajos empíricos de investigación. Resulta entonces comprensible por qué las propuestas de una matriz teórica general (Brier, 2008; Martín Serrano 2007, Piñuel y Lozano, 2006) o una Comunicología (Galindo, 2008; Lanigan, 2008 y 1992) resultan irrelevantes para la práctica de investigación en los estudios de la comunicación, e incluso, la propuesta de la comunicación como disciplina práctica y de la teoría de la comunicación como un campo (Craig, 2008, 1999) pierden toda relevancia académica. Se trata entonces de generar un marco teórico y metodológico que permita observar la emergencia y transformación del relativismo teórico en la investigación de la comunicación en relación con cada uno de los niveles mostrados anteriormente.

De esta manera, lo que se propone es que para poder observar la génesis y transformación del relativismo teórico en los estudios de la comunicación es necesario construir un punto de vista capaz de observar los tres niveles antes descritos de forma simultánea pero diferenciada, lo cual requiere un acercamiento que pone el énfasis en las

relaciones entre los niveles y no tanto en los niveles como entidades concretas. De ahí que la visión semiótica y sistemática sean una herramienta importante para la construcción del objeto, sobre todo por su capacidad de observar relaciones más que entidades. Así, mientras la semiótica pone atención en la construcción de los sistemas conceptuales, la perspectiva sistémica pone atención en su interrelación. Si bien se van a explicar más a detalle ambos marcos en apartados posteriores, es importante argumentar que es de este primer principio desde el cual nace la configuración del objeto de investigación centrada en el reconocimiento de tres sistemas: a) los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción de Sentido (SSCpS), b) los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Reproducción de Sentido (SSCrS) y, c) los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Actualización del Sentido (SSCaS).

Ahora bien, aquí un punto muy importante que hay que aclarar. De acuerdo con el esquema anterior, todo fenómeno de observación detona un primer nivel de abstracción, pero ese primer nivel de abstracción requiere a su vez de su vinculación con un nivel teórico particular, pues mucho de lo que se desea nombrar ya está localizado en un campo semántico que le da sentido, es decir, en un marco teórico. De acuerdo a lo que se ha descrito anteriormente, se trata del paso de la sociología espontánea a la sociología crítica (Bourdieu et al, 2003), del paso del conocimiento general al conocimiento científico (Bunge, 2004a y 2004b) o del paso de la experiencia básica al conocimiento científico (Bachelard, 2000). Por lo tanto, es importante hacer notar que esta primera *nomenclatura* usada para construir el objeto de investigación es el primer paso hacia el marco teórico, pero no es necesariamente un marco teórico. Se trata entonces de reproducir el mismo esquema propuesto en esta investigación, lo cual genera un mecanismo constante de vigilancia epistemológica (Bourdieu et al, 2003). Por lo tanto, el esquema anterior muestra la forma en que se relacionan los tres sistemas propuestos con el relativismo teórico, sin embargo, cada uno de los sistemas describe una dimensión particular de los procesos de producción de sentido. Por fines expositivos, lo anterior se sintetiza en el siguiente esquema.

Esquema 3. Los componentes del objeto de investigación



Esquema 3. En el esquema anterior se muestran las relaciones que guardan cada uno de los sistemas entre sí y con el problema del relativismo teórico. Es importante mencionar que cada sistema se relaciona de forma particular con el sentido y al mismo tiempo la posibilidad que el estudio de cada uno de ellos y sus múltiples relaciones puedan conducir a una transformación razonada de su forma de operar.

Así, en el caso de los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción de Sentido (SSCpS) de lo que estamos hablando es de procesos de *emergencia y producción* de sentido, en el caso de los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Reproducción del Sentido (SSCrS) de lo que se habla es de procesos de *reproducción* del sentido y en el caso de los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Actualización del Sentido (SSCaS) de lo que se habla es precisamente de la *actualización* y la *circulación* del sentido. La emergencia, la reproducción y la actualización son entonces las propiedades básicas de cada uno de los sistemas, los cuales intervienen en la producción de un sentido muy particular que aquí he asociado al relativismo teórico. Es posible entonces argumentar que el relativismo teórico es una forma particular de producción de sentido y, por lo tanto, todo proceso de construcción de conocimiento, sea cual sea su naturaleza, puede ser visto como un proceso de producción, reproducción y circulación social de sentido.

Por lo tanto, lo que sigue a continuación es la clarificación de lo que cada sistema describe, de sus relaciones y de cómo es que le dan forma al objeto de investigación y, posteriormente, una discusión de cómo es que los procesos de producción de conocimientos pueden ser entendidos como procesos de producción social de sentido.

2.2. El paso de las entidades a las relaciones: la naturaleza dinámica, compleja y sistémica del relativismo teórico

En el apartado anterior se ha presentado una primera caracterización del objeto de investigación haciendo explícitos los niveles de reflexión en los estudios de la comunicación y se ha sugerido igualmente que el relativismo teórico tiene una primera configuración en la confusión del primer nivel de abstracción con el nivel teórico propiamente. También se ha argumentado que es necesario plantear una configuración del objeto que permita observar los niveles sugeridos y su participación en la emergencia del relativismo teórico, para lo cual se ha propuesto a los SSCpS, los SSCrS y los SSCaS como una primera base constructiva, cada uno de ellos vinculado con una propiedad particular de los procesos de producción social de sentido. Sin embargo, antes de pasar a la explicación de cada uno de los sistemas y del objeto de estudio en sí, resulta imprescindible explicar cuál es la lógica que relaciona a cada uno de los sistemas propuestos, es decir, es necesario explicar la visión sistémica en la cual se fundamenta la construcción del objeto de investigación, la cual implica el paso del estudio de las entidades al estudio de las *relaciones* fundamentado en la cibernética de Norbert Wiener y específicamente en la cibersemiótica de Søren Brier. Se comenzará entonces por plantear brevemente este recorrido.

En el capítulo anterior ya se ha argumentado que para Manuel Martín Serrano (1990), la emergencia de una *epistemología de la comunicación* tiene como fundamento epistemológico la *teoría matemática de la comunicación* de Claude Shannon y la *Cibernética* propuesta por Norbert Wiener a finales de los años cuarenta. Lo anterior no quiere decir que la comunicación no existiese en otras ciencias y disciplinas, sino que faltaba un hilo conductor que lograra integrar esas muchas propuestas, es decir, existía la necesidad de un saber integrado de los fenómenos físicos, cognitivos, biológicos, tecnológicos, sociológicos y psicológicos. Si bien Martín Serrano pone el énfasis en la información como elemento de organización de ambas propuestas, en realidad sólo la teoría de Shannon responde directamente a esta asociación, dado que la Cibernética es parte por lo menos de dos grandes marcos epistemológicos más generales que se discutían en la época: la Teoría General de Sistemas (Bertalanffy, 2003) y el Paradigma de la Complejidad (Morin, 2003). En ambos marcos lo que emerge es una nueva visión centrada no en los elementos constitutivos de los fenómenos sino

en las *relaciones* que tales elementos establecen. Sin embargo, ambas perspectivas tienen su propia historia vinculada directamente al cambio de la física determinista a la física indeterminista a mediados de los años veinte del siglo pasado.

De acuerdo con Wiener (1954), la física newtoniana que había regido desde finales del siglo XVII hasta finales del siglo XIX describía un universo en el que todo sucedía de acuerdo con una ley, un universo fuerte, compacto y organizado en el que el futuro dependía estrictamente del pasado, actitud que cambiaría a finales del siglo XIX producto principalmente del trabajo de los físicos Ludwig Boltzmann (1844-1906) en Alemania y Josiah Willard Gibbs (1839-1903) en Estados Unidos, quienes emprendieron una aplicación radical de una nueva idea: el uso de la *estadística* en física. La nueva aplicación de la estadística mantuvo el principio de acuerdo al cual un determinado sistema puede ser distinguido de otros sistemas por el total de su energía, pero rechazó la suposición de acuerdo con la cual los sistemas con el mismo total de energía pueden ser claramente distinguidos y descritos definitivamente por *leyes causales fijas*. Ninguna medida física es precisa y esto en realidad quiere decir que nosotros conocemos, no las condiciones iniciales de un fenómeno determinado, sino algo sobre su distribución.

Para Norbert Wiener (1954), es a Willard Gibbs a quien debemos atribuirle la primera gran revolución de la física del siglo XX, la cual provocó que la base newtoniana rígida fuera modificada para colocar a la contingencia como una base para la física moderna. En este sentido, la innovación de Gibbs fue el considerar no un mundo, sino todos los mundos en los que hay respuestas posibles a un conjunto limitado de preguntas concernientes a nuestro entorno. Su noción central se refirió al grado en el que las respuestas que podemos dar a preguntas sobre un conjunto de mundos se encuentran probablemente entre un conjunto más largo de mundos. Gibbs tenía la teoría de que esta probabilidad tendía naturalmente a incrementarse en la medida en que el universo crecía y se hacía más viejo. La medida de esta probabilidad es llamada *entropía* y su característica fundamental es su tendencia a incrementar. En el universo de Gibbs lo menos probable es el orden y lo más probable es el caos, pero mientras el universo como un todo tiende a deteriorarse, hay enclaves locales cuyas direcciones parecen opuestas a aquellas del universo en general, es decir, enclaves en el que hay una tendencia limitada y temporal en el que la organización incrementa. La vida encuentra su hogar en algunos de estos enclaves (Wiener, 1954). ¿Es desde este punto de vista desde el que la nueva ciencia de la Cibernética comienza su desarrollo? (Wiener, 1954 p. 12).

Por otro lado, este también es un elemento clave que Edgar Morin reconocerá como constitutivo de la configuración del mundo social y natural a la vez: se trata de reconocer lo simple en lo complejo y lo complejo en lo simple, la entropía o desorden como constitutiva del orden y la organización. En palabras de Morin, el paradigma de simplicidad es un paradigma que pone orden en el universo, y persigue al desorden. El orden se reduce a una ley, a un principio. La simplicidad ve a lo uno y ve a lo múltiple, pero no puede ver que lo Uno puede, al mismo tiempo, ser Múltiple. El principio de simplicidad o bien separa lo que está ligado (disyunción), o bien unifica lo que es diverso (reducción) (Morin, 2003 p. 89). Por lo tanto, la simplicidad sintetizaba la idea de que era posible determinar las leyes causales fijas en todo fenómeno físico, idea que Gibbs ayudó a superar y que funcionará más tarde como el fundamento para la nueva mirada de la que hablaba Martín Serrano.

Siguiendo los postulados de Willard Gibbs, Norbert Wiener propondrá a la Cibernética como alternativa al problema planteado por el método funcional centrado en el estudio exclusivo de lo que contienen los fenómenos considerados por la ciencia desde su forma y constitución «interior», dado que a la Cibernética lo que le va a interesar son las *relaciones* que

los fenómenos mantienen entre ellos. Así, el centro de la reflexión cibernética no verá a las relaciones entre los elementos que integran un fenómeno como un elemento más del mismo, sino que las verán como *constitutivas* de su modo de existencia. La Cibernética verá, por tanto, que es precisamente este movimiento de intercambio de información que se sucede en un fenómeno determinado lo que lo constituye integralmente, ya sea como un fenómeno natural o artificial. Esta constitución y construcción teórica, es decir, del comportamiento de intercambio de información es la primera gran ruptura con el campo precedente y es el primer principio epistemológico de ordenamiento y visibilización del mundo y del universo. Se trata entonces de convertir los fenómenos en sistemas para poner énfasis no en sus elementos constitutivos, sino en las relaciones que terminan siendo constitutivas del propio fenómeno (Wiener, 1954).

Desde este nuevo punto de vista, los distintos fenómenos que se suceden en el mundo, se configuran y presentan a la mirada del investigador de formas muy diversas y variadas que no dependen de sus consistencias materiales, sino de sus *relaciones internas*. Se entiende entonces que en un proceso de investigación o de construcción de un objeto de estudio desde este punto de vista, no se comparan las materias ó los seres, las cosas, los elementos, lo conceptos, etc. ó en función de su naturaleza aparente (materialidades de las que están hechos) sino que la comparación puede ser únicamente en función de su comportamiento efectivo, es decir, al nivel de la estructura interna de intercambio de información y a su nivel jerárquico de acuerdo al grado de complejidad en su funcionamiento. Por lo tanto, en esta investigación no se trata de estudiar específicamente la composición de cada uno de los sistemas propuestos, sino de estudiar cómo es que se relacionan sus elementos internos para hacerlos diferentes entre ellos y, sobre todo, cómo es que operan conjuntamente para la construcción teórica en los estudios de la comunicación.

En este punto es necesario recuperar una aclaración importante que ya a finales de los años sesenta Ludwig von Bertalanffy hacía sobre la confusión o la equiparación de la cibernética con la Teoría General de Sistemas, pues para él, ò la cibernética, como mecanismo de control en la tecnología y la naturaleza, fundada en los conceptos de información y retroalimentación, no es sino parte de una teoría general de los sistemas; los sistemas cibernéticos son un caso especial de los sistemas que exhiben autorregulación ò (Bertalanffy, 2003:16). ¿De qué se trata entonces? La finalidad de incluir a la cibernética y a la teoría general de sistemas es de hacer visible la emergencia y consecuencias del nuevo punto de vista que Immanuel Wallerstein (2005) sintetizará más tarde como el *paradigma de la complejidad*, una concepción que ayuda a ver que hay un cambio en la forma de hacer ciencia y pensar al mundo pero que no deja ver con claridad de qué se trata tal cambio. Así, por un lado está el interés por hacer explícito el cambio hacia el indeterminismo de la física que impacta igualmente a las ciencias sociales (Ibañez, 1990), la propuesta de la Cibernética como ciencia del control y de la comunicación basada en una visión no determinista (Wiener, 1983 y 1954) y el principio constructivo de la teoría de sistemas fundado en las relaciones más que en los elementos (Bertalanffy, 2003) para poder sostener la interrelación entre los sistemas que se ha planteado en el objeto de investigación, pero sobre todo, para poder plantear una noción válida y operativa de «sistema». Este mismo problema también lo apuntaba Edgar Morin (2003) al plantear las virtudes del pensamiento sistémico. En sus palabras, la virtud sistémica es:

[í] a) haber puesto en el centro de la teoría, con la noción de sistema, no una unidad elemental discreta, sino una unidad compleja, un «todo» que no se reduce a la «suma» de sus partes constitutivas; b) haber concebido la noción de sistema, no como una noción «real», ni como una noción puramente formal, sino como una noción ambigua o fantasma; c) situarse en un nivel transdisciplinario que permite concebir, al mismo tiempo, tanto la unidad como la diferencia de las ciencias, no solamente según los tipos y las complejidades de los fenómenos de asociación/organización. En este último sentido, el campo de la Teoría de Sistemas es, no

solamente más amplio que el de la Cibernética, sino de una amplitud que se extiende a todo lo cognoscible (p. 42).

Por otro lado, en su texto seminal, Bertalanffy (2003) sostenía que al manejar complejos de elementos es posible establecer tres tipos de distinciones: a) de acuerdo con su *número*, b) de acuerdo con sus *especies* y, c) de acuerdo con las *relaciones* entre elementos. Para el autor, en los dos primeros casos estaríamos hablando de suma de elementos considerados aisladamente, es la idea de que el todo es igual a la suma de sus partes, sin embargo, en el tercer caso no sólo hay que conocer los elementos sino también las relaciones entre ellos. En el primer y segundo caso hablamos de características *sumativas*, mientras que en el tercero se hablan de características *constitutivas*. En palabras de Bertalanffy, [í] también podemos decir que las características sumativas de un elemento son aquellas que son las mismas dentro y fuera del complejo; se obtienen, pues, por suma de sus características y comportamiento de elementos tal como son conocidos aislados. Las características constitutivas son las que dependen de las relaciones específicas que se dan dentro del complejo; para entender las características tenemos, por tanto, que conocer no sólo las partes sino también las relaciones (Bertalanffy, 2003:54-55). Así, un *sistema* puede ser definido como un complejo de elementos interactuantes cuya característica es que aquello que los determina como sistema son precisamente sus relaciones y no solo los elementos puestos en relación. Los elementos son importantes pero lo constitutivo es la relación entre ellos. Como se verá más a detalle en el capítulo siguiente, este principio está en perfecta concordancia con la noción misma de Sistema Semiótico, la cual toma como base el desarrollo de la perspectiva de sistemas en la biología³².

De lo anterior se desprende una segunda consideración que implica pensar ahora los sistemas como *sistemas complejos* y alejados de una visión disciplinar única, lo cual hace emerger nuevamente el punto de vista relacional. Así, para Rolando García (2008), en la concepción de los sistemas complejos lo que está en juego es la relación entre el objeto de estudio y las disciplinas a partir de las cuales se realiza el estudio. En esta relación la complejidad se vincula con la imposibilidad de contemplar aspectos particulares de un fenómeno, proceso o situación a partir de una disciplina específica. Desde su punto de vista, en el mundo real, las situaciones y los procesos no se presentan de manera que puedan ser clasificados por su correspondencia con alguna disciplina en particular, [í] en ese sentido podemos hablar de una *realidad compleja*. Un *sistema complejo* es una *representación* de un *recorte* de esa realidad, conceptualizado como una *totalidad organizada* (de ahí la denominación de *sistema*), en la cual los elementos no son «separables» y, por tanto, no pueden ser estudiados aisladamente (García, 2008:21). Esta primera conceptualización de un sistema complejo permite también una conceptualización más precisa de la empresa interdisciplinaria, pues para Rolando García (2008),

[í] mientras que en el caso de las investigaciones multidisciplinarias se suelen sumar los aportes que cada investigador realiza desde su disciplina particular en torno a una problemática general que puede ser analizada desde diferentes perspectivas, una investigación interdisciplinaria supone la integración de estos diferentes enfoques para (es decir previa a) la delimitación de una problemática. Dicho de otra manera, mientras que en un caso lo que se integra son los resultados de diferentes estudios sobre una

³² Por ejemplo, para João Queiroz y Charbel El-Hani, así se pone el énfasis en los procesos, en vez de ponerlo en las categorías ontológicas basadas en entidades, un sistema semiótico puede entenderse como un agrupamiento relativamente estable o racimo de procesos. Hay que destacar que una filosofía de procesos no establece que las entidades deban abandonarse, sino sólo que los procesos son más fundamentales [í] En una filosofía de los procesos, las sustancias son conceptual y ontológicamente sus subordinadas, sin que esto signifique que no se pueda o que no se deba hablar de cosas y sustancias (Queiroz y El-Hani, 2007:51)

problemática común, en el caso de la interdisciplina la integración de los diferentes enfoques está en la delimitación de la problemática. Ello supone concebir cualquier problemática como un sistema cuyos elementos están interdefinidos y cuyo estudio requiere de la coordinación de enfoques disciplinarios que deben ser integrados en un enfoque común. De ahí que la interdisciplina implique el estudio de problemáticas concebidas como sistemas complejos y que el estudio de sistemas complejos exija de la investigación interdisciplinaria (p. 33).

Como se puede observar, la noción de sistema y sistema complejo, así como la visión interdisciplinaria funcionan como lógica constitutiva del objeto de investigación, de los sistemas que lo integran y de los elementos que conforman cada sistema, por lo tanto, la finalidad es comprender cómo de la relación entre los tres sistemas propuestos nace el problema del relativismo teórico, el cual no se reduce a lo que sucede en cada sistema en particular, sino que depende de cómo es que los tres se relacionan para generar el problema en cuestión. Si bien el tema de lo interdisciplinar no es el centro de la reflexión que aquí se presenta, es importante mencionar que aquí no se sigue una lógica *disciplinaria* sino una que se posiciona al nivel de las epistemologías, una posición más allá de cualquier enclave disciplinar. Por lo tanto, de acuerdo con lo que he mencionado hasta este punto, lo que aquí planteo es que el problema del relativismo teórico es el resultado de la interrelación de los tres sistemas propuestos, los cuales se contraponen en el espacio y el tiempo, en la aplicación, circulación y construcción que de las teorías se hace en los estudios de la comunicación y, sobre todo, del uso de las mismas en la investigación de la comunicación. Estamos entonces frente a *un sistema complejo*. La complejidad radica en la imposibilidad de una representación, de un recorte del proceso de producción teórica en los estudios de la comunicación que ha sido conceptualizado como totalidad organizada en la cual los elementos que los constituyen no son separables y por lo tanto no pueden ser estudiados separadamente (García, 2008). Se completa así la visión sistémica y la visión compleja por lo que resulta posible identificar las características que identifican a cada uno de los sistemas propuestos.

En este sentido, es posible argumentar que los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Reproducción del Sentido (SSCrS) hacen referencia a todos aquellos trabajos que tienen como principal objetivo la recuperación de la historia de los estudios de la comunicación en lo que a las teorías, los contextos y la formulación ontológica de la comunicación se refiere, es decir, no son propuestas teóricas ni la aplicación concreta de una teoría a una materialidad o fenómeno particular, sino que tienen como meta principal la formulación de una *narratividad reconstructiva*. Este es un punto clave para reconocer el papel de la historia y los contextos en la emergencia del relativismo teórico en los estudios de la comunicación, dado que se presentan como una forma de sistematizar las propuestas que sobre la comunicación se han hecho. En segundo lugar, los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción de Sentido (SSCpS) hacen referencia explícita a propuestas teóricas que tienen al centro una configuración ontológica particular de la comunicación en su propia *narratividad*. Aquí, a diferencia de los SSCrS, el criterio fundamental no es una *narratividad reconstructiva* sino propiamente una *lógica constructiva*, de ahí que se pueda hablar de la *emergencia* de elementos. Finalmente, los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Actualización del Sentido (SSCaS) se refieren explícitamente a la *actualización en el uso* que de la teoría se hace en la investigación de la comunicación, un uso que termina por *normalizar* un procedimiento para la producción de conocimiento y, por ende, para la construcción teórica. En este caso, no opera la *narratividad reconstructiva* ni la *lógica constructiva*, sino básicamente la práctica de investigación. Por fines expositivos lo anterior se sintetiza en la siguiente tabla.

Tabla 1. Los sistemas y lo que se puede observar en ellos

	Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción de Sentido	Sistemas Semióticos y Comunicativos de Reproducción de Sentido	Sistemas Semióticos y Comunicativos de Actualización de Sentido
Teoría	SI	SI	SI
Epistemología	SI	SI	SI
Uso de la teoría	NO	NO	SI

Tabla 1. En la tabla se muestra qué es lo que se observa al estudiar cada uno de los sistemas propuestos. Obsérvese que sólo el Sistema de Actualización Semiótica y Comunicativa tiene la capacidad de observar a la teoría, la epistemología y el uso de la teoría de la comunicación en la práctica de investigación en los estudios de la comunicación, mientras los otros dos sistemas sólo pueden observar el nivel teórico y epistemológico.

De esta manera, al observar los tres sistemas se está observando explícitamente la teoría de la comunicación, la epistemología de la comunicación y el uso que de la teoría se hace en los estudios de la comunicación, lo que podría ser entendido al mismo tiempo como una formulación que se acerca a los presupuestos lógicos de la epistemología social (Fuller, 2002). Por lo tanto, es posible afirmar que al observar los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción y Reproducción del Sentido se está observando implícitamente a la teoría y la epistemología de la comunicación, pero sólo al observar a los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Actualización del Sentido se está observando la dimensión práctica del uso de la teoría.

Con lo anterior es posible apuntar dos premisas básicas. Primero, que el proceso de construcción de conocimiento en la investigación de la comunicación puede ser visto como un proceso de producción, reproducción y actualización de un sentido particular, por lo que cada sistema nombrado vería una parte específica de dicho proceso, por lo tanto, *la producción de conocimiento científico puede ser observada como un mecanismo particular de producción social de sentido* como ya he argumentado con anterioridad. Es posible entonces prever que al observar los procesos de actualización se estará observando al sentido en su operar concreto y la forma en que circula como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 2. Sistemas y operaciones que configuran el objeto de investigación

	Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción de Sentido (SSCpS)	Sistemas Semióticos y Comunicativos de Reproducción de Sentido (SSCrS))	Sistemas Semióticos y Comunicativos de Actualización de Sentido (SSCaS)
Operación del sentido	Producción de sentido	Reproducción de Sentido	Actualización de sentido
Operación básica	Producción	Reproducción	Actualización

Tabla 2. En la tabla se muestran las operaciones del sentido de cada uno de los sistemas así como las operaciones básicas que los caracterizan. Es importante hacer notar que las operaciones son precisamente lo que hace diferente a cada uno de los sistemas dado que formalmente todos ellos trabajan o versan sobre la misma materialidad, es decir, sobre las teorías de la comunicación, ya sea en su producción, en su reproducción o en su actualización o uso específico y todos ellos se encuentran relacionados, de una manera particular, con los Sistemas Conceptuales.

Ahora bien, en la construcción del relativismo teórico como objeto de investigación y como sistema complejo y dinámico es necesario reconocer que para que se pueda observar cualquiera de los sistemas propuestos es necesario observar cómo éstos operan conjuntamente. Por lo tanto, es necesario observar algo y eso algo que se observa son precisamente los Sistemas Conceptuales (SC). Los Sistemas Conceptuales son otro nombre para las teorías, sin embargo, es una noción fundamentada en una visión sistémica. En este caso, el Sistema Conceptual es también una forma particular de producción de sentido sobre una realidad particular y, lo que es producido, reproducido y actualizado en cada sistema que conforma al relativismo teórico como objeto de investigación, es precisamente un Sistema Conceptual. Esta es una forma diferente de argumentar sobre el problema de investigación, dado que el relativismo conceptual es un estado en la investigación de la comunicación en el cual no es posible reconocer Sistemas Conceptuales, sino únicamente términos, nombres, palabras que se encuentran de una u otra manera relacionados con una teoría particular pero no con su principio epistemológico (Chaffee, 2009).

La segunda premisa supone que es posible estudiar el relativismo teórico como el resultado de una relación particular entre los sistemas propuestos y sus elementos y, en consecuencia, es posible pensar en otras relaciones o en un cambio en ellas. Esta posibilidad es la que se denomina la *transformación razonada del sentido* y la cual aparece como un cuarto elemento en el Esquema 5 más adelante. Por lo tanto, de lo que se trata es de establecer un criterio que permita fijar la mirada en un solo elemento a la vez, dado que los sistemas se encuentran en una relación de interdependencia, de esta manera, el objetivo es poder observar a los Sistemas Conceptuales y las relaciones que establece con cada uno de los sistemas propuestos. Los sistemas y sus operaciones se sintetizan a continuación.

Dado que las relaciones establecidas entre los sistemas son sumamente importantes, es necesario apuntar que son los Sistemas Conceptuales los que relacionan a cada uno de los sistemas, sin embargo, los Sistemas Conceptuales operan de manera diferente en cada uno de ellos como se muestra a continuación:

- a) En los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción de Sentido (SSCpS) lo que tenemos es la *producción* de Sistemas Conceptuales (SC) o teorías, lo que también puede ser entendido como la producción de sentido.
- b) En los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Reproducción de Sentido (SSCrS) lo que tenemos es la *reproducción* de Sistemas Conceptuales (SC) o teorías, lo que también puede ser entendido como reproducción de sentido.
- c) En los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Actualización de Sentido (SSCaS) lo que tenemos es la *actualización* de Sistemas Conceptuales (SC) o teorías, lo que también puede ser entendido como la actualización del sentido. Esta actualización se encuentra íntimamente ligada al uso de los Sistemas Conceptuales en la investigación de la comunicación.

De acuerdo con lo anterior, es importante mencionar que el método aquí descrito no está interesado, como Löblich y Scheu (2010) lo están, en la explicación de por qué algunas teorías en la investigación contemporánea de la comunicación continúan siendo usadas y otras no, sino en la forma en que las teorías emergen, se reproducen y actualizan en la investigación de la comunicación, en por qué la teoría pasa de ser un fundamento conceptual a una mera referencia (Bryant y Miron, 2004) y, específicamente, en por qué la teoría se convierte en un aspecto irrelevante para la propia investigación. En esta investigación, lo que interesa es el movimiento de los Sistemas Conceptuales a través de los Sistemas Semióticos y

Comunicativos de Producción, Reproducción y Actualización del Sentido y no en su evaluación (Anderson, 1996). El resultado es entonces un metamodelo basado en la observación de segundo orden de los Sistemas Conceptuales, dado que la producción de un criterio general para la organización de las teorías que hasta ahora se aceptan formalmente en la investigación de la comunicación no es un criterio suficiente (Craig, 1999). De esta manera, la propuesta es un criterio no sólo para organizar los Sistemas Conceptuales, sino para observar su producción, reproducción y actualización en la investigación de la comunicación, lo cual genera un metamodelo general de las teorías de la comunicación capaz de funcionar no sólo como criterio de organización, sino también como un principio epistemológico general. En este contexto, un reto mayor es poder observar al Sistema Conceptual operando en cada sistema en particular.

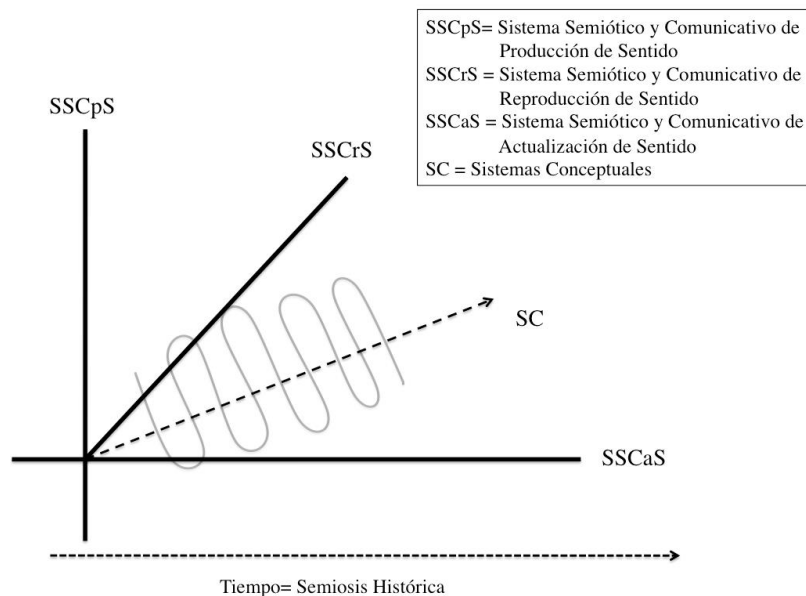
Adicionalmente, el metamodelo también sugiere que es posible observar la producción, reproducción y actualización de los Sistemas Conceptuales en el tiempo, lo que he denominado aquí como la *Semiosis Histórica* de los Sistemas Conceptuales, o lo que es lo mismo, la evolución, emergencia y reproducción de teorías en el tiempo. Lo anterior es un planteamiento no reduccionista que pretende superar toda dualidad constructiva proponiendo una triada sistémica capaz de observar la emergencia y evolución de cada sistema de manera independiente pero también de manera articulada. Ahí radica su poder de observación y las posibilidades que presenta como matriz general de articulación teórica, puesto que no se está planteando una propuesta epistemológica sobre la consideración ontológica de la comunicación, sino la posibilidad de una matriz teórica general de organización conceptual, un metanivel de organización capaz de observar precisamente las varias construcciones epistemológicas que de la comunicación se han realizado, lo que permite al mismo tiempo observar y organizar la producción teórica en los estudios de la comunicación.

Un elemento que vincula a los tres sistemas es la necesidad de su co-presencia en un espacio temporal determinado. El tiempo se convierte así en un factor que posibilita estudiar la dinámica de todo Sistema Conceptual, dado que, como he referido anteriormente, sólo en la acción misma, en la dimensión pragmática de su accionar como principio explicativo o constructivo, es que el Sistema Conceptual puede ser observado. Sin embargo, es importante hacer aquí una aclaración. Un estudio particular puede poner énfasis o fijar su mirada sobre uno de los tres sistemas en particular, pero no puede evitar mirar también a los otros dos. Por lo tanto, la mirada de una investigación es una surte de *övectorö* resultante en un plano donde cada uno de los sistemas representa un eje de organización.

De esta manera, los Sistemas Conceptuales son considerados como el resultado de la relación que se establece entre los Sistemas propuestos y son al mismo tiempo considerados como un sistema más con su propio significado que puede ser observado en el tiempo. El plural indica que hay muchos sistemas (Sistemas Conceptuales), por lo que es importante hacer notar que en una investigación particular sólo es posible observar la operación de un sistema a la vez, por lo tanto, si bien la mirada fija un punto de observación, esto no implica que lo observado sea estático. En este sentido, el marco teórico que se propone para el estudio tiene una estructura similar a la que integra el objeto de investigación, dado que los tres sistemas mencionados hasta este punto son categorías analíticas que responden a dos conceptos que son el centro de la propuesta analítica: los *Sistemas de Comunicación* (SCo) y los *Sistemas Semióticos* (SS). Si bien ambos conceptos serán definidos con mucho mayor precisión en el capítulo siguiente, es importante mencionar en este punto que los Sistemas de Comunicación ponen al centro una conceptualización de la *comunicación* mientras que los Sistemas Semióticos ponen al centro una conceptualización de la *semiosis*, lo que requiere necesariamente que el marco teórico tome una posición frente a la comunicación y la semiosis

en donde ambas sean diferenciadas en una relación igualmente interdependiente. Existe por tanto, una relación sumamente estrecha entre los dos sistemas descritos, dado que todo Sistema de Comunicación requiere como condición mínima la existencia de un Sistema Semiótico mientras todo Sistema Semiótico sólo puede permanecer en el tiempo por efecto de la comunicación (Eco, 2000). Esto conlleva una imposibilidad de separar a los Sistemas Semiótico y a los Sistemas de Comunicación, de ahí que tanto en la Producción, la Reproducción y la Actualización sea necesario observar la operación conjunta de los Sistemas Semióticos y los Sistemas de Comunicación. Es precisamente la dinámica de la semiosis y la comunicación la que le otorga la dimensión dinámica al relativismo teórico, lo cual se sintetiza en el siguiente esquema.

Esquema 4. La interrelación entre los sistemas en el tiempo y el espacio

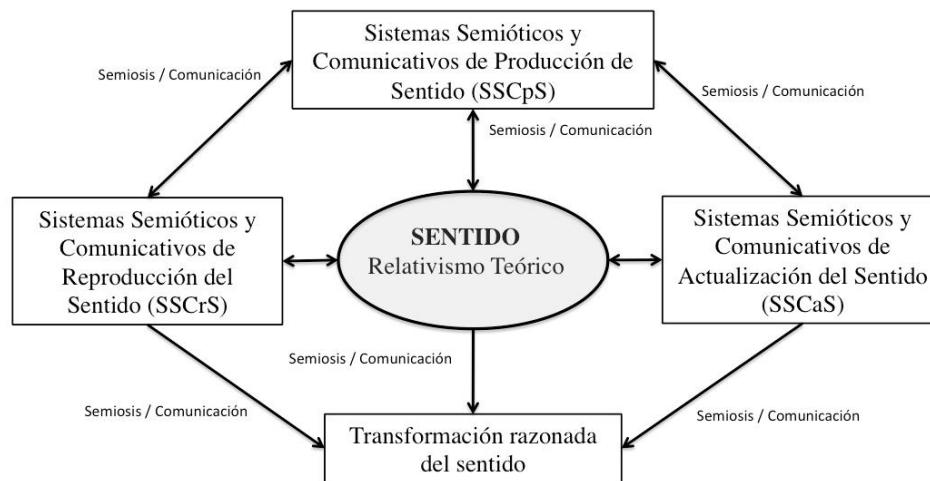


Esquema 4. En el esquema se muestra cómo un SC_i es derivado de una interrelación entre los SrSC, los SrSC y los SaSC. La idea básica es que los tres sistemas tienen participación en un tiempo determinado por lo que la emergencia de un SC particular no es el resultado de la suma de los tres sistemas sino el resultado de su interrelación.

La integración de la semiosis y la comunicación como componentes centrales del objeto de investigación posibilita argumentar que la semiosis, la comunicación y el sentido son los tres conceptos centrales de esta investigación y son, al mismo tiempo, los conceptos centrales para entender al relativismo teórico como un sistema dinámico y complejo. Por otro lado, esta consideración es la que posibilita al mismo tiempo la observación de procesos diacrónicos y no únicamente fenómenos sincrónicos, dado que una condición importante para comprender la génesis del relativismo teórico es la necesidad de poder observarlo en el tiempo a través de lo que ha sido denominado la Semiosis Histórica. Por lo tanto, lo que se observa es precisamente cómo los tres sistemas propuestos (SSCpS, SSCrS y SSCaS) se relacionan con la producción, reproducción y actualización de Sistemas Conceptuales en la investigación de la comunicación, dado que es de este proceso del cual emerge el relativismo teórico como resultado.

Lo anterior completa el esquema mostrado anteriormente (Esquema 3) introduciendo la relación entre sistemas y los conceptos centrales que propongo para considerar al relativismo teórico como un sistema dinámico y complejo. Por lo tanto, desde el punto de vista que aquí se sostiene, los procesos de construcción de conocimiento pueden ser vistos como procesos de construcción o producción social de sentido, lo que conduce a una interrelación entre el sentido, la semiosis y el conocimiento, dado que *si el conocimiento es una forma de producción social de sentido y la semiosis es una forma de producción social de sentido, entonces es posible afirmar que el conocimiento es una forma de semiosis*. Así, la comunicación, el sentido y a la semiosis son tres elementos que se relacionan con cada uno de los sistemas y son los que finalmente generan la dinámica del modelo y lo cual hace posible la observación de *procesos* y no sólo de *estados* de cosas. Lo anterior se sintetiza en el siguiente esquema.

Esquema 5. Componentes del objeto de investigación y del marco teórico de observación



Esquema 5. En el esquema se muestran las relaciones entre el primer nivel de abstracción (los sistemas) y una primera configuración del marco teórico. Así, todo sistema conceptual será entendido como Sistema Semiótico y los Sistemas Históricos y de Circulación del Conocimiento como Sistemas de Comunicación. Al centro aparece el relativismo teórico como una forma particular de producción social de sentido.

Por otro lado, si bien hasta este punto han sido nombrados los sistemas y su lugar en el esquema general de los procesos de producción teórica en el marco del problema del relativismo teórico, es necesario puntualizar lo que cada uno representa y las relaciones específicas que se establecen entre cada uno de ellos, lo cual requiere necesariamente un marco general de observación, un marco teórico dentro del cual las relaciones y los sistemas expuestos conformen a su vez un Sistema Conceptual. Se requiere entonces una teoría capaz de observar a los sistemas conceptuales, su uso, construcción y circulación, en síntesis, *se requiere de un Sistema Conceptual para observar Sistemas Conceptuales*.

Si bien el establecimiento del marco teórico de la investigación se desarrolla con detalle en el siguiente capítulo, es posible anticipar ya la necesidad de una propuesta para integrar tanto a los Sistemas Semióticos y a los Sistemas de Comunicación desde tres puntos de vista

particulares: la cibernética, la semiótica y la comunicación, una integración que toma como base a la propuesta Cibersemiótica desarrollada por el danés Søren Brier (2008), para quien, las ciencias de la información óen lo que respecta a los sistemas vivos y a los sistemas humanosó no son capaces de explicar aspectos vitales del fenómeno de la comunicación y la cognición como lo es la emergencia del significado en los ámbitos limitados de los contextos sociales y en los ámbitos generales de la reproducción y supervivencia de los seres vivos. Aparece entonces el problema del significado en el marco del punto de vista mecanicista que brinda la teoría de la información y la cibernética en el marco general de las ciencias de la información, dado que dicha visión se extiende a la comprensión del conocimiento, la naturaleza, el lenguaje y, finalmente, a la conciencia humana. En consecuencia, para Brier (2008), el paradigma del procesamiento de información nunca tendrá éxito en describir los problemas fundamentales en la mediación semántica del contenido de un mensaje de un productor a un usuario, dado que es incapaz de tomar en consideración los aspectos fenomenológicos y sociales de la cognición. Así, la idea de unir a la semiótica peirceana con la cibernética de segundo orden no sólo responde a un problema epistemológico, sino a una oportunidad de expandir los horizontes de observación, tanto de lo que se observa como del sistema que lo hace.

De esta manera, para Brier (2008), la debilidad del análisis informacional y comunicativo tradicional basado en los datos y en las teorías de los flujos de información comienzan a mostrar problemas fundamentales sobre cómo los sistemas de conocimiento son contruidos y organizados. Por lo tanto, sostiene que nuevas formas de conceptualizar la comunicación pueden ayudarnos a entender y desarrollar sistemas sociales como redes auto-organizadas y auto-producidas. Así, en vez de hablar de la comunicación de información es posible hablar del *significado conjuntamente actualizado*. Es en este punto donde aparece la importancia y necesidad de la inclusión de la perspectiva triádica de Charles Sanders Peirce para proveer a la cibernética y al pensamiento sistémico de una teoría de la significación. Francisco Varela ya veía la necesidad de agregar un tercer elemento en la autopoiesis y la cibernética de segundo orden para hacerla compatible con la perspectiva peirceana (Marks-Tarlow et al, 2002). De aquí la importancia de incluir a Peirce y la semiótica, dado que la construcción peirceana del signo (Representamen-Objeto-Interpretante) contempla dentro de sí tres categorías ontológicas y epistemológicas necesarias para crear los signos y necesarios para la cognición, la información y la comunicación como se verá en el capítulo siguiente. Pero es también de esta relación de donde deviene el significado y, posteriormente, el sentido. En palabras de Brier (2008),

Los significados son el resultado de un proceso de acoplamiento basado en experiencias mutuas. Este es un fundamento importante para todos los lenguajes y todas las semiosis. Las palabras no cargan significados; al contrario, los significados son percibidos sobre la base de la experiencia previa del perceptor. Los preceptos y las palabras no son señales; al contrario, son perturbaciones cuyos efectos dependen de la cohesión del sistema. Después de un periodo largo de interacción, un concepto adquiere un significado convencional (eigencomportamiento) dentro de un dominio determinado. La percepción e interpretación de las palabras fuerza opciones que abren oportunidades para la acción y el significado. Esta concepción es complementaria del òmodelo de transmisiónö en el que uno imagina paquete de información que son enviados a través del lenguaje de un emisor a un receptor. En la visión cognitiva, esto es modificado para considerar eso que es enviando únicamente como información *potencial*. En la cibernética de segundo orden, los contextos biológicos y sociales son hechos explicitados a través de la teoría de la autopoiesis, donde hay un claro entendimiento de los orígenes paradigmáticos del conocimiento desde dominios diferentes del conocimiento (p. 87).

Es por lo anterior, que Brier (2008) reconoce la necesidad de una teoría más sofisticada que no recurra a los principios mecanicistas o funcionalistas de la mente que niegan cualquier fuente de realidad independiente de la experiencia humana, sin embargo, también reconoce que esa teoría debe ser apoyada por una teoría de los signos y la significación así como por teorías sobre los sistemas biológicos y sociales desde los cuales una diferencia hace una diferencia (así como la cibernética ha abordado la circularidad de las diferencias en los sistemas auto-organizados). De ahí la importancia de incluir la semiótica de Peirce y la biosemiótica de la Escuela de Copenhague. Pero es también esta visión la que nos lleva a reconocer la importancia y el papel de la reflexión sobre el sentido en el marco de la Cibersemiótica, la cual podemos decir, parte por reconocer las omisiones de la teoría de la información y la cibernética sobre los *aspectos significativos* del mundo y, con ellos, sobre los aspectos significativos de la comunicación humana, puesto que el sentido de la información no es información y la información del sentido no es el sentido (Brier, 2010:1914) cuando sólo usamos el concepto de información en términos fisicalistas. Por el contrario, es posible entonces comenzar a pensar que el sentido de algún tipo de información está definido por la diferencia que alguien experimenta a partir de ella, es decir, el sentido puede ser pensado como un término que implica la percepción de signos y el entendimiento de la comunicación. En síntesis, *el sentido es una diferencia que realiza un signo en el mundo de alguien al estar en lugar de algo en algún aspecto u otro*. De ahí que una pregunta central sea saber hasta qué punto es posible tener información sin sentido o si por el contrario, la información es siempre un aspecto del sentido (Brier, 2010).

De esta manera, la idea de plantear Sistemas de Semióticos y Sistemas de Comunicación como las dos dimensiones más generales tiene la finalidad de trabajar con los campos epistemológicos que están realizando propuestas integrativas que superen toda posición disciplinar. Este es el lugar que ocupa la propuesta teórica que fundamenta esta investigación y que será objeto de revisión en el siguiente capítulo. Sin embargo, con lo mostrado hasta este punto, es posible identificar los elementos que componen el objeto de investigación así como las relaciones que entre ellos se establecen y, dado que las características propias de la naturaleza del relativismo teórico ya han sido expuestas en el capítulo anterior, es posible entonces pasar a un último punto, el cual se encuentra relacionado con la justificación de la necesidad y oportunidad de estudiar los procesos de producción científica como un mecanismo particular de los procesos de producción de sentido, lo cual corresponde a la mirada particular de la epistemología social y a una mirada particular sobre el mundo social. Como se verá más adelante, se trata de comprender al mundo social desde sus propios sistemas de producción científica y, como se plantea en esta investigación, desde sus Sistemas Semióticos y de Comunicación y es precisamente de estas consideraciones desde donde se formula tanto la pregunta con los objetivos centrales de investigación.

2.3. La producción científica como mecanismo de observación del mundo social: comunicación e interdisciplina

Un último punto sobre el que es pertinente detenerse en la construcción del objeto de investigación es sobre las consecuencias de afirmar que la producción de conocimiento científico es un mecanismo particular de producción social de sentido y por ende, un proceso de semiosis, dado que de ella se deriva un argumento aún más general y que justifica un trabajo como el que aquí se desarrolla desde un marco sociocultural en particular y desde un marco Científico-Social en general, a saber, que la producción de conocimiento o la ciencia como sistema legitimado de producción de conocimiento, puede ser comprendida como un reflejo de un sistema social particular, por lo que al estudiar un sistema de producción de conocimiento

se estudia simultáneamente a una sociedad particular. Lo anterior parte del supuesto básico de que es posible estudiar a las sociedades desde sus formas de producir un sentido particular sobre el mundo asociado al conocimiento científico.

Por ejemplo, Norbert Lechner (2002) acepta que es posible la comprensión de las sociedades desde el punto de vista de sus sistemas de conocimiento y la lógica que opera en la base de su construcción, la cual se materializa en tipos de racionalidad sobre lo social cuyas consecuencias son variadas. Lechner sintetiza la discusión en dos posturas, la des-subjetivación de la reflexión y la des-materialización de lo social. El primer argumento se puede sintetizar como la escisión entre sujeto y objeto, entre estructura y acción, y entre sistemas y mundos de vida, es decir, se logra una objetivación de lo social en donde la subjetividad de las personas, sus valores y emociones son eliminados de la reflexión científica, reflexión que supone ser metodológicamente neutral a los valores. Esta racionalidad hace abstracción de los fines de la acción y, por ende, de los posible efectos, lo que lleva a suponer que sólo se considera racional lo que cumple la eficiencia medio-fin.

Por su parte, la des-materialización de lo social supone que lo real ya no es un asunto de conocimiento sino de interpretación, la cual estaría sujeta a una multiplicidad de códigos que compiten entre sí. En su búsqueda de la «unidad» última de la sociedad, se da un proceso de naturalización de lo social que excluye al sujeto y a la acción intencional, lo que supone que el proceso social no sólo no responde a ninguna intencionalidad sino que genera la imagen de un orden seguro e intocable (Lechner, 2002). A estas posturas el mismo Lechner contrapone una tercera visión, la de *la teoría social como producción cultural*, la cual supone que si las teorías se consideran un producto cultural entonces ellas mismas pueden operar como representaciones simbólicas de la sociedad, lo que implica entonces que las teorías deban ser sometidas a una crítica cultural para prestarle mayor importancia a las representaciones simbólicas inherentes a la elaboración teórica. Si bien la propuesta de Lechner es sumamente sugerente, existen ciertas paradojas que su misma propuesta ha generado, a la cual se le puede inclusive añadir un par de categorizaciones diferentes que pueden brindar otros puntos de vista sobre el asunto.

La propuesta de Lechner parece fortalecer la idea de la emergencia de ñas dos culturasö que supone la fractura de la filosofía y la ciencia en el siglo XIX, lo que produjo implícitamente la distinción entre positivismo y hermenéutica, ambos marcos antagónicos para el estudio del mundo natural y social que enfrentan leyes, estabilidad y explicación a interpretación e incertidumbre (Wallerstein, 2005). Sin embargo, del primer marco devienen las ciencias de la complejidad y del segundo los estudios culturales, dos marcos que quizá muevan la discusión a otras dimensiones, y es precisamente del primero de ellos de donde deviene el argumento que ya ha sido presentado en líneas anteriores. En este marco se ubican los desarrollos constructivistas y sistémicos, los cuales pueden ayudar a resolver algunos los problemas del pensamiento que encierra la propuesta de Lechner (2002) en la que se tiene que elegir entre una postura que toma en cuenta la subjetividad y una que no. Así, por ejemplo, el pensamiento sistémico o cibernética de segundo orden de la mano de Heinz von Foerster (2006 y 2003) plantea una transformación fundamental del pensamiento que implica no sólo el estudio de los sistemas en general, sino del propio sistema que observa a los otros sistemas, es decir, la inclusión del observador en su propio proceso reflexivo, lo que implica un cambio en la racionalidad y sobre el propio conocimiento, dado que la pregunta no es por la naturaleza misma de lo que se observa sino por lo que es conocer, por quién conoce y por qué es lo conocido (Foerster, 2003).

Lo anterior integra las dos categorizaciones que Lechner ha separado, dado que no es posible hablar de una des-subjetivación de la reflexión dado que el proceso mismo supone un proceso implícito de reflexión sobre el accionar subjetivo. Aquí, se objetiva lo que opera subjetivamente y se subjetiva lo que opera objetivamente. El sujeto cognoscente puede ser objeto de conocimiento en su propio proceso de conocer y teorizar sobre el mundo natural y social. Lo anterior está en plena concordancia con un tipo de constructivismo que acepta sin problema la idea de Lechner que ve al proceso mismo de construcción teórica como un producto cultural, y es que no podría ser de otra manera, dado que todo sujeto cognoscente es producto y productor de un sistema social al que trata de comprender o explicar pero al hacerlo, termina explicando también una parte de sí mismo y participando en la construcción de aquello que quiere explicar, lo cual, una vez construido, retroactúa sobre él. Lo construido afecta a los constructores que afectan a su vez a lo construido (Morin, 2003).

El cambio en la racionalidad consiste entonces en pasar de las entidades a los procesos como ya he argumentado. Sujetos y objetos se fusionan en relaciones que establecen unos con otros, en la formación de grupos o colectivos cuya característica fundamental es que el producto de su relación son ellos mismos como grupo. No es un sujeto intentando comprender el mundo y construyendo una teoría sobre él, es el mundo social pensándose y observando su propio proceso de observación. Una segunda oportunidad es poder trabajar con unidades múltiples que escapen de la racionalidad dual. Por ejemplo, Zygmund Bauman (2003) se pregunta si hay que llegar a la unidad por medio de la semejanza o la diferencia en el pensamiento sobre la comunidad, lo que supone una distinción entre el punto de vista del observador y aquello externo que se está observando, pero quizá también pueda ser posible observar en el propio observador parte del objeto observado, es decir, de incluir a los otros en mi propia observación. La diferencia y la semejanza quedan entonces incluidas en un mismo marco para explicar la unidad. Otra pregunta es si la unidad es deseable o no, pero ese es otro tema.

Pese a lo dicho anteriormente, hay un elemento sumamente problemático que Lechner recupera de Jeffrey Alexander en su propuesta sobre la teoría social como producción cultural, el cual considera que la teoría social debe considerarse también como un discurso generalizado del cual una parte muy importante es *ideología* (Alexander en Lechner, 2002). Este es un punto muy delicado, dado que si la ideología es un componente fundamental de la teoría, entonces es posible la existencia de elementos de los cuales no habría forma de explicar su naturaleza, es decir, no es que la ideología sea algo negativo, sino que es complicado dar cuenta de su estructura en una teoría para poder dialogar con ella. Ahora bien, se podría suponer que en los extremos de la construcción social y cultural de las teorías se encuentra el riesgo de la primacía de la subjetividad que conduzca a una posición genética o interpretativa de la construcción teórica y una posición objetiva que conduzca a un reduccionismo sintetizado en leyes causales. Por lo tanto, lo que aquí se sostiene no es la necesidad de elegir entre una y otra posición, dado que se estaría regresando al problema que se trata de evitar, sino de explorar las consecuencias racionales de la elección misma y, sobre todo, de explorar las consecuencias y alcances de una posible integración y la racionalidad social que igualmente se puede generar a partir de ella.

Al plantearse la posibilidad de observar una sociedad a partir de sus formas de conocer, interpretar, actuar, comprender o explicar el mundo, se está haciendo visible un dispositivo social fundamental, una racionalidad social que opera en un momento y un contexto específico, una racionalidad que evidentemente no se reduce a lo científico, sino que se extiende a lo cultural, a lo económico, a lo político e, inclusive, a lo comunicativo. Antonio Pasquali (2006) argumentó a finales de los años setenta que toda sociedad es producto de sus redes comunicantes, idea que compartiría una década después Gianni Vattimo (1989), así que es

posible pensar que al cambiar el punto de observación de los elementos a las relaciones o procesos, se estaría en posibilidad de cambiar la racionalidad de observación hacia el punto de vista comunicativo. Por otro lado, sin forzar la reflexión, sería posible igualmente conocer por esta vía los lenguajes que la sociedad produce para autoexplicarse, las formas en que se representa y representa el mundo social y natural y, finalmente, explicar históricamente los dispositivos y nuevos dispositivos que produce a través de los cuales la realidad se va concretizando, dado que la ciencia es en sí misma un gran dispositivo de representación social.

Si bien ya se ha argumentado la posibilidad de observar los sistemas sociales a través de sus sistemas de producción de conocimiento, lo que ahora me interesa establecer es la relación que guardan los Sistemas Conceptuales con los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción y Reproducción de Sentido al nivel de la práctica de investigación y no tanto al nivel teórico de organización, es decir, la relación que se establece entre todo principio teórico y su utilización en un marco analítico particular a nivel práctico. Por lo tanto, lo importante es fijar una posición epistemológica frente a los procesos de producción, reproducción y actualización de conocimiento, una posición que implica, más allá de la propuesta de Lechner de la teoría social como producción cultural, pensar los procesos desde una *epistemología social*. Al distinguir entre la construcción, el uso y la aplicación que de los Sistemas Conceptuales se hace en la práctica de investigación, se está implícitamente sugiriendo que los Sistemas Conceptuales implican una dimensión *sociocultural* de la producción, reproducción y actualización de conocimiento que influye necesariamente en el uso que de ellos se hace en la práctica de investigación. Este es el argumento que separa a la presente investigación de un punto de vista filosófico o sociológico y lo inserta por completo en una dimensión sociocultural.

Sin embargo, poner el énfasis en los condicionantes socioculturales de la producción científica no es para nada una novedad, sino un trabajo sumamente extenso que ya se ha venido realizando desde tiempo atrás. Por ejemplo, a principios de la primera década del siglo XXI, Pierre Bourdieu (2000) presentó un mapa general de las principales genealogías del pensamiento sociológico³³ de la ciencia al tiempo que aceptaba la imposibilidad de dar cuenta

³³ En su libro *El oficio de Científico*, el cual corresponde a su último curso en el Collège de France, Pierre Bourdieu centra su atención en la ciencia como objeto de estudio y en el propio quehacer científico como modo particular de producción de conocimiento, lo cual implica de entrada uno de los retos más grandes, es decir, objetivar mediante operaciones lógicas aquello que se vive subjetivamente en el proceso mismo de la investigación científica, lo que supone una sociología de la ciencia o ciencia de la ciencia. Por lo tanto, Bourdieu comienza por plantear un estado de la cuestión de la investigación sociológica de la ciencia mostrando primero lo realizado por la tradición estructural-funcionalista en torno a la cual se ha generado la «nueva sociología del conocimiento» que rompe con la visión oficialista de los epistemólogos estadounidenses al permanecer atenta al aspecto contingente de la práctica científica. Figuras importantes de este movimiento son Robert Merton y sus discípulos. Un segundo escenario es lo sucedido con la perspectiva general de los paradigmas científicos elaborada por Thomas Kuhn, quien sostiene que el desarrollo de la ciencia no es un proceso continuo, sino que está marcado por una serie de rupturas y por la alternancia de periodos de «ciencia normal» y de «revoluciones». El siguiente paso es la recuperación de los planteamientos del programa llamado *ófuerteö* con David Bloor a la cabeza, quien funda una teoría de la ciencia según la cual la racionalidad, la objetividad y la verdad son unas normas socioculturales locales, unas convenciones adoptadas e impuestas por unos grupos concretos. En esta perspectiva también son importante los trabajos de Barry Barnes quien explicita el modelo teórico subyacente en el análisis de Kuhn y Harry Collins y la escuela de Bath, quienes ponen énfasis en las controversias científicas y en los métodos no racionales que se utilizan para delimitarlas. Un cuarto espacio reflexivo recuperado es el que representan las investigaciones de Karin Knorr-Cetina para quien los objetos científicos no sólo son fabricados técnicamente en los laboratorios, sino que también son contruidos de manera simbólica y política mediante unas técnicas literarias de persuasión determinadas que pueden encontrarse en los artículos científicos. De igual forma es importante el trabajo de G. Nigel Gilbert y Michael Mulkay quienes muestran que los discursos de los científicos varían según el contexto. Finalmente, en este cuarto grupo sobresalen los trabajos de Bruno Latour y Steve Woolgar quienes ponen de manifiesto la interrelación que hay entre los contextos de descubrimientos y los

en su totalidad de semejante empresa. Por lo tanto, esta investigación no es una sociología de la producción científica en los estudios de la comunicación o un estudio desde la filosofía de la ciencia, sino un intento por conocer «comunicativa y semióticamente» la forma en que se producen, reproducen y actualizan Sistemas Conceptuales en los estudios de la comunicación.

Al final de la década de los años setenta, Bruno Latour y Steve Woolgar presentaron un estudio centrado en los condicionantes sociales de la producción científica basado en la observación directa de lo que sucede en un laboratorio de biología. Si bien el énfasis del estudio fueron las condicionantes sociales de la producción de hechos o premisas científicas, es decir, en las condicionantes internas de la producción científica, lo que ambos autores pusieron al descubierto fue la posibilidad de pensar a la ciencia como una construcción social (Latour y Woolgar, 1986), lo cual le daría posteriormente nacimiento a la sociología simétrica y a la teoría del Actor-Red (Domènech y Tirado, 1998). Como es posible prever, desde entonces la sociología de la ciencia se ha extendido a tal grado que supone un campo científico particular. Por lo tanto, lo fundamental a reconocer es que la investigación que aquí se desarrolla no es ni sociología ni filosofía de la ciencia, sino un estudio comunicativo que pretende poner de manifiesto las condiciones socioculturales de producción científica dentro de los estudios de la comunicación, por lo tanto, lo que sí comparte con los otros campos de reflexión científica es el punto de vista epistemológico que pone de manifiesto un punto de vista particular para observar a la producción y construcción científica: la epistemología social.

En la introducción a la segunda edición de *Social Epistemology* cuya primera versión apareciera a finales de los años ochenta, Steve Fuller reconoce que la epistemología social tiene mucho mayor reconocimiento entrado el Siglo XXI de lo que tuvo en los primeros años de su propuesta, lo que contempla su reciente inclusión al Norton Dictionary of Modern Thought en donde se le define como ñun movimiento intelectual que proviene del amplio cruce de disciplinas que intentan reconstruir el problema de la epistemología una vez que el conocimiento ha sido considerado como intrínsecamente socialö (Fuller, 2002:ix). De lo que se trata entonces es de observar cómo *el conocimiento opera como reflejo de una forma particular de organización social*. Este elemento de organización social es sumamente importante para el trabajo que aquí se realiza y es el punto de separación del pensamiento sociológico y filosófico, dado que la organización es vista en términos comunicativos. Lo anterior posibilita plantear dos estadios concretos de los Sistemas Conceptuales, uno que concierne a sus condiciones lógicas de producción, a cómo una teoría es construida y a los presupuestos lógicos de validez de sus propias premisas (lo que supondría una filosofía de la ciencia y un acercamiento propiamente epistemológico), y un segundo estadio que nada tiene que ver con su configuración interna sino con el uso social que se hace de ella en la práctica de investigación (lo que supone un acercamiento sociológico pero también uno comunicativo). De esta segunda condición se abren dos posibilidades importantes: a) un estudio sobre los condicionantes sociales que llevan a la formulación de un principio teórico y no otro, de la forma en que la teoría es presentada o de los condicionantes sociales que llevan a la interpretación de los datos experimentales de una forma y no de otra en el marco de la construcción explicativa de un fenómeno determinado, todo lo cual implica que la teoría es el resultado final del cual se quiere saber su naturaleza social previa. Por otro lado, b) una segunda posición pone a la teoría como el principio del estudio y el uso social que de ella se hace como la finalidad. Aquí hay un elemento fundamental a reconocer y es que la teoría se completa en la dimensión pragmática (Peirce, 1955, 1998), en el uso que de ella se hace en la

contextos de fabricación de los hechos y comprobación de los mismos (Bourdieu, 2003). El mismo Bourdieu en otros trabajos ha centrado su atención en la dimensión política de la ciencia, la importancia del capital social en la producción científica y el papel del poder en los procesos de producción de conocimiento (Véase Bourdieu, 2000).

práctica de investigación (Chaffee, 2009). Desde esta posición, es posible hablar de la *construcción social de las teorías*.

La relación pragmática de los Sistemas Conceptuales con los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción, Reproducción y Actualización del Sentido pone entonces especial énfasis en la actualización y circulación del conocimiento (sentido). Por lo tanto, la pregunta central de investigación que aquí se plantea es la siguiente:

- *¿Cómo emerge del relativismo teórico en la investigación de la comunicación y cuál es el papel que los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción, Reproducción y Actualización del Sentido tienen en el proceso?*

Es en este punto en donde se vuelve clave la introducción de la comunicación como punto de vista de observación, dado que de lo que se trata es de observar al conocimiento óo sentido desde el punto de vista semióticoóo como un principio de organización social. Por lo tanto, relacionado con la pregunta central presentada con anterioridad, el objetivo central de la investigación es el siguiente:

- *Analizar cómo y de qué manera emerge el relativismo teórico en la investigación de la comunicación e identificar cuál es el papel que los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción, Reproducción y Actualización Semiótica tienen en el proceso.*

Finalmente, al argumentar que la producción de conocimiento científico es un mecanismo particular de producción social de sentido estoy igualmente asumiendo que al observar la producción, reproducción y actualización de Sistemas Conceptuales en el ámbito particular de la investigación de la comunicación, se está observando un aspecto particular de una sociedad. La sociedad se observa en términos de su producción científica. Esa particularidad es aquí el punto de vista comunicativo. De esta manera, la síntesis del pensamiento de sistemas, de la complejidad, de la semiótica y de la observación de Sistemas Conceptuales como formas de producir conocimiento se integran necesariamente desde el punto de vista comunicativo desde donde se requiere una formulación del objeto *comunicación* lo suficientemente amplia pero limitada para poder pensar desde ahí al objeto de investigación en cuestión. Así, para Juan Manuel Aguado (2003), si se pone de relieve el enfoque sistémico que ya se ha descrito, la cibernética de segundo orden y el pensamiento de la complejidad, se hace necesaria una filosofía experimental de la comunicación, la cual consiste en establecer a la comunicación como concepto epistémicamente relevante en la medida en que resulta pertinente y determinante para la relación entre cognición y organización de los sistemas complejos. Para Aguado (2003), la comunicación entra en el pensamiento de la ciencia al pasar por los siguientes supuestos:

- a) La comunicación es un fenómeno simultáneamente natural y social. Circunscribirla exclusivamente al ámbito de lo humano (psicológico, social y/o cultural) supone, desde nuestro punto de vista, cercenar sus raíces fenoménicas.
- b) *La comunicación es un proceso característico de la cognición. Sólo bajo esta premisa resulta viable abordar la cuestión del sentido como emergencia organizacional.*
- c) La comunicación se halla en la base de las formas organizacionales de la complejidad. No es posible concebir sistemas complejos sin comunicación (p. 12)³⁴.

³⁴ Las cursivas son agregadas.

De los supuestos anteriores es fundamental centrar la atención en el segundo de ellos, dado que pone en el centro un asunto que aquí he desarrollado como premisa básica. Si al centro del objeto de investigación se ha puesto el estudio de Sistemas Conceptuales para evidenciar los procesos de producción de conocimiento en la investigación de la comunicación a partir de entenderlos como procesos de producción de sentido, es porque el sentido es un elemento *organizador*. Sólo a partir de su emergencia es posible identificar una forma particular de «orden» a partir de los elementos de aleatoriedad en el mundo social. Claro, la ciencia sólo hace emerger un orden particular dentro de reglas particulares, por eso es que puede ser concebida como una de las múltiples formas de construcción social de sentido. Se necesita entonces no solo de los marcos sistémicos, complejos o cibernéticos para estudiar su producción, reproducción y actualización, sino específicamente teorías que pongan su atención en cómo es que se seleccionan elementos de las múltiples posibilidades que existen para producir un sentido y no otro. Esa teoría es precisamente la semiótica, la cual no solo brinda las herramientas necesarias para estudiar la lógica general detrás de los procesos de emergencia del sentido, sino que funciona a la vez como marco interdisciplinar para integrar a los marcos restantes. Así, la comunicación es tanto el escenario como la operación básica que posibilita hablar del sentido en su vínculo con un sistema social en particular. La naturaleza conceptual de la semiótica le permite entonces funcionar como ciencia, pero también como ciencia de las ciencias (Morris, 1955a), es decir, como meta marco de organización conceptual, lo que la posiciona como una ciencia de frontera entre las ciencias (Zecchetto, 2003), de ahí que pueda ser pensada como un marco interdisciplinar para integrar otros marcos conceptuales.

Al nombrar a la semiótica como marco interdisciplinar se hace necesario plantear con claridad qué es lo que se está entiendo por *interdisciplinar*, pues para algunos autores este concepto en realidad describe una posición política y no un marco epistemológico de construcción de conocimiento. Las fronteras establecidas entre disciplinas pueden ser vistas como una condición intrínseca de los marcos epistemológicos, los temas mismos o las condiciones teóricas de su estudio, sin embargo, también pueden ser vistas como parte de un relato histórico-reconstructivo de lo que una ciencia es o de lo que sus objetos de estudio han sido a lo largo del tiempo. Así, abrir la reflexión al espacio interdisciplinar parece abrir la discusión a la des-historización de las disciplinas y sus propios límites. Por lo tanto nos podríamos preguntar, ¿tendrá algo que ver La Historia de los objetos, los marcos analíticos y las fronteras disciplinares con la narración que se hace de ellas, o es la narración la generadora posmoderna de las fronteras sólo útiles para la organización institucional de los procesos de producción de conocimiento? En este punto, la comunicación es un caso emblemático en el que la emergencia de un relato sobre sus orígenes de la mano de Wilbur Schramm a finales de los años cincuenta, proporcionaba las bases para su propio proceso de institucionalización. Y es que el relato por lo menos contenía los tres elementos fundamentales de toda empresa reconstructiva: los orígenes teóricos (padres fundadores), las fronteras del objeto de estudio y la pertinencia social de su emergencia. Por lo tanto, se puede pensar que las fronteras de un campo de estudio son en realidad el reflejo de un relato histórico particular, por lo tanto, más que plantear un nuevo giro lingüístico, habrá que plantear un nuevo giro histórico o, más concretamente, una des-historización radical de los objetos, los marcos teóricos y las propias disciplinas en un intento por reconstruir los límites de lo propiamente comunicativo.

Un primer efecto de la construcción de los relatos es que en la elección de los elementos recuperados para su elaboración, se encuentran las bases para su desarrollo en el futuro, de ahí que a pesar de que las discusiones y los largos debates sobre los elementos considerados como fundamentos y orientaciones de la investigación de la comunicación y de su proceso de institucionalización, en realidad las concepciones instrumentales de la comunicación aún prevalecen y constituyen el núcleo de la disciplinarización, lo que la hace

depender cada vez más de su capacidad de dialogar con otras disciplinas, muchas de las cuales se empeñan en ignorarla (Fuentes, 2002). El resultado de la reconstrucción y transformación histórica de los propios relatos tiene que ver con un paso de lo disciplinar a lo interdisciplinar y de ahí a lo postdisciplinar, el problema es que en los estudios de la comunicación aún se discute si se está o no dentro de la primera configuración. Se trata entonces de deconstruir la historia no sólo de la ciencia, sino de sus pretensiones de apertura, dado que la posición interdisciplinar misma, su segundo estadio, también presenta sus propios problemas de historización. Por ejemplo, para el epistemólogo argentino Roberto Follari (2005),

El tema de la interdisciplina siempre retorna. Establecido en el imaginario de la completitud que superaría las fraccionalidades propias de cada disciplina, o en el de la feliz mezcla que todo lo reúne hacia un pastiche disolutor de las peculiaridades aislacionistas, vuelve con la insistencia de los arquetipos inconscientes, y se establece de nuevo en cada ocasión como si fuese la primera vez. De modo que otra vez está en escena la reinventada propuesta de lo interdisciplinar, reprimido su origen para que no sea advertida en lo que tiene de repetición y de retorno. Con ropajes a medias cambiados y a medias idénticos, esto ya se vivió en los años setenta, como una respuesta a las propuestas de los alumnos rebeldes de mayo del 68. La interdisciplina llenó ríos de tinta, legitimó programas en elecciones para autoridades universitarias, engalanó informes de actividades sin haber encontrado nunca los principios epistemológicos que la sacaran del plano de la propuesta política hacia el de la viabilidad académica y la fecundidad investigativa (p. 7-8).

Puede entonces objetarse que el recorrido que se plantea para todo estudio en función de un tránsito hacia la apertura disciplinar se deba más al agotamiento de su propia narración histórica que a una condición intrínseca de su propio desarrollo. Desde este punto de vista, tanto los límites como las fronteras que enfrenta hoy en día los estudios de la comunicación se deben a una memoria histórica que, en palabras de John Durham Peters (1988, 1986), ha decidido negociar fundamentación teórica por alcance institucional. Por lo tanto, la clave no está en reconstruir de fondo la narración sobre su constitución para plantear desde ahí nuevos límites, sino de replantear los lugares comunes que le han impuesto una frontera delimitada por las condiciones de producción mediática del mundo social. Por otro lado, esta tarea reconstructiva implica no sólo la observación del pasado, sino sobre todo la observación del presente y la planeación del futuro. La propuesta no se basa entonces en una posición maniquea entre lo viejo y lo nuevo o entre la construcción, deconstrucción y reconstrucción sistemática que pelea por legitimar una historia sobre otra, sino sobre la base de una necesidad epistemológica, teórica y metodológica por abrir a los estudios de la comunicación y ponerlos, en palabras de Martín Serrano (2007), donde están las otras ciencias, no por una necesidad de reconocimiento institucional, sino por una necesidad de funcionalidad práctica y pertinencia social. La deshistorización radial pugna por una reinención de los límites, las fronteras, los objetos y el lugar que la comunicación ocupa entre los saberes, pugna por superar su consideración de òlugar donde suceden las cosasö a òpunto de vista general para explicarlasö, de contexto a mirada analítica. Es posible, entonces, que con la reconfiguración de su pasado desaparezcan los límites y fronteras actuales para que emerjan unos nuevos o bien, para que su propia presencia sea un punto de debate.

Por otro lado, y de manera menos crítica y radical, Enrique Luengo (2012a) sostiene que ningún fenómeno, acontecimiento o problema en general es reducible al saber de una sola disciplina, por lo que no sólo es necesario, sino deseable cierto grado de especialización, òsin embargo, el peligro es asumir que ese conocimiento no guarda relación alguna con otros

conocimientos, o pensar que se puede seguir estudiando un objeto sin relación con su contexto [í] La división disciplinar ha sido y es productiva, pero la sola disciplina aislada no lo esö (p. 9). Históricamente se ha ido construyendo una suerte de especialización del conocimiento que produce una fragmentación entre saber y una separación de los dominios del conocimiento, nacen no sólo las disciplinas y sus propios procesos de institucionalización al tiempo que se construye la falsa idea del saber parcelado como condición misma de los procesos de construcción del conocimiento. En el otro extremo está la idea de la integración y la totalidad, como si fuera posible estudiar òtodoö sobre la naturaleza de un fenómeno únicamente superando las barreras de lo disciplinar. Sin embargo, ambas posiciones contradicen lo que supondría una investigación interdisciplinar, por lo tanto, en este punto vale la pena incluir una breve aclaración conceptual como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 3. Lo disciplinar, multidisciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar

Sobre la disciplina	Sobre la multi o pluridisciplina	Sobre la interdisciplina	Sobre la transdisciplina
Es una categoría organizacional en el seno del conocimiento científico que instituye la división y especialización en los diversos dominios que recubren a las ciencias. Su tendencia es hacia la autonomía, a la delimitación de fronteras, a elaborar su propio lenguaje, técnicas y, eventualmente, su propia teoría.	Consiste en el estudio del objeto de una disciplina por medio de la reunión de otras disciplinas. El objeto de estudio en cuestión se ve enriquecido con los aportes de otras miradas, aunque cada una conserva sus propios límites.	Consiste en la relación recíproca entre disciplinas en torno a un mismo problema, situación o fenómeno concreto. Implica la transferencia de métodos de una disciplina a otra, así como el intercambio y colaboración entre los conocimientos teóricos y prácticos de distintas disciplinas. Se reconocen tres tipos: a) la interdisciplinar como aplicación, b) como epistemología y, c) como concepción de nuevas disciplinas.	Es el proceso de construcción del conocimiento a través de constantes, numerosos y fecundos trabajos teóricos-empíricos, abiertos a las tendencias heterogeneizantes consustanciales a toda realidad. Se relaciona con el cruce de fronteras disciplinares y de otro tipo de saberes en la construcción del conocimiento. Es complementaria de la investigación disciplinas, multidisciplinar e interdisciplinar.

Tabla 3. En la tabla anterior se sintetizan las cuatro posturas relativas a la disciplina, la multi o pluridisciplina, la interdisciplina y la transdisciplina. Se pone especial énfasis en la interdisciplinar en esta investigación aunque no se descarta la mirada transdisciplinar. Fuente: Luengo, 2012 p. 10-11.

De acuerdo a la tabla anterior, la mirada interdisciplinar tiene sus propias particulares vinculadas a la transferencia de métodos de una disciplina a otra, sin embargo, esta no es una tarea sencilla, dado que los métodos que pueden ser transferidos en realidad tienen que tener un nivel de generalidad y abstracción suficiente como para que puedan migrar de un campo disciplinar a otro. Por lo tanto, lo que se sostiene en esta investigación, es que son las macro epistemologías las que pueden funcionar como puentes disciplinares. La sistémica, el constructivismo, la semiótica o la dialéctica son ejemplos de marcos que no tienen una adscripción disciplinar específica, por lo que pueden funcionar como puentes para transferir métodos y propuestas teóricas entre disciplinas. Estaríamos hablando en este caso de la interdisciplinar entendida como una epistemología. Ahora bien, recuperando la propuesta que articula Luengo (2012a), es importante recalcar la mirada de la transdisciplina, la cual no

puede pensarse al margen de la interdisciplinar. Esta mirada es muy importante porque es desde este espacio que se propone una tipología que ayuda a plantear con claridad cuál es la posición que sobre este asunto se toma en esta investigación. De acuerdo con el autor, es posible pensar en, a) la transdisciplina como aproximación cognitiva, b) la transdisciplina como aproximación colaborativa entre la ciencia, la tecnología y la sociedad y, c) la transdisciplina como aproximación educativa. De estas tres tipologías, es la primera de ellas la que resulta central para este trabajo, puesto que es desde esta perspectiva que la transdisciplina pretende constituirse en una mejor aproximación cognitiva a la enorme complejidad de la realidad física, biológica, antropológica y social.

La transdisciplina, desde esta perspectiva, es conceptualizada como un constructor epistemológico, como el nivel más elevado de las relaciones interdisciplinarias [í] La interdisciplinar comprende las interacciones y reciprocidades entre las disciplinas al interior de un sistema, permitiendo el cruce de informaciones y aboliendo las fronteras disciplinarias. Pero también comprende la apertura no sólo de las ciencias bio-físicas con las ciencias humanas y sociales, sino de esos saberes con la literatura, la experiencia común, la intuición y la imaginación social. La transdisciplina requiere por tanto de nuevas arquitecturas de lenguajes. No sólo una actitud intelectual ó una nueva visión epistemológica y metodológica-, sino también de un lenguaje que dé cuenta de la nueva visión de la realidad (Luengo, 2012a p. 13).

Se trata entonces de superar la mirada disciplinar y, sobre todo, de superar la mirada pluridisciplinar que se confunde constantemente con la mirada interdisciplinar. En esta investigación no se encontrará, por tanto, alusiones a marcos teórico o autores claramente inscritos en campos disciplinares distintos, sino que perseguirá la transferencia de métodos, teorías y miradas epistemológicas generales devenidas de otros marcos disciplinares para la integración de una mirada propia que permita superar las barreras de los pluridisciplinar. Sin embargo, esta no es una tarea nueva y, como se mostrará en el siguiente capítulo, esa es la mirada de la cibersemiótica, el marco teórico transdisciplinar seleccionado para la observación de la emergencia del relativismo teórico en la investigación de la comunicación. Esta mirada, así como lo plantea Luengo (2012a), es un enfoque sistémico y semiótico dirigido a la integración de la ciencia (una ciencia general de la información y la comunicación) o a la integración teórica de conceptos.

Con esto es posible clarificar la posición que la presente investigación toma frente al proceso de construcción de conocimiento, el cual implica el diálogo a nivel epistemológico con diversos marcos de organización teórica y no, por el contrario, la alusión sistemática a autores o marcos teóricos propios de otras disciplinas. Por lo tanto, la mirada epistemológica general del presente estudio se fundamenta en la cibernética, la semiótica y la complejidad como ya ha sido mostrado. Por lo tanto, una vez explicado el objeto de estudio, lo que se describe a continuación es precisamente el marco teórico de la investigación, tema central del siguiente capítulo.

CAPÍTULO III. Los Sistemas de Comunicación y los Sistemas Semióticos: un acercamiento multi-nivel para el estudio del relativismo teórico

El paradigma cibsersemiótico intenta unir los dos paradigmas de la cibernética y la semiótica al utilizar el concepto de signo así como el concepto de información y al combinar ambos con la ciencia por un lado, y con la humanidades por el otro. Estoy de acuerdo que cuando combinamos la semiótica con la cibernética de segundo orden podemos ver que la realidad está llena de innumerables diferencias que pueden convertirse en información para algunos sistemas, y que la significación es creada dentro de sistemas autopoieticos en el momento en que una interpretación significativa biológica, psicológica o culturalmente es establecida. Las diferencias en la realidad pueden volverse significativas únicamente cuando se encuentran basadas en elecciones hechas sobre la base de un fundamento significativo.

Søren Brier (2008 p. 30)

Lo que se ha mostrado en el capítulo precedente son las particularidades del objeto de investigación pero hasta ahora es muy poco lo que se ha argumentado sobre el marco de observación, el cual requiere un comentario mucho más puntual y desagregado, dado que el marco presenta dos características fundamentales: supone una posición epistemológica frente al objeto comunicación, la observación y el observador desde una base semiótica por un lado, mientras construye un Sistema Conceptual para observar Sistemas Conceptuales que implica a su vez una posición frente a la construcción de conocimiento desde el punto de vista Cibersemiótico, por el otro. Esta segunda condicionante es fundamental para comprender un segundo orden de observación que implica mirar mirándose. Sin embargo, al proponer un marco teórico para observar, pensar y explicar comunicativamente un fenómeno determinado, lo que supone ser la propuesta del marco teórico, implícitamente se están asumiendo preguntas no sólo por el conocer, lo conocido y el conocimiento, sino por la observación y el observador. En consecuencia, proponer a la semiótica y a la cibernética como epistemologías para la construcción de una base teórica capaz de observar y conocer el mundo desde un punto de vista particular, comunicativo, requiere la explicitación de los elementos que se encuentran en la base de los propios procesos de observación y formalización de todo objeto de conocimiento.

Si bien en la base de la argumentación se encuentra la semiótica y sus propios principios de observación y construcción de conocimiento, no es ni la única base ni la única epistemología necesaria para su desarrollo, aunque si una teoría general de integración conceptual. Lo anterior se basa en una consideración fundamental, a saber, en el hecho de que la semiótica es en sí misma un punto de vista particular que toma a los signos como su materialidad, a la semiosis como su principio de acción y a la significación y al sentido como producto de la acción de los signos y como su objeto central de conocimiento, el cual se hace manifiesto en la evolución de los sistemas semióticos en general y la evolución de los sistemas biológicos y sociales en particular. Por otro lado, pese a que es posible extender a la semiótica como matriz teórica general, la propuesta para observar Sistemas Conceptuales debe contener un punto de vista que no sea redundante ni con la semiótica ni con cualquier otro punto de vista que la preceda histórica y científicamente, de lo contrario su integración no tendría sentido alguno.

De esta forma, para comprender las preguntas por el conocer, el conocimiento y el observador, se hace necesaria la inclusión de principios cibernéticos por un lado, y la puesta en

relación con ámbitos semióticos por el otro, es decir, lo que se plantea es una integración de lo cibernético y lo semiótico, una integración que ya ha propuesto Søren Brier (2008) desde lo que ha denominado la Cibersemiótica. Lo anterior hace surgir la necesidad de especificar cómo es que se construye la mirada aquí propuesta, qué es lo que formaliza, cuáles elementos la integran, cómo se relacionan y cuál son sus límites operativos. Así que en eso consiste este tercer capítulo, en delinear la estructura epistemológica básica sobre la que se construye la propuesta así como las consecuencias formales que tiene su emergencia para todo observador y para todo proceso de investigación, lo cual implica explicitar lo que se entiende por Sistema Semiótico y Sistema de Comunicación, en síntesis, se trata de delinear el marco teórico de la investigación.

Por lo tanto, el capítulo se encuentra organizado en seis apartados. En el primero de ellos se explora la naturaleza de la semiótica como punto de vista basado en el trabajo de John Deely y los desarrollos contemporáneos de la semiótica, resaltando su importancia para la observación de los Sistemas Conceptuales y la Semiosis Histórica. Por su parte, en la segunda sección se presenta una conceptualización de la cibersemiótica como teoría general que integra la semiótica Peirceana con la cibernética de segundo orden. La tercera sección centra su atención en la relación entre el observador, la observación y el proceso de construcción de conocimiento desde el punto de vista semiótico. Por su parte, en la cuarta sección se presenta un metamodelo general para el estudio de la emergencia y transformación del relativismo teórico en la investigación de la comunicación basado en el modelo multi-nivel propuesto por Claus Emmeche, João Queiroz y Charbel El-Hani (2009) para el estudio de la emergencia de la semiosis. En la quinta sección se explican a detalle los conceptos centrales de la investigación (Sistemas Semióticos / Sistemas de Comunicación) y la forma en que se relacionan con el relativismo teórico y los otros sistemas propuestos para el estudio en cuestión. Finalmente, en el sexto apartado se presenta una breve justificación de la importancia de reflexionar sobre el relativismo teórico en la investigación de la comunicación en el marco general de los estudios de la comunicación en la actualidad.

3.1. El desarrollo de la semiótica como punto de vista y su importancia para el estudio de Sistemas Conceptuales

Antes de poder plantear explícitamente las bases semióticas sobre las que se fundamenta la presente investigación, es importante dejar en claro cuál es el objeto propio de observación de la semiótica y cuál ha sido la integración conceptual que ha planteado a lo largo del tiempo, por lo que resulta pertinente presentar un breve comentario sobre la configuración del punto de vista semiótico, el cual tiene un primer antecedente en la genealogía que parte en C. S. Peirce (1839-1914) y que desarrolla posteriormente Charles Morris (1901-1979) y Thomas Albert Sebeok (1920-2001). En este sentido, en su contribución al proyecto de la *International Encyclopedia of Unified Sciences*³⁵ que Charles Morris, Otto Neurath y Rudolf Carnap coordinaran, un proyecto que heredaba algunas de las premisas básicas del Círculo de Viena derivadas del positivismo lógico, Charles Morris reconocía de manera central los alcances de la propuesta de Charles Sanders Peirce de una ciencia general de los signos. En su trabajo, *Foundations of the Theory of Signs*, Morris presentaba la doble relación que la semiótica tenía con las ciencias, dado que podía ser considerada una ciencia entre las ciencias a la vez que un

³⁵ La *International Encyclopedia of Unified Sciences* fue un proyecto heredero del Círculo de Viena cuyo propósito central fue la preocupación por la lógica, la historia y la sociología de la ciencia que se desarrolló desde finales de los años treinta hasta finales de los años cincuenta en que los primeros volúmenes son publicados. Para una historia más detallada sobre el nacimiento de la propuesta y de los intereses centrales véase el trabajo de Charles Morris titulado *On the history of the International Encyclopedia of Unified Science* (Morris, 1960).

instrumento de las ciencias, es decir, la semiótica emergía en el horizonte como un paso hacia adelante en la unificación de las ciencias puesto que aportaba los fundamentos básicos para cualquiera de ellas. En este tránsito hacia la unificación, Morris suponía que el concepto de *signo* era la clave, dado que posibilitaba la unificación de las ciencias sociales, humanísticas y psicológicas en tanto que también podían ser distinguidas de las ciencias físicas y biológicas, por lo que podían servir igualmente de enlace entre estos ámbitos históricamente separados. En sus palabras, «dado que será mostrado que los signos son simplemente los objetos estudiados por las ciencias biológicas y físicas relacionadas en determinados procesos funcionales complejos, cualquier unificación de las ciencias formales [í] proveerá de material relevante para la unificación de estos dos grupos de ciencias [í] Sin embargo, si la semiótica es una ciencia co-ordinada con otras ciencias, estudiar las cosas o las propiedades de las cosas en su función de ser observadas como signos, es también el instrumento de todas las ciencias, dado que cada ciencias hace uso de y expresa sus resultados en términos sígnicos» (Morris, 1955 p. 80).

Al pensar a la semiótica como fundamento hacia la unificación de las ciencias, Morris estaba recuperando la propuesta de Peirce de extender a la semiótica como una lógica general, lo cual la colocó en un segundo orden de observación, dado que no sólo podía participar como epistemología, sino que al hacerlo terminaba mirándose a sí misma en su propio proceso de observación, pues en eso es precisamente es en lo que consiste su operación, en la de mirar mirándose. Por otro lado, un segundo momento clave para este recorrido es lo que sucedió con la sistemática aplicación de los principios semióticos al campo de la biología de la mano de Thomas A. Sebeok, quien de hecho fue alumno de Charles Morris en la Escuela de Chicago, movimiento que logró unificar el ámbito físico y biológico que Morris sólo había vislumbrado como una posibilidad. Así, al plantear a la semiótica como epistemología para pensar y observar al ámbito biológico en general, la semiótica estaba dando un paso gigantesco hacia la reconstrucción de los principios de su propia naturaleza, pues estaba dividiendo su campo de observación en dos grandes sistemas: el biosemiótico y el fisiosemiótico³⁶.

Esta es la base constructiva que llevará a Sebeok a plantear a la semiótica como un punto de vista particular para observar la emergencia del significado y los procesos semióticos en organismos biológico en general y no sólo en el ser humano (Sebeok, 2001a, 2001b y 1979) y recientemente a Jesper Hoffmeyer de la Escuela de Copenhague a considerar los procesos semióticos como fundamentales no sólo para el desarrollo de todo ser vivo, sino para su evolución y supervivencia (Hoffmeyer, 1997, 1996 y 1994). De aquí en adelante la Biosemiótica será vista como un proyecto científico interdisciplinar basado en el reconocimiento de que la vida está fundamentalmente basada en procesos semióticos (Hoffmeyer, 2008). De acuerdo con lo anterior, es posible afirmar que la semiótica, de sus inicios como programa lógico formal, ha transitado a ser un elemento importante para la explicación y el estudio de algunos procesos evolutivos en los organismos vivos en general, y es precisamente de este movimiento posterior desde el cual John Deely planteará, en los años noventa, a la semiótica como un punto de vista particular.

³⁶ La biosemiótica comprende en realidad el estudio de lo *antroposemiótico*, lo *zoosemiótico* y lo *fitosemiótico*. En este sentido, la «*antroposemiosis*» es entendida como el desarrollo de las modalidades semióticas entre otros animales y los humanos, del lenguaje dentro de las especies humanas y consecuentemente de las tradiciones históricas y la cultura en general. Por su parte, la «*zoosemiosis*» es comprendida como el desarrollo de las modalidades semióticas entre animales, entre vegetales y animales y entre animales y el entorno físico. Por otro lado, la «*fitosemiosis*» es entendida como el desarrollo de las modalidades semióticas dentro del reino vegetal y entre vegetales y el entorno físico. Finalmente, la «*fisiosemiosis*» se refiere al entorno físico en cuanto tal, el cual puede comprender desde la condensación inicial de los sistemas estelares hasta el desarrollo posterior de los sistemas planetarios y sub-planetarios (Véase Deely, 1990).

De acuerdo con Deely (1990), un método en realidad implementa algún aspecto de un punto de vista y la sistemática aplicación de un punto de vista es en lo que consiste un método. Sin embargo, si un punto de vista puede ser completamente implementado por un método, el resultado sería un estrechamiento tanto del método como de su mundo perceptivo, por el contrario, cuanto más rico sea el punto de vista que se adopte, más serán los métodos necesarios para su completa exploración. En consecuencia, [í] la semiótica es una perspectiva o punto de vista que surge de un reconocimiento explícito de lo que cada método de pensamiento o cada método de investigación presupone (Deely, 1990:10), por lo que es posible afirmar que simultáneamente descansa sobre la base de la verificación de una única forma de actividad en la naturaleza, actividad que Peirce denominó *semiosis* (acción de los signos). Para John Deely (1990),

[í] el punto de vista semiótico es la perspectiva que resulta del continuo intento de vivir reflexivamente con, y seguir las consecuencias de, una simple concepción; la totalidad de nuestra experiencia, desde sus más primitivos orígenes en la sensación hasta sus más refinados logros del entendimiento, es una red o trama de relaciones sígnicas. Este punto no puede ser reducido a una ideología sin perder lo que es propio de él por la razón de que sus límites son los de la razón misma en su actividad de interpretar dependiendo de las representaciones emparentadas de la percepción y la sensación (p. 13).

La semiótica transita entonces de un principio lógico constructivo y un criterio de unificación científica a un punto de vista que de alguna manera hace visible esa unificación que a finales de los años cincuenta sólo era una propuesta prospectiva de la cual el signo, su construcción y sus múltiples relaciones son el fundamento básico. Finalmente, un último movimiento de integración es la propuesta realizada por Søren Brier en la primera década del siglo XXI, la propuesta de la Cibersemiótica, un nuevo horizonte constructivo que quizá ponga a la semiótica en aquella posición que Charles Morris sólo veía como un horizonte a futuro en los años cincuenta. En este sentido, lo que es fundamental en la propuesta de Brier es la integración de varias epistemologías y el centro en la reflexión comunicativa, dos temas sumamente importantes para esta investigación. Para Brier (2008), la debilidad de los estudios comunicativos e informacionales tradicionales basados en teorías sobre los flujos de información o los datos en sí, han hecho emerger problemas en lo que respecta a la forma en que los sistemas de conocimiento son construidos y organizados. Sin embargo, a raíz de la propuesta de la cibernética y la semiótica es posible desarrollar nuevos conceptos que ayuden a entender y desarrollar sistemas sociales como redes auto-organizadas y auto-reproducidas, por lo tanto, en vez de hablar en términos de comunicación de información la propuesta es hablar en términos de significados conjuntamente actualizados.

Para Brier (2008), las ciencias de la información, en lo que respecta a los sistemas vivos y a los sistemas humanos, no son capaces de explicar aspectos vitales del fenómeno de la comunicación y la cognición como lo es la emergencia del significado en los ámbitos limitados de los contextos sociales y en los ámbitos generales de la reproducción y supervivencia de los seres vivos. Aparece entonces el problema del significado en el marco del punto de vista mecanicista que brinda la teoría de la información y la cibernética en el marco general de las ciencias de la información, dado que dicha visión se extiende a la comprensión del conocimiento, la naturaleza, el lenguaje y, finalmente, a la conciencia humana. En consecuencia, el paradigma del procesamiento de información nunca tendrá éxito en describir los problemas fundamentales en la mediación semántica del contenido de un mensaje de un productor a un usuario, dado que es incapaz de tomar en consideración los aspectos fenomenológicos y sociales de la cognición. Así, la idea de unir a la semiótica peirceana con la cibernética de segundo orden no sólo responde a un problema epistemológico, sino a una

oportunidad de expandir los horizontes de observación. En este sentido, Brier (2008) supone que una teoría consistente de la información, la cognición y la comunicación debe necesariamente comprender las ciencias sociales y las humanidades así como las ciencias biológicas y de lo psicoquímico, una integración similar a la planteada por la *International Encyclopedia of Unified Sciences* cinco décadas antes.

Por lo tanto, antes de pasar a explicar los conceptos centrales a ser aplicados en esta investigación, es sumamente pertinente mostrar una primera caracterización del marco Cibersemiótico, un marco desde el cual es posible plantear una conceptualización de los Sistemas Semióticos y de los Sistemas de Comunicación, así como de la semiosis, el sentido y la comunicación como elementos centrales de esta investigación, recorrido para el cual tomo como base el trabajo que ha venido desarrollando las últimas dos décadas el danés Søren Brier.

3.2. Del paradigma del procesamiento de información al paradigma semiótico, cibernético y cibersemiótico

De acuerdo con Brier (2008), existe un primer conflicto entre el paradigma informacional y el semiótico, dado que ambos tratan el tema de la cognición, la información, el significado y la comunicación pero desde diferentes ángulos, de ahí que se haga necesario un recorrido por estas primeras fuentes. La primera perspectiva ha sido generalmente llamada como el *paradigma del procesamiento de información* [*Information Processing Paradigm*] y ha sido construido sobre una concepción objetivista de la información combinada con un acercamiento a la computación que es generalmente algorítmica. El paradigma informativo prevaleciente en las ciencias cognitivas es mecanicista y racionalista. Sin embargo, Brier (2008) trata de demostrar que el acercamiento lógico y mecanicista por sí mismo no puede ofrecer una comprensión de la significación humana o sus relaciones biológicas, psicológicas o sociales. Por lo tanto, la propuesta de una ciencia universal de la información debe incluir implícitamente una ciencia universal de la cognición y la comunicación. Esto es lo que lleva a Brier (2008) a preguntarse *¿hasta qué punto la investigación funcionalista y cibernética debe ser vista como complementaria a una visión fenomenológica, hermenéutica y semiótica de teorizar sobre la significación y el sentido que ignora preguntas ontológicas más allá de la cultura, o hasta qué punto todas éstas deben ser unidas dentro de un marco paradigmático a través de la revisión de los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la ciencia clásica y la moderna como lo intentó Peirce* (p. 37). Como es de esperarse, la apuesta de Brier está en el segundo sentido, en el camino de la unificación teórica.

La formulación de la Teoría Matemática de la Información, el primer antecedente de una propuesta integrativa y fundacional del estudio de la comunicación, definía a la información como una propiedad estadística de un mensaje pero era muy explícita en argumentar que su dimensión significativa era *irrelevante* para la propia teoría. En palabras de Claude E. Shannon (1948),

del problema fundamental de la comunicación es la reproducción en un punto ya sea exacta o aproximadamente de un mensaje seleccionado en otro punto. Frecuentemente el mensaje tiene un *significado*; es decir, se refiere a o está correlacionado de acuerdo con algún sistema de determinadas entidades físicas o conceptuales. Estos aspectos semánticos de la comunicación son irrelevantes para el problema en ingeniería. El aspecto significativo es que el mensaje actual es una forma seleccionada de un conjunto de posibles mensajes. El sistema debe ser designado para operar para cada posible selección y no sólo para aquella que será elegida dado que esto es desconocido en el momento del diseño (p. 379).

Como se puede apreciar, en la teoría matemática, la parte «significativa» de la comunicación es un tema irrelevante, por lo que puede considerarse como una primera dificultad del legado conceptual de la propia teoría, sin embargo, ponía al centro a la información, un elemento cuya construcción conceptual es muy precisa. En la teoría matemática de la comunicación, la información es vista como una selección entre señales posibles, es decir, una señal contiene información en la medida en que excluye la posible aparición de otro tipo de señales que pudieron haber aparecido en lugar de ella misma. De esta forma, la cuantificación de la información depende del número de alternativas excluidas y de la probabilidad de que una señal pueda llegar a ocurrir, así, el valor informacional de una señal es calculado como la probabilidad de que esa misma señal pueda aparecer en un mensaje. Por lo tanto, es posible afirmar que el paradigma del procesamiento de información se encuentra fundamentado en el trabajo de Claude Shannon quien concebía a la información como entropía, es decir, la información incrementa mientras que la probabilidad de que un evento ocurra se vuelve menor. La información es una opción que reduce la incertidumbre, de ahí que la teoría matemática de la información defina a la información como la propiedad estadística de un mensaje sin importar su significado, por lo que la información puede ser vista como una selección entre señales.

Paralelamente al desarrollo de la Teoría Matemática de la Comunicación, Norbert Wiener proponía en 1948 la Cibernética, un segundo antecedente inmediato de la reflexión sobre la comunicación pero que implicaría algo diferente, pues según lo comentará años después William Ross Ashby (1957), la Cibernética es una teoría de las máquinas pero no se encarga de estudiar cosas, sino formas de comportamiento, por lo que no se pregunta por lo que las cosas son sino por lo que las cosas hacen. Como ya se ha argumentado en el Capítulo I de esta investigación, Wiener (1954) argumentó que a lo que a la cibernética le interesaría serían las relaciones que los fenómenos mantienen entre ellos, más que lo que «contendrían», por lo tanto, la cibernética no considera a las relaciones entre los elementos que integran un fenómeno como un elemento más del mismo, sino que las considera como un aspecto constitutivo de su modo de existencia, es decir, consideró que es precisamente este movimiento de intercambio de información que se sucede en un fenómeno determinado lo que en realidad lo constituye integralmente, ya sea como un fenómeno natural o artificial. En este sentido, la cibernética combinó bajo un mismo nombre el estudio de lo que en un contexto humano es descrito vagamente como pensamiento y que en ingeniería se conoce como *control* y *comunicación* (Wiener, 1954).

En su primera formulación, Wiener (1954) argumentaba que la cibernética lo que intentaría es hallar los elementos comunes al funcionamiento de las máquinas automáticas y el sistema nervioso del hombre para desarrollar una teoría capaz de abarcar todo el campo del control y de la comunicación en las máquinas y en los organismos vivos, pues desde su punto de vista, cuando le damos una orden a una máquina, la situación no es esencialmente diferente de aquella en la que le damos una orden a una persona, dado que se puede ser consciente de la orden que ha sido emitida y de la señal de conformidad que ha regresado, de esta forma, el hecho de que la señal en sus etapas intermedias haya ido a través de una máquina en vez de una persona es irrelevante y en ninguna forma altera nuestra relación con la señal. Así, de acuerdo con el autor, el sistema nervioso central y las máquinas automáticas son fundamentalmente iguales en el hecho de que ambas son estructuras que toman decisiones basadas en decisiones que ya han realizado en el pasado. En palabras de Wiener (1954):

Mi tesis supone que el funcionamiento físico de los individuos vivos y las operaciones de algunas de las máquinas operativas más nuevas son precisamente paralelas en sus intentos análogos por controlar la entropía a través del feedback. Ambos tienen

receptores sensoriales como una etapa en su ciclo de operación: esto es, en ambos existe un aparato para recolectar la información del mundo exterior a un nivel bajo de energía [í] En ambos, la acción efectuada en el mundo exterior, y no únicamente su acción intencional, es reportada de vuelta hacia el aparato regulatorio central. Este complejo comportamiento es ignorado por el hombre promedio, y particularmente no tiene el papel que debería en nuestros análisis habituales de la sociedad [í] No quiero decir que el sociólogo no esté al tanto de la existencia y la naturaleza compleja de la comunicación en la sociedad, pero se ha tendido a pasar por alto la medida en la cual ambos aspectos son el cemento que mantiene a la fábrica unida (p. 26-27).

Lo anterior llevó a Wiener (1954) a considerar que la teoría del control en ingeniería, ya sea humano, de las máquinas o de los animales, es un capítulo en la teoría de los mensajeros, de esta manera, el proceso de recibir y usar información es el proceso de nuestro ajuste sobre las contingencias del entorno exterior y de nuestra posibilidad de vivir efectivamente con ese entorno. Por otro lado, desde el acercamiento de Norbert Wiener, la información no es vista como entropía, sino como negentropía. La información no sólo es opuesta al desorden, sino que puede ser considerada como orden u organización, incluso Wiener ya había comentado que la información es información y no materia o energía. En el desarrollo posterior que hace Tom Stonier (1997) de la propuesta de Wiener, la negentropía se convierte en el poder organizacional de la creación de las estructuras y los sistemas en la naturaleza.

Por su parte, para Brier (2008), mucha de la teoría en la investigación de sistemas, cibernética y ciencias de la información descansan en nociones metafísicas obscuras por lo que ofrecen resultados que en algunas ocasiones son vagos tipos de funcionalismo que no tienen una posición clara frente a la experiencia de la persona, las cualidades, las emociones y el problema de la voluntad propia. Desde su punto de vista, otras visiones modernas del paradigma pan-informacional generalmente combinan el funcionalismo con termodinámica del no-equilibrio, con dinámica de sistemas no-lineales, teorías del caos determinista y matemáticas fractales como herramientas descriptivas. Pero nuevamente, rara vez encontramos reflexión sistemática de cómo es que estas visiones difieren de las visiones mecanicistas [í] o en la naturaleza del concepto de sentido y de cómo el significado emerge en la mente (Brier, 2008 p. 39-40). Esta es la razón por la cual se necesita una teoría de la significación y la razón por la cual Brier integra la semiótica al paradigma informacional, dado que la semiótica, descrita por Peirce, es precisamente la doctrina de la naturaleza esencial y las variaciones fundamentales de la posible semiosis (EP 2:413).

Por su parte, el paradigma semiótico se encuentra basado en la semiótica peirceana, la cual estudia la posibilidad de la comunicación significativa en sistemas vivos y sociales y busca en las dinámicas culturales e históricas así como en la ecología evolutiva, respuestas sobre la dinámica de la comunicación y la significación (Brier, 2008). Peirce fundó la semiótica como un estudio lógico y científico de la dinámica signica de la acción humana y más tarde esta misma posibilidad se extendería a la naturaleza no humana en la forma de biosemiótica (Hoffmeyer, 2008 y 2006). Para Peirce, parece algo extraño, cuando uno llega a reflexionar acerca de ello, que un signo deba dejar a su intérprete suministrar una parte de su significado; pero la explicación del fenómeno reside en el hecho de que el universo entero sólo es meramente el universo de los existentes sin todo aquel universo más amplio, que abarca el universo de los existentes como un parteí ói está cubierto de signos, si no es que está exclusivamente compuesto por signos (CP 1.573-574). Como se mostrará con más detalle en la siguiente sección, el intérprete no es necesariamente un ser humano sino cualquier sistema capaz de reconocer algo como un signo. Sin embargo, Brier (2008) considera que en la filosofía triádica de Peirce, los sentimientos, las cualidades, la formación de hábitos y la

significación son constituyentes ontológicos básicos de la realidad, lo que sugiere que el paradigma semiótico debe de ser capaz de penetrar más allá de la química y la física hacia el fondo de la naturaleza. En palabras de Brier (2008),

Parece que tenemos dos puntos de partida muy distintos para estas teorías y ambas argumentando ser universales. La diferencia entre ambos paradigmas es fundamental. El paradigma de la información está basado en concepciones objetivas y cuantitativas de la información y trabaja con modelos algorítmicos de la cognición, la percepción y la comunicación. La semiótica, en contraste, está basada en la comunicación significativa del lenguaje humano, en la fenomenología y depende de una teoría de la significación. Una manera de acercarse al problema es ver al paradigma informacional como una explicación bottom-up (de abajo hacia arriba) y al paradigma semiótico como una explicación top-down (de arriba hacia abajo). Uno puede después combinar esto con una explicación epistemológica que sugiere que ninguna explicación científica reductiva final puede ser dada a ninguna cosa en este mundo, incluyendo el comportamiento de los animales. Lo que tenemos son diferentes explicaciones que funcionan bien en diferentes situaciones (p. 42).

Lo anterior lleva a Brier a argumentar que los tres elementos básicos de la realidad son la materia, la energía y la información, por lo tanto, la información natural y objetiva debe de haber estado presente antes que las mentes humanas emergieran y, en este sentido, la información se convierte en algo mucho más fundamental que el observador o el interprete de ella. Así, la información es vista como una cosa objetiva y universalmente determinada por leyes que los humanos y las máquinas incorporan de la naturaleza, la transforman mediante el pensamiento y la traen a la sociedad mediante el lenguaje, por lo que debe de ser posible plantear una ciencia integral de la información. Sin embargo, para hacer eso es necesario explicar la mente humana, la inteligencia y la comunicación significativa en términos de información o de la conciencia y el sentido como algo real o como la realidad de la conciencia misma de una persona. Las ciencias de la información deben entonces incluir también a las ciencias cognitivas y así, todos los problemas epistemológicos pueden ser resueltos empíricamente. Para Brier (2008), el paradigma del procesamiento de información nunca ha sido capaz de describir el problema central de la mediación semántica del contenido de los mensajes y fracasa porque no aborda el aspecto fenomenológico y social de la cognición. Otro problema del paradigma de procesamiento de información es que la psicología, la ciencia que originalmente trataba con la cognición, se encuentra separada en cuatro diferentes aspectos: el del comportamiento, el psicológico, el fenomenológico y el socio-lingüístico, todo lo que describe de alguna manera nuestra vida interna.

De acuerdo con lo anterior, la diferencia entre el conocimiento y la información es que la información es vista como una parte menor de los sistemas de conocimiento, sin embargo, los dos requieren interpretación semiótica para convertirse en significativos, es decir, uno no puede considerar el significado de la información sin la significación. Para Wiener, la información es información, no materia o energía, a lo que Brier (2008) agrega, la información tampoco cobra significado hasta que ha sido interpretada por un sistema vivo (p. 76). Sin embargo, *el significado depende de las estructuras de conocimiento construido en un contexto individual y de entendimiento del mundo*; este es un punto que será central para esta investigación como mostraré más adelante. Por lo tanto, no es posible decir que el movimiento genealógico termina con Wiener, sino que éste se extiende mucho más allá de las fronteras del control y la comunicación.

Así, de esta primera conceptualización del pensamiento cibernético vendría un segundo momento que implicará un movimiento y extensión conceptual hacia ámbitos mucho más

generales y, sobre todo, sobre ámbitos que implicarán lo que Heinz von Foerster llamará la Cibernética de la Cibernética (Foerster, 2003). La transformación fundamental del pensamiento cibernético generará un cambio de visión que implica el paso del estudio de los sistemas observados a los sistemas que observan, es decir, la inclusión del observador en el proceso reflexivo, lo que le dará nacimiento a la cibernética de segundo orden. En palabras de Heinz von Foerster, se puede considerar a la cibernética de los sistemas observados como una cibernética de primer orden; mientras que la cibernética de segundo orden es la cibernética de los sistemas observantes. Esto está de acuerdo con otras observaciones hechas por Gordon Pask, quien distingue también dos órdenes de análisis. Uno en el cual el observador entra en el sistema estipulando el propósito *del sistema*. Podemos llamar a esto una «estipulación de primer orden». En una «estipulación de segundo orden» el observador entra en el sistema estipulando *su propio* propósito (Foerster, 2006:92). Así, mientras la cibernética que había propuesto Wiener estaba interesada por el control, la comunicación y las relaciones entre elementos que conforman los sistemas estudiados, la cibernética de segundo orden pondrá en el centro del programa de investigación preguntas como: ¿qué es conocer? ¿Quién conoce? ¿Qué es lo conocido? De igual forma, nociones como autorreferencia, autoorganización y circularidad serán centrales en este segundo orden, lo mismo que la noción de autonomía y autorreferencia, la primera vinculada a sistemas regidos por las mismas leyes y la segunda a una operación lógica por la cual una operación se toma a sí misma como objeto, como sucede cuando, por ejemplo, hablamos del lenguaje, pensamos el pensamiento, o somos conscientes de nuestra conciencia (Pakman en Foerster, 2006:23).

El punto fundamental de la transformación que generó en el mundo académico la aparición de la información como concepto constructor y la cibernética como epistemología, implicó repensar y evaluar no sólo el mundo de lo observado, sino el papel del observador en el proceso de observación, un paso que permitiría entrar de lleno en el campo de la epistemología, pues como afirma Gordon Pask, primero se cuestiona el principio de objetividad para asumir que todas nuestras nociones no son independientes de los observadores de los fenómenos y, segundo, se considera que las nociones propuestas no se aplican únicamente a los sistemas observados, sino a los sistemas que observan y a la relación misma entre los observadores y los fenómenos observados (Pask en Foerster, 2006). En síntesis, la cibernética se presenta como una ciencia con dos virtudes fundamentales, la de ofrecer un solo vocabulario y un sólo sistema conceptual apropiado para representar los más diversos tipos de sistemas, y la de ofrecer un método para el estudio científico de los sistemas en los que la complejidad es notable y demasiado importante como para ser ignorada, sistemas que son sumamente comunes en el mundo biológico (Ashby, 1957).

Finalmente, un tercer momento se da a finales del siglo XX y principios del siglo XXI a través de los trabajos y la propuesta de Søren Brier, propuesta que pone el énfasis en los problemas que tanto la Teoría Matemática de la Comunicación como la Cibernética estaban dejando fuera, fundamentalmente el tema del significado. *Se trata entonces de proveer una teoría de la significación a la teoría cibernética*, pero sobre esto también hay un primer antecedente. En su trabajo, Heinz von Foerster demuestra que si un organismo es modelizado como una máquina, no puede ser una máquina trivial puesto que no puede haber una descripción matemática determinista de su comportamiento, de ahí su propuesta de referirse a los sistemas vivos como *máquinas no triviales*: el sistema se organiza a sí mismo y produce sus propias partes. La habilidad para la auto-organización en la dimensión histórica de los sistemas vivos son razones importantes de por qué los organismos no son máquinas triviales. Para Brier (2008), este es un punto clave para la emergencia del significado/sentido, puesto que cuando miramos al lenguaje en términos de información, es claro que el significado del mundo

depende de la organización del sistema vivo (su cuerpo) y su contexto de vida, en contraste del lenguaje de la computadora que está libre de todo contexto. En sus palabras (Brier, 2008):

Los significados son el resultado de un proceso de acoplamiento basado en experiencias mutuas. Este es un fundamento importante para todos los lenguajes y todas las semiosis. Las palabras no cargan significados; al contrario, los significados son percibidos sobre la base de la experiencia previa del perceptor. Los preceptos y las palabras no son señales; al contrario, son perturbaciones cuyos efectos dependen de la cohesión del sistema. Después de un periodo largo de interacción, un concepto adquiere un significado convencional dentro de un dominio determinado. La percepción e interpretación de las palabras fuerza opciones que abren oportunidades para la acción y el significado (p. 87).

Es por lo anterior que Brier (2008) reconoce la necesidad de una teoría más sofisticada que no recurra a las teorías mecanicistas o funcionalistas de la mente que niegan cualquier fuente de realidad independiente de la experiencia humana, sin embargo, también reconoce que esa teoría debe ser apoyada por una teoría de los signos y la significación así como por teorías sobre los sistemas biológicos y sociales desde los cuales una diferencia hace una diferencia (así como la cibernética ha abordado la circularidad de las diferencias en los sistemas auto-organizados). De ahí la importancia de incluir la semiótica de Peirce y la biosemiótica de la Escuela de Copenhague. Por lo tanto, si uno intenta traducir la semiótica peirceana en términos de la cibernética de segundo orden, la Segundidad es la primera distinción hecha por un observador marcado por un signo primario, el Representamen. El observador es el Interpretante de Peirce, el cual pertenece a la Terceridad. Sólo a través de esta semiosis triádica la cognición puede ser generada. Para convertirse en información, las diferencias deben ser vistas como signos para el observador. De acuerdo con el autor, la cibernética ve a la información como un criterio interno de un sistema autopoietico en respuesta a una perturbación pero *ó sólo en acoplamientos estructurales establecidos los signos pueden adquirir significado. La cibernética de segundo orden le provee a la semiótica la idea de clausura, acoplamiento estructural, interpretación y languagear [languageing]* (Brier, 2008 p. 98).

Así, desde la emergencia de la mecánica cuántica y la teoría del campo cuántico, la ciencia y el sentido común han dejado de tener una palabra para describir ó la cosasó de la que esta hecha la realidad, sin embargo, Peirce ofrece esa teoría, de hecho, basado en Peirce, Brier sugiere que es posible argumentar que las diferencias se convierten en información cuando un interprete las ve como signos. Para Brier (2008), las implicaciones de lo anteriormente señalado, es que las cualidades [Qualia] (cualidades subjetivas de las experiencias mentales) y ó la vida interioró están potencialmente ahí desde el principio, sin embargo, requieren del sistema nervioso para lograr una completa manifestación y ahí es donde nace precisamente la propuesta de la Cibersemiótica, una perspectiva que integra la visión sistémica con una teoría de la significación, lo cual es un elemento central para la investigación que aquí realizo.

De esta manera, un paradigma transdisciplinar de la información, la cognición y la comunicación necesita, por tanto, integrar el rol de la conciencia de la primera persona corporeizada en la conciencia social en los procesos de producción de significados de los preceptos y el sentido de toda comunicación en su intento por construir un marco teórico para la información, la cognición, el sentido y la comunicación significativa. De ahí la necesidad de una teoría de la significación y de cómo el sentido es producido a través de los signos para conectar la conciencia humana con una teoría de la naturaleza y la información, lo cual trae nuevamente a la discusión la propuesta de la biosemiótica, un marco que ya integra dentro de sí tanto la semiótica peirceana con una teoría biológica de la vida y la evolución, planteando que es posible comprender a la ciencia misma como una manifestación particular de los procesos

sociales de producción de sentido (Hoffmeyer, 2008). Sin embargo, como afirma Brier (2010), la ciencia no tiene una teoría de cómo esa producción cognitiva de conocimiento significativo de los seres humanos conscientes emerge de la evolución, es decir, todavía no es claro como una teoría fisicalista de la evolución basada en conceptos como materia, energía fuerza e información objetiva definida en la forma de negentropía según Wiener, o una teoría computacional, pueden producir una teoría para explicar cómo es que la experiencia de la conciencia de la primera persona y su habilidad para producir comunicación y cognición significativas ha evolucionado en el tiempo.

De esta manera, la cibernética, la teoría de sistemas y sus conceptos de información y evolución emergente no han podido lidiar teóricamente con la integración del mundo fenomenológico de la primera persona y con el acercamiento intersubjetivo de la conciencia dentro de su teoría transdisciplinaria de los sistemas. Lo anterior convierte a las ciencias naturales así como a las humanidades y las ciencias sociales en sistemas de conocimientos que son incapaces de explicar sus propias bases al ignorar los orígenes evolutivos de las habilidades cognitivas y comunicativas del ser humano. ¿Como tal, su teoría no puede ser tan abarcadora, a menos que posicionen al observador y su cognición significativa en un mundo especial fuera del universo como lo hiciera Descartes, pero es generalmente aceptado en la ciencia y en la filosofía contemporánea que el dualismo de Descartes no es una ontología satisfactoria para resolver nuestros actuales intentos por entender el rol y función de la información, la cognición, la conciencia y la comunicación en nuestro universo? (Brier, 2010:1905).

De hecho, la ciencia constantemente excluye al observador, lo que paradójicamente genera que la teoría fundamental de las ciencias exactas sea sobre un mundo sin el sujeto cognoscente. Se debe entonces llamar la atención sobre el hecho de que la conciencia, el sentido y la comunicación son también fenómenos naturales y se encuentran íntimamente conectados dentro un *continuum*, es decir, un tipo de conexión entre la mente y la materia y, por lo tanto, también entre la naturaleza y la cultura³⁷. Se trata entonces de reconocer que no estamos fuera del mundo cuando investigamos algunos de sus aspectos por lo que necesitamos un tipo de *ciencia intencional* como la llama Cantwell-Smith para poder lidiar con el mundo, pues tenemos tanto un mundo material como un mundo en *materialización* que no podemos ignorar.

Esta es una de las razones por las cuales Brier (2010) sostiene que en la teoría evolucionista de las ciencias cognitivas y la semiótica se tengan que inventar modelos de cómo la experiencia de la conciencia de la primera persona y el sentido intersubjetivo a través de la comunicación emergen en los sistemas vivos. Para Brier (2010),

[í] al movernos de la sociedad de la información hacia la sociedad del conocimiento, estamos forzados a suprimir la versión antigua de las ciencias cognitivas basadas en el uso del modelo de la información de las ciencias físicas para desarrollar teorías que puedan llevarnos a un nivel más allá, hacia los sistemas que sienten, desean y viven con cognición espontánea. La meta es desarrollar un marco más amplio,

³⁷ Una propuesta sugerente sobre este punto es la que realiza Roger Bartra (2010) sobre el *exocerebro*, una propuesta que hace dependiente la dimensión biológica y la dimensión simbólica cultural. Desde su punto de vista, históricamente se ha hablado de los diferentes sistemas cerebrales: el sistema reptílico, el sistema límbico y el neocórtex, a lo que el autor agrega un cuarto, el exocerebro. En este sentido, la hipótesis de Bartra (2010) es que ciertas regiones del cerebro adquieren genéticamente una dependencia neurofisiológica del sistema simbólico de sustitución. Este sistema, obviamente, se transmite por mecanismos culturales y sociales. Es como si el cerebro necesitase la energía de circuitos externos para sintetizar y degradar sustancias simbólicas e imaginarias, en un peculiar proceso anabólico y catabólico (p. 26).

transdisciplinario y más evolucionista para estudiar el desarrollo de la cognición, la comunicación y el conocimiento en el mundo de la vida humana. Esto es necesario para integrar el conocimiento de las ciencias con el conocimiento producido en las humanidades y las ciencias sociales sobre la comunicación, el sentido y el lenguaje para lograr un entendimiento más profundo de la producción social de conocimiento y la racionalidad (p. 1912).

Esto es lo que permite guiar la discusión hacia la importancia y el papel de la reflexión sobre el sentido en el marco de la Cibersemiótica, la cual parte por reconocer las omisiones de la teoría de la información y la cibernética sobre los *aspectos significativos* del mundo y, con ellos, sobre los aspectos significativos de la comunicación, puesto que el sentido de la información no es información y la información del sentido no es el sentido (Brier, 2010:1914). Por el contrario, como ya ha sido argumentado en el capítulo anterior, es posible entonces comenzar a pensar que el sentido de algún tipo de información está definido por la diferencia que alguien experimenta a partir de ella, es decir, el sentido puede ser pensado como un término que implica la percepción de signos y el entendimiento de la comunicación. En síntesis, *el sentido es una diferencia que realiza un signo en el mundo de alguien al estar en lugar de algo en algún aspecto u otro* (Brier, 2010). De ahí que una pregunta central sea saber hasta qué punto es posible tener información sin sentido o si por el contrario, la información es siempre un aspecto del sentido. De acuerdo con lo anterior, la noción de información en la teoría de Shannon es útil para la comunicación en el ámbito de la ingeniería pero no para formular una base científica de una teoría general de la información del mundo como tal. De esta manera, una suposición que ha conducido a una confusión central en las modernas ciencias de la información consiste en partir de una definición de la información como un aspecto técnico significativo de la comunicación para convertirla en un aspecto fundacional pero no significativo de la realidad desde la que uno puede hacer el intento por construir una visión general del mundo (Brier, 2010). Esto es lo que lleva a Brier (2010) a concluir que hay un campo de la información en el mundo cibernético pero no hay un campo del sentido, dado que la teoría cibernética y la autopoiesis no tienen una definición teórica de la conciencia de la primera persona como parte de su paradigma.

Aquí aparece entonces la importancia de la semiótica como paradigma lógico e interpretativo al estar relacionada con el sentido y los significados y a cómo éstos se encuentran relacionados con los seres vivos primero y con sistemas vivos conscientes después, una condición que la ha llevado al campo de la biología y a preguntarse desde este espacio disciplinar cómo es que algo que no es significativo se vuelve significativo o cómo es que el sentido o lo significativo emerge en el mundo (Hoffmeyer, 1996). Así, la pregunta por el sentido implica un cambio en la visión de las condiciones físicas de su producción hacia las nociones prácticas de su emergencia en todo proceso comunicativo, cognitivo y social. Los signos emergen entonces como procesos parciales de producción de significados, pero es el resultado de su mutua operación de la cual deviene el sentido, por eso para Brier (2010), el sentido es una diferencia que realiza un signo en el mundo de alguien al estar en lugar de algo en algún aspecto u otro, una definición que se acerca fuertemente a la noción de signo que Peirce planteaba más de un siglo atrás.

Ahora bien, hasta este punto, he mostrado brevemente una caracterización de la Cibersemiótica a partir de la exploración del paradigma del procesamiento de información, de la semiótica y de la cibernética como fuentes históricas y científicas que se encuentran en la base de la propuesta de una ciencia unificada de la cognición, la comunicación y la información. Por lo tanto, lo que ahora resulta importante clarificar es la propuesta semiótica propiamente y cómo es que ésta visión puede funcionar para observar a los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción, Reproducción y Actualización del Sentido, pues

como he argumentado anteriormente, es de su interrelación de donde emerge y se transforma el problema del relativismo teórico en la investigación de la comunicación. Por lo tanto, lo que se presenta a continuación es una formulación semiótica que permite pensar y observar los procesos de producción de conocimiento y, por ende, la emergencia del relativismo teórico como un proceso semiótico y por ende, como un proceso de producción de sentido diferenciado.

3.3. Una relación entre el observador, la observación y el proceso de construcción de conocimiento desde el punto de vista semiótico

Estudiar la emergencia y transformación del relativismo teórico es una tarea que requiere un marco teórico que pueda observar los tres sistemas propuestos, sus múltiples relaciones y, sobre todo, la emergencia y transformación en el tiempo de cada sistema. Por lo tanto, lo que aquí planteo es que ese marco teórico es la semiótica de C. S. Peirce y la Cibersemiótica de Søren Brier, es decir, un punto de vista cibernético y semiótico, por lo que es necesario partir del trabajo de C. S. Peirce. En este sentido, es importante comenzar por argumentar que todo Sistema Conceptual (SC) es un principio operativo que puede ser visto como un *hábito* que genera una *creencia*, la cual solo puede ser puesta en cuestión cuando emerge una *duda*. Estos tres conceptos son sobre los que ahora se centrará la explicación fundamentado en la semiótica de Peirce, por lo que es necesario detenerse por un momento en su propuesta teórica y sobre todo en su formulación de la construcción de los signos.

Para Charbel Niño El-Hani, João Queiroz y Claus Emmeche (2009), al momento de plantear a la semiótica de Peirce como un marco teórico para el estudio de procesos de significación particulares, como es el caso de los procesos de construcción de conocimiento que planteo en esta investigación, es importante recordar que la noción misma de signo en Peirce no es una simple «unidad» de información o de comunicación como generalmente es usada, sino que es una noción relacionada con los intentos formales por describir procesos mentales en general, lo cual implica comprender las bases fundamentales no sólo de la construcción del signo, sino del programa mismo de construcción semiótica, dado que los procesos mentales de los que hablan los autores en realidad no se refieren explícitamente a operaciones psicológicas sino a operaciones lógicas que dependen en cierta medida de aspectos fenomenológicos.

Basado en un trabajo anterior (Vidales, 2008b) es posible argumentar que Peirce suponía que si buscamos los aspectos de hechos externos, la única forma en que el pensamiento puede ser encontrado es a través del pensamiento en signos, pero de cualquier forma, sólo mediante los hechos externos el pensamiento puede ser conocido completamente. El único pensamiento que puede ser cognoscible es, por tanto, el pensamiento en signos, así, el pensamiento que no puede ser cognoscible no existe. De esto mismo se deriva la idea de que si todo pensamiento es un signo, entonces todo signo debe de relacionarse y delimitar a otro signo puesto que ésta es su esencia. Entonces, cualquier pensamiento debe de haber sido precedido necesariamente por algún otro pensamiento, análogamente, si nos situamos en un estado temporal determinado, debe de haber existido una serie infinita de tiempos previos. Decir entonces que un pensamiento no puede suceder en un instante sino que requiere tiempo, es otra forma de decir que cualquier pensamiento tiene que ser interpretado en otro pensamiento, es decir, que todo el pensamiento es en signos.

Lo anterior permitió a Peirce a organizar los diferentes modos en los que se presentan las cosas (reales o no) de acuerdo a tres modos de ser: uno relacionado con el ser de una

posibilidad positiva cualitativa, otro con el ser de un hecho actual y un tercero con el ser de la ley que gobernará los hechos en el futuro (Peirce, 1955), modos de ser que se encuentran estrechamente vinculados con tres categorías: *Primeridad*, *Segundidad* y *Terceridad*. Para Peirce (1955), la Primeridad es un modo de ser que consiste en una mera posibilidad, es decir, dado que las cosas no actúan unas sobre otras, no tiene sentido decir que tienen un ser en sí mismas a menos que su ser implique en sí mismo la posibilidad de que quizá se relacionen con otras cosas. Se trata entonces de una posibilidad positiva, la cual se le atribuye generalmente a objetos externos que suponemos tienen capacidades en sí mismos que pueden o no estar ya actualizadas, o bien, que pueden ser o nunca ser actualizadas, pero de las cuales en definitiva no es posible saber nada hasta que sean *actualizadas*, es decir, la Primeridad nombra aquello que es lo que es sin referencia a ninguna otra cosa. Estamos por lo tanto en el terreno de las posibilidades, pero hasta que no sean actualizadas, sólo podemos saber de ellas que son posibilidades positivas referidas a *cualidades* específicas de los fenómenos. Este segundo elemento es igual de importante que el primero, dado que la posibilidad y la cualidad se convierten en dos elementos fundamentales de la Primeridad, los cuales pasarán igualmente al centro de la construcción de uno de los elementos del signo, de ahí que la Primeridad se asocie a una posibilidad positiva cualitativa dado que es posible afirmar que dondequiera que se reconozca un fenómeno, hay igualmente una *cualidad* (Peirce, 1955). En síntesis, *la Primeridad es la categoría de la(s) cualidad(es)*.

La Segundidad por su parte se relaciona con los *hechos* actuales. A diferencia de las cualidades y posibilidades, los hechos son individuales y ocurren aquí y ahora, es decir, a diferencia de la Primeridad, la Segundidad se refiere a todo aquello que es en referencia a algo más. Para Peirce, las cualidades corresponden a hechos pero no generan hechos, dado que éstos se encuentran relacionados con elementos que son sustancias materiales, por lo que no los vemos de la misma manera que vemos cualidades puesto que no son potencialidades. Por otro lado, la tercera categoría de elementos de un fenómeno, la Terceridad, implica algo distinto, dado que hace referencia a *leyes*. La ley es un hecho general, por lo que implica un mundo potencial de cualidad, mientras que como hecho, implica el mundo actual en tanto actualidad. Es decir, [] así como la acción requiere un tipo peculiar de sujeto, materia, que es distinto a la mera cualidad, así la ley requiere un tipo particular de sujeto, el pensamiento, o como la frase en esta conexión es, la mente, un tipo particular de sujeto distinto a la mera acción individual. La ley, entonces, es algo tan remoto de la cualidad y de la acción así como cada una de éstas lo es una de otra (Peirce, 1955:78). La Terceridad es entonces lo que es en tanto puede poner en relación una entidad de Segundidad con una de Primeridad. Cualidad, hecho y ley son por tanto, los centros conceptuales de las categorías peirceanas de la Primeridad, Segundidad y Terceridad respectivamente.

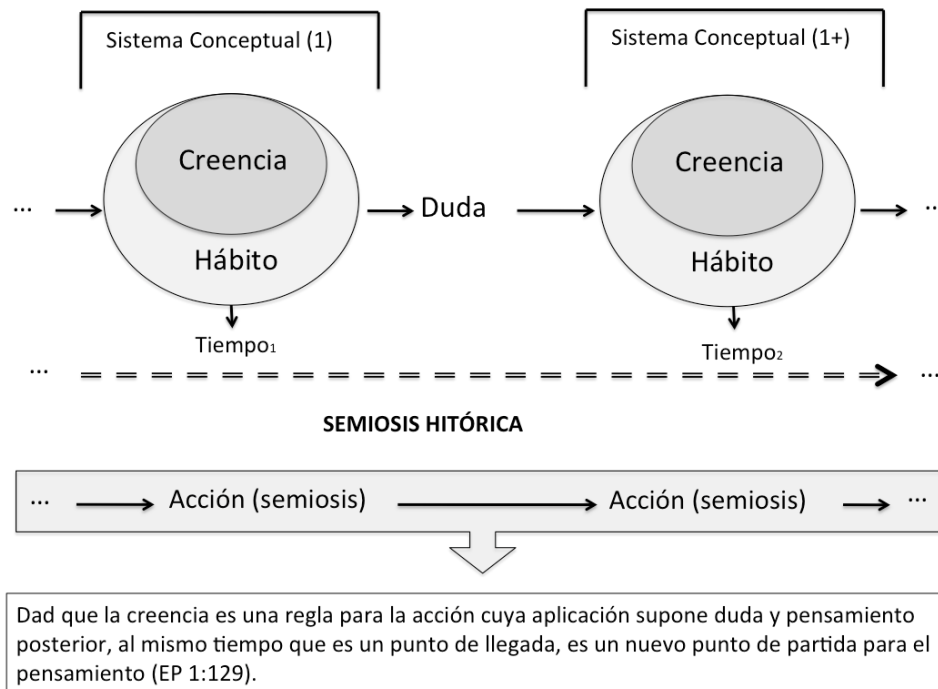
Lo anterior lleva a Peirce a afirmar que un signo o *Representamen* (R) es algo que está para alguien, por algo, en algún aspecto o capacidad, lo cual crea en la mente de esa persona un signo equivalente o quizá, un signo más desarrollado. A ese signo más desarrollado es a lo que Peirce denominó el *Interpretante* (I) del primer signo y, como ya se ha hecho notar, el signo siempre está en lugar de otra cosa, su *Objeto* (O) (CP 2.228). Un signo supone entonces una relación triádica entre un Representamen (R), un Objeto (O) y un Interpretante (I) que implica por lo menos tres condiciones básicas: a) que algo tiene alguna cualidad, b) que algo está en relación con algún existente y, c) que algo debe ser comprendido o incluso traducido por algo (Marafioti, 2004). El signo implica en su propia construcción las tres categorías antes mencionadas, la Primeridad se asocia al Representamen, la Segundidad al Objeto y la Terceridad al Interpretante, lo cual indica que la cualidad, el hecho y la ley se encuentran también en la base de la construcción del signo y de la generalidad que su operación supone, lo

que permite relacionar al Interpretante, la ley y la terceridad con un tipo de regularidad y estabilidad que Peirce ha llamado el *Hábito*.

De acuerdo con lo anterior, la Primeridad se vincula a la potencialidad y a la cualidad, pero también puede ser vinculada al *azar*, dado que se refiere a un estadio preliminar de conciencia potencial donde aún nada es actualizado. El segundo paso supone entonces el reconocimiento de una cualidad relacionada a un objeto específico que se impone como existente, como manifestación singular, como Segundidad, con lo que emerge la posibilidad de que las cosas se relacionen entre sí y con lo que emergerá también la unidad y posteriormente, la regularidad, el *hábito*. De esta forma, el azar fue el germen que produjo y posibilitó la tendencia al hábito, una tendencia que puede considerarse como el aspecto principal del universo tal como lo conocemos (Peirce, 1955). Esto es lo que lleva a suponer a Roberto Marafioti (2004) que la hipótesis de Peirce es que el azar origina una evolución cosmológica donde todas las regularidades de la naturaleza y de la mente son productos del crecimiento. Sin embargo, nuevamente esa mente no hace referencia de manera explícita a una facultad humana que se encarna en algunas medidas racionales, sino precisamente a una *capacidad*, a la capacidad de adquirir hábitos, de permitir las generalizaciones, de reconocer las continuidades, es decir, de la ley, el Interpretante y la Terceridad. Así, [í] la teoría de la evolución de Peirce supone que una ley originaria primera sea reconocida como ley de la mente y vista desde los resultados especiales que provoca. Ambos, mente y materia, son «meros» resultados de una ley original, la *tendencia a adquirir hábitos*. Y por ello los sentimientos de *cualidad* son la Primeridad sin la cual no podría haber *regularidad* (Segundidad) y *continuidad* (Terceridad) (Marafioti, 2004:54).

Por otro lado, el hábito no tiene únicamente que ver con una capacidad, sino con dos conceptos igualmente interrelacionados, con la creencia y la duda, los dos elementos que completan una nueva triada: creencia, duda y hábito. Tanto la duda como la creencia tienen efectos positivos sobre nosotros, aunque muy diferentes el uno del otro. Según Peirce (1955), la creencia no hace que actuemos de hecho sino que nos coloca en una condición en la que tenemos que comportarnos de una manera determinada cuando la ocasión aparece, mientras que la duda no tiene en realidad ese efecto sino que nos estimula para la investigación hasta que ella misma desaparece. Es decir, una creencia es, primero, algo de lo que somos conscientes; segundo, aplaca la irritación de la duda; y tercero, implica el establecimiento en nuestra naturaleza de una regla de *acción*, o en corto, un *hábito* [í] Sin embargo, dado que la creencia es una regla de acción cuya aplicación implica duda y pensamiento posterior, al mismo tiempo que es un punto de llegada, es también un nuevo punto de partida del pensamiento [í] La esencia de una creencia es el establecimiento de un hábito (Peirce, EP 1:129). Lo anterior supone que es posible establecer una interrelación entre la acción, el hábito, los signos y el pensamiento, dado que si pensamos en signos, entonces los hábitos determinan las reglas de acción, pero no sólo en el accionar en el mundo, sino más importante, en la propia forma de operar semióticamente, en la forma de producir conocimiento. Así, no es que se plantee una teoría de la construcción de conocimiento, sino un punto de vista para observar su producción y emergencia, o bien, la emergencia y transformación del relativismo teórico, una forma particular de producción de conocimiento. Lo anterior se muestra en el siguiente esquema.

Esquema 6. La semiosis histórica de los Sistemas Conceptuales



Esquema 6. Lo que el esquema muestra es que todo Sistema Conceptual puede ser visto como la estabilización de un hábito, por lo que es posible observar su evolución y transformación en el tiempo y, al observarlo, se está implícitamente observando la semiosis histórica de todo sistema conceptual.

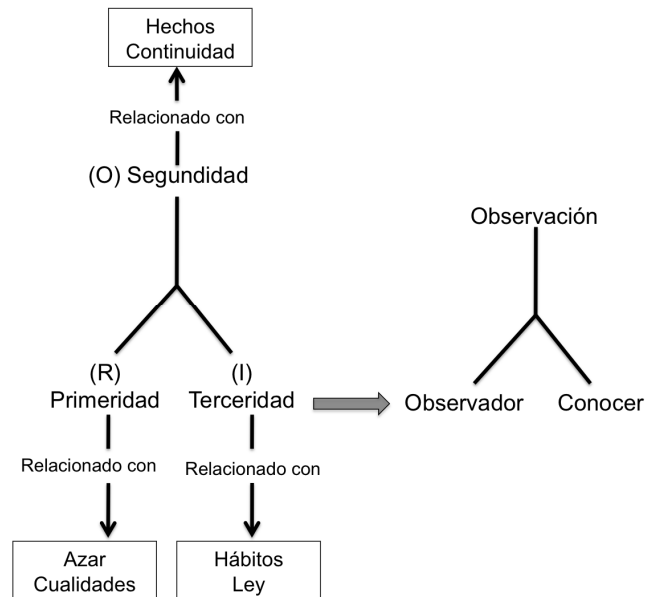
Es con base en lo anterior y bajo la consigna de que un hábito desde el punto de vista de la semiótica peirceana implica que, bajo determinadas condiciones, los intérpretes forman los hábitos de actuar de una manera particular dependiendo de lo que deseen (Miller, 1996), es que resulta posible afirmar que los Sistemas Conceptuales pueden ser pensados como tendencias o perspectivas de acción, es decir, de hábitos (de pensamiento) y, por ende, como rutas y reglas de acción en los procesos de investigación. Estas reglas son entonces un primer paso para comprender cómo es que se relaciona la semiótica con los procesos de producción de conocimiento, dado que son las reglas las que determinan el accionar de los signos (la semiosis) y, dado que pensamos en signos, entonces también determinan de alguna manera nuestras propias formas de construcción de conocimiento, es decir, si pensamos en signos, entonces los hábitos determinan el cómo de ese accionar signico: la *semiosis* misma. Por lo tanto, todo Sistema Conceptual puede ser visto como el principio organizativo de un hábito, así, observar la evolución en el tiempo de los hábitos permite a su vez observar la Semiosis Histórica de los Sistemas Conceptuales.

La interrelación entre el hábito, la creencia, la acción y los signos formulan un primer argumento sobre lo que su interrelación implica para la hipótesis sobre la construcción de conocimiento que de ella se puede derivar. Los signos no operan de forma aislada, sino que su accionar se encuentra supeditado a leyes y normas de acción, las cuales devienen del proceso mismo del establecimiento de hábitos y creencias. Ahora bien, plantear una forma de observar a la semiosis histórica a través de los hábitos, las creencias y la duda es una primera estrategia para poder observar procesos semióticos en el tiempo y el espacio, pero también es una

estrategia teórica que hace emerger un par de preguntas importantes: ¿qué operó el cambio o puso en duda las creencia y los hábitos? ¿Cuál fue el papel de cada sistema propuesto en el cambio, la emergencia o la transformación de todo hábito reconocido?

Las preguntas anteriores sitúan en el centro de observación la necesidad de ser mucho más preciso para reconocer los cambios y las transformaciones de los Sistemas Conceptuales y por ende, de los procesos de producción de conocimiento (un sentido diferenciado). Así, una tesis central que aquí se sostiene es que la relación que guarda el Representamen, el Objeto y el Interpretante en la construcción del signo en Peirce (específicamente vinculadas a las tres categorías ontológicas de organización) pueden ser equivalente a la relación que guarda el observador, la observación y el conocimiento, dado que un observador es un Sistema Semiótico capaz de producir hábitos o reglas de acción en donde se produce a sí mismo y a su entorno a través de la producción y entendimiento de signos para los que ha sido programado biológica, cognitiva o artificialmente. En un intento por sintetizar lo que se ha propuesto hasta este punto, lo hasta aquí dicho se sintetiza en el Esquema 7.

Esquema 7. Signo, observación, observador y conocimiento



Esquema 7. En el esquema anterior se sintetizan los componentes del signo (Representamen Objeto e Interpretante) desde la semiótica peirceana así como las tres categorías ontológicas a las que corresponden (Primeridad, Segundidad y Terceridad). De igual forma muestra lo que caracteriza a cada categoría y cómo es que la propia construcción del signo en Peirce puede ser extendida para la comprensión de papel del Observador, la Observación y el Conocimiento en todo proceso reflexivo. Esto último posibilita la entrada del investigador al proceso mismo de investigación.

Por lo tanto, la función de todo proceso reflexivo (o de producción de conocimiento) es cuestionar, evaluar y producir nuevos hábitos de acción, así, el observador es un sistema que necesita reducir la complejidad y la incertidumbre del mundo fenoménico a un nivel en el que adquiera sentido para sí mismo, ya sea desde un nivel de afectación biológica o de abstracción

conceptual, por ejemplo. El observador es un sistema semiótico donde él mismo es la frontera y límite sistémico. Por su parte, la observación es una operación del Sistema Semiótico que implica la estabilización de significados a través de procesos de semiosis en los que el sistema que observa se produce a sí mismo y a su entorno. La observación y el observador presuponen un proceso recursivo en el que uno determina al otro y viceversa. Mientras que el observador presupone un proceso de reducción de complejidad e incertidumbre, la observación es el proceso mismo de reducción de complejidad e incertidumbre por medio de la asignación de significados al mundo perceptivo dependiendo del nivel de organización y estructura de cada sistema. En términos peirceanos, la observación es la que permite que un Signo tenga un Interpretante. Por lo tanto, la observación es la capacidad que tiene todo sistema de producir y entender Interpretantes dentro de los propios límites de sí mismos como sistema semiótico.

Lo anterior implica que es posible pensar en términos semióticos sobre la construcción y emergencia del conocimiento. Por otro lado, si bien hasta este momento se han presentado argumentos que vinculan los elementos que el esquema anterior describe, es necesario hacer un comentario más puntual sobre lo que el esquema supone al relacionar al Signo con el observador, el Objeto con la observación y el Interpretante con el conocimiento, dado que en este recorrido la formación de hábitos juega un papel clave lo mismo que la concepción biosemiótica del signo, dado que de estos dos argumentos deviene un tercer elemento que completa la propuesta que aquí realizó: la comunicación. Sobre este punto se centran las siguientes líneas.

3.4. El Signo como medio para la comunicación de una forma del Objeto al Interpretante

En la sección previa se han explicado algunos elementos vinculados a la construcción del signo desde la perspectiva Peirceana, por lo que ahora lo que interesa es explicar cómo es que estos conceptos pueden ser usados para explicar la emergencia del relativismo teórico en la investigación de la comunicación. Por lo tanto, para esta tarea es importante recuperar el modelo de la emergencia de la semiosis propuesto por Charbel Niño El-Hani, João Queiroz y Claus Emmeche (2009), puesto que relacionan de manera directa la semiosis, la información y el significado, las bases constructivas de la emergencia del conocimiento y la semiosis misma. El modelo que los autores proponen se encuentra fundamentado en la semiótica Peirceana y es un acercamiento multi-nivel de la emergencia de la semiosis en Sistemas Semióticos, una idea muy cercana a lo propuesto en esta investigación. Por lo tanto, aún cuando su modelo se centra en el estudio de los genes y la información biológica, el hecho de que se encuentre fundamentado en la semiótica Peirceana es precisamente lo que posibilita extenderla para el estudio de la emergencia y transformación del relativismo teórico en la investigación de la comunicación.

En este sentido, para los autores (El-Hani, Queiroz y Emmeche, 2009), las tres nociones (información, significado y semiosis) se entrecruzan de diferentes maneras. Por principio, Peirce definió la información de manera ordinaria como la conexión entre la forma y la materia y, lógicamente, como el producto de la extensión e intención de un concepto. La clave está entonces en entender a *la información como la comunicación de una forma del Objeto (O) al Interpretante (I) a través del Signo (S)*. Esto es consistente con la noción de hábito descrita en la sección anterior, dado que los autores sugieren que la información puede ser vista como un hábito particular y, por lo tanto, la información también puede ser entendida como la comunicación de un hábito encarnado en el Objeto hacia el Interpretante que limita (en general) al Interpretante como Signo o, en el caso de los sistemas biológicos, el comportamiento del intérprete. Desde este punto de vista, la comunicación es más que la mera

transmisión de una forma³⁸. Para ponerlo en términos más detallados, la producción de un efecto del signo en el Interpretante resulta de la comunicación de una forma del Objeto (como regularidad) al Interpretante por la mediación del Signo. La interpretación se convierte entonces en un Signo en sí misma que se refiere al Objeto de la misma manera en que el Signo original se refiere a él [í] De acuerdo a este acercamiento, la información puede ser fuertemente asociada con los conceptos de significado/sentido y semiosis Peirce habló de Signos como transportadores como medios como sentido encarnado En corto, la función del Signo es transportar la forma (El-Hani, Quieroz y Emmeche, 2009 p. 92).

El efecto que todo signo puede generar en un intérprete resulta de la comunicación de la forma del Objeto (una regularidad) a través de la mediación del Signo hacia el Interpretante. De hecho, el mismo Peirce ya había considerado a los signos como medios y como elementos para comunicar ideas (EP 2:380-392)³⁹, sin embargo, la noción misma de la comunicación de una forma supone un entendimiento específico de lo que una forma es, dado que la forma es un predicado que está pragmáticamente formulado como una proposición condicional que afirma que ciertas cosas pueden pasar bajo determinadas circunstancias. No es una cosa sino algo que está inserto en el objeto como un hábito, una regla de acción, una disposición o un potencial real o simplemente, la permanencia de alguna relación (El-Hani, Quieroz y Emmeche, 2009), lo cual permite suponer que la forma es en realidad la materialización de un hábito. En palabras de los autores (El-Hani, Quieroz y Emmeche, 2009),

Es particularmente importante hacer notar que la forma comunicada del Objeto al Interpretante a través del Signo no es una cosa, la figura particular de una cosa o algo parecido, sino una regularidad, un hábito que permite a un determinado sistema interpretar esa forma como indicativa de una clase particular de entidades, procesos, fenómenos y, por lo tanto, responder de manera legal, similar y regularmente a ella. De otra manera, el sistema no sería realmente capaz de interpretar el Objeto de acuerdo a sus efectos sobre el Interpretante mediado por el Signo [í] Peirce define un signo, según lo expresado, como el Medio para la comunicación de una Forma y como algo que se encuentra en una relación triádica con el Objeto por el que es determinado y con su Interpretante al que él mismo determina. Si consideramos ambas definiciones del signo, podemos decir entonces, que la semiosis es un procesos triádico de la comunicación de una forma del Objeto al Interpretante por la mediación del Signo (p. 93).

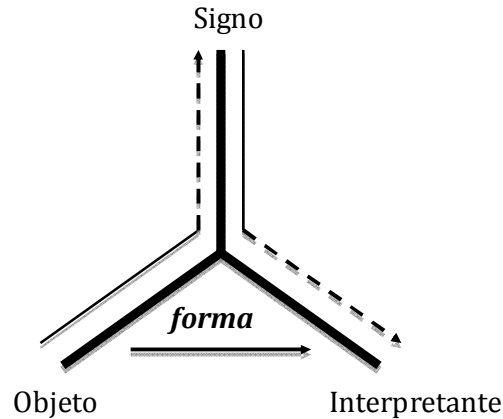
Por fines expositivos, se recupera el esquema que El-Hani, Queiroz y Emmeche (2009) realizan al respecto y el cual se muestra en el Esquema 8, el cual permite suponer que la emergencia de nuevos Signos está condicionada por las formas que están siendo comunicadas, por lo tanto, también es posible suponer que al observar la formación de hábitos, de principios regulares de acción, de reglas de acción o de la permanencia de relaciones, se está observando implícitamente a un Sistema Conceptual, dado que éste supone precisamente principios regulares de acción o cadenas de triadas. De esta manera, si la información es semiosis y también un proceso triádico de comunicación de una forma del Objeto al Interpretante por la mediación del Signo, mi propuesta es que los Sistemas Conceptuales pueden ser vistos como las formas que están siendo comunicadas, dado que son precisamente reglas de acción, una disposición, un potencial real o la permanencia de alguna relación que se

³⁸ Para una explicación no biológica de la naturaleza comunicativa del signo en Peirce puede revisarse el trabajo de Mats Bergman titulado, *Reflections on the role of the communicative sign in semeiotic* (Véase Bergman, 2000).

³⁹ Se sigue la notación estandarizada de la bibliografía de Peirce. En este caso se refiere al Tomo II del libro *The Essential Peirce* y específicamente las páginas 380-392. En lo sucesivo se seguirá esta notación para hacer referencia a este libro. Véase la bibliografía para la referencia completa.

encuentra vinculada a un Objeto particular. Más aún, si los Sistemas Conceptuales son de hecho teorías, es posible entonces observarlas como procesos semióticos.

Esquema 8. El signo como la comunicación de una forma

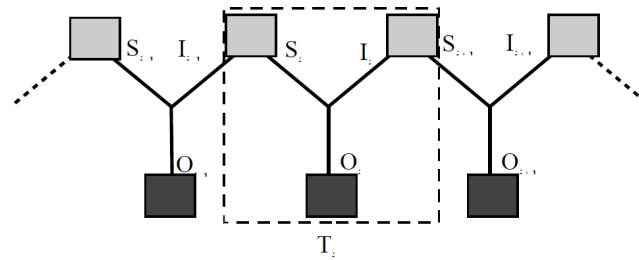


Esquema 8. El esquema muestra que la semiosis es un proceso triádico de la comunicación de una *forma* del Objeto al Interpretante por la mediación del Signo. Fuente: (El-Hani, Quieroz y Emmeche, 2009:94).

De acuerdo a esto, el Representamen se refiere a las formas de representación de los conceptos con las *palabras*, el Objeto al marco teórico de referencia, es decir, son aquello a lo que las teorías se refieren y, finalmente, el Interpretante se refiere a la noción desarrollada de todo principio teórico o, en corto, son los *conceptos*. Este punto es de suma importancia porque Peirce suponía que todo Interpretante se puede convertir en el Representamen de otro signo y así *ad infinitum*, lo cual supone una nueva forma de entender la evolución de la producción de conocimiento y de los Sistemas Conceptuales, dado que el Interpretante no tiene únicamente la posibilidad de transformarse en un signo de una nueva triada, sino en el Representamen de un Objeto diferente, en otro Representamen del mismo Objeto en un tiempo diferente o, en el Representamen de una nueva triada. Una de las posibilidades de esta construcción triádica es esquematizada por El-Hani, Queiroz y Emmeche (2009) en su propuesta del acercamiento multi-nivel de la emergencia de la semiosis en los Sistemas Semióticos, en el cual los autores argumentan que una triada puede ser únicamente definida como tal en el marco de una *cadena de triadas*.

La dinámica del signo y la semiosis hace posible identificar qué es lo que cambia en la evolución de la semiosis, ya sea el Objeto, el Interpretante o el Representamen, lo que permitiría a su vez identificar en el tiempo qué es lo que cambia y se transforma de un Sistema Conceptual y, por ende, cuáles son los elementos precisos que participan de la emergencia del relativismo teórico en la investigación de la comunicación. Sin embargo, estas primeras bases permiten también pensar y construir una mirada en varios niveles de cómo es que opera la semiosis y, por ende, de cómo podrían ser observadas las distintas configuraciones del sentido que han sido expuestas en la configuración del objeto de investigación, una configuración que mantiene la lógica de organización de la semiótica peirceana como se muestra en el siguiente esquema.

Esquema 9. El signo como un concatenación de triadas



Esquema 9. Lo que el esquema muestra es que todo signo es el resultado de un proceso de semiosis que viene de un signo previo pero que además detona un nuevo signo. Observar un signo, sea cual sea su naturaleza, es entonces observar un solo *momento* de una cadena infinita de semiosis. Fuente: El-Hani, Quieroz y Emmeche, 2009 p. 142.

En este punto, es muy importante recuperar lo que El-Hani, Quieroz y Emmeche (2009) proponen como un modelo para observar la emergencia de la semiosis, dado que si se considera al conocimiento como una forma de sentido y al sentido como una forma de semiosis, este modelo hace posible observar la emergencia del sentido y al relativismo teórico como una configuración particular de producción de sentido. En consecuencia, es de esta concepción emergente del sentido desde donde también es posible explicar la constitución propia de un Sistema Semiótico y un Sistema de Comunicación. Pero, ¿qué supone la emergencia y por qué la semiosis puede ser vista como proceso emergente de los sistemas semióticos? Sobre este punto se centran las siguientes líneas

3.5. Los Sistemas de Comunicación, los Sistemas Semióticos y la emergencia de la semiosis

En su trabajo sobre la semiosis como un proceso emergente, João Queiroz y Charbel Niño El-Hani (2006) centran su atención en la clarificación de lo que supone considerar a la semiosis como el producto de los sistemas semióticos, y al hacerlo prestan especial atención a la noción misma de *emergencia*, la cual es igualmente central para esta investigación, dado que se asume que el relativismo *emerge* como un sentido diferenciado. De esta manera, en su trabajo los autores centran su atención en saber si la semiosis, entendida como un proceso de producción de sentido (significado), puede ser vista como un proceso *emergente* en los sistemas semióticos, es decir, se trata de discutir las condiciones que se deben de cumplir para que la semiosis pueda ser considerada un proceso emergente y no de explicar cuándo o cómo es que la semiosis emerge en el universo. Por lo tanto, los autores parten del presupuesto de la existencia misma de los sistemas semióticos que inician la semiosis. Esta discusión resulta pertinente porque la noción de *emergencia* ha sido sumamente usada en diversos campos (vida artificial, robótica cognitiva, etología sintética) en los cuales adquiere distintos significados y desde los cuales ha tendido a estar relacionado con la *emergencia* computacional. Dado que el concepto es cada vez más usado de diversas maneras, es necesario evitar usarlo de forma vaga o imprecisa y situarlo claramente desde el dominio de los fenómenos semiótico. De esta manera, se trata de dar un significado preciso al término para ganar claridad cuando éste es referido a la semiosis y, por ende, a los sistemas semióticos.

Para Queiroz y El-Hani (2006), el término "emergencia" es generalmente usado de forma ordinaria e intuitiva para referirse a la idea de la "creación de nuevas propiedades", la cual puede ser rastreada hasta los trabajos iniciales sobre el tema del psicólogo británico Conwy Lloyd Morgan. Si bien los autores reconocen que esta idea prevalece hasta la actualidad, en realidad sostienen que no es suficiente para clarificar el concepto, dado que está basado en una premisa característica de un solo tipo de emergencia, la emergencia diacrónica. Desde su punto de vista, "las propiedades emergentes" pueden ser entendidas como una *cierta clase* de propiedades de alto-nivel relacionadas de *cierta manera* a la microestructura de una *clase de sistemas* (p. 81). Una teoría de la emergencia tendría entonces que indicar precisamente cuáles son esas clases, las maneras en que se relacionan y las clases de sistemas con los que lo hace, es decir, deberían de proveer una explicación de cuáles propiedades sistémicas de una clase de sistemas pueden ser consideradas como emergentes y ofrecer una explicación de cómo es que se encuentran relacionadas a la microestructura de tales sistemas.

Por otro lado, la tarea de la clarificación conceptual se complica porque no hay una teoría unificada de la emergencia, sino varias teorías que apuntan en direcciones diversas, de las cuales por lo menos es posible reconocer una serie de características centrales. En aquellas propuestas teóricas que son científicamente compatibles, los estudios sobre la emergencia [*emergentism*] tienen una posición naturalista y fisicalista de acuerdo a las cuales "la evolución de sistemas físicamente constituidos muestran, de tiempo en tiempo, puntos críticos de cambio en los cuales nuevos patrones organizativos surgen y, por lo tanto, nuevas clases de sistemas exhibiendo propiedades y procesos novedosos" (Queiroz y El-Hani, 2006 p. 81). De esta manera, la emergencia trata estas propiedades como irreducibles de dos maneras diferentes: a) estas propiedades no pueden ser reducibles porque no pueden ser analizadas en términos del comportamiento de las partes de un sistema o, b) porque las propiedades dependen del comportamiento de las partes dentro de un sistema de cierta naturaleza, sin embargo, este comportamiento no proviene del comportamiento de las partes aisladamente. De ambas consideraciones proviene el principio de la influencia de la determinación descendente de un sistema como un todo [*downward determinative influence of the system*] sobre el comportamiento de las partes (determinación descendente). De esta manera, una condición central de la emergencia es la idea de que las propiedades emergentes o procesos emergentes no sólo no son novedosos sino que no pueden ser predichos teóricamente antes de su primera aparición. A partir de estas premisas los autores sintetizan un acercamiento conceptual a la emergencia de las cuales también devienen una serie de preguntas que son centrales para esta investigación y las cuales se sintetizan a continuación.

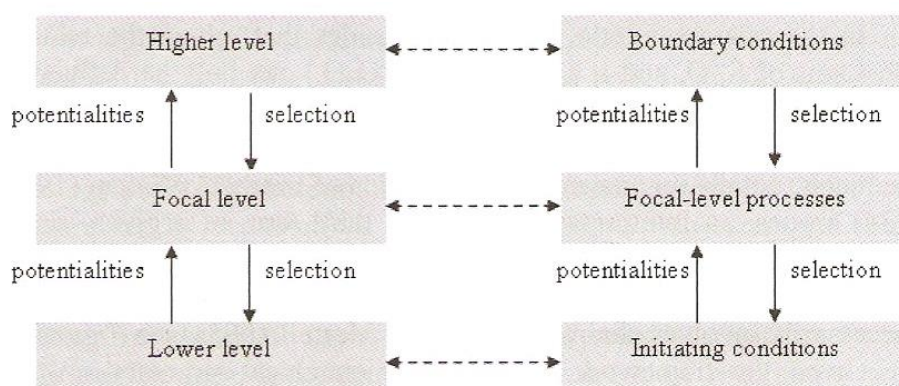
1. Los que estudian la emergencia [*emergentists*] deben de estar comprometidos al naturalismo al sostener que únicamente los factores naturales tienen un rol causal en la evolución del universo, es decir, deben admitir que todas las entidades consisten de partes físicas. A esto se le conoce como "monismo físico". En este contexto los autores se preguntan, ¿los sistemas semióticos se encuentran exclusivamente constituidos físicamente?
2. Una segunda característica de la emergencia es la novedad, por lo que es posible preguntarse, ¿constituyen los sistemas semióticos una nueva clase de sistemas?
3. Las teorías de la emergencia requieren una distinción entre las propiedades sistémicas y las no-sistémicas, dado que una propiedad sistémica es sistémica únicamente si se encuentra al nivel sistema como un todo y no al nivel de sus partes y de forma inversa, por lo que cabe preguntarse, ¿puede la semiosis ser descrita como procesos sistémicos?
4. Una cuarta característica de las teorías de la emergencia es la asunción de la *jerarquía de los niveles de existencia*, por lo que cabe preguntarse, ¿cómo debemos describir los niveles en sistemas semióticos y, sobre todo, cómo estos niveles se relacionan con la emergencia de la semiosis?

5. Una quinta característica de la emergencia es la tesis de la *determinación sincrónica*, la cual sostiene que las propiedades de un sistema y las disposiciones de su comportamiento dependen de su microestructura, por lo que es posible preguntarse, ¿en qué sentido podemos decir (o explicar) que la semiosis, como un proceso emergente en los sistemas semióticos, se encuentra determinada sincrónicamente por las propiedades y arreglo de sus partes?
6. Una de las características centrales de la emergencia es su vínculo con la *irreducibilidad* de una propiedad sistémica designada como *emergente* así como su *impredecibilidad*, lo que da pie a una nueva pregunta, ¿en qué sentido podemos decir que la semiosis, como es observada en los sistemas semióticos, es irreducible o no predecible?
7. Finalmente, la séptima característica de la emergencia es la idea de la causalidad descendente [*downward causation*], lo que implica que el sistema como un todo determina el comportamiento de sus partes, de los cual se desprende una última pregunta, ¿hay alguna suerte de casualidad descendente en la semiosis? (Queiroz y El-Hani, 2006).

Para contestar a estas preguntas, Charbel Niño El-Hani, João Quieroz y Claus Emmeche (2009), basados en el modelo triádico básico de un sistema biológico de Stanley Salthe, proponen lo que denominan un *acercamiento multi-nivel a la emergencia de la semiosis en sistemas semióticos*, una propuesta construida sobre la semiótica peirceana y que pone un fuerte énfasis en la configuración de las triadas que provienen de la construcción del signo desde la propuesta de C. S. Peirce, las cuales son un elemento sumamente importante para este proyecto dado que permiten identificar precisamente la emergencia de la semiosis (sentido) y el papel de los Sistemas Semióticos y los Sistemas de Comunicación en dicho proceso. Por lo tanto, es un modelo que permite identificar la emergencia del sentido y el papel que los Sistemas Conceptuales tienen en él y sobre el que es necesario detenerse antes de poder contestar a las preguntas antes planteadas. Sin embargo, si bien los autores no contemplan como tal una concepción de los Sistemas de Comunicación en su propuesta, hay las bases suficientes en lo que hasta este punto ha sido presentado como para formular una conceptualización sobre su naturaleza tomando como base también a la semiótica peirceana, lo cual la hace congruente con el marco epistemológico que aquí se desarrolla.

En su propuesta, los autores (El-Hani, Quieroz y Emmeche, 2009) plantean un modelo en tres niveles simultáneos de acuerdo con el cual para describir un proceso en una dinámica jerárquica se necesita: a) considerar el proceso al nivel en el que está siendo observado (nivel focal), b) investigar el proceso en términos de las relaciones con las partes descritas en el nivel más bajo (usualmente, pero no necesariamente, el siguiente nivel más bajo) y, c) se necesita tomar en cuenta las entidades o procesos en el nivel más alto (usualmente, pero no siempre, el nivel siguiente más alto), en el cual se encuentran los procesos observados en el nivel focal. Lo importante a resaltar es que tanto el nivel más alto como el nivel más bajo tienen influencias constrictivas sobre la dinámica del proceso al nivel focal, pero son precisamente estas constricciones las que permiten explicar la emergencia de entidades o procesos en el nivel focal, o lo que es equivalente, la emergencia de la semiosis. Por otro lado, la elección de cuál de los tres niveles observar depende de los objetivos propios de cada investigación y de las opciones teóricas y metodológicas elegidas por cada investigador, por lo que es posible identificar que lo que ha sido seleccionado como el nivel focal en una investigación puede corresponder al nivel más alto en otra investigación y viceversa. Sin embargo, lo que es importante resaltar que tanto el nivel más alto como el nivel más bajo no sólo constriñen los procesos al nivel focal, sino que pueden poseer en sí mismos procesos semióticos. Por motivos de claridad en la exposición, considero relevante recuperar el esquema que los propios autores proponen para explicar estos niveles.

Esquema 10. Un modelo general de la emergencia de la semiosis



Esquema 10. Lo que el esquema anterior muestra es que el nivel focal no sólo se encuentra constreñido por las condiciones de frontera establecidas por el nivel más alto sino que también establece las potencialidades para constituirlo. Por otro lado, cuando el nivel focal es constituido por las potencialidades establecidas por el nivel más bajo, también ocurre un proceso de selección, dado que sólo algunas de esas potencialidades serán seleccionadas para configurar un proceso a nivel focal. Fuente: El-Hani, Quieroz y Emmeche, 2009 p.141.

En lo que respecta al nivel más bajo, las condiciones constrictivas se encuentran relacionadas con las *posibilidades* o las *condiciones iniciales* para la emergencia de procesos, mientras que en el nivel más alto se encuentra relacionado con el rol selectivo del entorno, lo que establece las condiciones de frontera que coordinan o regulan la dinámica en el nivel focal. En este modelo, un proceso emergente en el nivel focal es explicado como el producto de una interacción entre procesos que tienen lugar en los niveles alto y bajo, lo que es otra forma de decir que en el nivel focal se ponen en interacción las posibilidades o condiciones iniciales con las condiciones de frontera. Así, *la* través de la evolución temporal del sistema al nivel focal, el ambiente o contexto selecciona de entre los estados potenciales engendrados por los componentes en el nivel más bajo, aquellos que serán efectivamente actualizados [í] lo que actualmente emergerá será guiado por la combinación de las condiciones de frontera impuestas por el nivel más alto (El-Hani, Quieroz y Emmeche, 2009 p. 140).

Como se indica en el Esquema 10, lo que se selecciona para una determinada observación es precisamente el nivel focal, el cual, como ya se ha dicho, puede cambiar dependiendo el punto de vista del observador o de la investigación en particular. Ahora bien, de acuerdo con los autores (El-Hani, Quieroz y Emmeche, 2009), en el nivel focal lo que se observa son procesos semióticos que son descritos como *cadena de triadas*, por lo que hace posible tratar los procesos semióticos al nivel focal como la interacción de posibles relaciones determinativas entre elementos del nivel más bajo o el *nivel micro-semiótico* y los procesos semióticos al nivel más alto o *nivel macro-semiótico*. Sin embargo, a diferencia del nivel focal donde se observan cadenas de triadas, en el nivel macro-semiótico lo que se describe son *redes de cadenas de triadas*. Así, el nivel micro-semiótico se ocupa de las relaciones de determinación que pueden tomar lugar dentro de cada triada (Signo-Objeto-Interpretante). Esto está estrechamente relacionado con lo que ha sido mostrado en la sección anterior y con las posibilidades que tiene todo Interpretante de ser el tercer elemento de una triada particular al

mismo tiempo que el primer elemento de otra triada (Véase el Esquema 9). Esta es la razón por la cual la semiosis no puede ser definida como una triada aislada sino que necesariamente requiere de su puesta en relación dentro de cadenas de triadas. Esto permite entonces analizar la semiosis considerando los tres niveles al mismo tiempo, dado que cada acción signica es modelada como una cadena de triadas localizada al nivel focal.

Este es el argumento que los autores utilizan para sostener que, en el micro-nivel semiótico, una triada $[ti = (Si, Oi, Ii)]$ puede únicamente ser definida como tal en el contexto de una cadena de triadas $[T = \{í, ti-1, ti, ti+1, í\}]$. Por lo tanto, lo que emerge al nivel focal es un proceso que resulta de la interacción entre el micro y el macro nivel semiótico. Adicionalmente, el micro-nivel semiótico implica también las relaciones de determinación dentro de cada triada y, finalmente, el macro-nivel semiótico implica las redes de cadenas de triadas en las cuales cada cadena individual se encuentra inserta. Por lo tanto, en este punto resulta sumamente importante recuperar la idea del Objeto Dinámica y el Objeto Inmediato propuestos por Peirce, dado que esta distinción es muy importante en la propuesta de los autores sobre la emergencia de la semiosis.

En este sentido, lo que Peirce argumentó es que cada Representamen se encuentra relacionado con el Objeto al que representa, sin embargo, no puede representar a todo el Objeto (Objeto Dinámico) dado que tiene que seleccionar una particular para de él para ser representada por el Signo, lo que en sí el Objeto Inmediato. Es por esto que Peirce considera que $\delta[í]$ tenemos que distinguir entre el Objeto Inmediato ó el Objeto como es representado en el Signo ó y el Real (no, puesto que es posible que el objeto sea en sí mismo ficticio, debo escoger otro término, por lo tanto), diré por el contrario el Objeto Dinámico, el cual, desde la naturaleza de las cosas, el Signo *no puede* expresar, sólo puede indicar y dejar que el interprete lo encuentre por experiencia colateral⁴⁰ (EP 2:248). Por lo tanto, es posible argumentar que el Objeto Inmediato es el Objeto tal como lo representa el Signo y cuyo ser depende de su Representación en el Signo (CP 4:536). Esta distinción es muy importante dado que es la que utilizaré como principio general para ilustrar cómo las teorías evolucionan en el tiempo y cómo es posible entender su emergencia, continuidad y ruptura a través de reconocer cómo los Representamens se encuentran relacionados con los Objetos Dinámicos e Inmediatos y cómo esto determina la construcción de algunos Interpretantes y no otros. Por otro lado, esta condición también es reconocida por Jordan Slatev (2009) y Søren Brier (2008). Para Brier (2008),

Peirce opera con un objeto dinámico ó algunas veces considerado como el objeto final ó que es el límite ideal de todos los $\text{objetos inmediatos}$ creados a través de los interpretantes y los interpretantes de los interpretantes. El interpretante es creado a través de un fundamento específico que determina el aspecto del objeto dinámico que es de interés inmediato en una situación dada. En su definición central del signo y su función, Peirce usa el concepto de fundamento para representar en contexto de la representación en la definición central del signo y su forma dinámica de funcionar. El signo representa al objeto inmediato que contiene algunos aspectos del objeto dinámico que tiene el objeto que es de interés para el interprete. El objeto inmediato es lo que el signo selecciona del objeto dinámico y lo que es mediado al Interpretante basado en el fundamento (p. 268)

⁴⁰ $\delta[í]$ we must distinguish between the Immediate Object ó i.e., the Object as represented in the sign - and the Real (no, because perhaps the Object is altogether fictive, I must choose a different term; therefore), say rather the Dynamical Object, which, from the nature of things, the Sign *cannot* express, which it can only indicate and leave the interpreter to find out by collateral experience^o (EP 2:248).

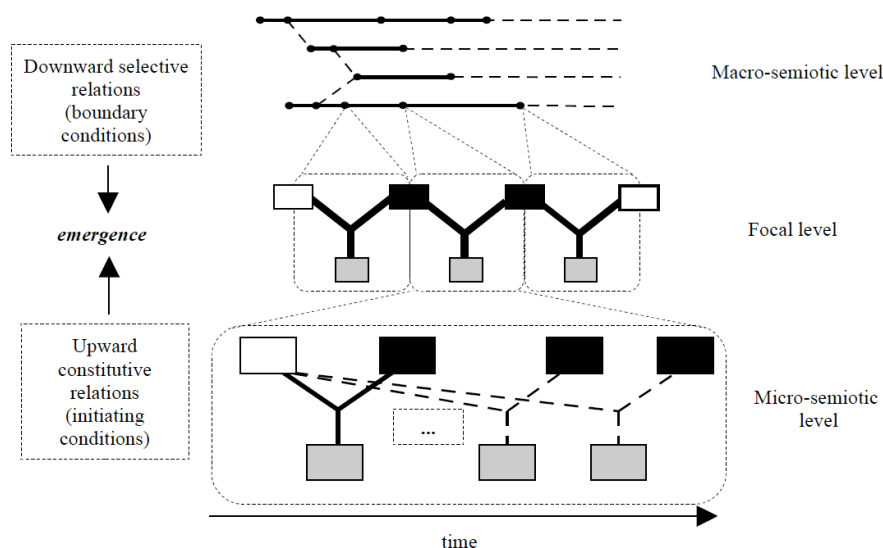
El-Hani, Queiroz y Emmeche (2009) utilizan este principio para argumentar que los procesos semióticos en el micro nivel se relacionan con las relaciones de determinación dentro de cada triada mientras que los procesos semióticos en el macro nivel se relacionan con las redes de cadenas de triadas dentro de las cuales cada triada de manera particular se encuentra inserta. Así, el nivel semiótico focal emergerá como un proceso que resulta de la interacción de los niveles semióticos micro y macro. Por otro lado, como ya he argumentado anteriormente, cada cadena de triadas siempre indica el mismo Objeto Dinámico a través de una serie de Objetos Inmediatos, sin embargo, las potencialidades de indicar un Objeto Dinámico se encuentran constreñidas por las relaciones de determinación dentro de cada triada. Es decir, la manera en la que O determina a S relativo a I, y S determina I relativo a O y, por lo tanto cómo I es determinado por O a través de S conlleva diferentes formas en las que un Objeto Dinámico puede ser indicado en un proceso semiótico a nivel focal (El-Hani, Queiroz y Emmeche, 2009 p. 143). Sin embargo, este doble proceso de determinación de las potencialidades y las condiciones de frontera que afectan al nivel focal llevan a los autores a postular una distinción importante entre *potencialidad* y *actualidad*, dado que la potencialidad se refiere al estado latente en que cada componente del signo *puede ser* lo que es en una triada determinada.

Según lo anterior, un Interpretante puede ser tal para un Signo y un Objeto, lo mismo que un Objeto puede ser tal para un Signo y un Interpretante y un Signo puede ser tal para un Interpretante y un Objeto, pero en tanto que no lo son en un estado actual, permanecen como una potencialidad. Así, podemos hablar de objetos potenciales, signos potenciales e interpretantes potenciales. Cada una de las posibilidades que emergen de las relaciones entre los componentes del signo permiten hablar de un conjunto de triadas posibles las cuales no pueden ser establecidas por el nivel micro-semiótico, dado que en este nivel sólo se establecen las condiciones iniciales, por lo que el rol selectivo de las triadas a ser actualizadas lo juega el nivel macro-semiótico. Es decir, las redes de cadenas de triadas constituyen un ambiente semiótico o contexto que juega un rol fundamental en la actualización de triadas potenciales. Las cadenas de triadas son actualizadas en el nivel focal a través de la selección de aquellas triadas que efectivamente serán actualizadas entre aquellas potenciales que han sido engendradas en el nivel micro-semiótico (El-Hani, Queiroz y Emmeche, 2009 p. 143). Por lo tanto, la potencialidad se encuentra relacionada con el micro-nivel semiótico mientras que la actualización con el nivel focal. En palabras de los autores (El-Hani, Queiroz y Emmeche, 2009),

[í] podemos considerar un conjunto completo de W de posibles relaciones determinativas entre estos tres elementos que puede generar, en cambio, un conjunto de triadas posibles. Estas triadas no pueden ser fijadas por el micro-nivel semiótico, dado que éste sólo establece las condiciones iniciales de las cadenas de triadas al nivel focal. Para fijar una cadena de triadas y, consecuentemente, las triadas individuales definidas dentro de esa cadena, las condiciones de frontera establecidas por el macro-nivel semiótico también deben de jugar su rol selectivo. Es decir, las redes de cadenas de triadas constituyen un ambiente semiótico o contexto que juega un papel fundamental en la actualización de cadenas de triadas potenciales. Las cadenas de triadas son actualizadas en el nivel focal a través de la selección de aquellas cadenas que serán efectivamente actualizadas entre aquellas engendradas potencialmente en el micro-nivel semiótico. Después de todo, una triada $t_i = (S_i, O_i, I_i)$ no puede ser definida atomísticamente o aisladamente, sino únicamente a través de su relación con estructuras de niveles superiores y/o procesos, incluyendo las cadenas de triadas $T = \{t_1, t_{i-1}, t_i, t_{i+1}, t_n\}$ y las redes de cadenas de triadas $ST = \{T_1, T_2, T_3, \dots, T_n\}$ (p. 144-145).

Como se puede observar, basado en el acercamiento multi-nivel de la emergencia de la semiosis en sistemas semióticos propuesta por los autores, es posible identificar cómo es posible observar una cadena de triadas en el nivel focal y la forma en que las condiciones de frontera en el nivel más alto y las condiciones iniciales en el nivel más bajo se encuentran involucradas en la actualización de cadenas de triadas en el nivel focal. Por lo tanto, la intención del marco teórico es centrarse en este proceso emergente y, dado que ya se ha argumentado que una teoría puede ser entendida como un Sistema Conceptual y, los Sistemas Conceptuales pueden ser vistos como procesos semióticos y, por ende, como Sistemas Semióticos, es posible entonces observar la emergencia de las teorías en el nivel focal. Por otro lado, con lo que ha sido argumentado hasta este momento, también es posible formular una definición precisa de los Sistemas Semióticos y Comunicativos, dado que ambos conceptos son muy importantes para el marco teórico propuesto. Sin embargo, dado que la construcción esquemática de la propuesta de los autores es sumamente importante para esta investigación, a continuación se recupera el esquema que los propios autores proponen de su modelo.

Esquema 11. Los niveles semióticos y la emergencia de la semiosis



Esquema 11. El esquema muestra cómo no es posible identificar una triada aislada al nivel micro semiótico en el cual lo que encontramos son concatenaciones de triadas formando cadenas de triadas, las cuales funcionan como las condiciones iniciales de la emergencia de la semiosis. El esquema también muestra la posibilidad de identificar las redes de cadenas de triadas en el macro-nivel semiótico, las cuales funcionan como las condiciones de frontera de la emergencia de la semiosis y como elementos para actualizar las triadas potenciales propuestas en el micro-nivel semiótico. Finalmente, el esquema muestra una actualización particular de cadenas de triadas en el nivel focal, las cuales son el resultado de la relación del micro y el macro-nivel semiótico. Fuente: El-Hani, Quieroz y Emmeche, 2009 p. 145.

Ahora bien, siguiendo el modelo planteado por los autores y basado en la semiótica Peirceana es posible argumentar que los Sistemas Semióticos emergen de la cualidad relacional que los signos tienen como cualidad externa para relacionarse unos con otros y de relacionar el R, el O y el I como una cualidad interna, lo cual puede ser también visto como una condición que los signos tienen para determinar la emergencia de la semiosis interna y externamente. En este sentido, la naturaleza sistémica hace explícita la importancia de las relaciones más que las entidades, lo que hace posible concebir los Sistemas Semióticos como sistemas de signos interrelacionados que comparten el mismo fundamento o el mismo Objeto de referencia o, lo

que es lo mismo, pueden ser considerados como cadenas de triadas relacionadas por el mismo principio biológico, lógico o artificial. De acuerdo con João Queiroz y Charbel El-Hani (2007),

[í] los sistemas semióticos pueden entenderse como encarnaciones de procesos semióticos. Esta comprensión se sigue, por supuesto, de la naturaleza de la teoría de los signos de Peirce, que tiene las características de una filosofía de procesos. Si se pone el énfasis en los procesos, en vez de ponerlo en las categorías ontológicas basadas en entidades, un sistema semiótico puede entenderse como un agrupamiento relativamente estable o racimo de procesos. Hay que destacar que una filosofía de procesos no establece que la entidades deban abandonarse, sino sólo que los procesos son más fundamentales [í] En una filosofía de los procesos, las sustancias son conceptual y ontológicamente sus subordinadas, sin que esto signifique que no se pueda o que no se deba hablar de cosas y sustancias (p. 51).

Por lo tanto, es importante no confundir un Sistema Semiótico con un Observador desde el punto de vista semiótico, dado que en el primer caso lo que tenemos es una cadena de triadas (signos) òestablesö mientras que en el segundo caso lo que tenemos es un sistema capaz de usar, reproducir y entender esa cadena de triadas dentro de su propia naturaleza biológica, artificial o humana. Sin embargo, al mismo tiempo un Sistema Semiótico puede ser concebido como un sistema que es causalmente afectado por la presencia de signos y, como consecuencia, también puede ser entendido como un sistema en el cual la principal actividad es la producción de la semiosis. Este segundo acercamiento indica que los Sistemas Semióticos pueden ser considerados al mismo tiempo como un conjunto estable de signos relacionados y fundamentados en un principio general y, como un sistema capaz de usar, producir, entender y, hasta cierto punto, de *reaccionar* a la presencia de los signos⁴¹. Por lo tanto, en esta investigación, consideraré el primer acercamiento, dado que es el que se encuentra relacionado con la posibilidad de entender las teorías como Sistemas Semióticos. Desde este punto de vista, una teoría es un conjunto (sistema) de conceptos relacionados (signos) fundamentados en un principio general (habito/Objeto) que genera una explicación sobre un fenómeno particular, el cual, en este caso, es la comunicación (Interpretante).

Ahora bien, para ser consistente con el marco teórico planteado, es importante en este punto recuperar la discusión de Queiroz y El óHani (2006) sobre la semiosis como proceso emergente y recuperar igualmente las preguntas que al comienzo de esta sección han sido planteadas⁴², sobre todo porque suponen una guía conceptual para clarificar qué es

⁴¹ En su trabajo *Semiotic Modeling of Biological Processes*, João Queiroz y Charbel El-Hani (s/f), basados en la propuesta de James H. Fetzer, conceptualizan al sistema semiótico como un sistema que produce, transmite, recibe e interpreta signos de diferentes tipos. Sin embargo, el mismo Fetzer supone que lo que hace que un sistema sea semiótico es el hecho de que su comportamiento es causalmente afectado por la presencia de un signo, dado que ese signo se encuentra en lugar de otra cosa icónica, indexical y simbólicamente para el propio sistema. De esta forma, en la base de la conceptualización del sistema semiótico puede posicionarse la construcción triádica del signo propuesta por Peirce, dado que es la relación entre los tres elementos, representamen (S), Objeto (O) e Interpretante (I) donde se sintetiza la semiosis como elemento constitutivo de todo sistema semiótico como ya se ha argumentado anteriormente. Así, la òsemiosis puede ser definida como un proceso auto-correctivo que envuelve la cooperación interactiva entre tres componentes, S-O-I. Por lo tanto, como una consecuencia clara de la naturaleza de la semiosis, los sistemas semióticos muestran un comportamiento auto-correctivo o cierta clase de actividad con un objetivo dirigidoö (Queiroz y Charbel El-Hani, s/f:6).

⁴² A manera de síntesis y recordatorio, las preguntas planteadas al comienzo de la sección y que han sido formuladas originalmente por Queiroz y El-Hani (2006) son las siguientes: a) ¿qué es un sistema semiótico?, b) ¿los sistemas semióticos se encuentran exclusivamente constituidos físicamente?, c) ¿constituyen los sistemas semióticos una nueva clase de sistemas?, d) ¿puede la semiosis ser descrita como procesos sistémicos?, e) ¿cómo debemos describir los niveles en sistemas semióticos y, sobre todo, cómo estos niveles se relacionan con la emergencia de la semiosis?, f) ¿en qué sentido podemos decir (o explicar) que la semiosis, como un proceso emergente en los sistemas semióticos, se encuentra determinada sincrónicamente por las propiedades y arreglo de

propriadamente un sistema semiótico. De esta manera, si bien con la explicación anterior algunas de ellas ya han sido abordadas, es importante mencionar que para los autores, un sistema es usualmente definido como un conjunto de elementos que mantienen relaciones unos con los otros. Los elementos, por su parte, se refieren a entidades primitivas que se encuentran en cada instante en uno de varios posibles estados, así, los elementos establecen relaciones cuando el estado de un elemento depende del estado de otro. De esta manera, recuperando el trabajo de J. H. Fetzer, los autores sostienen que un sistema semiótico es un sistema que produce, transmite, recibe e interpreta signos de diferente tipo y, aquello que lo hace ser precisamente un sistema semiótico, es el hecho de que su comportamiento es causalmente afectado por la presencia de un signo, dado que es el signo el que se encuentra por algo más icónica, indexical o simbólicamente. De esta manera, aquello por lo que los signos están, pueden además incluir propiedades u objetos abstractos, teóricos, no observables o no-existentes que pueden ser incluso incapaces de ejercer influencia causal alguna en el sistema en sí mismo. Así, para los autores (Queiroz y El-Hani, 2006),

La semiosis puede ser definida como un proceso auto-correctivo que envuelve la interacción cooperativa entre tres componentes, S-O-I. Por lo tanto, como una clara consecuencia de la naturaleza de la semiosis, los sistemas semióticos muestran un comportamiento auto-correctivo o algún tipo de actividad guiada por alguna meta. Son capaces de usar Signos como medios para la transmisión de una forma o para la transferencia de un hábito fijado en el Objeto hacia el Interpretante, de tal manera que constriñen el comportamiento del intérprete (P. 97).

De lo anterior se deriva que los procesos semióticos únicamente pueden ser realizados a través de la implementación física, puesto que si un signo tiene cualquier modo activo de ser, éste debe ser físicamente implementado, una condición que ya había previsto el mismo Peirce, de lo que se deriva igualmente la naturaleza novedosa de los modelos semióticos, los cuales representan una nueva clase de sistemas con un nuevo tipo de estructura capaz de producir e interpretar Signos y, por lo tanto, de realizar la semiosis, un nuevo tipo (emergente) de proceso. Así, la emergencia de la competencia de manejar Signos cambió la dinámica de la evolución de los sistemas naturales (Queiroz, El-Hani, 2006). De esta manera, y siguiendo el modelo en tres niveles ya expuesto, es posible afirmar que la semiosis es un proceso sistémico dado que depende de su emergencia en el Nivel Focal de lo que sucede en el Micro y el Macro Nivel Semiótico.

Por lo tanto, en la presente investigación, *un Sistema Semiótico es considerado un sistema que produce, transmite, recibe e interpreta signos de diferente tipo relacionado con su propia naturaleza biológica, lógica o artificial que hace posible la emergencia de la semiosis a través de la actualización de signos potenciales, cadenas de triadas potenciales y redes de cadenas de triadas potenciales; y, aquello que lo hace ser precisamente un sistema semiótico, es el hecho de que su comportamiento es causalmente afectado por la presencia de un signo.* Ahora bien, para los fines de esta investigación *un Sistema Semiótico es fundamentalmente un sistema lógico, pero para poder operar como un sistema capaz de reconocer, usar o entender signos tiene que ser actualizado en un dominio particular.* Por ejemplo, podemos considerar a los seres vivos como sistemas semióticos, lo que implicaría la necesidad de referirnos a ellos como Sistemas Semióticos Biológicos cuya operación se encuentra biológicamente determinada y, en el caso de los seres humanos, tendríamos que hablar en términos de Sistemas Semióticos Humanos, los cuales se encuentran biológica y culturalmente determinados. Tomando esta definición en cuenta y considerando el acercamiento multi-nivel ya descrito, mi

sus partes?, g) ¿en qué sentido podemos decir que la semiosis, como es observada en los sistemas semióticos, es irreducible o no predecible?, y h) ¿hay alguna suerte de casualidad descendente en la semiosis?

propuesta es que es posible identificar la emergencia de teorías o Sistemas Semiótico al nivel focal así como la influencia que el micro y el macro nivel han tenido en el proceso. Por otro lado, esta definición es también importante para la clarificación de lo que es un Sistema de Comunicación y la forma en que éste se relaciona con los Sistemas Semióticos, dado que el primero se encuentra relacionado con procesos comunicativos mientras el segundo se encuentra relacionado con procesos semióticos. Por lo tanto, en este punto es muy importante diferenciar los Sistemas Semióticos de los Sistemas Comunicativos y a la comunicación de la semiosis.

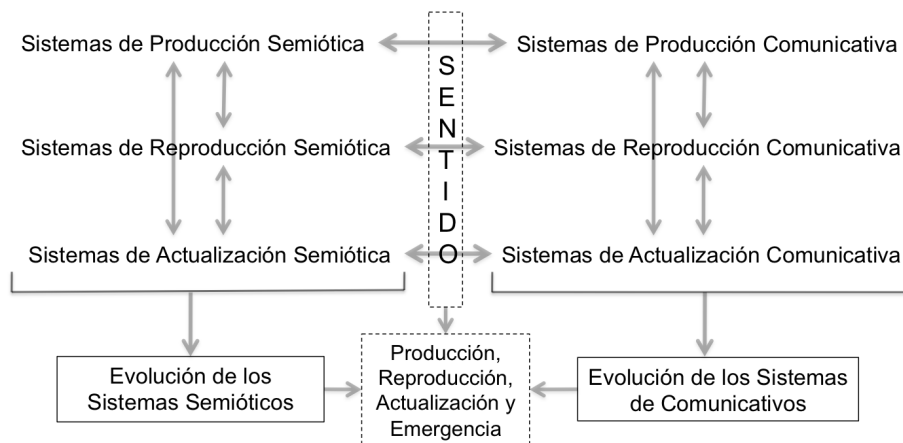
Para autores como Dario Martinelli (2007) lo que normalmente sucede es que nosotros tendemos a identificar la semiosis con la comunicación sólo porque ésta última es la más evidente y predecible manifestación de la primera, por lo que en realidad debiese entenderse a la comunicación sólo como *una* forma de semiosis y no como el todo ella. Sin embargo, no estoy de acuerdo con la propuesta de Martinelli, dado que desde mi punto de vista, la semiosis y la comunicación no pueden ser consideradas de manera separada sino que deben siempre de ser consideradas como dos procesos interdependientes. Por lo tanto, ambos están relacionados con el mismo fenómeno pero participan en él de manera diferente. Así, de acuerdo con John Deely, desde el punto de vista semiótico, òlo que estamos estudiando directamente no es la *acción* de los signos en el mundo de la naturaleza y de la cultura, sino únicamente el *conocimiento* de esa acción en cuanto entra dentro de ese cuerpo de conocimiento sistemático llamado semiótica (Deely, 2006 p. 216). Por lo tanto, es posible afirmar que la semiosis es una forma de nombrar una parte de un proceso que de alguna manera es significativo para un observador, pero no explica la naturaleza misma de la acción, y ahí radica precisamente la necesidad de pensar en la comunicación.

Como ya lo he mencionado con anterioridad, la semiosis y la comunicación son dos elementos de un mismo fenómeno que es la producción de sentido y no pueden ser separados en los procesos de investigación, aunque sí pueden ser diferenciados. Sin embargo, dado que ambos comparten la misma dimensión epistemológica es fácil confundirlos. Por lo tanto, mientras la semiosis requiere como condición mínima la presencia de un observador para el que algo funcione como signo, la comunicación es la acción en la cual algo está operando como signo. Como ya he argumentado, un observador es un Sistema Semiótico y no se encuentra vinculado estrechamente con el ser humano sino con cualquier òcosaò capaz de usar, producir, reproducir y reconocer algo como un signo. La comunicación es una acción y los Sistemas Comunicativos o Sistemas de Comunicación son un conjunto de elementos involucrados en una acción particular. En este sentido, cuando se combina a la semiosis y a la comunicación dentro de un mismo sistema, como por ejemplo, los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción de Sentido (SSCpS), lo que se considera es que hay una acción relacionada con la emergencia de la semiosis en la cual los signos (los elementos del sistema) están siendo tal para un observador. La semiosis y la comunicación comparten las mismas dimensiones ontológicas y epistemológicas pero describen distintos aspectos del un fenómeno. Por lo tanto, *un Sistema de Comunicación o Sistema Comunicativo es un conjunto de principios generales de acuerdo a la naturaleza particular de un sistema (lógico, biológico, artificial) que hace posible la interacción entre elementos a través de la actualización de sus relaciones en su acción posibilitando así la emergencia de la semiosis.* En este sentido, si un Sistema Semiótico es capaz de actualizar signos, triadas, cadenas de triadas y redes de cadenas de triadas es porque hay un conjunto de principios generales o un Sistema Comunicativos, que le permite al Sistema Semiótico, actualizarlas a través de su acción. Por lo tanto, esa acción es precisamente *la comunicación*, un segundo elemento de un mismo proceso. Así, mientras que para la semiosis es imprescindible la presencia de algo o alguien capaz de modelizar una

relación s gnica, la comunicación es un nivel mucho más general que no precisa de ello, aunque s  de la existencia misma de la semiosis en el ámbito humano o de la significación.

La comunicación es acción y todo Sistema de Comunicación presupone entonces la relación particular de elementos en acción, lo cual configura un sistema particular y sólo cuando emerge la semiosis el sistema resulta ser  significativo  para alguien o algo. Semiosis y comunicación son entonces, desde el punto de vista de esta investigación, dos aspectos de un mismo proceso, de ahí la confusión sobre sus dimensiones ontológicas y epistemológicas. En este sentido, la semiosis es la acción de los signos actualizada por cualquier sistema para el que una configuración s gnica resulta  significativa , pero la acción misma de cualquier elemento que supone su puesta en relación con otro elemento es efecto de la comunicación. Es posible entonces identificar distintas configuraciones de Sistemas de Comunicación que implican tanto movimiento en el tiempo como movimiento en el espacio, lo cual depende también de la naturaleza de las entidades o elementos puestos en acción conjunta. En este punto la naturaleza ontológica de los elementos en sí resulta irrelevante para la configuración del Sistema de Comunicación, dado que lo que es importante es la relación entre los elementos y su estabilidad y, desde el punto de vista de los Sistemas de Comunicación, lo que importa es el principio que rige su acción, sea cuál sea ésta. Lo anterior se muestra en el esquema siguiente.

Esquema 12. La separación analítica de los Sistemas Semióticos y los Sistemas de Comunicación y la emergencia del sentido



Esquema 12. En el esquema anterior se muestra cómo es posible separar los Sistemas Semióticos y los Sistemas de Comunicación en un proceso de análisis particular y cómo es que el sentido emerge de la interrelación de ambos sistemas. Por un lado, es necesario una teoría que d  cuenta de los procesos de significación y la acción de los signos, pero por otro lado es necesario la acción misma y la actualización de significado. También se muestra cómo es que a través de la separación de ambos sistemas es posible observar la producción, reproducción, actualización y emergencia del sentido como una configuración estable de procesos semióticos y comunicativos.

Es posible entonces pensar en materialidades conceptuales, simbólicas o propiamente física. La clave está entonces en diferenciar la acción s gnica o semiosis y de la acción en su estadio previo a la significación, dado que el conocimiento de la acción es materia semiótica mientras que la posibilidad de la acción y la acción misma es materia comunicativa. En este punto aparece con mucha mayor claridad el lugar del sentido en esta triple relación, dado que

el sentido es el producto de la interacción de los Sistemas de Comunicación con los Sistemas Semióticos, un producto que vuelve significativo todo Sistema de Comunicación, el cual provee las condiciones mínimas de posibilidad de acción de los signos y, por ende, de la semiosis de todos Sistema Semiótico. Esta forma de conceptualizar y entender la mutua implicación que tienen los Sistemas Semióticos y los Sistemas de Comunicación abre la posibilidad de separarlos en los procesos de producción de sentido, posibilitando así el estudio del papel de la semiosis y del papel de la comunicación en la emergencia del sentido, lo cual se presenta en el siguiente esquema.

La conceptualización anterior de la posibilidad de plantear la separación de los Sistemas Semióticos y los Sistemas de comunicación parte de un trabajo previo en donde ya habían sido configurados seis niveles de organización conceptual para construir la Teorías Semiótica de la Comunicación (Vidales, 2011b y 2010). Sin embargo, en esta propuesta lo que se planteaba era la interrelación entre seis niveles: a) un Nivel General de Producción Semiótica, b) un Nivel de Reproducción Semiótica y Biológica, c) un Nivel Semiótico de Reproducción Social, d) un Nivel General de la Teoría de la Comunicación, e) un Nivel de Producción y Reproducción Comunicativa y, f) un Nivel Comunicativo de Acción Social. Si bien la propuesta que ahora es ligeramente diferente, hay elementos de esa primera propuesta que aquí se recuperan, específicamente los criterios de diferenciación de cada uno de los niveles⁴³, aunque no la división y la lógica de dependencia de los niveles propuestos⁴⁴.

Así, lo que corresponde tanto al Sistema Semiótico de Producción de Sentido como al Sistema Comunicativo de Producción de Sentido son los procesos propiamente de construcción y emergencia del sentido, para la cual se requiere una puesta en relación de ambos sistemas. Esto es lo que justifica por qué en la construcción del objeto se habla de los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción de Sentido (SSpS), dado que ambos sistemas no pueden ser separados en la dimensión empírica de la producción de sentido. Esta misma lógica se reproduce en los dos sistemas restantes, así, en lo que corresponde a los Sistemas Semióticos de Reproducción del Sentido y los Sistemas Comunicativos de Reproducción del Sentido, el proceso supone que un sentido particular ya ha emergido por lo que ambos sistemas suponen su reconstrucción en el tiempo, es decir, son dos sistemas que sistematizan la historicidad de la emergencia del sentido. Por lo tanto, ambos son integrados en la dimensión empírica en el concepto general de Sistemas Semióticos y Comunicativos de Reproducción del Sentido (SSCrS). Finalmente, los Sistemas Semióticos de Actualización del Sentido y los Sistemas Comunicativos de Actualización del Sentido reproducen la misma relación que los dos sistemas anteriores, con la salvedad que ambos sistemas no se relacionan con la emergencia, producción o reproducción del sentido, sino con su actualización y circulación. Esto posibilita entonces estudiar la emergencia y transformación del relativismo teórico en los estudios de la comunicación como una configuración particular de sentido, hablamos entonces de los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Actualización del Sentido (SSCaS).

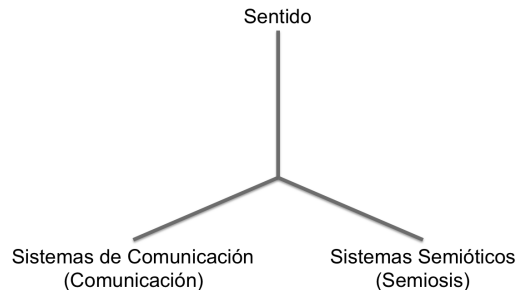
Es posible entonces separar a los Sistemas de Comunicación y a los Sistemas Semióticos para un análisis particular, pero es muy importante mantener presente que su relación es dialéctica, uno no existe sin el otro. De esta manera, es posible observar la evolución tanto de los Sistemas Semióticos como de los Sistema de Comunicación y cómo es

⁴³ Para una explicación detallada de la propuesta teórica a la que se hace alusión véase el Capítulo V del Tomo II del libro *Semiótica y Teoría de la Comunicación* (Vidales, 2011b).

⁴⁴ En la propuesta original. El Nivel Semiótico de Reproducción Social depende del Nivel de reproducción Semiótica y Biológica, el cual, a su vez, depende del Nivel General de Producción Semiótica. Por su parte, el Nivel Comunicativo de Acción Social Depende del Nivel de Producción y Reproducción Comunicativa, el cual es, a su vez, depende del Nivel General de la Teoría de la Comunicación (Vidales, 2011b).

que a través de la producción, reproducción y actualización es posible observar la emergencia del sentido en la relación entre ambos sistemas en un nivel en particular. Esto posibilita que los Sistemas de Comunicación y los Sistemas Semióticos se integren al nivel de la producción, la reproducción o la actualización, pero no es posible pensar que se integren en niveles dispares, por ejemplo, que un Sistema de Producción Semióticos se acoplara con un Sistema de Reproducción Comunicativa. Esto permite plantear con mayor precisión la relación entre los sistemas, la cual se presenta en el siguiente esquema en el que se recuperan las propiedades lógicas y constructivas del signo desde la semiótica peirceana.

Esquema 13. La semiosis, la comunicación y el sentido



Esquema 13. Lo que el esquema anterior muestra es la relación que guardan los Sistemas de Comunicación, los Sistemas Semióticos y el Sentido, los tres ejes conceptuales centrales de esta investigación.

De esta manera, una vez expuesto el marco general de investigación a seguir en este trabajo, es tiempo de pasar a la explicación de la naturaleza del marco metodológico de aplicación. Sin embargo, resulta sumamente pertinente justificar previamente la necesidad de un estudio de esta naturaleza en el campo de la investigación social en general y de la investigación de la comunicación en particular, poniendo especial énfasis en el por qué de la herramienta semiótica en este recorrido, tema central de las siguientes líneas.

3.6. Pensando al mundo social: la pertinencia de una mirada sobre la comunicación, la semiosis y el sentido desde la semiótica

Un elemento que justifica la propuesta teórica de Peirce y el objeto mismo de investigación dentro de un programa de estudios sobre lo social, implica comprender una dimensión fundamental, la relación de la acción de sujetos concretos dentro de marcos estructurales particulares. Sin embargo, como será planteado, ni los sujetos ni las estructuras aparecen al centro como elementos de análisis, sino los resultados mismos de la acción (productos) que operan y hacen visibles marcos estructurales concretos (Sistemas Conceptuales). De ahí la importancia de recuperar al pragmatismo como un método central de la operación misma de la semiosis, una propuesta que ya hacía explícita de Klaus Bruhn Jensen (1995) más de una década atrás. En su trabajo, Jensen reconocía también lo importante de los hábitos o principios de acción y la necesidad de recuperar al pragmatismo, propuesta que tomó como base para afirmar que los signos, tanto si se trata de representaciones o de otras formas comunicativas, no provocan una «respuesta» en ningún sentido conductista, sino que pueden producir «una predisposición para actuar», es decir, presentan cursos potenciales de acción (Jensen, 1995).

La peculiaridad de los signos es que éstos se desarrollan en un *contexto social* específico en el que los participantes en un determinado proceso comunicativo negocian no

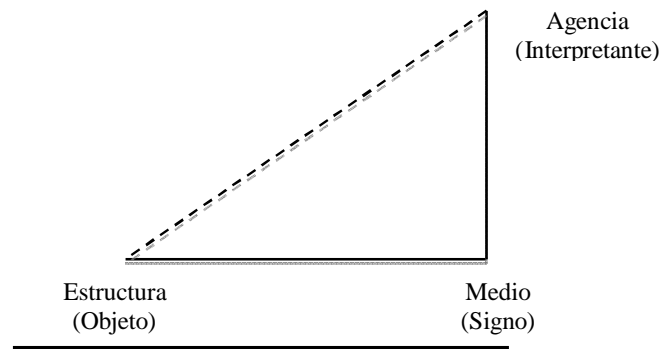
sólo la acción de cada uno de éstos, sino que seleccionan un *significado* común dentro de una red significativa posible. Este proceso de *semiosis* permite que los sujetos involucrados en dicho proceso, negocien su relación con la acción dentro de un contexto determinado, por lo tanto, la semiosis puede ser considerada como un continuo mecanismo de reacción que transmite el significado de la acción social y, por ende, de la comunicación en general. En este sentido, la incorporación de la semiosis (subjetiva) y la práctica social (objetiva) se especifican a través de su *diferencia*. Centrar el análisis y pensamiento semiótico en los procesos de semiosis y los significados diferenciados es construir implícitamente formas diferentes de concebir las interacciones sociales y a la sociedad misma a través de un tipo *diferente* de sociedad, a la que Jensen denominó la *sociedad del significado* (Jensen, 1995). En efecto, la sociedad del significado es una forma diferente de construcción y reconstrucción social que pone en el centro a los procesos diferenciados de semiosis en contextos cotidianos de interacción informativa, lo que implica necesariamente una fundamentación semiótica que reconstruye este espacio bajo la relación triádica, y es al mismo tiempo, una ontología específica en la base de la semiótica que asume tres maneras generales de ser: el ser de una posibilidad positiva y cualitativa (representamen/primeridad), el ser de un hecho real (objeto/segundidad), y el ser de ley que gobernará los hechos en el futuro (interpretante/terceridad). Es precisamente en este punto que Jensen plantea una relación clave, una que implica poner en diálogo la configuración triádica de Peirce con la Teoría de la Estructuración de Anthony Giddens, principio que si bien no será incorporado en esta investigación, es fundamental para comprender la pertinencia social de este proyecto.

Para Jensen (1995), mientras algunas tradiciones de investigación han estudiado a la sociedad como un *sistema* de textos, en realidad lo que se necesita es un análisis más fino de la semiosis como un *proceso* discursivo en *prácticas* sociales para lograr integrar el estudio sociocientífico y humanístico de la sociedad. De ahí la necesidad de recuperar la Teoría de la Estructuración de Giddens como una propuesta metateórica que permite poner el énfasis en tres componentes que tienen una relevancia particular para el estudio de la cultura y la comunicación: la relación general entre la estructura y la agencia, la categoría de la reflexividad y la reconfiguración tecnológica e institucional de las sociedades modernas a través del tiempo y del espacio. Para la teoría de la estructuración no es ni la vivencia del actor individual ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria el dominio primario de estudio de las ciencias sociales, sino *prácticas sociales ordenadas en un espacio y un tiempo*. En esta teoría se acepta un punto de partida hermenéutico puesto que propone que para describir actividades humanas hace falta estar familiarizado con las formas de vida que en esas actividades se expresan. Así, «reflexividad» no debe entenderse como mera auto-conciencia sino como el carácter registrado del fluir corriente de una vida social. Por lo tanto, una ontología de un espacio-tiempo constitutivo de prácticas sociales es esencial para la idea de estructuración que parte de una temporalidad y, por lo tanto, de una historia. El agente intencional o sujeto humano en esta propuesta teórica está caracterizado por su aptitud para realizar un registro reflexivo de su actuar, dado que para Giddens, la racionalización de la acción implica que los actores tienen una «comprensión teórica» continua sobre los fundamentos de su actividad. Los sujetos son agentes inteligentes que registran reflexivamente el fluir de su propia acción (Giddens, 1984).

La noción de conciencia práctica es fundamental en la teoría de la estructuración, dado que es la característica del agente o sujeto humano que el estructuralismo no podía ver. Obrar, entonces, no es lo mismo que un acto y tampoco basta que un suceso sea intencional bajo cualquier definición, el obrar es la capacidad que el agente tiene de hacer cosas (es aquello por lo que obrar implica poder). Por lo tanto, la acción es un proceso continuo, un fluir en el que el registro reflexivo que el individuo mantiene es fundamental para el control del cuerpo que los

actores de ordinario mantienen, así, la relación entre acción y poder constituye a la *agencia*, que es la aptitud transformadora, la capacidad de producir una diferencia. Sin embargo, el autor sitúa al poder como una propiedad intrínseca, constitutiva de la sociedad, anterior a la subjetividad, es decir, al registro reflexivo de la conducta. Por lo tanto, para Giddens hay tres conceptos centrales: estructura, sistema y dualidad de la estructura, lo cual quiere decir que los sistemas sociales, en tanto prácticas sociales reproducidas, no tienen en sí mismas ñestructurasö sino que en realidad presentan ñpropiedades estructuralesö, por lo que una estructura existe como presencia espacio-temporal sólo en las actualizaciones de las prácticas que orientan la conducta de los agentes, por lo tanto, a las prácticas que poseen la mayor extensión espacio-temporal es a lo que Giddens llama *instituciones*. Para la teoría de la estructuración, las reglas y recursos que se aplican a la producción y reproducción de una acción social son, al mismo tiempo, los medios para la reproducción sistémica (la dualidad de la estructura). La estructura es, por tanto, el conjunto de reglas y normas, así como de recursos que intervienen en el ordenamiento y en la reproducción de los sistemas sociales. No es un ñesqueletoö aislado o contenedor de las prácticas humanas. Por lo tanto, los sistemas sociales son prácticas reproducidas que corresponden a un diseño de relaciones sociales en un espacio tiempo (Giddens, 1984). Lo anterior se sintetiza en el siguiente esquema.

Esquema 14. La semiótica y la teoría de la estructuración



Esquema 14. En el esquema anterior se integran los conceptos que plantea Giddens en su teoría de la estructuración con los que recupera Jensen de la teoría semiótica de Peirce. Fuente: Jensen, 1995:40.

Es con base en esta propuesta que Jensen propone una configuración triádica de la sociedad al considerar que Giddens presta poca atención a los signos y a los marcos interpretativos que operan como mediadores entre la agencia y la estructura. Para Jensen, ñlas estructuras sociales son representadas a través de la agencia humana con una continua referencia al medio, lo que resulta en una «construcción social de la realidad». A través de los signos, la realidad de vuelve social y sujeta a la reflexividad. Mientras el lenguaje verbal permanece presumiblemente como el medio principal, el lugar de diferentes sistemas semióticos en las prácticas sociales llaman para futura investigación teórica y empírica. Este meta-marco establece una agenda para examinar afirmaciones científico sociales previas de la vida de los signos en la sociedadö (Jensen, 1995:39). Como se puede observar es en este punto precisamente donde esta investigación se ubica, pues llama la atención sobre otras formas de sistemas semióticos, específicamente, los Sistemas Conceptuales y su devenir como

afirmaciones científico sociales en el tiempo histórico en la forma de Sistemas Históricos⁴⁵. Finalmente, me interesa llamar la atención hacia el esquema que Jensen elabora en función de esta interpretación de la propuesta de Giddens, dado que es la clave para la configuración posterior de los sistemas que aquí se está proponiendo.

Ahora bien, recuperando la construcción del signo y expandiendo la semiótica periceana de la misma manera que lo hace Klaus Bruhn Jensen (1995) en su propia propuesta, lo que aquí se propone es un paso en la comprensión de la interrelación entre los sistemas propuestos de la siguiente manera: todo Sistema Histórico puede operar como Representación de un Sistema Conceptual, lo que puede generar una idea más desarrollado de ambos en la forma de Agencia según Giddens o, mejor aún, en la forma de Hábitos de Acción según Peirce. Es precisamente lo que en el marco teórico he expuesto como la comunicación de una forma del Objeto (O) al Interpretante (I) a través del Signo (S), una forma que debe ser entendida precisamente como un Hábito, como una òregla de acciónö, una òdisposiciónö un òpotencial realö o simplemente, la òpermanencia de alguna relaciónö. Eso que permanece es precisamente lo que lleva a los sujetos a realizar prácticas específicas en su operar en la construcción social de conocimiento en los estudios de la comunicación. Por lo tanto, una vez descrito el marco teórico de investigación y haber presentado una justificación de la pertinencia de la propuesta teórica seleccionada, es necesario pasar al diseño metodológico propiamente, tema central del siguiente capítulo.

⁴⁵ Por otro lado, esto hace pertinente a este proyecto de investigación en el marco de un Doctorado en Estudios Científico Sociales.

CAPÍTULO IV. Una aproximación metodológica para el estudio del relativismo teórico: las tres fases de observación de los Sistemas Semióticos y los Sistemas de Comunicación

Un ramillete de opciones aparece ante el observador en busca de alternativas de atención. Este tipo de observación, de segundo orden, es el campo estricto de la reflexión metodológica. Y desde ahí opera el vuelo hacia un tercero o cuarto orden, la mirada que mira a la mirada que mira a la mirada que mira, y un aterrizaje en el primer orden, la pregunta por la mirada directa y sus condiciones de operación. Hoy en día el campo está abierto, las alternativas reflexivas sobre la observación se configuran y reconfiguran, la labor constructiva sobre la mente que elabora mundos es el corazón de la acción teórico-metodológica [í] Pensar la metodología es hoy más complejo y profundo que antes, más diverso, intenso, estético, lúdico.

Jesús Galindo (1998:9-10)

Según lo que he apuntado en capítulos previos, el presente proyecto centra su atención en el relativismo teórico en la investigación de la comunicación, el cual tiene diversas formas de expresión, una de las cuales tiene que ver con la forma en que los Sistemas Conceptuales son usados en la investigación. Esta condición convierte al relativismo teórico en el objeto de investigación, el cual pretendo observar a partir de la relación entre los Sistemas Semióticos y los Sistemas de Comunicación y la manera en qué ambos se relacionan en los procesos de producción, reproducción y actualización del sentido. Esta categorización parte del reconocimiento de dos marcos epistemológicos generales, la cibernética y la semiótica, de ahí que se propongan a la semiosis, la comunicación y el sentido como los tres conceptos más generales sobre los que se fundamenta la investigación. Ya en capítulos anteriores se ha presentado la problematización, el estado del arte, la construcción del objeto de investigación y el marco teórico de observación, por lo que este capítulo toma como base esas discusiones previas para centrarse únicamente en la dimensión metodológica, en el cómo de la observación del relativismo teórico.

Tomando en cuenta el marco teórico propuesto en el capítulo precedente, es momento de explicar el marco metodológico, el cual se encuentra fundamentado en el acercamiento multi-nivel ya presentado. Sin embargo, es importante mencionar que, pese a que el acercamiento multi-nivel de la emergencia de la semiosis en sistemas semióticos (El-Hani, Queiroz y Emmeche, 2009) no incluye explícitamente a los Sistemas Comunicativos, es necesario integrarlos al modelo dado que la semiosis y la comunicación son dos aspectos de un mismo fenómeno (la producción, reproducción y actualización del sentido). Por lo tanto, la propuesta es incluir los Sistemas de Comunicación al modelo y hablar así de un òMicro Nivel Semiótico y Comunicativoö y de un òMacro Nivel Semiótico y Comunicativoö. Por lo tanto, la propuesta metodológica se encuentra organizada en tres fases:

1. *Primera fase. El Micro Nivel Semiótico y Comunicativo: la Semiosis Histórica y la emergencia de Sistemas Conceptuales.* Una primera fase implica el reconocimiento de los principales Sistemas Conceptuales a través de la reconstrucción que se hace de su historia en los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Reproducción del Sentido (SSCrS), los cuales funcionan como sistematizadores de las rutas genealógicas de cada sistema. En este punto es importante mencionar que, si bien no es el objeto central de estudio, esta primera fase permite «evidenciar» relaciones de poder y el ejercicio de autoridad en un campo científico particular, lo que se puede observar en la inclusión o exclusión de elementos particulares en la narrativa reconstructiva propuesta en cada caso. Esta primera fase permite construir mapas de los Sistemas Conceptuales lo suficientemente amplios como para usarlos de base para el estudio de realidades particulares. Así, la idea de esta primera fase es reconstruir las condiciones iniciales del Micro Nivel Semiótico y Comunicativo al reconocer las cadenas de triadas que sobre la comunicación se han formulado en el tiempo.

2. *Segunda fase. El Macro Nivel Semiótico y Comunicativo: la naturaleza de los Sistemas Conceptuales.* Una vez reconocidos los Sistemas Conceptuales más importantes a través del estudio de una expresión de los SSrS, es posible detenerse en su naturaleza constructiva, en la forma en que cada sistema conceptualiza a la comunicación ontológica y epistemológicamente. En este punto se trata de atribuirle un significado particular a la comunicación a través de cada uno de los sistemas conceptuales reconocidos, lo que permite identificar con precisión lo que corresponde al Macro Nivel Semiótico y Comunicativo y a las condiciones de frontera de la construcción de las redes de cadenas de triadas. Al reconocer el Macro Nivel Semiótico y Comunicativo se completan los dos niveles que constriñen la emergencia y actualización de una secuencia de triadas particular, lo cual corresponde al Nivel Focal y a la emergencia de un sentido particular: el relativismo teórico. Por lo tanto, esta fase toma como base el estudio de los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción de Sentido (SSCpS) donde las teorías son propuestas.

3. *Tercera fase. El Nivel Semiótico y Comunicativo Focal: la actualización de Sistemas Conceptuales y la emergencia del relativismo teórico.* Una vez clarificados el Macro y el Micro Nivel de análisis en las fases previas, es posible entonces estudiar su influencia en el Nivel Focal donde el sentido emerge y, por ende, donde el relativismo teórico emerge como una forma particular de producción de sentido. Por lo tanto, es en esta fase en donde es posible estudiar no sólo la influencia del Micro y el Macro Nivel, sino también la influencia de los Sistemas Semióticos y los Sistemas de Comunicación en la emergencia del relativismo teórico como una condición particular en la investigación contemporánea de la comunicación. Así, la emergencia del relativismo teórico como un proceso semiótico particular es sólo una configuración de las muchas configuraciones posibles, pero ¿cuáles es la naturaleza de los procesos semióticos y comunicativos involucrados en su emergencia? ¿Cómo es que emerge y qué lo condiciona? ¿Cuáles son sus condiciones de frontera y cuáles son sus condiciones de posibilidad? Las preguntas anteriores funcionan como guía para el análisis en esta fase en particular.

Es importante mencionar que el orden propuesto es muy importante en el reconocimiento de la emergencia del sentido, dado que no es posible observar el Nivel Focal hasta que los otros dos niveles han sido establecidos. En síntesis, primero es necesario identificar los Sistemas Conceptuales más importantes a través del estudio de los SSCrS, lo que hace posible el establecimiento de las condiciones iniciales de la emergencia de la semiosis

o lo que corresponde al Micro Nivel de análisis. Segundo, es necesario estudiar la naturaleza epistemológica de cada Sistema Conceptual y la forma en que conceptualizan a la comunicación, un proceso que es llevado a cabo a través del estudio de los SSCpS y que define el Macro Nivel de análisis. Finalmente, una vez que ambos sistemas han sido estudiados, es posible identificar su influencia en la emergencia del relativismo teórico a Nivel Focal. Ahora bien, cada una de las fases contempla etapas particulares que se encuentran vinculadas a objetivos igualmente particulares. Tanto las fases como las etapas y los objetivos se sintetiza en la siguiente tabla.

Tabla 4. Fases, etapas y objetivos de la metodología

Fases	Etapas	Objetivos Particulares por Fase
Primera fase. El Micro Nivel Semiótico y Comunicativo: la Semiosis Histórica y la emergencia de Sistemas Conceptuales	<ol style="list-style-type: none"> 1. Selección del corpus de análisis 2. Síntesis del corpus de análisis 3. Esquematización del corpus de análisis 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Generar mapas genealógicos sobre las formalizaciones conceptuales que de la comunicación se han propuesto en el tiempo ▪ Esquematizar el Micro Nivel Semiótico y Comunicativo
Segunda fase: el Nivel Macro Semiótico y la naturaleza de los Sistemas Conceptuales	<ol style="list-style-type: none"> 4. Reconocimiento de los conceptos centrales de cada Sistema Conceptual identificado en la fase anterior 5. Identificación de la dimensión ontológica y epistemológica de la comunicación en cada sistema 6. Esquematización de los Sistemas Conceptuales reconocidos 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Explicar a detalle cada uno de los Sistemas Conceptuales reconocidos en la primera fase ▪ Esquematizar el Macro Nivel Semiótico y Comunicativo
Tercera fase. El Nivel Semiótico y Comunicativo Focal: la actualización de Sistemas Conceptuales y la emergencia del relativismo teórico	<ol style="list-style-type: none"> 7. Seleccionar el corpus de análisis 8. Síntesis y esquematización del corpus de análisis 9. Aplicación general del modelo al Nivel Focal 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Identificar la emergencia y transformación del relativismo teórico en los estudios de la comunicación en dos contextos particulares ▪ Esquematizar el Nivel Semiótico y Comunicativo Focal

Tabla 4. En la tabla se muestran las fases y cada una de las etapas que las integran. De igual forma se muestran los objetivos particulares de cada fase y lo que se espera obtener mediante el análisis particular en cada fase.

De esta manera, lo que sigue a continuación es la descripción detallada de cada una de las fases sólo mencionadas de manera general en las líneas anteriores, así como de las etapas que las integran, de los objetivos particulares y de las operaciones particulares que es necesario desarrollar al interior de cada una de ellas.

4.1. Primera fase. El Micro Nivel Semiótico y Comunicativo: la Semiosis Histórica y la emergencia de Sistemas Conceptuales

Para poder identificar la Semiosis Histórica y la emergencia de Sistemas Conceptuales es necesario estudiar los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Reconstrucción del Sentido (SSCrS) dado que son los sistemas en los cuales es posible identificar Sistemas Conceptuales y su evolución en el tiempo. Por lo tanto, los objetivos particulares de esta fase son la construcción y esquematización de mapas genealógicos de los Sistemas Conceptuales propuestos en la teoría de la comunicación y reconocidos a través del estudio de los SSCrS. Los Sistemas Conceptuales pueden ser sintetizados como triadas y su evolución puede ser entendido como el proceso de construcción de la triadas en el tiempo, un proceso que ya he explicado en el capítulo previo, en el cual la visión sistémica y la visión semiótica fueron integradas dentro de una visión general sobre el proceso de la emergencia del sentido. Por lo tanto, esta fase se encuentra relacionada con la identificación de las triadas y su evolución en el tiempo, lo cual generará un punto de partida capaz de identificar las condiciones iniciales del proceso de emergencia del sentido y, en consecuencia, cómo es que estas condiciones se relacionan posteriormente con las condiciones de frontera. En síntesis, esta fase busca identificar y esquematizar el Micro Nivel Semiótico y Comunicativo, así como generar mapas genealógicos sobre las formalizaciones conceptuales que de la comunicación se han propuesto en el tiempo.

Por lo tanto, con la recuperación de esta forma de esquematizar las triadas y la construcción signica es posible identificar cuál es el lugar en el tiempo de cada una de ellas y su relación con otras múltiples triadas. Este procedimiento es posible realizarlo también con los SSCpS, lo que permitirá finalmente identificar el esquema general de organización de la producción teórica en los estudios de la comunicación, un metanivel de análisis que permita organizar las múltiples propuestas que sobre la comunicación se han hecho. Ese metamarco puede ser pensado como un principio mismo de organización teórica en los estudios de la comunicación. Sin embargo, es necesario clarificar tanto los criterios específicos para la selección de los casos o materiales particulares de estudio, como la matriz que relacionará a cada caso con el marco teórico expuesto.

Como ya se ha mencionado en capítulos anteriores, es necesario clarificar que los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Reproducción del Sentido (SSCrS) hacen referencia a todos aquellos trabajos que tienen como principal objetivo la recuperación de la historia de los estudios de la comunicación en lo que a las teorías, los contextos y la formulación ontológica de la comunicación se refiere, es decir, no son propuestas teóricas ni la aplicación concreta de una teoría a una materialidad o fenómeno particular, sino que tienen como meta principal la formulación de una *narratividad reconstructiva*. Este es un punto clave para reconocer el papel de la historia y los contextos en la emergencia del relativismo teórico y conceptual en los estudios de la comunicación, dado que se presenta como una forma de sistematizar las propuestas que sobre la comunicación se han hecho⁴⁶.

⁴⁶ Hanno Hardt (2008) reconoce el papel tan importante que la historia tiene en la emergencia de lugares comunes en los estudios de la comunicación, pues desde su postura, la historia de la comunicación que ha sido contada sólo confirma la creencia de que su presencia se encuentra fundamentada en una serie continua de prácticas asociadas con el establecimiento y con la representación creíble de la comunicación como un campo de investigación sobre lo social. Por lo tanto, la historia contada se convierte en un constructo ideológico basado en formas tradicionales de hacer historia, es decir, un proceso que consiste en juntar hechos y establecerlos en orden cronológico, lo que invita a una clasificación de los periodos y a la producción de una narrativa particular. Una forma de narrar la historia construye la idea de «continuidad» o, peor aún, la idea de *una* historia, *un* origen, *un* desarrollo y *un* estado actualö (Fuentes y Vidales, 2011:6).

Por su parte, los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción del Sentido (SSCpS), hacen referencia explícita a propuestas teóricas que tienen al centro una configuración ontológica particular de la comunicación en su propia narrativa. Aquí, la diferencia con los SSCrS radica en que el criterio fundamental no es una narratividad reconstructiva sino propiamente una *lógica constructiva*. Se trata de propuestas teóricas propiamente. Finalmente, los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Actualización del Sentido (SSCaS) se refieren explícitamente al *uso* que de la teoría se hace en los estudios de la comunicación. En este caso, no opera la narratividad reconstructiva ni la lógica constructiva, sino básicamente la actualización y uso de un principio teórico para el estudio de un fenómeno particular. De esta manera, al observar los tres sistemas se está observando explícitamente la teoría de la comunicación, la epistemología de la comunicación y el uso que de la teoría se hace en los estudios de la comunicación, lo que podría ser entendido al mismo tiempo como una dimensión de la epistemología social (Fuller, 2002). Y en síntesis, se puede decir que los SSCrS se relacionan con el Micro Nivel Semiótico y Comunicativo, los SSCpS se relacionan con el Macro Nivel Semiótico y Comunicativos y los SSCaS se relacionan con el Nivel Focal, el nivel donde las teorías se actualizan. Tanto los niveles, los sistemas y sus operaciones se presentan en la siguiente tabla.

Tabla 5. La relación entre sistemas, niveles y operaciones básicas

	Sistema Semiótico y Comunicativo de Producción de Sentido (SSCpS)	Sistema Semiótico y Comunicativo de Reproducción del Sentido (SSCrS)	Sistema Semiótico y Comunicativo de Actualización del Sentido (SSCaS)
Macro Nivel Semiótico y Comunicativo	Producción		
Micro Nivel Semiótico y Comunicativo		Reproducción	
Nivel Comunicativo y Semiótico Focal			Actualización

Tabla 5. En la tabla anterior se muestran las relaciones que se establecen entre los Niveles Semióticos y Comunicativos, cada uno de los sistemas propuestos y sus operaciones básicas. Los cuadros en blanco indican relaciones no permitidas.

Ahora bien, recuperando la construcción del signo y expandiendo la semiótica periceana de la misma manera que lo hace Klaus Bruhn Jensen (1995) en su propia propuesta, lo que aquí se propone es un paso en la comprensión de la interconexión entre los sistemas propuestos de la siguiente manera: todo SSCrS puede operar como Representación de un Sistema Conceptual, lo que puede generar una idea más desarrollada de ambos en la forma de Agencia según Giddens o, mejor aún, en la forma de Hábitos de Acción según Peirce. Es precisamente lo que en el marco teórico ha sido considerado como la comunicación de una forma del Objeto (O) al Interpretante (I) por la mediación del Signo (S), una forma que debe ser entendida precisamente como un Hábito, como una òregla de acciónö, una òdisposiciónö un òpotencial realö o simplemente, la òpermanencia de alguna relaciónö. Eso que permanece es precisamente lo que lleva a los sujetos a realizar prácticas específicas en su operar en la construcción social de conocimiento en los estudios de la comunicación, lo cual se manifiesta y se puede observar en los SSCaS.

Una vez que la naturaleza de cada sistema ha sido recordada, es posible moverse hacia la descripción del acercamiento metodológico a ser usado en el estudio del Micro Nivel Semiótico y Comunicativo relacionado con el estudio de los SSCrS. Mi argumento en este punto es que cada SSCrS lo que sintetiza son diversas formas en que la comunicación ha sido conceptualizada epistemológica y ontológicamente en el tiempo, es decir, sintetiza los distintos Sistemas Conceptuales que se han generado en la historia de las teorías de la comunicación, por lo que cada uno puede ser representado por una triada o cadena de triadas dependiendo la naturaleza del sistema conceptual. El movimiento siguiente es el establecimiento de criterios específicos para la selección de los observables, movimiento que implica una clarificación. Dado que el contexto donde esta discusión ha nacido y donde se ha desarrollado con mayor claridad es el contexto estadounidense, un contexto que María Löblich y Andreas Matthias Scheu (2011) reconocen también tiene influencia en el campo de la comunicación en Alemania, la presente investigación toma como base este contexto para la elección del corpus de análisis inicial y considera como periodo de análisis los años cincuenta con la discusión entre Bernard Berelson y Wilbur Schramm hasta el año 2008 con la publicación de la *International Encyclopedia of Communication* coordinada por Wolfgang Donsbach donde incluso se resume gran parte de este trayecto. La intención de esta selección es poder construir las condiciones iniciales relativas al Micro Nivel. Por lo tanto, los tres sistemas a ser estudiados son los siguientes:

1. HARDT, Hanno (1991). *Critical Communication Studies. Communication, History & Theory in America*. London & New York: Routledge.
2. PETERS, John Durham (1999). *Speaking into the air. A history of the idea of communication*. Chicago & London: The University of Chicago Press.
3. ROGERS, Everett (1994). *A history of Communications study. A biographical approach*. New York: The Free Press

La lista anterior se encuentra basada en los siguientes criterios: a) las obras seleccionadas no presentan propuestas teóricas propiamente, sino que toman una postura histórica frente a la historia de las teorías de la comunicación, b) no son compilaciones, Readers o manuales, sino textos académicos que desarrollan «reconstructivamente» la noción de comunicación vinculada a sus contextos teóricos y sociales de producción, c) han sido producidas dentro de la temporalidad indicada, d) pertenecen al campo norteamericano de la comunicación y d) presentan mapas del pensamiento comunicacional y no sólo esquemas de relaciones conceptuales vinculadas a los modelos teóricos de la comunicación. El análisis parte entonces de una síntesis del texto donde se pone a la comunicación como el eje central de la reflexión y como el Objeto del cual se presentan varias representaciones posibles a lo largo del tiempo. Esto permite observar la semiosis histórica y hacer visible el esquema que se recupera con anterioridad en el marco teórico. Se trata entonces de observar cómo operan los diferentes Interpretantes (I) de un Objeto (O) concreto que en este caso es la comunicación, de esta manera se hace explícito el operar del modelo teórico que aquí se presenta al tiempo que se hace explícito un metanivel de organización de la comunicación que no implica una dimensión ontológica de la comunicación, sino una dimensión de organización de las múltiples acepciones que el concepto comunicación ha tenido en el tiempo. Lo anterior funciona operando con la construcción del signo de C. S. Peirce y con la recuperación de sus elementos centrales, especialmente importante es su diferenciación del Objeto Dinámico y el Objeto Inmediato explicado en el capítulo anterior.

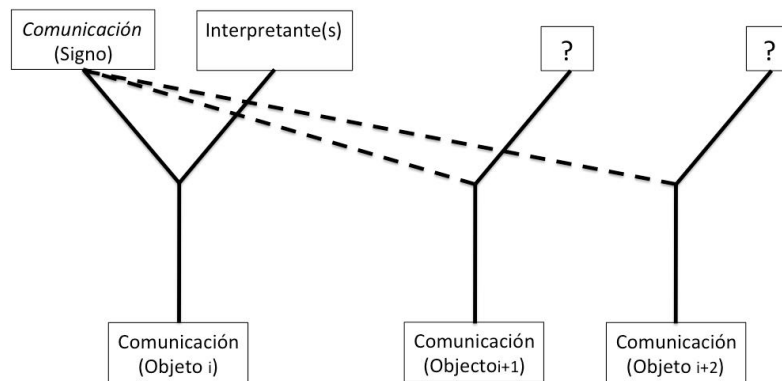
Recordando lo que ya ha sido argumentado sobre este punto, Peirce es muy claro al señalar la diferencia entre un Objeto Inmediato y un Objeto Dinámico. Para Peirce, nosotros debemos distinguir entre el Objeto Inmediato (el Objeto como es representado en el signo) del Objeto Dinámico, el cual, dada la naturaleza de las cosas, el signo no puede representar, sino

que sólo puede indicar y dejar que el interprete lo encuentre colateralmente por la experiencia (EP 2:498). Ahora bien, en la construcción del signo planteada por Peirce, un objeto dinámico (objeto o situación percibidos en toda su complejidad) se pone en relación con un Representamen (lo que lo representa), de acuerdo con alguna correspondencia que es el fundamento; pero este fundamento no pone en evidencia todo el Objeto Dinámico, sino que selecciona alguna parte de él que considere pertinente, es decir, el Objeto Inmediato (Vidales, 2010:98).

En términos semióticos es posible argumentar que de un Objeto Dinámico pueden ser representados distintos Objetos Inmediatos en un proceso donde varios signos son puestos en relación y que al a vez pueden ser esquematizados como la concatenación de triadas. En este punto, el criterio de organización de las triadas es la selección de uno de los elementos del signo en Peirce, que funciona como criterio general para la concatenación de triadas. En este caso, son el Objeto (O) y el Representamen (R) los elementos que se mantienen en las triadas mientras que se espera que lo que cambie sean los Interpretantes (I) producidos. En este punto es importante hacer una distinción, dado que Peirce utiliza la palabra *signo* para definir la relación entre un Representamen, un Objeto y un Interpretante, pero también utiliza la misma palabra para definir a un Representamen. Por efectos prácticos, utilizaré en lo sucesivo el concepto de *Representamen* para referirme a unos de los componentes del signo y el concepto de *Signo* para referirme a la interrelación de los tres componentes (I, O, R). Desde este punto de vista, es que puedo argumentar que, como uno de los criterios de análisis para esta fase, se considera al Representamen y al Objeto como los dos elementos que permanecen estables y ambos se relacionan con la palabra *comunicación*. En este sentido, la comunicación es al mismo tiempo el Representamen (R) o lo que está siendo usado para representar un Objeto (O) de conocimiento particular que es la comunicación, es decir, la comunicación es al mismo tiempo el Objeto de referencia y un Representamen, una forma de ser representado ese Objeto, lo que lo hace un caso especial dado que tanto el objeto como el Representamen son, de hecho, la misma palabra.

Lo anterior hace posible la observación de la evolución del Objeto (O) comunicación así como las formas en que ha sido representado (R). Al observar la relación entre Objetos y el Representamen es posible identificar los Interpretantes que están siendo producidos, un paso muy importante en el reconocimiento de la emergencia del sentido. El proceso puede ser visto, por tanto, como la observación de los diferentes Interpretantes (I) de un objeto particular (O) (comunicación) que hacen explícitas las formas en que la comunicación ha sido definida ontológica y epistemológicamente. Tomando en cuenta la naturaleza del Objeto Inmediato y el Objeto Dinámico es posible argumentar que, al reconocer las formas en que la comunicación ha sido representada (R) y la naturaleza de lo que ha sido representado (O), es posible observar cómo un Objeto Dinámico ha sido representado en el tiempo. En este sentido, como ya he argumentado, la comunicación es al mismo tiempo un Objeto y un Representamen, por lo que es posible identificar el mismo Representamen (comunicación) referido al mismo Objeto (comunicación) pero generando diferentes Interpretantes, lo cual lo convierte en una forma de observar precisamente la cadena de interpretantes que cada sistema genera a partir del mismo Objeto o del mismo Representamen. Esta propuesta puede ser esquematizada tomando en cuenta el modelo de la emergencia de la semiosis presentado en el capítulo anterior y tomando como base la construcción del Signo en la teoría semiótica de Peirce como se muestra en el Esquema 15. Como se puede observar, el esquema permite identificar triadas en el tiempo (Sistemas Conceptuales) al tiempo que permite esquematizar las condiciones iniciales del Micro Nivel Semiótico y Comunicativo.

Esquema 15. La comunicación como Objeto Dinámico y como Representamen



Esquema 15. Lo que el esquema anterior muestra es que en el caso de la comunicación, ésta es una palabra que puede ser tomada como Representamen y como Objeto al mismo tiempo, por lo tanto, lo que resulta interesante observar es cómo se va llenando de sentido a través del establecimiento del Interpretante en el tiempo. Eso hace posible identificar la Semiosis Histórica y esquematizar los Sistemas Conceptuales.

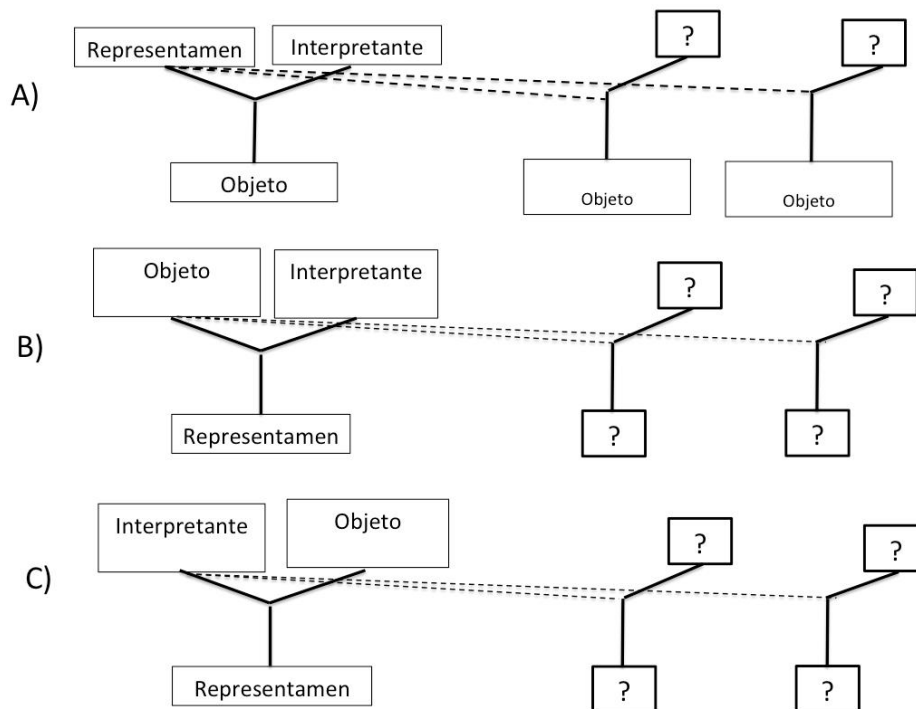
Ahora bien, en el caso anterior mostrado lo que se está tomando como base para la esquematización es un principio que fija al Objeto y al Representamen, por lo tanto, lo que busca es precisamente la configuración de los Interpretantes. Sin embargo, es posible suponer por lo menos otras dos configuraciones posibles. En el caso anterior se expresa una forma en que las triadas se van concatenando de acuerdo a la expresión de diferentes interpretantes a partir de un mismo Representamen y un mismo Objeto, sin embargo, la configuración del signo peirceano en su triada lógica permite otras formas de organización que no necesariamente parten del Representamen como principio de organización. Es posible entonces plantear dos posibilidades más en el modelo de análisis planteado que suponen variaciones sobre la misma lógica constructiva pero que mueven el punto de observación hacia distintos elementos de la triada peirceana. Por ejemplo, la forma en que la triada está planteada posibilita pensar y esquematizar triadas cuyo principio organizador sea un objeto compartido, el Objeto "Comunicación", y no el Representamen. Por otro lado, también sería posible pensar en un Interpretante compartido que es representado de manera diferente y que se pueda referir al mismo Objeto o a Objetos diferentes. Por lo tanto, todo depende del criterio básico que se seleccione para la reconstrucción conceptual y la organización de las triadas en una investigación en particular, un principio que depende enteramente del punto de observación que se decida tomar y sobre todo, como mostraré específicamente en el análisis, ***de un alto nivel de comprensión del texto que está siendo estudiado.***

Al seleccionar un punto de observación específico en una triada, lo que se está seleccionando es uno de los tres componentes del signo en su forma objetivada, la cual funcionará como principio de organización para la concatenación de triadas subsecuentes. Esto posibilita que uno de los elementos o los dos elementos restantes se conviertan en las interrogantes del propio estudio, un proceso que permite observar la construcción de Representamens, Interpretantes y Objetos cuando éstos no se conocen a priori. Esto le provee al modelo triádico de principios diferenciados en los criterios de selección y concatenación de triadas. Es posible entonces identificar tres principios para la concatenación de triadas:

- a) Se puede partir de la objetivación de un mismo Representamen y un mismo Objeto para la observación de la configuración del interpretante, el cual se convierte en la interrogante de la investigación. En este principio el Representamen funciona como principio de organización de la concatenación de triadas. En el caso concreto de esta investigación, tanto el Representamen como el Objeto se refieren a la comunicación (como representación y como objeto representado).
- b) Se puede partir de la objetivación de un mismo Objeto pero cambiando su forma de representación y dejando igualmente al Interpretante como la pregunta de investigación. En este principio es el Objeto el que funciona como principio de organización de la concatenación de triadas. En el caso particular de esta investigación, el Objeto común de referencia es la Comunicación, pero se puede esperar que sea representada de diversas maneras (Representamen) y que sobre esa representación se desarrollen igualmente ideas varias (Interpretante) pero todas teniendo como Objeto de referencia a la comunicación.
- c) Se puede partir de la objetivación de un interpretante para observar las formas en que es representado y los Objetos a los que se refiere. En este principio es el Interpretante el que funciona como criterio de organización de la concatenación de triadas, lo que convierte al Objeto y al Representamen en los interrogantes de la investigación. En el caso particular de esta investigación, esto equivaldría a decir que detrás de diferentes Representamens y Objetos, se encuentra el mismo Interpretante (la idea de comunicación). Si bien este tercer caso es lógicamente posible, es muy complicado encontrarlo y diferenciarlo en un estudio en particular.

Los tres principios anteriores presentan posibilidades de organización en la concatenación de triadas, sin embargo, *es necesario seleccionar un principio de organización previo al proceso de esquematización y concatenación de las triadas, dado que es el principio fundamental sobre el cual se basará la lógica organizativa de los esquemas*. Por lo tanto, es posible asumir que la concatenación de triadas es la evidencia de los Sistemas Semióticos, mientras el principio organizador es la evidencia de los Sistemas de Comunicación. De esta manera, las tres posibilidades organizativas se muestran a continuación.

Esquema 16. Las posibilidades de organización del signo para el estudio de Sistemas Conceptuales



Esquema 16. El esquema muestra los tres principios de organización que se pueden seguir en la concatenación de triadas, el primero fundamentado en el Representamen, el Segundo en el Objeto y el Tercero en el Interpretante. Es imprescindible que todo estudio tome como base uno de los esquemas para la identificación de las triadas y, sobre todo, para la concatenación de las mismas, dado que éste será precisamente el principio lógico de organización que justifique cómo y por qué las triadas se relacionan de la manera que lo hacen en un estudio concreto.

Como se muestra en el esquema anterior, cada uno de los tres principios toma una objetivación distinta de cada uno de los componentes del signo y, al hacerlo, convierte en pregunta de investigación algunos de los elementos restantes. De esta manera, es posible identificar nuevas formas en que se pueden relacionar las triadas para formar las cadenas y las redes de cadenas de triadas. Así, los tres principios mostrados hacen posible la organización de las triadas y las cadenas de triadas de acuerdo al punto de partida y a la naturaleza del Sistema Semiótico y Comunicativo de Reconstrucción del Sentido (SSCrS) que está siendo analizado en una investigación en particular. Estos tres principios son básicos para la concatenación de triadas aunque implican procedimientos diferentes para la esquematización, sin embargo, a través de su aplicación es posible observar nuevas formas en que las triadas y las cadenas de triadas pueden ser puestas en relación, lo cual hace importante mencionar que en la concatenación de triadas se debe seguir «un» principio pero una vez que las cadenas han sido esquematizadas, dado que es precisamente el principio que organizará la esquematización. *Por eso se vuelve sumamente importante tener un alto nivel de comprensión del texto que está siendo analizado, dado que el principio debe ser determinado previo al proceso de esquematización, el cual se encuentra vinculado estrechamente a la naturaleza del sistema (documento) a ser estudiado.*

En este punto es importante hacer una clarificación. En el proceso de la conformación de triadas sólo puede operar un principio mientras que en la integración de las triadas en cadenas de triadas y en la concatenación de redes de cadenas de triadas, pueden funcionar los tres principios de manera simultánea, todo depende de la naturaleza de la cadena y la red de triadas que se estén concatenando, lo que es una forma de hacer evidente el tipo de relación que se da entre las triadas, entre las triadas, entre las cadenas de triadas (Micro Nivel) y entre las redes de cadenas de triadas (Macro Nivel), en síntesis, es el principio que permite identificar cómo es que un Interpretante se puede convertir en el Representamen de una nueva triada, qué es lo que se comparte y qué no, o bien, cuándo las triadas tienen como base un mismo Objeto cuándo emerge una nueva triada. Esto permite observar los principios que rigen la Semiosis Histórica de los Sistemas Conceptuales en un momento específico.

Así, tomando en cuenta los principios antes mostrados, es posible explicar el procedimiento para el análisis de los casos de estudio seleccionados en esta primera fase, los cuales consisten en dos etapas principales:

- a) Una síntesis del texto seleccionado. Esta síntesis consiste en la identificación de la forma en que la comunicación ha sido conceptualizada históricamente, en los Sistemas Conceptuales que han sido propuestos para explicar su naturaleza ontológica y epistemológica y, en los casos en que sea necesario, identificar cuando se habla del objeto de comunicación sin que éste sea nombrado como tal.
- b) La esquematización de las cadenas de triadas de los casos seleccionados. Este punto busca esquematizar los hallazgos realizados en la síntesis del texto, identificando los Interpretantes o sentidos que se le ha dado al concepto comunicación y los Sistemas Conceptuales que los han definido.

El reconocimiento de las cadenas de triadas es una manera de representar visualmente la evolución de los Objetos, los Interpretantes y los Representamens pero también la emergencia, evolución y continuidad de algunos de ellos. Desde este punto de vista es necesario formular dos preguntas centrales: ¿Qué es lo que está generando la continuidad, la emergencia o la ruptura de Interpretantes, Objetos y Representamens? ¿Cuándo y cómo es posible identificar la emergencia de un nuevo elemento? Como podrá constatar en el análisis en el siguiente capítulo, es muy importante establecer la triada inicial y la forma en que el resto de las triadas se relacionan con esta triada inicial y cómo es que se relacionan entre ellas, dado que son precisamente estas formas de relación las que generan la continuidad, la ruptura y la emergencia de nuevos elementos y es a través de la observación de estas relaciones que se establecen entre los elementos y las triadas que estos procesos pueden ser observados. Por lo tanto, en el análisis de los casos de estudio seleccionados, es muy importante identificar cómo la comunicación está siendo definida y en dentro de cuál Sistema Conceptual. Por fines expositivos, los criterios de análisis para esta fase se sintetizan en la siguiente tabla.

Tabla 6. Elementos de observación de la primera fase de análisis

	Primera fase de análisis	
	Síntesis del texto seleccionado	Esquematización de las redes de cadenas de triadas
Operaciones	<ol style="list-style-type: none"> 1. Identificación de la comunicación como elemento de discusión 2. Identificación de la dimensión ontológica de la comunicación 3. Identificación de la dimensión epistemológica de la comunicación 4. Síntesis del caso de estudio 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Identificación del principio básico de esquematización y la primera triada 2. Identificación de la evolución o transformación de la primera triada 3. Identificación de ruptura o emergencia de nuevas triadas 4. Esquematización de la cadena de triadas

Tabla 6. En la tabla anterior se muestran las operaciones que se llevan a cabo en la primera fase de análisis, la cual busca identificar el Micro Nivel Semiótico y Comunicativo a través del estudio de los SSCrS en los cuales se identifican los Sistemas Conceptuales centrales y la forma en que conceptualizan a la comunicación para organizar cada Sistema Conceptual dentro de una cadena de triadas.

Una vez identificadas las cadenas de triadas que corresponden al Micro Nivel Semiótico y Comunicativo así como las condiciones iniciales de la emergencia del sentido a partir de los sistemas (documentos) seleccionados, es necesario pasar a la identificación de los elementos de frontera que suponen la actualización de las potencialidades identificadas en el Micro Nivel, lo que implica pasar entonces al estudio del Macro Nivel Semiótico y Comunicativo.

4.2. Segunda fase. El Macro Nivel Semiótico y Comunicativo: la naturaleza de los Sistemas Conceptuales

Una vez que los Sistemas Conceptuales (triadas) han sido reconocidos en los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Reconstrucción del Sentido (SSCrS) seleccionados para el estudio (documentos) es posible moverse hacia el estudio de la segunda fase, la cual implica la explicación de la naturaleza constructiva de cada uno de los Sistemas Conceptuales reconocidos en la fase previa y su esquematización. Por lo tanto, es necesario realizar una esquematización de los Sistemas Conceptuales en la forma de cadenas de triadas, pero también es necesario hacer una esquematización de las relaciones que se establecen entre las cadenas de triadas, o lo que ha sido denominado, las redes de cadenas de triadas, las cuales configuran el Macro Nivel Semiótico y Comunicativo que establece las condiciones de frontera y el cual, conjuntamente con el Micro Nivel Semiótico y Comunicativo constriñen la emergencia del relativismo teórico al Nivel Focal. Esta es la razón por la cual este nivel centra su atención en los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción de Sentido (SSCpS), los cuales no son reconstrucciones que se ha dicho sobre la comunicación o sobre los Sistemas Conceptuales propuestos para explicarla, sino que son propiamente teorías, es decir, Sistemas Conceptuales. Sin embargo, en este punto no es posible decir con precisión cuáles son esos sistemas a ser analizados dado que dependen del análisis en la primera fase, aunque sí es posible explicar cómo es que el análisis en esta fase es llevado a cabo.

Para esta segunda fase se recupera el método utilizado en una investigación anterior (Vidales, 2010 y 2011b), el cual permite identificar Sistemas Conceptuales desde el punto de vista semiótico. De acuerdo con esta propuesta, al centro de la configuración lógica y semántica de un concepto no se encuentra su dimensión propiamente epistemológica, sino

básicamente su dimensión pragmática, es decir, aquella que supone un uso específico del concepto dentro de un marco de referencia particular. Así, siguiendo con el marco semiótico propuesto, es posible tomar como base a la *pragmática* y lo que C. S. Peirce argumentaba al respecto como método de análisis, un término que fue introducido por Peirce en 1878 en un artículo titulado *How to make our ideas clear* publicado originalmente en la *Popular Science Monthly* de ese mismo año (Peirce, 1955). Peirce, después de apuntar que nuestras creencias son en realidad reglas para la acción, plantea que para desarrollar el significado de los pensamientos necesitamos únicamente determinar qué conducta están propensos a producir, puesto que esa conducta es para nosotros su única significación. Y el hecho tangible en la raíz de todos nuestros pensamientos-distinciones, al menos sutil, es que no hay uno sólo de ellos tan fino como para consistir en nada más que una posibilidad diferente de práctica. Para lograr una perfecta claridad de nuestros pensamientos sobre un objeto, por lo tanto, necesitamos únicamente considerar qué efectos concebibles de un tipo práctico puede envolver un determinado objeto de nuestra concepción, qué sensaciones debemos esperar de él y qué reacciones debemos preparar. Nuestras concepciones de estos efectos, ya sean inmediatos o remotos, es por tanto para nosotros la totalidad de nuestras concepciones del objeto más allá de que la concepción tenga un significado positivo (Peirce, 1955:31). Esto sintetiza lo que se considera la máxima pragmática.

En realidad, el pragmatismo no guía a un determinado resultado, sino que se presenta a sí mismo como un *método* a través del cual no se podría observar ninguna palabra o concepto como el resultado y la clausura de una búsqueda determinada, sino que se tendría que extraer de cada una de ellas su valor-efectivo fijado a través del trabajo dentro del desarrollo de la experiencia. Aparece, por tanto, menos como una solución que como un programa para desarrollar más investigación y, particularmente, como una indicación de las rutas en que la realidad existente puede ser *cambiada*. Las teorías se convierten, por tanto, en instrumentos y no en respuestas a enigmas, es decir, la pragmática no ofrece un resultado determinado sino una orientación, una actitud de buscar más allá de las cosas primeras, de los principios, categorías, o supuestas necesidades; para comenzar a buscar más allá de las cosas últimas, las consecuencias, los hechos (James, 1981: 29).

Siguiendo los principios del pragmatismo, cabría preguntarse ¿de qué forma sería el mundo diferente si *esta* alternativa o *aquella* fuera verdad? Es en este sentido que el programa de la pragmática que parte de un principio de construcción lógica y epistémica permitió que, como palabra, se incorporara rápidamente no sólo a los círculos académicos, sino a los literarios. Por lo tanto, la pragmática se ha entendido como el estudio de los efectos prácticos que permiten pensar, reconocer, extraer los elementos, las notas esenciales de los conceptos científicos. De esta forma, la pragmática se extenderá a lo largo de toda la investigación y de las tres fases principales que se han considerado para su ejecución, dado que la pregunta que guía esta investigación parte precisamente de las implicaciones de las posibilidades de verdad de un tipo de pensamiento específico y de la emergencia y transformación del relativismo teórico como una configuración particular de sentido, una vinculada a los procesos de producción, circulación y reproducción de conocimiento dentro de los estudios de la comunicación. De acuerdo con William James (1981), desde este punto de vista, las teorías se convierten en instrumentos, no en respuestas a enigmas sobre las que podamos descansar.

La importancia de la pragmática en los estudios de la comunicación ha sido ampliamente reconocida por Chris Russil (2008, 2007), Robert T. Craig (2007) y Peter Simonson (2000) entre otros. Éste último considera que el pragmatismo como una doctrina (o método o hábito de pensamiento) típicamente ha contemplado la idea de que las consecuencias de su adopción determina el significado de las ideas, la verdad de las

proposiciones o el valor de las acciones propuestas (Simonson, 2000 p. 1). Por lo tanto, en su revisión del desarrollo del pragmatismo en el contexto norteamericano, Simonson (2000) reconoce la importancia de Peirce situándolo en la primera generación del pragmatismo conjuntamente con William James, James Dewey y George Herbert Mead. Sin embargo, su trabajo es un paso sumamente importante para el entendimiento de la relación entre la comunicación y el pragmatismo, dado que plantea la importancia del pragmatismo para el estudio de los textos, o bien, de los Sistemas Conceptuales. De acuerdo a Simonson (2000),

Las condiciones de nuestra producción intelectual son parcialmente establecidas por los textos que leemos, enseñamos, pensamos y sobre los que escribimos. El renacimiento del pragmatismo nos da oportunidad de enriquecer nuestras prácticas con una nueva colección de textos clásicos y viejos reinterpretados de una nueva manera. Desde el principio, el pragmatismo ha sido sobre la comunicación [í] Es una tradición intelectual rica y abigarrada. Si los estudios de la comunicación son una disciplina, debería periódicamente disciplinarse a sí misma y visitar los viejos textos con nuevos ojos y el pragmatismo, expansivamente construido, es un buen lugar para comenzar (p. 21).

Por lo tanto, siguiendo el pragmatismo, es posible no sólo estudiar la naturaleza ontológica y epistemológica de los Sistemas Conceptuales, sino también sus implicaciones prácticas en la investigación de la comunicación y, de acuerdo a esta fase del proceso de investigación, el pragmatismo también permite identificar cómo es que la comunicación está siendo entendida en un contexto teórico particular, por lo que los objetivos centrales en esta fase son explicar a detalle los Sistemas Conceptuales reconocidos para posteriormente esquematizarlos para configurar el Macro Nivel Semiótico y Comunicativo que implica el reconocimiento de las condiciones de frontera de la emergencia del relativismo teórico. En este sentido, esta segunda fase se encuentra relacionada con la identificación de los conceptos centrales de los Sistemas Conceptuales identificados en la etapa anterior. Al reconocer los conceptos centrales y sus relaciones se reconoce implícitamente la naturaleza de los Sistemas Conceptuales y, al reconocer los Sistemas Conceptuales, es posible no sólo distinguir la naturaleza de la comunicación como Objeto, sino también distinguir proposiciones teóricas de argumentos de sentido común. De acuerdo con los criterios propuestos es posible explicar el procedimiento para el análisis de los Sistemas Conceptuales identificados en la primera fase, el cual consiste en tres etapas principales:

- a) La identificación de los conceptos centrales de los Sistemas Conceptuales identificados que se encuentran vinculados con la definición epistemológica y ontológica de la comunicación, es decir, la identificación de los conceptos centrales que componen el Sistema Conceptual como tal.
- b) La identificación de lo que se está entendiendo por comunicación en el Sistema Conceptual, es decir, el reconocimiento de la dimensión ontológica y epistemológica de la comunicación, lo que equivale a identificar los Interpretantes generados sobre el Objeto comunicación desde el punto de vista semiótico.
- c) Esquematización de los Sistemas Conceptuales como cadenas y redes de cadenas de triadas desde el modelo teórico propuesto.

Como se puede observar, la primera fase se encuentra relacionada con el reconocimiento de los Sistemas Conceptuales mientras que la segunda fase se encuentra relacionada con la naturaleza de cada Sistema Conceptual, lo cual hace posible el establecimiento de cadenas de triadas en el Micro Nivel y el establecimiento de redes de cadenas de triadas en el Macro Nivel, lo cual es al mismo tiempo una forma de establecer las condiciones iniciales y las condiciones de frontera de la emergencia del sentido, o bien, de la emergencia del relativismo teórico considerado éste una forma particular de producción,

reproducción y actualización social de sentido. El relativismo teórico puede ser entonces caracterizado como la emergencia de una triada (Sistema Conceptual) al Nivel Focal que no tengan relación con el Macro Nivel ni con el Micro Nivel Semiótico y Comunicativo, lo cual supondría una incongruencia en la triada construida, dado que no sería posible identificar ni sus condiciones de frontera ni sus condiciones iniciales de posibilidad, lo que es otra forma de decir que habría la presencia de palabras pero no conceptos, de un contexto común pero no de un marco teórico. Esta sería una forma de hacer explícito el relativismo teórico en la investigación de la comunicación. En un caso extremo, es posible pensar que no aparezcan ninguno de los dos niveles, es decir, el modelo permite entonces identificar no una, sino varias formas en las que el relativismo teórico puede emerger, dado que como ya he argumentado, ésta configuración del sentido tiene se expresa de formas muy diversas. Para una mayor claridad en el procedimiento de análisis, las etapas y los criterios vinculados a la segunda fase de investigación se sintetizan en la siguiente tabla, los cuales describen las operaciones metodológicas a realizar para el estudio de Sistemas Conceptuales.

Tabla 7. Elementos de observación de la segunda fase de análisis

Segunda fase de análisis	
Etapas de análisis	Criterios semióticos de análisis
Cuáles son los conceptos centrales que definen el modelo semiótico y cómo se relacionan para hacerlo	1. Identificación de la primera triada: signo, objeto e interpretante (construcción conceptual). ¿Cuáles son los principales conceptos y cómo se encuentran relacionados? 2. Identificación de la genealogía o matriz constructiva a la que pertenece el Sistema Conceptual
De qué tipo de comunicación se habla y qué se entiende por ella	3. Identificación de las dimensiones ontológicas y epistemológicas de la comunicación. ¿En que sentido la comunicación está siendo definida? 4. Identificación del lugar que la comunicación ocupa en el Sistema Conceptual. ¿Es la comunicación el centro conceptual del Sistema Conceptual? ¿Es la comunicación la preocupación central del Sistema Conceptual?
Esquemmatización de los Sistemas Conceptuales identificados	5. Esquemmatización de los Sistemas Conceptuales reconocidos. Elaboración de las redes de cadenas de triadas.

Tabla 7. En la Tabla se muestran los elementos a identificar de los Sistemas Conceptuales así como los criterios de análisis para cada uno de ellos. Véase que los criterios corresponden a la lógica peirceana explicada en los apartados y capítulos precedentes y que las etapas de análisis corresponden con lo que se ha venido argumentando hasta el momento.

En la tabla anterior se muestra de manera explícita las etapas y los criterios de análisis para la segunda fase correspondiente al estudio de los Sistemas Conceptuales identificados a partir de la revisión de los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción de Sentido (SSCpS), una metodología que se encuentra fundamentada en trabajos previos (Vidales, 2010 y 2011b). Sin embargo, es importante reconocer que esta es una propuesta únicamente para la segunda fase, dado que ésta pertenece a una configuración metodológica mucho más general que implica el estudio del Nivel Focal, un estudio que requiere del establecimiento previo de los dos niveles anteriores y lo que permite su puesta en relación es el hecho de que los tres niveles se encuentran fundamentados en la misma lógica: la configuración de triadas desde la semiótica peirceana. Por lo tanto, lo que se explica a continuación es cada uno de los criterios de análisis que en la tabla sólo han sido mencionados.

1. Identificación de la primera triada: signo, objeto e interpretante (construcción conceptual). ¿Cuáles son los principales conceptos y cómo se encuentran relacionados?

El establecimiento de este criterio busca identificar los conceptos que intervienen en el Sistema Conceptual. Dado que los conceptos son Signos relacionados con un Objeto particular de referencia y dado que su naturaleza significativa se encuentra fundamentada en las relaciones entre ellos, los conceptos no pueden funcionar como Primeridad o Segundidad, sino únicamente como Terceridad. Como se ha expuesto, la Primeridad de un signo corresponde únicamente a su representación, a una mera cualidad, por lo que un concepto necesita de esa cualidad de representación, pero no puede ser únicamente Primeridad, sino que requiere de una relación con el fundamento del objeto al que representa, sólo así se puede decir que esa cualidad es cualidad de *öalگو*. Es en la Segundidad que una palabra particular (R) es relacionada con un Objeto particular (Objeto Dinámico), lo que posibilita entonces diferenciar «palabras» de «conceptos». Un concepto es un Representamen vinculado a un Objeto Inmediato el cual es, por definición, una parte de un Objeto Dinámico (teoría) y el cual ha generado una idea más desarrollada, un Interpretante (Terceridad). Con la Segundidad aparece el espacio teórico, fundamento de todo concepto, pero es con la Terceridad como finalmente se termina de construir un concepto, pues éste es puesto en relación con otros conceptos con los que comparte un mismo marco de referencia, es decir, el marco teórico o Sistema Conceptual. Por lo tanto, es posible reconocer cuando diferentes conceptos se encuentran relacionados con el mismo Objeto (Objeto Dinámico), lo que indicaría que todos se encuentran relacionados por el fundamento de ese Objeto y es precisamente este criterio lo que los haría ser un Sistema Conceptual.

Esta es la razón por la cual este primer criterio se encuentra centrado en la identificación de los conceptos centrales propuesto por un Sistema Conceptual en particular y la forma en que se encuentran relacionados entre sí con un Objeto común de referencia (Objeto Dinámico). Los conceptos (signos) pueden entonces ser concebidos como los medios usados para referir a un Objeto particular y para desarrollar una idea general de ese Objeto (Interpretantes). Una vez que los conceptos centrales han sido identificados, es posible generar un esquema de sus relaciones a través de las triadas peirceanas, lo cual es un camino hacia la formación de las redes de cadenas de triadas en el Macro Nivel Semiótico y Comunicativo. Esta operación es entonces central, dado que uno de los supuestos básicos de la investigación es precisamente que estos Sistemas Conceptuales son confundidos con abstracciones a priori, lo que equivaldría a decir que en el nivel focal de análisis semiótico no aparecen elementos de ninguno de los otros dos niveles, o bien, que aparecen palabras, pero no conceptos. Esto supondría entonces que los conceptos no pertenecen a los Sistemas Conceptuales reconocidos, lo cual sería la evidencia de la emergencia del relativismo teórico. Otra pregunta es saber exactamente de dónde provienen esas primeras abstracciones que están apareciendo en el nivel focal de análisis, pero ese es un tema que por ahora excede los intereses de mi investigación.

2. Identificación de la genealogía o matriz constructiva a la que pertenece el Sistema Conceptual

Lo importante en este segundo punto es identificar la matriz teórica y la genealogía de la cual provienen las conceptualizaciones sobre la comunicación presentes en cada uno de los Sistemas Conceptuales reconocidos en la primera fase de análisis, pues es la matriz la que le da significado y sentido a cada uno de los conceptos que definen a la comunicación en cada

Sistema Conceptual. El reconocimiento de los mapas genealógicos también me permite identificar las convergencias y divergencias entre los Sistemas Conceptuales analizados, así como la continuidad, la ruptura o la emergencia de nuevos elementos de los Sistemas Conceptuales reconocidos o bien, de nuevos Sistema Conceptuales. Este es un criterio que también permite identificar la evolución de los Sistemas Conceptuales, lo que equivale a observar la Semiosis Histórica. Por lo tanto, la identificación de la matriz genealógica es clave para identificar cuál es la òregla de acciónö o òhábitoö que está siendo comunicado del Objeto al Interpretante por la mediación del Signo y es a su vez lo que funciona como principio operativo dentro de cada una de las triadas para su concatenación y formación. La matriz epistemológica se podría decir que es el principio lógico que establece las condiciones de existencia de un Objeto Dinámico y las posibilidades de selección de todos aquellos Objetos Inmediatos desde el punto de vista de una teoría. Por lo tanto, este criterio es central para identificar las reglas detrás del establecimiento de los hábitos de acción que emergen en los Sistemas Conceptuales.

3. Identificación de las dimensiones ontológicas y epistemológicas de la comunicación. ¿En qué sentido la comunicación está siendo definida?

Este criterio se encuentra centrado en la identificación de la forma en que la comunicación está siendo definida dentro de un Sistema Conceptual particular en lo que a su dimensión epistemológica y ontológica se refiere, lo cual centra su atención en dos preguntas, ¿cómo está siendo definida la comunicación en el Sistema Conceptual que está siendo definido? ¿Es una explicación o propuesta para comprender el òconceptoö comunicación, el òprocesoö comunicativo, la ònaturalezaö de la comunicación o es sobre un òtipoö de proceso comunicativo particular? En este punto considero que una vez que una vez que el objeto de explicación ha sido identificado, así como la forma en que cada Sistema Conceptual está explicando o conceptualizando a la comunicación epistemológica y ontológicamente, el resultado es una forma de organizar los Sistemas Conceptuales basado precisamente en la forma en que la están construyendo epistemológica y ontológicamente y en el nivel de abstracción en el que cada Sistema Conceptual se fundamenta. Sin embargo, en este punto es muy importante recuperar las dimensiones de organización de la propuesta Peirceana relativos a la Primeridad, la Segundidad y la Terceridad, dado que la Primeridad se encuentra relacionada con la palabra que está siendo usada para representar a la comunicación, la cual es en este caso la misma palabra òcomunicaciónö (Representament); la Segundidad, por su parte, se encuentra vinculada con el Objeto y específicamente con el Objeto Dinámico que en este caso también es el fenómeno comunicativo o la comunicación en un sentido amplio; finalmente, la Terceridad se encuentra con la idea más desarrollada de comunicación, es decir, con el Interpretante, lo que actualmente se dice sobre ella en un Sistema Conceptual (teoría). Como es posible observar, estas tres dimensiones se encuentran estrechamente vinculadas con los niveles de abstracción en la investigación de la comunicación que he propuesto en el primer capítulo, por lo que es posible relacionar cada una de dimensiones Peirceanas de la siguiente manera: el primer nivel de abstracción con la Primeridad, el nivel teórico con la Segundidad y el nivel epistemológico con la Terceridad.

4. *Identificación del lugar que la comunicación ocupa en el Sistema Conceptual. ¿Es la comunicación el centro conceptual del Sistema Conceptual? ¿Es la comunicación la preocupación central del Sistema Conceptual?*

Este punto se encuentra centrado en la identificación del lugar que la comunicación tiene en un Sistema Conceptual determinado. Por lo que pretende responde a dos preguntas centrales: ¿Es la comunicación el centro conceptual del Sistema Conceptual? ¿Es la comunicación la preocupación central del Sistema Conceptual? Estas son preguntas que intentan identificar si es la comunicación la que ha motivado la reflexión teórica desde un inicio o si por el contrario es únicamente un derivado de la reflexión sobre otro objeto de conocimiento distinto a la comunicación.

5. *Esquematización de los Sistemas Conceptuales reconocidos. Elaboración de las redes de cadenas de triadas*

Una vez que los conceptos y los Sistemas Conceptuales y sus genealogías han sido identificadas, es posible moverse hacia la esquematización de sus relaciones a través de las triadas propuestas. El resultado esperado es la configuración del Macro Nivel Semiótico y Comunicativo a través de la construcción de las redes de cadenas de triadas fundamentadas en los concepto y los Sistemas Conceptuales reconocidos. En síntesis, es una forma de observar y hacer òvisiblesö los mapas genealógicos y sus relaciones.

Finalmente, es importante mencionar que el resultado del análisis de la primera y la segunda fase son el establecimiento de las condiciones iniciales y las condiciones de frontera que afectan y constriñen la emergencia del sentido al nivel focal y, por lo tanto, son centrales para el estudio de la emergencia del relativismo teórico, entendido éste como una configuración particular de los procesos de producción, reproducción y actualización semiótica y comunicativa. Por lo tanto, lo que sigue es la descripción de la tercera fase de estudio.

4.3. Tercera fase. El Nivel Semiótico y Comunicativo Focal: la actualización de Sistemas Conceptuales y la emergencia del relativismo teórico

En las dos secciones previas he delineado el acercamiento metodológico para el estudio y establecimiento de las condiciones iniciales y las condiciones de frontera que corresponden a la configuración del Micro Nivel Semiótico y Comunicativo así como al Macro Nivel Semiótico y Comunicativo respectivamente y, como ya he argumentado, el orden de exposición es un fundamental, dado que el Macro Nivel depende del establecimiento del Micro Nivel, por lo que el Nivel Focal depende del establecimiento tanto del Micro Nivel como del Macro Nivel. Esta es una de las razones por las cuales no me es posible identificar con toda precisión cuáles son los criterios para el análisis de la tercera fase con la misma precisión que lo que presentado en las dos fases previas. Sin embargo, si es posible delinear los pasos centrales para el análisis en esta tercera fase, los cuales suponen lo siguiente:

- a) Selección del corpus de análisis. En este punto se buscan seleccionar Sistemas Semióticos y Comunicativos de Actualización del Sentido (SSCaS) en donde se usen marcos teóricos para identificar la emergencia o no del relativismo teórico en los estudios de la comunicación. En este punto es importante recordar que los SSCaS

tienen estrecha relación con las investigaciones empíricas, las cuales no necesariamente tiene como objeto la reflexión teórica, sino que se encuentran relacionadas de manera general con fenómenos sociales.

- b) Síntesis y esquematización del corpus de análisis. Una vez seleccionados los casos de estudio (documentos) es necesario esquematizarlos de la misma manera que se han esquematizado los trabajos en las fases previas para poder hacerlos contrastables y comparables en esta tercera fase, por lo que los criterios para la elaboración de la síntesis y las triadas y cadenas de triadas es el mismo que en las dos fases anteriores.
- c) Aplicación general del modelo al Nivel Focal. Una vez que las síntesis de los casos seleccionados ha sido efectuada y que el Macro Nivel y el Micro Nivel han sido establecidos, el movimiento final del estudio es la puesta marcha de todo el modelo, lo que supone observar la relación e influencia del Micro y Macro Nivel al Nivel Focal.

Como se puede observar, esta fase tiene dos objetivos centrales, la de identificar la emergencia y transformación del relativismo teórico en la investigación de la comunicación y la de esquematizar el Nivel Focal Semiótico y Comunicativo. Este es entonces el punto final de la estructura metodológica. Por cuestiones de tiempo, el estudio no ha podido desarrollarse sobre un corpus de textos considerable, por lo que se tomó como único caso de estudio un texto de Antonio Pasquali, el cual pertenece a un contexto latinoamericano y sirve para ejemplificar la operación conjunta del modelo de análisis propuesto. Por lo tanto, lo que sigue a continuación es la configuración de cada uno de los niveles, lo que corresponde propiamente al análisis en la investigación.

CAPÍTULO V. Un análisis multi-nivel de la emergencia de sistemas semióticos y comunicativos en la investigación de la comunicación: el relativismo como configuración problemática

Los científicos han descubierto muchas cosas peculiares y muchas cosas bellas. Pero quizá la cosa más bella y peculiar que han descubierto es la estructura de la propia ciencia. Nuestros descubrimientos científicos no son hechos aislados e independientes; una generalización científica encuentra su explicación en otra que, a su vez, es explicada por otra más. Remontándonos hacia la fuente de estas flechas explicativas hemos descubierto una estructura sorprendentemente convergente: esto es quizá lo más profundo que hemos aprendido acerca del universo.

Steven Weinberg (2010:24)

De acuerdo a lo que se ha expuesto en los capítulos precedentes, hay varias formas de enfrentar la reconstrucción histórica en los estudios de la comunicación o propiamente la historia de la reflexión sobre la dimensión teórica de la comunicación, por lo que resulta pertinente especificar con claridad en esta investigación qué tipo de historia se reconstruye, cuál es el nivel en el que se ubica el objeto de conocimiento y cuál es la naturaleza de la reconstrucción de esa historia. De esta manera, lo que aquí interesa es la reconstrucción conceptual de la reflexión teórica sobre el objeto «comunicación», lo que deja necesariamente de lado dimensiones como la institucional o aquellas propias del contexto social. El centro de atención son las teorías de la comunicación, las cuales han sido denominadas como marcos explicativos o síntesis formales de objetos empíricos, dado que versan sobre la naturaleza epistemológica y ontológica del objeto comunicación, es decir, es lo que se ha denominado con anterioridad como Sistemas Conceptuales. Visto de esta manera, el movimiento que se plantea es hacia la reconstrucción genealógica de las teorías de la comunicación a partir de las materialidades empíricas que ya objetivan esa historia, es decir, a partir de los productos académicos que dan muestra de esos mapas genealógicos. Se trata entonces de reconstruir los Sistemas Conceptuales a partir de los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Reproducción del Sentido (SSCrS).

Los mapas genealógicos y semióticos que son el resultado de la reconstrucción de los SSCrS se encuentran relacionados con las siguientes operaciones y los siguientes niveles: a) el establecimiento de las condiciones iniciales de la emergencia del sentido determinadas por el Micro Nivel Semiótico y Comunicativo, b) por el establecimiento de las condiciones de frontera determinadas por el Macro Nivel Semiótico y Comunicativo y, c) con la actualización de las triadas potenciales establecidas por el Nivel Semiótico y Comunicativo Focal. Por lo tanto, el presente capítulo se centra en la objetivación de los tres niveles a través de las fases y etapas estipuladas en el capítulo precedente. Por lo tanto, el capítulo se encuentra organizado en tres secciones, cada una correspondiente a cada uno de los niveles, sin embargo, como se podrá observar más adelante, cada nivel implica a los otros dos, por lo que su separación tiene únicamente fines expositivos y, en cierta manera, los tres niveles siempre están presentes en el estudio de sistemas conceptuales. Se comenzará entonces por plantear las particularidades del Micro Nivel Semiótico y Comunicativo.

5.1. Primera fase. El Micro Nivel Semiótico y Comunicativo: la Semiosis Histórica y la emergencia de Sistemas Conceptuales

Un paso fundamental en el análisis de los Sistemas (documentos) seleccionados es la comprensión de cómo emergen las triadas a través del proceso de complejización progresiva del Objeto de referencia, un proceso que puede ser visto como una forma de hacer explícitas las posibilidades que todo signo tiene de representar un Objeto (Objeto Inmediato). En este caso, dado que el Representamen y el Objeto son de hecho la misma palabra, es necesario distinguir entre diferentes posibilidades: a) qué y cómo un Representamen es seleccionado para representar un Objeto particular a través del Objeto Inmediato, b) cómo y cuándo un Representamen selecciona un Objeto Inmediato particular para representar una parte de un Objeto Dinámico y, c) cómo es posible determinar la emergencia de una nueva triada, un nuevo Representamen, un Nuevo Objeto o un nuevo Interpretante. Por lo tanto, es necesario reconocer las operaciones epistemológicas que tienen lugar en la emergencia de los signos y la semiosis y la forma en la que una triada particular puede ser seleccionada entre las opciones potenciales presentes. Por esta razón, esta fase enfrenta el reto de integrar las triadas reconocidas (signos) dentro de un esquema general, dado que es necesario hacer explícito el criterio que se encuentra en la base del establecimiento de las relaciones entre triadas. Sin embargo, como ya se ha apuntado anteriormente, las triadas no pueden ser estudiadas aisladamente, por lo que es muy importante hacer explícitas las relaciones entre ellas y la manera en que las cadenas de triadas son formadas, lo que es otra manera de explicar la emergencia del sentido. Al mismo tiempo, este proceso hace posible observar la relación entre los Sistemas Semióticos y los Sistemas Comunicativos en el proceso de producción, reproducción y actualización del sentido. La integración de las triadas y sus concatenaciones están basadas principalmente en la selección hecha en la primera etapa sobre los Interpretantes reconocidos. Sin embargo, un elemento problemático que hay que enfrentar es cómo es que un Interpretante se convierte en el signo de una nueva triada o cómo es que un nuevo Representamen emerge.

Por otro lado, así como la identificación de los Representamens, Objetos e Interpretantes es muy importante, el estudio e identificación del proceso de formación de Interpretantes también lo es. De acuerdo a Peirce, la semiosis también implica la posibilidad de que cualquier Interpretante sea considerado como Representamen de otro Objeto para crear un nuevo signo, que a su vez puede ser considerado el Signo o Representamen de otro Objeto y así sucesivamente *ad infinitum* (Peirce, 1955). Este proceso crea la posibilidad de entender a la semiosis como una òcadenaò de triadas que puede ser extendida en el tiempo indefinidamente, lo que también ocurre entre los componentes del signo y entre signos. La posibilidad de las relaciones entre triadas y la emergencia de una triada misma es una condición central para el análisis que se propone, puesto que implica la necesidad de identificar la Semiosis Histórica de los Sistemas Conceptuales. Una buena contribución a este problema es el trabajo de Antônio Gomes, Ricardo Gudwin y João Queiroz (2009), quienes también reconocen el problema que genera la comprensión de la semiosis como un proceso dinámico que sucede en el tiempo. Adicionalmente, el trabajo de Charbel Niño El-Hani, João Queiroz y Claus Emmech (2009) ofrece una perspectiva importante para la comprensión de la construcción de las triadas peirceanas, considerando que cada triada puede ser únicamente definida dentro de una cadena de triadas como ha sido mostrado en capítulos precedentes. Por otro lado, aún cuando Peirce propuso explícitamente una forma de esquematizar las relaciones conceptuales a través de lo que denominó *Existential Graphs* (Roberts, 1973), propuesta que ha generado una gran cantidad de propuestas metodológicas vinculadas a las formas de graficar proposiciones lógicas (Engstrom, 2001; Pietarinen, 2008; Kauffmam, 2001; Zalamea, 2003; Howard, 2001, solo por

nombrar algunos), la propuesta que aquí se realiza se encuentra fundamentada en la esquematización del signo desarrollada en el capítulo anterior y en el modelo propuesto por El-Hani, Queiroz y Emmeche para la emergencia de la semiosis. De esta manera, lo que se presenta a continuación es lo que corresponde a las dos etapas del análisis que describe la primera fase de investigación, la cual corresponde al establecimiento del Micro Nivel Semiótico y Comunicativo.

5.1.1. La emergencia de la teoría de la comunicación como Representamen y Sistema Conceptual Diferenciado

De acuerdo con lo anotado en líneas anteriores, el análisis de los SSCrS parte de una síntesis de cada uno de ellos y de su subsecuente esquematización. Sin embargo, para proceder en el análisis es necesario esquematizar cada caso una vez que se haya presentado la síntesis del sistema en cuestión, lo cual permite ir construyendo el marco de posibilidades de la organización de la reflexión de la comunicación de forma paulatina, al tiempo que permite argumentar en cada caso los hallazgos realizados. Por lo tanto, lo que se muestra a continuación es la síntesis y esquematización de cada caso de estudio seleccionado. En este sentido, el primer caso que se analiza es el que corresponde al texto de John Durham Peters (1999) en el cual propone un recorrido de la idea de comunicación. Como se mostrará más adelante, es en base a este primer análisis que es posible establecer la diferencia de la comunicación y la teoría de la comunicación, la segunda como la expresión de una forma propia de emergencia de nuevos Sistemas Conceptuales. El análisis parte entonces de la síntesis del documento la cual, de acuerdo a los criterios que ya he expuesto en el capítulo anterior, consiste en la identificación de la forma en que la comunicación ha sido conceptualizada históricamente, en los Sistemas Conceptuales que han sido propuestos para explicar su naturaleza ontológica y epistemológica y, en los casos en que sea necesario, identificar cuándo se habla del objeto de comunicación sin que éste sea nombrado como tal. Se trata entonces de identificar cuándo se utiliza la palabra de comunicación (Representamen) y qué es lo que se dice de ella (Interpretante). Por lo tanto, lo que se muestra a continuación es la síntesis del caso en cuestión.

Síntesis del Sistema de Reproducción Semiótica y Comunicativa

Ficha técnica: PETERS, John Durham (1999). <i>Speaking into the air. A history of the idea of communication</i> . Chicago & London: The University of Chicago Press.

Síntesis de las ideas centrales del texto:

<p>1. La intención central del texto es trazar las fuentes de las ideas modernas de la comunicación para entender por qué la experiencia moderna de la comunicación está generalmente marcada por un sentimiento de impasse y mostrar así cómo es que la comunicación se volvió algo problemático para nosotros. El autor comienza por sostener que la comunicación es el registro de los deseos modernos, dado que evoca una utopía en donde nada es malentendido, los deseos por la comunicación también indican un profundo sentido de abandono de las relaciones sociales, pero es a mediados del siglo XIX cuando se marca el horizonte conceptual de la comunicación al ser concebida como solipsismo en 1874 y como telepatía en 1882 basado fundamentalmente en el trabajo de William James, lo que cambiará a principios del siglo XX específicamente con la aparición de la radio y el telégrafo. Sin embargo, el autor comienza por revisar la etimología latina de la palabra comunicación así como los significados generales con los que el concepto es asociado, desde aquellas que parten del sentido común hasta aquellas que tienen una base técnica o terapéutica. En este sentido, reconoce que la noción de teoría de la comunicación no es más vieja que los años cuarenta, cuando significaba una teoría matemática del procesamiento de las señales. Por lo tanto, es precisamente este desarrollo del concepto de comunicación asociado a una fundamentación teórica, lo que el autor desarrolla en su texto.</p>

2. Durante los años veinte, en el periodo entreguerras, la comunicación óun concepto que lo mismo estaba en filosoffa, en ciencias físicas, sociales y hasta en literaturaó comienza a tomar forma a través de fenómenos como la industrialización, la urbanización, el desarrollo racional de la sociedad, la investigación psicológica y los modernos instrumentos de comunicación, es decir, eventos y fenómenos que proveyeron las condiciones sin precedentes para la generación de un consenso a través de la población dispersa. La experiencia de la Primera Guerra Mundial había mostrado que los símbolos no son sólo figuras que cumplen con un rol estético sino que son el principal motor de los movimientos sociales, así, el poder de los *mass-media* radicaba principalmente en el hecho de la posibilidad de la transmisión de éstos, lo que llevó a científicos sociales como Walter Lippman o a líderes intelectuales de partidos como Georg Lukács, a concebir a la comunicación como la posibilidad de reunir a una población dispersa (ya sea para bien o para mal), al tiempo de tener la capacidad de generar o quebrantar el orden político. Esta visión tenía dos ejes centrales, lo político y lo mediático. Por lo tanto, es en este periodo que la comunicación significa algo vinculado a la dispersión de símbolos persuasivos para el manejo de la opinión masiva. Teóricos como Lippman, Bernays y Lasswell ofrecen una narrativa histórica sobre el creciente interés en estos tiempos por la òcomunicaciónö y la òpropagandaö en las sociedades modernas. Desde estas propuestas la comunicación fue concebida como el poder para ligar a la población dispersa, ya sea para bien o para mal.

3. Por otro lado, una segunda visión de la comunicación fue aquella que la consideró como un medio para terminar con la disonancia semántica y abrir así un nuevo camino hacia relaciones sociales más racionales. Los críticos C. K. Ogden y I. A. Richards son probablemente los mejores expositores de esta postura y, de manera general, de la visión dominante de la comunicación como el adecuado intercambio de conciencias. En este sentido, su proyecto era una òciencia del simbolismoö que podría haber dispersado sus aplicaciones en la clarificación de controversias y confusiones en las relaciones humanas, dado que los autores consideraban que muchos de los problemas resultaban de la confusión de las funciones simbólicas y emotivas del lenguaje, es decir, del resultado de tener palabras que son usadas al mismo tiempo para hacer afirmaciones y para excitar las actitudes. Por lo tanto, la comunicación para Ogden y Richards no era la coordinación de la acción o la revelación de la otredad, sino la correspondencia de mentes, es decir, òuna transacción del lenguaje o una comunicación puede ser definida como el uso de símbolos de tal manera que los actos de referencia que ocurren en un oyente son similares en todos los aspectos relevantes a aquellos que son simbolizados por ellos en un hablanteö (Peters, 1999 p. 14). Esta visión pretendía resolver problemas generales y particulares, aquellos que se mueven a nivel social (macro) y a nivel personal (micro), pero es este segundo nivel el que presenta peculiaridades interesantes.

4. Todas estas visiones, junto con las de la literatura (como las de Kafka), muestran un hilo conductor, una preocupación conjunta que se puede expresar como la búsqueda de una comunicación perfecta, ya sea por telepatía, por conexiones semánticas idénticas o por cualquier medio que no dejara lugar a la duda, a la sospecha. Claramente, la propuesta de Ogden y Richards tenía una posición frente al solipsismo propio de la década de los años veinte, sin embargo, también durante estos años dentro de la concepción de la teoría de la comunicación emerge una tercera concepción que consideraba a la comunicación como una barrera infranqueable y que derivaba de los análisis de la propaganda guiados por la modernización de la sociedad y la política. En este sentido, para Heidegger, la noción de comunicación no tenía relación con la semántica (intercambio de significados), con la pragmática (acciones coordinadas) o con las visiones mentalistas (solipsismo/telepatía), sino con la apertura al mundo, es decir, para él la comunicación nunca es otra cosa que la transportación de experiencias, como las opiniones y los deseos, desde el interior de un sujeto hacia el interior de otro, ser con otros es fundamental para nuestra existencia, es decir, ser humano es ser lingüístico y social. Para Heidegger, la comunicación nunca implica transportar experiencias, como las opiniones o los deseos, desde el interior de un sujeto hacia el interior de otro y tampoco envuelve la transmisión de información sobre la intencionalidad de uno, sino por el contrario, implica que uno se comporte de tal manera que se encuentre abierto a escuchar la òotredad del otroö. En este sentido, su noción de comunicación no era semántica (intercambio de significados) y tampoco pragmática (acción coordinada) sino vinculada con la revelación del mundo (apertura a la otredad).

5. En la misma línea, John Dewey propone una cuarta conceptualización de la comunicación entendida ésta como una visión pragmática del hacer en la vida en comunidad, una noción fuertemente vinculada con la experiencia. En este sentido, la concepción de la comunicación para John Dewey, desde una visión pragmatista, aparece en la experiencia del mundo a través de una visión compartida de signos y prácticas, por lo que no puede ser reducida a la referencia de objetos con existencia física en sí mismos, es decir, al igual que Heidegger, vio al lenguaje como la condición previa para el pensamiento, por lo tanto, la comunicación quiere decir en realidad el tomar parte en un mundo colectivo más no el compartir los secretos de la conciencia. Así, el significado de algo no es una identidad privada sino que es el òtomar parte de una comunidadö, òun método de acciónö, òuna manera de usar las cosas como referencias a una consumación compartidaö o una òposible interacciónö, comunicación en el sentido de Dewey es la participación en la creación de un mundo colectivo, lo que implica finalmente el problema político de la democracia.

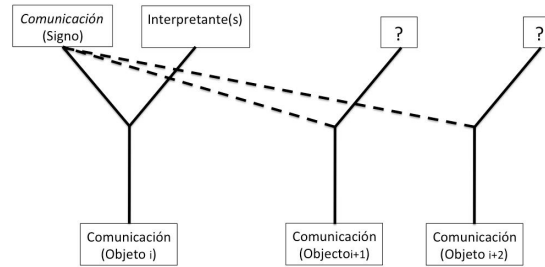
6. Como se puede observar, una característica central de los años veinte es la carencia de una distinción entre la comunicación cara a cara y la comunicación de masas, por lo que la comunicación fue un término sin especificación en la escala. No fue sino hasta los años treinta que se comenzó a generar una distinción entre la comunicación de masas y la comunicación interpersonal, periodo en el cual también se dio la emergencia de la tradición de la investigación social aplicada sobre el contenido, las audiencias, los efectos de los medios de los cuales Paul Lazarsfeld fue una figura clave. Su preocupación central era la comunicación y su distorsión en la cultura de masas, lo que se vincula con la preocupación de estos años por los significados sociales de los medios de comunicación. Sin embargo, no es sino hasta finales de los años cuarenta con la aparición de la *teoría matemática de la comunicación* de Claude Shannon publicada en 1948, que el espacio conceptual se reorganiza. Pese a que la teoría era una teoría de las ðseñalesð y no de la ðsignificaciónð, se expandió rápidamente al vocabulario intelectual. La teoría hablaba de algo que era familiar a lo que sucedía en la guerra, a las acciones de gobierno e inclusive a los fenómenos que sucedían en la vida diaria, y ese algo se sintetizó bajo el concepto de *información*, el cual dejó de ser un simple concepto que hacía referencia a un dato para convertirse en el *principio de inteligibilidad*. Sin embargo, la noción de información se expandió rápidamente de las matemáticas a la biología, a la física, a las relaciones de pareja y a las políticas internacionales, la información pasó de un momento a otro a ser un concepto central y constructor de la comunicación en general. El resultado de esta combinación fue una noción de comunicación como el intercambio de información y, más importante aún, esta noción confrontó las viejas barreras entre los humanos, las máquinas y los animales. Cualquier cosa que procesara información era un candidato para la comunicación.

7. Posteriormente, esto habría que agregar el desarrollo posterior del proyecto terapéutico devenido de esta nueva reconfiguración de la comunicación, ya sea desde el círculo cibernético del que participó Gregory Bateson o la propuesta de Carl Rogers. Sin embargo, la teoría de la información y su concepción de la comunicación como un agente de educación global y de terapia, fue acompañada por un sentimiento de peligro. Producto de la segunda guerra mundial y de la visión de la comunicación como expandida a través de todo el aparato social, el miedo de la manipulación de las masas apareció en varios textos y autores, sobre todo aquellos que apuntaban a la televisión como uno de los principales actores y detentores de este peligro, es decir, aparecía la posibilidad de que la comunicación tomara un camino equivocado. Finalmente, en el contexto de la posguerra son dos los discursos dominantes sobre la comunicación: el técnico sobre la teoría de la información y el terapéutico como cura y enfermedad. Ambos funcionarán entonces como nuevos recuentos históricos y como fundamentos del mundo conceptual que estaba por venir, aquel del que nosotros somos precisamente los herederos.

Según la síntesis presentada, John Durham Peters (1999) pone de manifiesto la evolución de una concepción específica de la comunicación que transcurre de finales del siglo XIX a mediados del siglo XX y que evoluciona de una consideración solipsista y telepática hasta una visión matemática que pone al centro a la información. Por lo tanto, lo que se pretende explicar ahora a detalle es la transformación del texto en esquemas, lo cual parte del reconocimiento de las triadas en el texto y sobre todo, de ***una comprensión profunda del texto que permite identificar el principio de organización de las triadas***. Lo anterior significa que previo a la transformación del texto en esquemas, es necesario saber cuál es la lógica que se seguirá en el armado de las triadas. De acuerdo a los tres elementos del signo, (R, O, I), hay tres posibilidades que se pueden seguir. Como ya he mencionado en el capítulo anterior, al seleccionar un punto de observación específico en una triada, lo que se está seleccionando es uno de los tres componentes del signo en su forma objetivada, la cual funcionará como principio de organización para la concatenación de triadas subsecuentes. Esto posibilita que uno de los elementos o los dos elementos restantes se conviertan en las interrogantes del propio estudio, un proceso que permite observar la construcción de Representamens, Interpretantes y Objetos cuando éstos no se conocen a priori. Esto le provee al modelo triádico de principios diferenciados en los criterios de selección y concatenación de triadas. Es *necesario entonces seleccionar un principio de organización previo al proceso de esquematización y concatenación de las triadas, dado que es el principio fundamental sobre el cuál se basará la lógica organizativa de los esquemas*. Así, retomando las posibilidades organizativas del

Esquema 16 explicado a detalle en el capítulo anterior⁴⁷, es posible argumentar que para el texto a ser analizado se seguirá el siguiente principio:

- Se puede partir de la objetivación de un mismo Representamen y un mismo Objeto para la observación de la configuración del interpretante, el cual se convierte en la interrogante de la investigación. En este principio el Representamen funciona como principio de organización de la concatenación de triadas. En el caso concreto de esta investigación, tanto el Representamen como el Objeto se refieren a la comunicación (como representación y como objeto representado).



Esquema 15 explicado a detalle en el capítulo precedente.

De acuerdo con lo anterior, y teniendo en cuenta la intención central del texto que está siendo revisado, la fórmula lógica que seguirá la esquematización del texto es la siguiente: «**comunicación**»=**Objeto Dinámico** (base de la triada). Esta opción es la que ha sido sintetizada en el Esquema 15 en el capítulo anterior⁴⁸. Por lo tanto, lo que se recupera a continuación son los cinco primeros párrafos de la síntesis del texto, los cuales corresponden a la primera fase de reflexión sobre la comunicación que el texto hace evidente y en los cuales, por motivos expositivos, se marcarán con colores diferentes los Representamens (la forma en que la comunicación es nombrada) y los Interpretantes (lo que se dice de ella). En este punto, como la fórmula anterior lo indica, se asume que tanto los Representamens como los Interpretantes se encuentran vinculados a un mismo Objeto Dinámico.

Párrafo 1.

1. La intención central del texto es trazar las fuentes de las ideas modernas de la comunicación para entender por qué la experiencia moderna de la comunicación está generalmente marcada por un sentimiento de impasse y mostrar así cómo es que la comunicación se volvió algo problemático para nosotros. El autor comienza por sostener que la comunicación es el registro de los deseos modernos, dado que evoca una utopía en donde nada es malentendido, los deseos por la comunicación también indican un profundo sentido de abandono de las relaciones sociales, pero es a mediados del siglo XIX cuando se marca el horizonte conceptual de la **comunicación al ser concebida como solipsismo en 1874 y como telepatía en 1882** basado fundamentalmente en el trabajo de William James, lo que cambiará a principios del siglo XX específicamente con la aparición de la radio y el telégrafo. Sin embargo, el autor comienza por revisar la etimología latina de la palabra comunicación así como los significados generales con los que el concepto es asociado, desde aquellas que parten del sentido común hasta aquellas que tienen una base técnica o terapéutica. En este sentido, reconoce que la noción de *óteoría* de la comunicación no es más vieja que los años cuarenta, cuando significaba una teoría matemática del procesamiento de las señales. Por lo tanto, es precisamente este desarrollo del concepto de comunicación asociado a una fundamentación teórica, lo que el autor desarrolla en su texto.

Párrafo 2.

⁴⁷ Véase el Esquema 16 en la página 126 del Capítulo IV de este mismo documento.

⁴⁸ Véase el Esquema 15 en la página 124 del Capítulo IV de este mismo documento.

Durante los años veinte, en el periodo entreguerras, la comunicación óun concepto que lo mismo estaba en filosoffa, en ciencias ffsicas, sociales y hasta en literaturaó comienza a tomar forma a través de fenómenos como la industrialización, la urbanización, el desarrollo racional de la sociedad, la investigación psicológica y los modernos instrumentos de comunicación, es decir, eventos y fenómenos que proveyeron las condiciones sin precedentes para la generación de un consenso a través de la población dispersa. La experiencia de la Primera Guerra Mundial había mostrado que los símbolos no son sólo figuras que cumplen con un rol estético sino que son el principal motor de los movimientos sociales, así, el poder de los *mass-media* radicaba principalmente en el hecho de la posibilidad de la transmisión de éstos, lo que llevo a científicos sociales como Walter Lippman o a líderes intelectuales de partidos como Georg Lukács, a concebir a la comunicación como la posibilidad de reunir a una población dispersa (ya sea para bien o para mal), al tiempo de tener la capacidad de generar o quebrantar el orden político. Esta visión tenía dos ejes centrales, lo político y lo mediático. Por lo tanto, es en este periodo que la comunicación significa algo vinculado a la dispersión de símbolos persuasivos para el manejo de la opinión masiva. Teóricos como Lippman, Bernays y Lasswell ofrecen una narrativa histórica sobre el creciente interés en estos tiempos por la ðcomunicaciónñ y la ðpropagandañ en las sociedades modernas. Desde estas propuestas la comunicación fue concebida como el poder para ligar a la población dispersa, ya sea para bien o para mal.

Párrafo 3.

Por otro lado, una segunda visión de la comunicación fue aquella que la consideró como un medio para terminar con la disonancia semántica y abrir así un nuevo camino hacia relaciones sociales más racionales. Los críticos C. K. Ogden y I. A. Richards son probablemente los mejores expositores de esta postura y, de manera general, de la visión dominante de la comunicación como el adecuado intercambio de conciencias. En este sentido, su proyecto era una ðciencia del simbolismoñ que podría haber dispersado sus aplicaciones en la clarificación de controversias y confusiones en las relaciones humanas, dado que los autores consideraban que muchos de los problemas resultaban de la confusión de las funciones simbólicas y emotivas del lenguaje, es decir, del resultado de tener palabras que son usadas al mismo tiempo para hacer afirmaciones y para excitar las actitudes. Por lo tanto, la comunicación para Ogden y Richards no era la coordinación de la acción o la revelación de la otredad, sino la correspondencia de mentes, es decir, ðuna transacción del lenguaje o una comunicación puede ser definida como el uso de símbolos de tal manera que los actos de referencia que ocurren en un oyente son similares en todos los aspectos relevantes a aquellos que son simbolizados por ellos en un hablanteñ (Peters, 1999 p. 14). Esta visión pretendía resolver problemas generales y particulares, aquellos que se mueven a nivel social (macro) y a nivel personal (micro), pero es este segundo nivel el que presenta peculiaridades interesantes.

Párrafo 4.

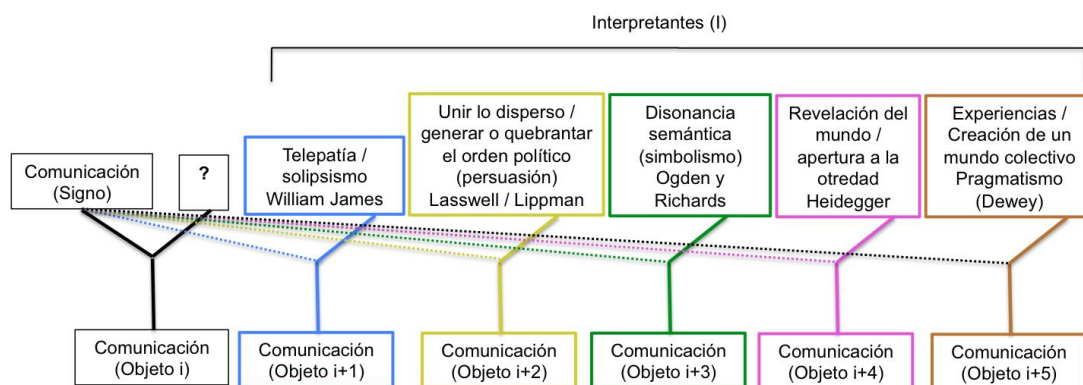
4. Todas estas visiones, junto con las de la literatura (como las de Kafka), muestran una hilo conductor, una preocupación conjunta que se puede expresar como la búsqueda de una comunicación perfecta, ya sea por telepatía, por conexiones semánticas idénticas o por cualquier medio que no dejara lugar a la duda, a la sospecha. Claramente, la propuesta de Ogden y Richards tenía una posición frente al solipsismo propio de la década de los años veinte, sin embargo, también durante estos años dentro de la concepción de la teoría de la comunicación emerge una tercera concepción que consideraba a la comunicación como una barrera infranqueable y que derivaba de los análisis de la propaganda guiados por la modernización de la sociedad y la política. En este sentido, para Heidegger, la noción de comunicación no tenía relación con la semántica (intercambio de significados), con la pragmática (acciones coordinadas) o con las visiones mentalistas (solipsismo/telepatía), sino con la apertura al mundo. Para Heidegger, la comunicación nunca implica transportar experiencias, como las opiniones o los deseos, desde el interior de un sujeto hacia el interior de otro y tampoco envuelve la transmisión de información sobre la intencionalidad de uno, sino por el contrario, implica que uno se comporte de tal manera que se encuentre abierto a escuchar la ðotredad del otroñ. En este sentido, su noción de comunicación no era semántica (intercambio de significados) y tampoco pragmática (acción coordinada) sino vinculada con la revelación del mundo (apertura a la otredad).

Párrafo 5.

5. En la misma línea, John Dewey propone una cuarta conceptualización de la comunicación entendida ésta como una visión pragmática del hacer en la vida en comunidad, una noción fuertemente vinculada con la experiencia. En este sentido, la concepción de la comunicación para John Dewey, desde una visión pragmatista, aparece en la experiencia del mundo a través de una visión compartida de signos y prácticas, por lo que no puede ser reducida a la referencia de objetos con existencia física en sí mismos, es decir, al igual que Heidegger, vio al lenguaje como la condición previa para el pensamiento, por lo tanto, la comunicación quiere decir en realidad el tomar parte en un mundo colectivo más no el compartir los secretos de la conciencia. Así, el significado de algo no es una identidad privada sino que es el tomar parte de una comunidad, un método de acción, una manera de usar las cosas como referencias a una consumación compartida o una oponible interacción, comunicación en el sentido de Dewey es la participación en la creación de un mundo colectivo, lo que implica finalmente el problema político de la democracia.

En la recuperación de los primeros tres párrafos hay cuatro colores diferentes, los cuáles han sido usados para diferenciar la selección de triadas diferentes en el texto. Por lo tanto, hasta este punto hay una primera identificación de los Representamens y los Interpretantes vinculados con el Objeto «Comunicación». Recuérdese que los Representamens son las representaciones, las palabras tal cual aparecen en el texto, mientras los Interpretantes son las explicaciones de esos Representamens, los cuales asumimos se relacionan con el mismo Objeto Dinámico de la cual se elige para cada triada, un Objeto Inmediato particular (la noción particular de comunicación de la que se hable en el texto). En esta primera parte de la síntesis es posible identificar cuatro triadas, las cuales es posible diferenciar porque, pese a que se usa el mismo Representamen para su representación (comunicación), se construyen diferentes Interpretantes. Por lo tanto, se puede argumentar que la esquematización muestra una complejización progresiva del Objeto Dinámico. Así, lo que tenemos es $T = O_{i+1} + n_i$. Esto se sintetiza en el siguiente esquema. Los colores en el esquema únicamente se usan para clarificar la correspondencia de las triadas en el texto con las triadas en el esquema, pero en realidad pueden no ser necesario en el análisis como tal.

Esquema 17. Los años veinte en la reflexión sobre la comunicación



Esquema 17. El esquema anterior muestra una primera fase de esquematización que corresponde a lo que se narra en el primer Sistema Histórico estudiado como reflexión propia de los años veinte. Es importante llamar la atención sobre el efecto de continuidad que se establece en la primera esquematización, lo cual supone que el Objeto de referencia sigue siendo el mismo (Objeto Dinámico=Comunicación).

Como es posible observar en la primera esquematización se presenta la forma en que evoluciona en el tiempo la representación de diferentes Objetos Inmediatos de un mismo Objeto Dinámico. Es de llamar la atención en la primera esquematización el hecho de que los Interpretantes que se van construyendo tienen como base el mismo Objeto, lo cual hace suponer que lo que se observa es la complejización progresiva de un mismo Objeto y su dinámica en el tiempo. Al construirse Interpretantes sobre un mismo objeto es posible observar la *continuidad* en el tiempo de una configuración particular de la comunicación, lo que puede también ser visto como la expresión de la progresiva construcción del sentido en el tiempo y, al mismo tiempo, como el criterio lógico que un Interpretante sigue para su transformación en un Representamen dentro de una nueva triada. En este sentido, aún cuando es posible observar la representación de la continuidad en la configuración de las triadas, es importante reconocer que el esquema no puede ser leído como un proceso en el cual una triada depende de la otra, sino únicamente como una progresión de los diferentes significados con los que se ha asociado el Objeto Dinámico. Es decir, lo anterior no implica, por ejemplo, que la primera triada que implica la esquematización de la propuesta de William James, lleve necesariamente en términos conceptuales a la segunda triada, la propuesta de Harold Lasswell o Walter Lippman, sino únicamente que en el texto una propuesta aparece descrita temporalmente antes que otra y ambas, al referirse al mismo Objeto Dinámico (comunicación) pueden ser leídas en términos de progresión. Esta es una idea básica relacionada con el Micro Nivel Semiótico y Comunicativo y necesaria para el reconocimiento de las condiciones iniciales de una triada particular o una cadena de triadas. Ahora bien, continuando con el análisis, es importante recuperar los últimos dos párrafos donde nuevas triadas emergen como se muestra a continuación.

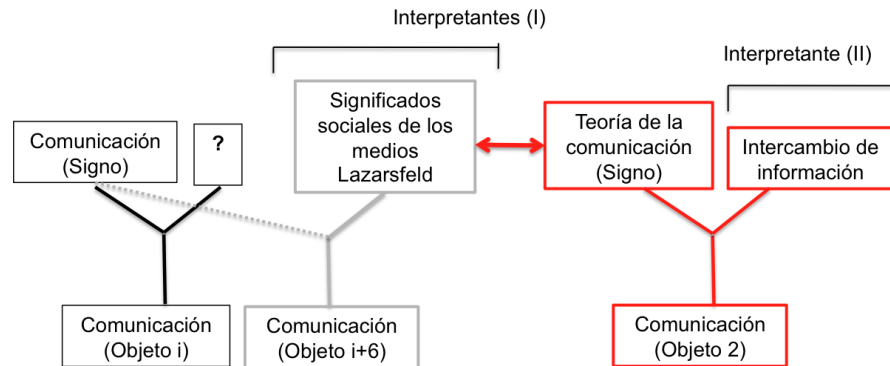
Párrafo 6.

6. Como se puede observar, una característica central de los años veinte es la carencia de una distinción entre la comunicación cara a cara y la comunicación de masas, por lo que la comunicación fue un término sin especificación en la escala. No fue sino hasta los años treinta que un se comenzó a generar una distinción entre la comunicación de masas y la comunicación interpersonal, periodo en el cual también se dio la emergencia de la tradición de la investigación social aplicada sobre el contenido, las audiencias, los efectos de los medios de los cuales Paul Lazarsfeld fue una figura clave. Su preocupación central era la comunicación y su distorsión en la cultura de masas, lo que se vincula con la preocupación de estos años por los significados sociales de los medios de comunicación. Sin embargo, no es sino hasta finales de los años cuarenta con la aparición de la *teoría matemática de la comunicación* de Claude Shannon publicada en 1948, que el espacio conceptual se reorganiza. Pese a que la teoría era una teoría de las *õseñalesõ* y no de la *õsignificaciónõ*, se expandió rápidamente al vocabulario intelectual. La teoría hablaba de algo que era familiar a lo que sucedía en la guerra, a las acciones de gobierno e inclusive a los fenómenos que sucedían en la vida diaria, y ese algo se sintetizó bajo el concepto de *información*, el cual dejó de ser un simple concepto que hacía referencia a un dato para convertirse en el *principio de inteligibilidad*. Sin embargo, la noción de información se expandió rápidamente de las matemáticas a la biología, a la física, a las relaciones de pareja y a las políticas internacionales, la información pasó de un momento a otro a ser un concepto central y constructor de la comunicación en general. El resultado de esta combinación fue una noción de *comunicación como el intercambio de información* y, más importante aún, esta noción *confrontó las viejas barreras entre los humanos, las máquinas y los animales. Cualquier cosa que procesara información era un candidato para la comunicación.*

Al igual que en los párrafos anteriores, se ha marcado con color las dos nuevas triadas que han sido reconocidas en el texto que está siendo analizado. Sin embargo, en este caso aparece un elemento central y es la triada que ha sido marcada con color rojo, la cual en realidad supone una *ruptura* con la continuidad mostrada anteriormente, dado que el Representamen ya no es más la «comunicación», sino que aparece por primera vez en el tiempo el Representamen «teoría de la comunicación». Esto indica al mismo tiempo que ha emergido un nuevo Objeto, el cual se encuentra vinculado estrechamente con el nuevo Representamen. Sin embargo, la triada vinculada con los significados sociales de los medios de

comunicación sigue perteneciendo a la continuidad mostrada en el esquema anterior. La esquematización de este sexto párrafo se muestra a continuación. En el esquema se respetan nuevamente los colores para ganar claridad en la exposición.

Esquema 18. Los años treinta y cuarenta en la reflexión sobre la comunicación



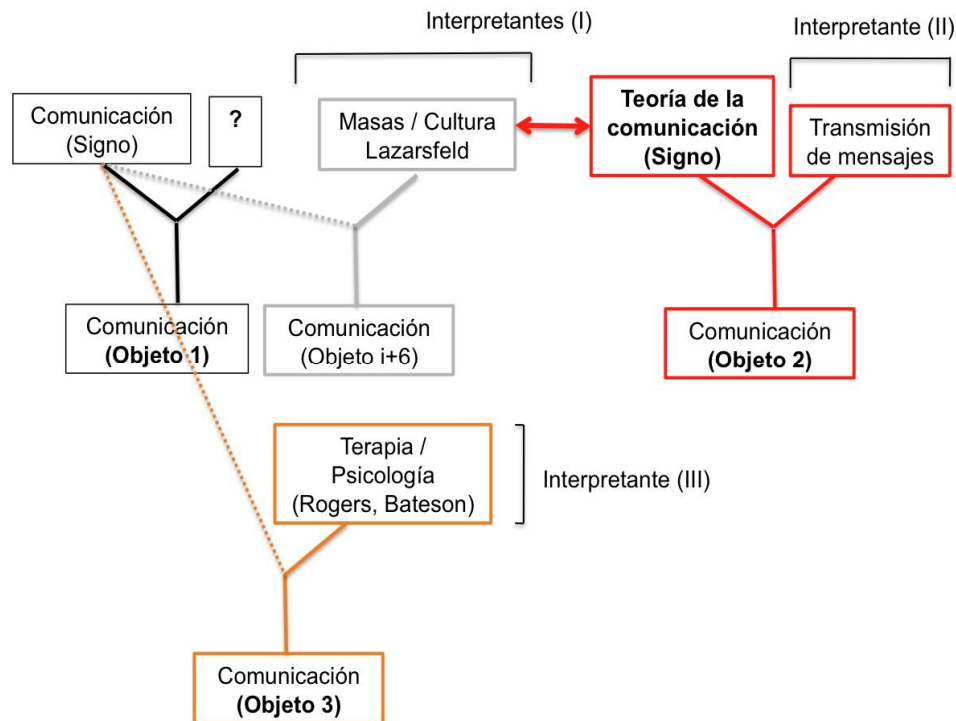
Esquema 18. El esquema muestra la forma en que se relacionan los Interpretantes reconocidos en el Sistema Histórico estudiado. Es de llamar la atención la emergencia de una nueva triada que tiene un nuevo Representamen. Esta triada representa la emergencia de la teoría de la comunicación como nuevo Objeto, nuevo Representamen y nuevo Interpretante.

Con los dos primeros esquemas mostrados es posible identificar cómo en los años veinte se mantiene un mismo Representamen asociado con varios Interpretantes sobre la comunicación, pero no es sino hasta finales de los años cuarenta que un Interpretante basado en la Teoría Matemática de la Comunicación se convierte en un Representamen de una nueva triada. Este nuevo Representamen ya no es la «Comunicación» sino que ahora es la «Teoría de la Comunicación» que genera su propio Interpretante basado en la transmisión de mensajes. Este es un punto clave que permite observar el cambio de la visión de la comunicación hacia la visión de la teoría de la comunicación y su dinámica en el tiempo. Ahora bien, es posible identificar también en el texto cómo un tercer elemento emerge paralelamente en el discurso de transición en este periodo, el cual puede ser visto como la *emergencia* de una nueva triada, ya no vinculada a la visión matemática, sino vinculada específicamente a la visión terapéutica como se muestra a continuación. Nuevamente, se mantienen los colores para ganar claridad en la exposición.

Párrafo 7.

7. Posteriormente, esto habría que agregar el desarrollo posterior del **proyecto terapéutico** devenido de esta nueva reconfiguración de la comunicación, ya sea desde el círculo cibernético del que participó Gregory Bateson o la propuesta de Carl Rogers. Sin embargo, la teoría de la información y su concepción de la comunicación como un agente de educación global y de terapia, fue acompañada por un sentimiento de peligro. Producto de la segunda guerra mundial y de la visión de la comunicación como expandida a través de todo el aparato social, el miedo de la manipulación de las masas apareció en varios textos y autores, sobre todo aquellos que apuntaban a la televisión como uno de los principales actores y detentores de este peligro, es decir, aparecía la posibilidad de que la comunicación tomara un camino equivocado. Finalmente, en el contexto de la posguerra son dos los **discursos dominantes sobre la comunicación: el técnico sobre la teoría de la información y el terapéutico como cura y enfermedad**. Ambos funcionarán entonces como nuevos recuentos históricos y como fundamentos del mundo conceptual que estaba por venir, aquel del que nosotros somos precisamente los herederos.

Esquema 19. Ruptura y emergencia en la reflexión sobre la comunicación

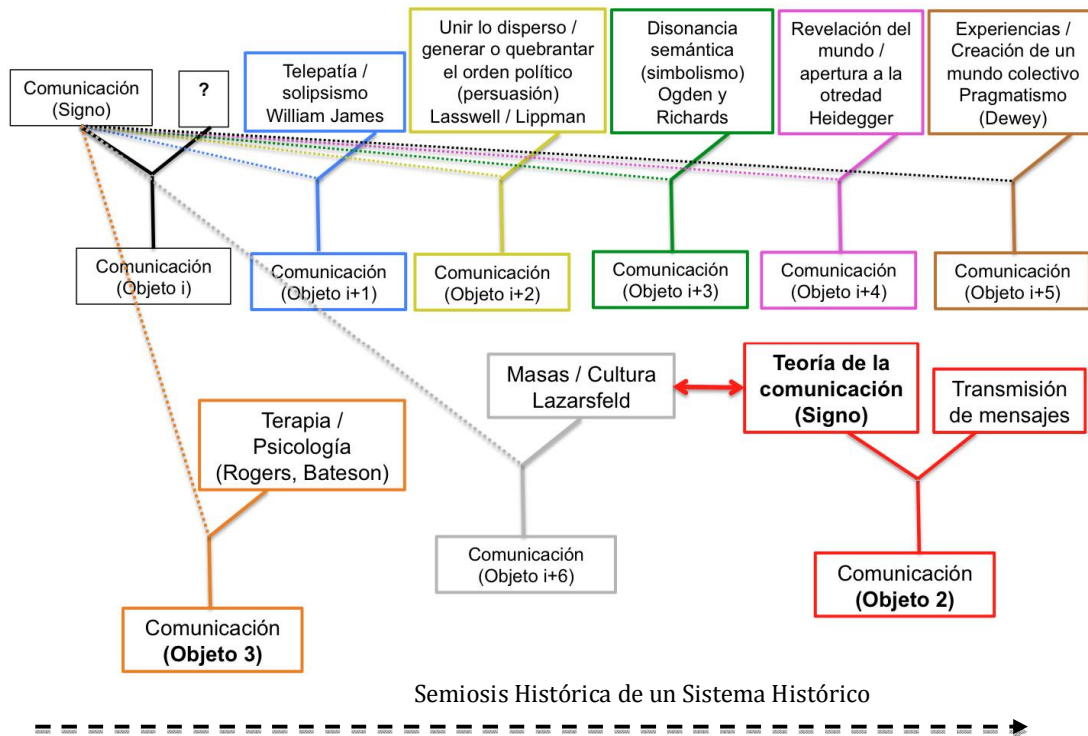


Esquema 19. El esquema anterior muestra elementos de continuidad y de emergencia recuperados de los dos esquemas anteriores, sin embargo, identifica un tercer elemento de ruptura, el cual corresponde a un tercer Objeto de referencia. La identificación esquemática de los procesos posibilita la formulación de hipótesis explicativas sobre la naturaleza de la construcción conceptual en los estudios de la comunicación en la historia.

El Esquema 19 integra varias triadas dentro de un mismo esquema que permite observar la ruptura y emergencia en el proceso de la reflexión teórica sobre la comunicación en la historia de las teorías de la comunicación. Por su parte, los diagramas anteriores muestran que es posible sintetizar una materialidad discursiva de un Sistema Semiótico y Comunicativo de Reconstrucción del Sentido (SSCrS) siguiendo la teoría de los signos de Peirce y el modelo de la emergencia de la semiosis y, al hacer esto, es igualmente posible observar cómo la noción (idea) de comunicación evoluciona en el tiempo y cómo es que nuevos Objetos, Representamens e Interpretantes emergen conjuntamente. Así, la evolución de la idea de comunicación es la evolución de la semiosis o la evolución de Interpretantes asociados al Objeto Dinámico «comunicación», un proceso que ha sido denominado previamente como la Semiosis Histórica de Sistemas Conceptuales. Adicionalmente, los esquemas también suponen un punto de vista semiótico sobre la producción de conocimiento al mostrar cómo las triadas son integradas en cadenas de triadas y, posteriormente, dentro de redes de cadenas de triadas. Esta condición posterior, relacionada con las redes de cadenas de triadas, presupone la identificación del tipo de relaciones entre triadas que van desde la construcción de relaciones lineales hasta la construcción de redes y, en última instancia, hacia la configuración de un sistema particular de la emergencia del sentido.

Ahora bien, dado que uno de los principales objetivos de esta fase es la esquematización de los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Reproducción del Sentido (SSCrS) seleccionados para el análisis, es necesario ahora integrar los esquemas previos dentro de un esquema general capaz de representar todo el sistema analizado. El esquema hace explícito la emergencia, la continuidad y la ruptura de Representamens, objetos e Interpretantes, en síntesis, la Semiosis Histórica de un SSCrS. Nuevamente se mantienen los colores para ganar claridad en la exposición.

Esquema 20. Síntesis esquemática del primer caso de estudio



Esquema 20. El esquema integra los esquemas precedentes en una primera formulación que permite identificar visualmente la ruptura, la continuidad y la emergencia de Objetos referidos a la Comunicación. Es de llamar la atención la posibilidad de identificar tres Objetos distintos así como las relaciones que establecen con los otros Objetos.

Dado que el esquema anterior se encuentra fundamentado en *un* Sistema Semiótico y Comunicativo de Reconstrucción del Sentido (SSCrS), únicamente es posible identificar la semiosis histórica en términos de construcción de Interpretantes, pero todavía no es posible decir nada al respecto sobre lo que cada Interpretante refiere, lo cual corresponde explícitamente a los Sistemas Conceptuales y su propia evolución en el tiempo, de ahí la necesidad de completar este primer análisis con el estudio de los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción de Sentido (SSCpS), con los cuales también será posible establecer los enlaces como han sido mostrados en este primer ejercicio. Es posible entonces mostrar con esta primera esquematización cómo es que evolucionan en el tiempo los Sistemas Conceptuales y cómo es que son recuperados en los SSCrS, con lo cual se está entonces en posibilidades de reconocer la Semiosis Histórica de los Sistemas Conceptuales según lo muestra el esquema. Por otro lado, es también posible identificar el momento en que los

Interpretantes se están refiriendo a un mismo Objeto Dinámico o cuando se están refiriendo a un Objeto Dinámico distinto.

Según se reconoce en el esquema anterior, durante los años veinte, treinta y cuarenta, las conceptualizaciones sobre la comunicación la entienden como telepatía/solipsismo, como la posibilidad de generar o quebrantar el orden político, como la revelación del mundo, como las experiencias, la creación de un mundo colectivo y la cultura de masas, todas conceptualizaciones vinculadas a un mismo Objeto de referencia (Objeto Dinámico). Pero es a final de los años cuarenta cuando aparecen dos elementos importantes. Por un lado, la ruptura de la conceptualización de la comunicación referida a las nociones previamente mencionadas y su puesta en relación con la terapia. En este punto, dado que el marco de referencia es distinto, esto hace emerger un Objeto Dinámico distinto (Objeto 3) pese a que el Representamen sigue siendo el mismo: la «Comunicación». Sin embargo, algo diferente sucede con el Objeto 2, el cual establece una triada también sobre la comunicación pero desde un nuevo Representamen, la «teoría de la comunicación». Este elemento es clave para comprender que es hasta finales de los años cuarenta que emerge en la discusión histórica sobre la comunicación la noción propiamente de teorías de la comunicación, una nueva configuración signica con un Representamen, un Objeto y un Interpretante distintos: un Representamen que es la Teoría de la Comunicación, un Objeto de referencia que ya no es la comunicación sino la Teoría Matemática de la Comunicación y un Interpretante que no se relaciona con la telepatía, la disonancia cognitiva o las experiencias sino con el intercambio de información.

El poder explicativo del esquema permite entonces ubicar con precisión cuáles son las dimensiones ontológicas y epistemológicas que han construido en el tiempo a la noción de comunicación y cuándo es que ésta le cede paso a la reflexión sobre la teoría de la comunicación, el centro de la investigación que aquí se realiza. Ahora bien, también es necesario reconocer algunos problemas que el propio esquema presenta, dado que al esquematizar un solo caso de estudio, el esquema resultante muestra *un* punto de origen desde donde parte cada una de las triadas, lo cual puede dar la falsa idea de que es posible identificar un mismo origen sobre la reflexión de la comunicación. Por lo tanto, para contrarrestar este falso supuesto, es necesario desarrollar el análisis sobre el segundo caso de estudio, el cual plantea un origen distinto que es posible contrastar con el primer caso de estudio. Por lo tanto, lo que se muestra a continuación es el segundo caso de estudio sobre un Sistema Histórico, para el cual se toma como base el trabajo de Hanno Hardt.

5.1.2. Lo crítico y lo cultural en los estudios de la comunicación: la emergencia de la dimensión profesional de la comunicación

Al igual que en el caso anterior de estudio, previo a la esquematización es necesario plantear la síntesis del SSCrS en cuestión, el cual corresponde al segundo caso de estudio seleccionado. La síntesis se muestra a continuación.

Ficha técnica: HARDT, Hanno (1992). *Critical Communication Studies. Communication, History & Theory in America*. London & New York: Routledge.

Síntesis de las ideas centrales del texto:

1. El encuentro del pensamiento norteamericano de la comunicación con los Estudios Culturales Británicos es un movimiento contemporáneo en la tradición intelectual de la recreación de las teorías sociales en la vertiente cultural, lo que se ha convertido en un vehículo para el progreso de las ideas incluyendo algunas nociones reformistas sobre el campo que tienen sus rutas en el Pragmatismo y en la sociología norteamericana. En este sentido, el pensamiento Crítico es fundamental en los estudios de la comunicación y en su propia historia, por lo que lo Crítico se entiende en la línea de la literatura generada por la Mass Communication Research y fundamentada en el pragmatismo y en la práctica de una ciencia social positiva, fuertemente influenciada por el marxismo. De esta manera se entiende la crítica social como un acercamiento científico para la solución de problemas sociales, por lo que toda teoría desde esta perspectiva tiene un fuerte componente relacionado con el mejoramiento de la sociedad, sin embargo, las fuentes no sólo tienen que ver con el pensamiento de lo social propiamente, sino también con las ideas políticas y sociales de los Estados Unidos que se mueven de los experimentos colonizadores (políticos y sociales) hacia la expansión urbana, la democratización y la expansión de su régimen democrático en todo el mundo. En consecuencia, para Hardt, no tiene sentido buscar òpadres fundadores en los estudios de la comunicación, pues la influencia en la investigación de la comunicación es muy dispersa y diversa, por lo que el resultado ha sido un agregado de información sobre productores, canales y consumidores que generó un campo de estudio de la comunicación sin comunicación. Esta **noción histórica de la comunicación** implica que toda teoría estudiada sea puesta en su justo contexto sociohistórico de emergencia, dado que las teorías no son otra cosa que la expresión histórica de ciertas condiciones sociales. Esto ha generado que las teorías de la comunicación en sus inicios sean separadas de los contextos de producción y, en Estados Unidos, que las teorías sean aisladas del contexto cultural en el que fueron producidas. El resultado ha sido la emergencia de la investigación de la comunicación como un campo técnico cuyas capacidades metodológicas han atraído el interés de especialistas en cultura y política, mientras ha sido incapaz de avanzar en explicaciones teóricas sobre su propia consistencia académica. Adicionalmente, la naturaleza profesionalizante de los posgrados han llevado a la especialización y a la sistemática aplicación de sofisticadas técnicas metodológicas, lo que ha oscurecido aún más la visión cultural o política de la propia teoría redireccionando el campo de estudio fuera de los cambios propios de la teoría y la historia. De esta manera, la propuesta es que un **entendimiento histórico de la comunicación como práctica humana y como medio de producción simbólica es también un prerrequisito para una crítica informada de las condiciones contemporáneas de la sociedad**, particularmente cuando es necesario trascender el estado actual de las prácticas sociales. En este contexto, la teoría se presenta a sí misma como histórica, es decir, es una crítica social que es en sí misma histórica en su articulación de la relación entre prácticas sociales y la historia. Por lo tanto, la historia es más que la reconstrucción del pasado, es la experiencia de los efectos y una articulación de esa confrontación con el pasado. Aquí una breve historia de ese pasado.

2. Durante los años veintes y treinta la **investigación de la comunicación cambió de la consideración de la comunicación en términos de relación o de la noción de compartir y comunidad, hacia preguntas sobre el poder y hacia análisis sobre el control y la manipulación**. En consecuencia, la **idea de la comunicación como un proceso creativo e intelectual sobre los individuos y su contribución social y cultural a la sociedad fue remplazado por la noción de audiencias, es decir, por la condición pasiva de las personas cuyo entendimiento de la participación fue reducido a las dinámicas mismas de la sociedad industrializada**. Un segundo movimiento es la consideración de la **comunicación como cultura y aprendizaje**, de ahí su vínculo con la educación y la formación profesional, sin embargo, en este contexto la condición histórica de la producción académica estaba fuertemente influenciada por el Pragmatismo, una vertiente de la filosofía norteamericana. Sin embargo, la emergencia de la investigación de la comunicación como una práctica-científica fue motivada por la dinámica misma del mercado y fuertemente influenciada por el funcionalismo norteamericano, de ahí la fuerte presencia de los trabajos de Paul Lazarsfeld, Robert Merton y Charles Wright vinculados en cierta medida a la comunicación y los medios. En este contexto, la **investigación de la comunicación servía para proveer conocimiento sobre el uso de los mensajes y los medios con propósitos de control y estabilidad de los sistemas económicos y políticos**. Por otro lado, un tercer frente teórico se encuentra vinculado con el interaccionismo simbólico basado en los trabajos de George H. Mead concentrado en la primacía de la actuación de los sujetos. La reconceptualización de los individuos en su relación con los grupos hizo énfasis en las nociones de interacción y comportamiento simbólico moviéndose de nociones físicas sobre la sociedad entendida ésta como un agregado de individuos hacia la idea de significados compartidos como medio de comunicación que une a las personas. Finalmente, lo que se identifica es un giro de la concepción de la

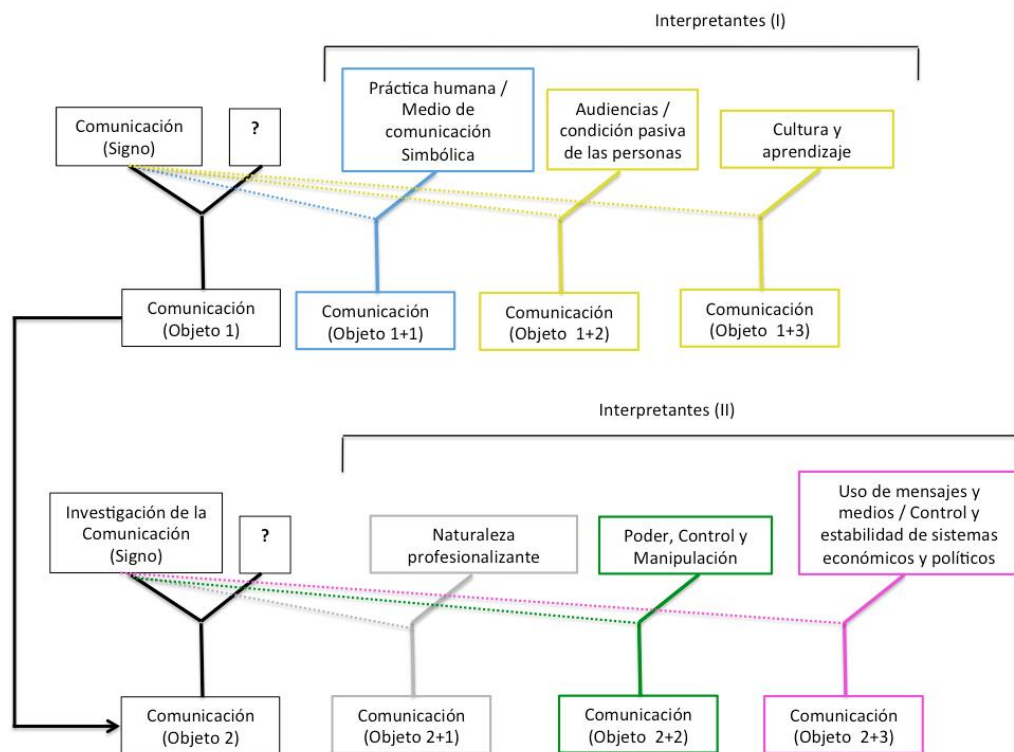
Al igual que en el caso anterior, para poder realizar el proceso de esquematización del segundo caso de estudio es necesario seleccionar el principio general para la concatenación de triadas. En este caso, a diferencia del caso anterior, no tenemos la identificación de un mismo Representamen, sino la emergencia de varios Representamens pero todos vinculados al mismo Objeto Dinámico (Comunicación). Por lo tanto, el principio que opera para la esquematización del caso es el siguiente⁴⁹:

- Se puede partir de la objetivación de un mismo Objeto pero cambiando su forma de representación y dejando igualmente al Interpretante como la pregunta de investigación. En este principio es el Objeto el que funciona como principio de organización de la concatenación de triadas. En el caso particular de esta investigación, el Objeto común de referencia es la Comunicación, pero se puede esperar que sea representada de diversas maneras (Representamen) y que sobre esa representación se desarrollen igualmente ideas varias (Interpretante) pero todas teniendo como Objeto de referencia a la comunicación.

El segundo caso de estudio presenta diferentes Representamens sobre el mismo Objeto Dinámico, lo que genera a su vez distintos Objetos Inmediatos y, por tanto, distintos Interpretantes, los cuales han sido igualmente marcados con diferente color directamente en el resumen presentado. Sin embargo, es a través de este segundo caso de estudio que es posible identificar nuevos elementos que no estaban presentes en el caso anterior, vinculados específicamente a la construcción conceptual de la comunicación fundamentado en la práctica profesional de la comunicación. Este es un elemento muy importante dado que es la evidencia de una dimensión ontológica y epistemológica diferente de la comunicación fundamentada en una dimensión práctica de la comunicación, vinculada ésta a la formación y a la práctica profesional. Esta es una importante distinción que permite sostener que el relativismo teórico no se expresa únicamente en la confusión entre niveles de abstracción o en el uso indistinto de los marcos teóricos en la investigación de la comunicación, sino que es también se expresa en la confusión de Sistemas Conceptuales fundamentados en la formación profesional y aquellos fundamentados en argumentos epistemológicos propiamente. Este primer argumento se sintetiza en el siguiente esquema.

⁴⁹ Véase el inciso öbö del Esquema 16 en la página 118 del Capítulo IV de este mismo documento.

Esquema 21. La emergencia de investigación de la comunicación y la naturaleza profesionalizante en los estudios de la comunicación



Esquema 21. El esquema anterior muestra elementos de continuidad y de ruptura. En este caso es importante llamar la atención sobre el segundo Objeto, el cual tiene como referente una configuración completamente diferente de la comunicación vinculada a la cultura y el aprendizaje. El segundo elemento es un punto clave para comprender la emergencia del relativismo teórico en los estudios de la comunicación.

Este primer esquema, al igual que los primeros esquemas del caso anterior, únicamente permite observar concepciones generales que sobre la comunicación se presentan en el tiempo, sin embargo, lo que es muy importante reconocer es la emergencia de la consideración de la «investigación de la comunicación» como un nuevo Representamen vinculado éste al campo profesional (Objeto 2). Este segundo elemento, como se verá más adelante, es importante para comprender una expresión del relativismo teórico en la investigación de la comunicación que no había sido considerado con anterioridad, el cual implica sostener que una forma en que emerge y se expresa el relativismo teórico tiene su origen en la producción de Sistemas Conceptuales cuya base es el campo profesional y no una dimensión epistemológica propiamente. Por lo tanto, lo que tenemos es un movimiento en dos sentido. Por un lado, en un sentido *descendente*, se producen Sistemas Conceptuales que van de las formulaciones epistemológicas más abstractas pasando por las formalizaciones teóricas pero pierden referencia en la dimensión empírica de la investigación. En un sentido inverso, *ascendente*, se parte de las prácticas profesionales hacia la formalización teórica, sin embargo, estas formalizaciones del quehacer comunicativo no tienen relaciones con aquellas formulaciones que provienen del sentido inverso. El resultado es el «traslape» de una visión epistemológica con una formalización de la práctica comunicativa (profesional) y de los procesos de enseñanza (formación profesional). En el sentido descendente se busca explícitamente la explicación de la

dimensión ontológica y epistemológica de la comunicación, mientras que en el sentido descendente lo que se busca es intervenir en los procesos comunicativos propiamente, por lo tanto, si bien se toma posición sobre la comunicación, ésta no es su finalidad principal.

El traslape de dos genealogías particulares de producción teórica en los estudios de la comunicación es una forma de comprender cómo es que los procesos de producción de conocimiento se encuentran condicionados por marcos epistemológicos cuyas bases son completamente diferentes. En el primer caso, lo que ha sido descrito como un sentido descendente, el objeto de conocimiento es la comunicación en su manifestación más abstracta y es el lugar para propuestas sobre la dimensión ontológica y epistemológica de la comunicación. Por el contrario, lo que ha sido definido como el movimiento ascendente es en realidad el resultado de la abstracción de la dimensión profesional y no tiene relación directa con la dimensión epistemológica que corresponde al movimiento descendente, dado que su objeto de conocimiento no son las teorías de la comunicación sino la práctica de la comunicación, la intervención de procesos comunicativos o la enseñanza de la comunicación (educación). Esta argumentación permite reformular los niveles de abstracción presentados en el Capítulo 2 sobre los objetos de conocimiento en la investigación de la comunicación, específicamente en el Esquema 2 referido a los Niveles de construcción y reflexión teórica. Al mismo tiempo, es la explicación de lo que sucede en el campo estadounidense con la separación entre la teoría, la teoría práctica y el fenómeno comunicativo que ha sido descrito en el Capítulo I.

De acuerdo con lo argumentado en el Capítulo II, una primera configuración del objeto de investigación parte del reconocimiento de cuatro niveles de abstracción: a) un fenómeno particular, b) un primer nivel de abstracción del fenómeno particular, c) un segundo nivel de abstracción y, d) un nivel epistemológico. Todo parte entonces del reconocimiento de un fenómeno de estudio particular, siempre en términos del discurso cotidiano, del cual parte una primera abstracción, la cual corresponde al primer nivel. Sin embargo, es fundamental reconocer que este primer nivel no es un nivel teórico, sino un primer nivel de abstracción que supone apenas una forma de *nombrar* los fenómenos. Un segundo momento implica la reflexión sobre esa primera abstracción, lo cual requiere necesariamente de un principio teórico y de un segundo orden de observación. Estamos entonces en el segundo nivel, el de la teoría de la comunicación en donde el objeto de la reflexión ya se ha movido, dado que no implica la reflexión sobre el fenómeno que versaba el primer nivel de abstracción, sino sobre la naturaleza misma del primer nivel de abstracción que se ha hecho del objeto de estudio. Posteriormente lo que emerge es un segundo nivel de observación, ya no sobre el fenómeno o sobre su primera abstracción, sino sobre la teoría que pretende dar cuenta de él, es decir, el objeto de reflexión es la teoría en sí, la cual ya tiene una distancia considerable con el objeto o fenómeno que lo ha detonado en un primer momento. Se trata entonces del tercer nivel, el propiamente epistemológico.

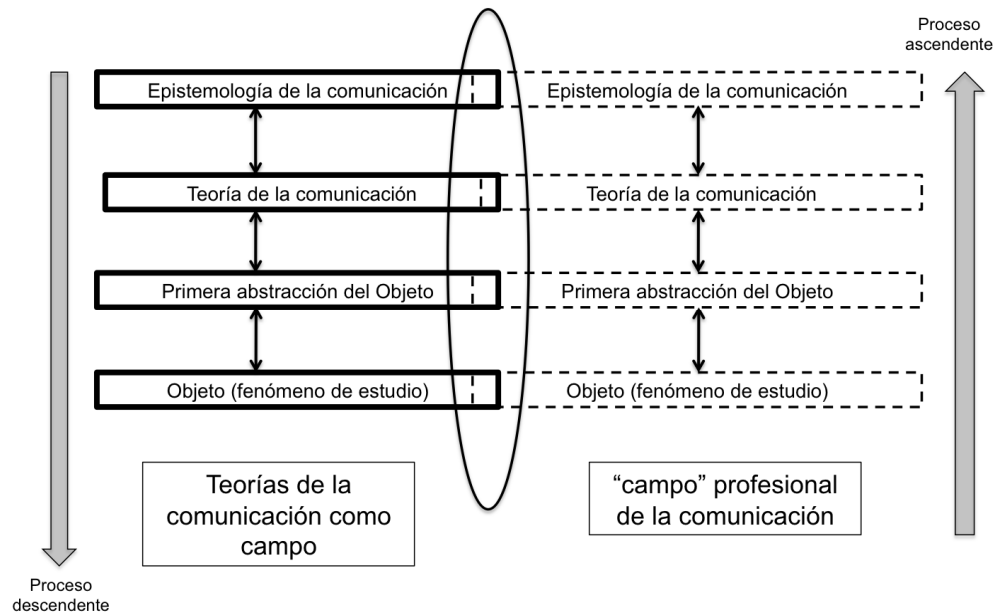
Ahora bien, de la primera esquematización de esta propuesta es posible pasar a una segunda esquematización en donde emerge una reflexión sobre la dimensión del *ôcampo* *profesional de la comunicación*, el cual sigue un proceso similar al presentado en líneas anteriores y genera enormes confusiones. El segundo sistema de conceptualización también contempla los mismos niveles que el sistema que deviene propiamente de la reflexión epistemológica descendente por lo que contempla: a) un fenómeno particular, b) un primer nivel de abstracción del fenómeno particular, c) un segundo nivel de abstracción y, d) un nivel epistemológico. Sin embargo, en este punto es importante reconocer que el fenómeno particular es el que fundamenta la reflexión posterior y se encuentra vinculado a la profesión del comunicador, lo que puede entenderse como el Interpretante general de todo el proceso y la

referencia general de la dimensión ontológica y epistemológica de la comunicación. Por lo tanto, cuando se hace teoría de la comunicación en este segundo sistema, se hace teoría sobre la dimensión profesional de la comunicación y no sobre las genealogías o los Sistemas Conceptuales presentados en cada uno de los esquemas aquí estudiados. Esto produce que en el nivel de las teorías de la comunicación convivan Sistemas Conceptuales de dos matrices epistemológicas distintas como se muestra en Esquema 22. Esto explica entonces una particularidad del campo estadounidense de la comunicación pero también una condición para la emergencia del relativismo teórico.

Por ejemplo, de acuerdo con lo que he comentado en el Capítulo I, la propuesta del metamodelo de Robert T. Craig (1999), fundamentada en la retórica y en la dimensión práctica de las teorías de la comunicación, es un intento por organizar las tradiciones intelectuales en función de las consecuencias prácticas que éstas pueden tener para la vida social y para el mejoramiento de procesos comunicativos, es decir, no es una propuesta cuya base sea un criterio epistemológico, axiológico u ontológico para la organización conceptual, sino uno propiamente práctico. Por lo tanto, lo que Criag (1999) está haciendo es tomando como base lo que sucede en el movimiento ascendente para explorar sus consecuencias en lo que sucede en el movimiento descendente, es decir, explorar las consecuencias prácticas de los modelos teóricos. De esta manera, como ya se ha comentado, si se realiza una lectura del metamodelo en función de criterios epistemológicos, lo que aparece es una serie de contradicciones que el metamodelo parece contener en su propia estructura. Por el contrario, si el metamodelo es visto desde la base de la dimensión práctica, una visión fuertemente influenciada por la tradición del discurso [*Speech*] en el campo estadounidense de la comunicación, las contradicciones desaparecen y lo que emerge es la propuesta de la generación de un campo conversacional sobre las implicaciones prácticas que toda teoría puede tener en el propio campo. Esta es entonces una distinción clave para entender los sistemas de producción teórica, pero también para entender la confusión que genera el traslape entre los niveles.

Es posible entonces reconocer en la Semiosis Histórica de los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Reproducción del Sentido (SSCrS), la emergencia de Sistemas Conceptuales que provienen de dos matrices conceptuales diferentes, las cuales se ponen en relación en la dimensión práctica de la producción de conocimiento en los procesos de investigación y producción de conocimiento de la comunicación generando las condiciones propicias para la emergencia del relativismo teórico, el cual nace de ignorar la diferencia entre ambas matrices de conocimiento. *Esta condición de òtraslapeö entre los niveles es importante para la emergencia del relativismo teórico en la investigación de la comunicación y para la comprensión de por qué las propuestas epistemológicas de la comunicación realizadas al nivel epistemológico descendente resultan irrelevantes para aquellas que devienen del movimiento ascendente.* Por fines expositivos, el argumento anterior se sintetiza en el siguiente esquema, el cual recupera la estructura del Esquema 2 presentado en el Capítulo II de esta investigación, pero pone atención en los niveles de abstracción en los procesos de construcción de conocimiento o de investigación en el campo de la comunicación.

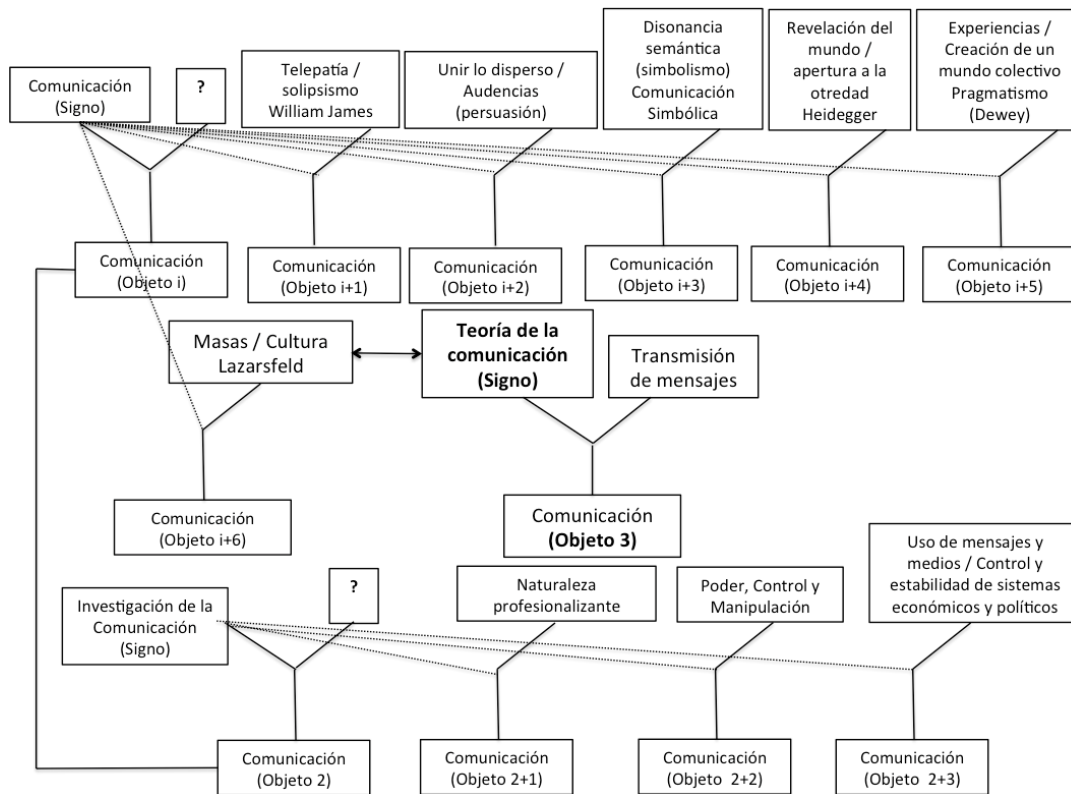
Esquema 22. El traslape entre Sistemas Conceptuales de referencia



Esquema 22. En el esquema se muestra el traslape entre cada uno de los niveles de reflexión en los estudios de la comunicación y las dos matrices conceptuales hasta ahora reconocidas sobre las versan las teorías de la comunicación. Se representan también los dos movimientos que son muy importantes, el movimiento ascendente que parte del òcampoõ profesional y el movimiento descendente que parte propiamente de la reflexión epistemológica de la comunicación. En el encuentro entre los niveles y la confusión de la matriz de la cual proviene la construcción conceptual sobre la comunicación es de donde emerge el relativismo teórico en los estudios de la comunicación.

Ahora bien, con los dos casos mostrados hasta este punto es posible identificar algunas coincidencias sobre los sistemas conceptuales que cada uno de ellos propone como formalizaciones ontológicas sobre el objeto comunicación y, es posible preveer, que en algún punto, los casos subsiguientes comenzarán a ser redundantes con las propuestas ya identificadas. Por lo tanto, esta fase permite identificar la emergencia de Sistemas Conceptuales a partir del estudio de SSCrS como se ha mostrado. Pero si bien es posible identificar la concatenación de los SSCrS, no es posible decir todavía nada sobre su configuración particular, es decir, no es posible decir nada de su propia naturaleza explicativa. Por ejemplo, pese a que se reconoce la propuesta de Lippman, de Shannon o la investigación de las audiencias, en realidad los esquemas todavía no dicen nada sobre la propia propuesta de Lippman, Shannon o lo que supone los estudios de audiencia. Es decir, los esquemas en este punto únicamente organizan el metanivel teórico, pero todavía no dicen nada de el. Por lo tanto, antes de transitar hacia el análisis de la segunda fase, es importante mostrar gráficamente cómo a través de la inclusión de un segundo caso de estudio la idea de un único origen del pensamiento en comunicación desaparece para darle paso a otras posibilidades organizativas del espacio conceptual y, sobre todo, es importante mostrar cómo, sobre el mismo Objeto Dinámico («comunicación») han sido reconocidos tres Representamens: a) comunicación, b) teoría de la comunicación y, c) investigación de la comunicación. Este reconocimiento es clave para esta investigación y es lo que se muestra en el siguiente esquema. Los colores en este caso ya han sido eliminados para evitar confusiones, dado que el esquema integra varios de los esquemas anteriores.

Esquema 23. Primera cadena de triadas de Sistemas Conceptuales



Esquema 23. En el esquema anterior se integran los dos casos de estudio sobre los que se ha reflexionado en esta primera fase de estudio. En el esquema se pueden reconocer tres Representamens diferentes vinculados al mismo Objeto Dinámico: la «comunicación», la «teoría de la comunicación» y la «investigación de la comunicación».

Con esta primera integración es posible pasar al análisis del tercer caso de estudio, el cual corresponde al texto de Everett Rogers .

5.1.3. Entre los autores y los marcos explicativos en la historia de la reflexión sobre la comunicación: la ausencia de la «comunicación» en las teorías de la comunicación

El tercer caso de estudio seleccionado para esta investigación es la obra de Everett M. Rogers titulada *A history of communication study. A biographical approach*. En esta obra, Rogers permite pensar una forma diferente de abordar el estudio de Sistemas Conceptuales dado que no presenta explícitamente las teorías de las comunicación, sino las fuentes históricas y científicas del pensamiento en comunicación, algunas de las cuales carecen incluso de la palabra comunicación, es decir, del Representamen «comunicación». Este acercamiento permite presentar una forma diferente de establecer las relaciones y los criterios de concatenación de las triadas en el Micro Nivel Semiótico y Comunicativo, lo que posibilita

poner al centro no sólo una noción particular de comunicación sino una teoría específicamente. Por lo tanto, el análisis partirá, como en los casos anteriores, de la síntesis del SSCrS, la cual se muestra a continuación.

Síntesis del Sistema de Reproducción Semiótica y Comunicativa

Ficha técnica: ROGERS, Everett (1994). *A history of Communications study. A biographical approach*. New York: The Free Press.

Síntesis de las ideas centrales del texto:

1. El énfasis del libro está puesto en la comunicación de masas centrándose específicamente en el siglo que va de 1860 a 1960, una era que comienza con la publicación de *El Origen de las Especies* de Charles Darwin y termina en el momento en que las escuelas de comunicación se institucionalizan en las universidades (p.xiii). La Segunda Guerra Mundial es clave para el desarrollo de los estudios de la comunicación porque produjo que una gran cantidad de inmigrantes se reunieran en EUA, entre ellos Kurt Lewin, P. Lazarsfeld, Theodore Adorno, Carl Hovland y Harold Lasswell quienes formaron una densa red de investigación que por algún tiempo tuvo su sede en Washington. En este punto, la investigación de la comunicación inicialmente se centró en el estudio de los efectos de la comunicación, lo que se puede considerar como un primer consenso sobre lo que este campo emergente estudiaba (p.10-11), sin embargo ninguno de los científicos sociales que colaboraron en la investigación de la comunicación durante los años de la guerra fueron entrenados en programas de comunicación, dado que ningún doctorado o programa de formación en comunicación existía en ese momento. Sin embargo, este es un momento importante para el impulso de la investigación de la comunicación promovida por el gobierno federal norteamericano, investigaciones que le darían nacimiento a por lo menos cinco líneas de investigación asociadas a formas particulares de entender a la comunicación: a) el estudio de los films de entrenamiento de Hovland llevarían a los estudios de persuasión, b) los estudios Lasswell ponían el acento en el contenido de los mensajes y los efectos de la propaganda, c) en el estudio matemático de cómo mejorar el desempeño de las armas de fuego, Norbert Wiener le daría nacimiento a la cibernética, d) en los laboratorios Bell, Shannon desarrollaba a través del análisis criptográfico las bases de la teoría de la información y, e) Wilbur Schramm se involucra en las formas de informar a las personas sobre los avances de la guerra (p.12-13).

2. Un primer paso en la historia de los estudios de la comunicación para el autor es la teoría de la evolución de Charles Darwin. ¿Hasta antes de Darwin muchas personas pensaban que el número de las especies no cambiaba con el tiempo, que se había fijado en algún punto. Pero Darwin estableció que nuevas especies se originaban con el tiempo óno por un acto de creación divina sino por selección natural, un proceso a través del cual nuevas especies emergen mientras otras especies se extinguen a través de un proceso de supervivencia diferenciada. Los individuos cuya variación se encuentra mejor situada en relación con su entorno tendrán las mejores probabilidades de reproducirse (Rogers, 1994:43-44). Sin embargo, uno de los libros de Darwin que es especialmente importante para los estudios de la comunicación es el que publicara en 1873 titulado *Las expresiones de las emociones en el hombre y los animales*, el cual establecería el campo de la comunicación no verbal al argumentar que las expresiones emocionales humanas no podían ser comprendidas sin el entendimiento de las expresiones emocionales de los animales, las cuales son en realidad el resultado de nuestra evolución (p.62). Por otro lado, la teoría de la evolución tendrá fuertes repercusiones en otros campos como la sociología, la ecología, la biología y la economía.

Un segundo antecedente importante es la figura de Sigmund Freud y la teoría psicoanalítica, la cual influenciaría al campo de la comunicación a través de la escuela crítica y la Escuela de Palo Alto, las cuales recuperarían sus estudios sobre el inconsciente, la influencia de las fuerzas psicológicas más allá de nuestro control racional y el rol de la sexualidad en el desarrollo psicológico del individuo en la infancia (p.65). ¿La teoría psicoanalítica asume que las explicaciones del comportamiento humano descansan dentro del individuo y especialmente en el inconsciente. Un número considerable de teorías de la comunicación son usadas hoy en día para mirar dentro del individuo las fuerzas que impulsan el cambio de comportamiento, aunque éstas no son teorías psicoanalíticas (Rogers, 1994:86). De aquí vendrían la teorías del balance (Fritz Heider), la teoría del aprendizaje (Clark Hull) o la teoría de la disonancia cognitiva (Leon Festinger) por ejemplo. Incluso, la teoría psicoanalítica tendrá impacto en los estudios psicoanalíticos de líderes políticos que realizara Harold Lasswell aunque en realidad no afectaría directamente su investigación en comunicación. Sin embargo, es la combinación de la teoría psicoanalítica y el marxismo lo que daría nacimiento a la teoría crítica de la comunicación y, sobre todo, al Grupo de Palo Alto y a los estudios de la comunicación interpersonal, espacios en los que tendría una influencia considerable, dado que el Grupo se centró en las relaciones individuales de comunicación entre personas como una manera de entender el comportamiento de los individuos, los que los llevó a proponer una alternativa para la conceptualización del comportamiento humano. ¿Un cambio paradigmático mayor ocurrió en el campo de la clínica iniciado en los años

cincuenta y acelerándose en los años sesenta en la medida en que el foco freudiano sobre las dinámicas internas del individuo cambiaban hacia un énfasis clínico en los patrones individuales de interacción y relación (Rogers, 1994:87). Un centro conceptual era entonces concebir la investigación de la comunicación sobre una base bastante amplia, pero siempre bajo el principio que la comunicación tiene un efecto pragmático en el comportamiento (p.87). Como parte del Grupo de Palo Alto, la figura tardía de Heinz von Foerster es muy importante dado que apuntaba, influenciado por la cibernética de Wiener, la posibilidad de estudiar desde un sistema cibernético al observador de un comportamiento, el fenómeno observado y al proceso de observación. Este punto de vista sostiene que lo que un científico observa es una construcción social y que los intentos de una objetividad absoluta son en vano (Rogers, 1994:92). Se puede decir entonces que el grupo de Palo Alto tenían una orientación sobre un problema fundamental en el comportamiento pero en el cual la comunicación era explorada como la respuesta central (p.93). Si bien la perspectiva psicoanalítica y la del grupo de Palo Alto tienen similitudes en sus objetos de investigación en realidad no son similares en el procedimiento y los marcos teóricos de referencia, dado que para el primero es importante el individuo mientras que para la segunda es el individuo más su entorno, por lo que la dimensión de la interacción cobra una importancia central, de ahí que la teoría de sistemas derivada de la cibernética fuera el modelo teórico elegido por los miembros del grupo, dado que este modelo puede lidiar con elementos interactuantes que responden uno con otro en una forma auto-correctiva. En este sentido la Escuela de Palo Alto esencialmente realiza la equivalencia entre comunicación y comportamiento humano, lo cual se indica en su principio básico no es posible no comunicarse (p.98), por lo tanto, si la comunicación debe involucrar codificación (transformar una idea dentro de las formas de un mensaje), entonces, debe ser posible no comunicar, es decir, producir comportamiento no codificado. La pregunta es hasta qué punto un comportamiento inconsciente como un tic en el ojo debe ser considerado comunicación (Rogers, 1994:98-99). De esta manera, la perspectiva de la Escuela de Palo Alto llama la atención sobre la comprensión de una comunicación errónea, un entendimiento de las patologías comunicativas, una búsqueda por la naturaleza de las contradicciones de la paradoja de la auto-referencia y por las preguntas sobre hasta qué punto una mayor y más clara comunicación es siempre funcional. El grupo argumenta que la comunicación humana no sólo es consciente, intencional y exitosa como un paso hacia un entendimiento mutuo entre dos o más participantes. El intercambio de información entre individuos puede también ser no verbal, sin intención, paradójica y útil como técnica terapéutica. La perspectiva de la comunicación relacional es cibernética, ecológica y basada en la teoría de sistemas. No encaja con la perspectiva epistemológica dominante de los estudios de la comunicación, lo cual es una de las razones por las cuales la teoría interaccionista del Grupo de Palo Alto no ha tenido mayor impacto en los estudios de la comunicación. El foco dominante de la investigación en comunicación es sobre la investigación de los efectos. En contraste, la teoría interaccionista busca responder un tipo enteramente diferente de interrogantes importantes. Esta diferencia tal vez explique por qué el Grupo de Palo Alto no ha recibido más atención por los investigadores de la comunicación de la corriente principal en los Estados Unidos quienes están centralmente preocupados con el estudio de los efectos (Rogers, 1994:100).

3. Por otro lado una tercera fuente científica de pensamiento que recupera el autor es la obra de Karl Marx y el marxismo y lo que daría cimientos a la escuela crítica, la primera vinculada a la revolución y las otras dos con una expresión de ella, por lo que el centro de la reflexión en el marxismo intelectual y no sobre el marxismo político (p.106). El marxismo es la creencia que las condiciones materiales como las fuerzas económicas determinan el cambio social en la sociedad. El marxismo también es llamado materialismo histórico, puesto que descansa en un análisis histórico del materialismo (es decir, de la economía) y está basado en el determinismo económico. El materialismo histórico es el nombre dado a la doctrina de Marx sobre la evolución de la sociedad humana, la cual es guiada por el desarrollo de bienes materiales. El incremento del control humano sobre la naturaleza, como el crecimiento del poder de la fábrica y la producción industrial, lleva al desarrollo de fuerzas productivas y hacia el cambio de una sociedad de esclavos hacia un sistema feudal, después hacia una sociedad capitalista y finalmente hacia el socialismo y comunismo (Rogers, 1994:107). Es importante mencionar que el marxismo explica el cambio social al nivel societal y no únicamente a través de la agregación de cambios al nivel individual. Estos argumentos darán nacimiento a la escuela crítica en el Instituto de Investigación Social de Frankfurt, donde se integrarán la perspectiva marxista y el psicoanálisis freudiano y cuyas principales figuras fueron Horkheimer, Marcuse, Lowenthal y Adorno. Se puede decir que la doctrina fundamental de la Escuela De Frankfurt consiste en criticar los siguientes: a) al positivismo, argumentando que la ciencia social es una forma de falsa conciencia, b) al marxismo por una emancipación insuficiente del positivismo y por pensar que el proletariado llevará inevitablemente a una revolución que eliminará la alienación y la dominación y, c) a la sociedad por su irracionalidad de conducir a los individuos en una falsa aceptación de sus condiciones (p.113). En su paso por Norteamérica, la escuela crítica tendrá su encuentro con los estudios de la comunicación, específicamente en los nacientes estudios de la comunicación de masas, sin embargo, los académicos críticos y los académicos empíricos ven el rol de la comunicación de masas en la sociedad de maneras muy diferentes. Los académicos críticos piensan que los mass media son utilizados para el establecimiento del control en la sociedad, mientras que los académicos empíricos ven a los medios como capaces de ayudar a aminorar los problemas sociales en la sociedad y como formas para incrementar el cambio social (Rogers, 1994:122), de ahí que algunos de sus

intereses fueran la propaganda, el prejuicio y la emancipación. Así, con respecto a la comunicación de masas y la sociedad, el pensamiento crítico busca las formas en que los medios alienan a los individuos y comercializan la cultura popular. Incluso algunos académicos críticos se relacionan con la crítica literaria en una combinación con el análisis de contenido. Así, los académicos críticos se enfocan en temas como la propiedad y control de los mass media, temas que escapaban a los intereses de académicos como P. Lazarsfeld, quien por el contrario tomó al campo de la comunicación en la dirección de la investigación de los efectos de la comunicación. El énfasis de los académicos críticos en los sectores pobres, desamparados y débiles de la sociedad pudo haber tenido una influencia en la emergencia de una consciencia en los académicos no críticos (Rogers, 1994:125).

En este caso de estudio en concreto, la Semiosis Histórica se da en un sentido diferente a los dos casos anteriores, dado que no hay una conceptualización explícita de la dimensión epistemológica y ontológica de la comunicación que supone la formulación precisa de un principio teórico o una teoría propiamente, lo cual se traduce en una formulación teórica de la comunicación sin «comunicación», es decir, sin la mención explícita de la comunicación como Representamen. Esto ya lo había notado con anterioridad John Durham Peters (1999) cuando argumentaba que algunas de las formulaciones más importantes sobre comunicación se habían realizado sin utilizar la palabra comunicación⁵⁰. Sin embargo, para efectos del análisis, este argumento representa un reto para la esquematización del caso de estudio presentado, dado el Representamen no es propiamente la «comunicación». En los dos casos anteriores de análisis se expresa una forma en que las triadas se van concatenando de acuerdo a la expresión de diferentes Interpretantes a partir de un mismo Representamen o bien, donde se presenta la emergencia de nuevos Representamens pero vinculados al mismo Objeto Dinámico, sin embargo, la configuración del signo peirceano en su triada lógica permite otras formas de organización que no necesariamente parten del Representamen como principio de organización. Es posible entonces retomar el principio de análisis propuesto en el Capítulo IV para indicar cómo proceder en el análisis para este caso en particular, el cual indica lo siguiente:

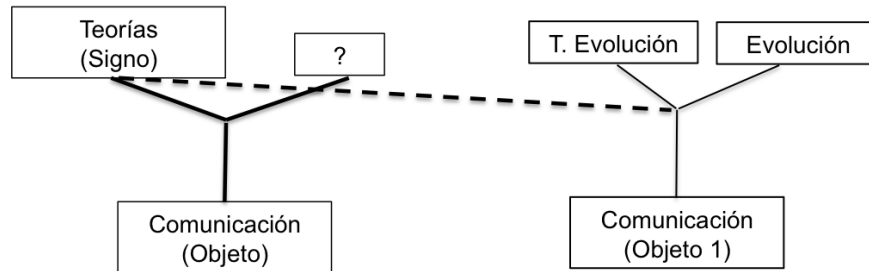
- Se puede partir de la objetivación de un mismo Objeto pero cambiando su forma de representación y dejando igualmente al Interpretante como la pregunta de investigación. En este principio es el Objeto el que funciona como principio de organización de la concatenación de triadas. En el caso particular de esta investigación, el Objeto común de referencia es la Comunicación, pero se puede esperar que sea representada de diversas maneras (Representamen) y que sobre esa representación se desarrollen igualmente ideas varias (Interpretante) pero todas teniendo como Objeto de referencia a la comunicación.

Veamos entonces lo que corresponde a los tres primeros argumentos que presenta la síntesis: la teoría de la evolución, la teoría interaccionista y la teoría crítica. En los tres casos no hay una forma explícita de nombrar a la comunicación, sino una teoría asociada a un principio explicativo que después será incluido en los estudios de la comunicación. De esta manera, en el primer caso lo que aparece es una teoría vinculada a la evolución, en el segundo una teoría vinculada a la interacción y en la tercera una teoría vinculada a la crítica social. Pero también es importante reconocer que incluso los tres objetos de conocimiento (evolución, interacción y crítica) no son conceptualizados de una única forma, de ahí que sea posible

⁵⁰ De acuerdo con Peters (1999), «Dado que la «comunicación» se ha convertido en la propiedad de políticos y burócratas, tecnólogos y terapeutas, todos ansiosos por demostrar su rectitud como buenos comunicadores; su popularidad ha excedido su claridad. Aquellos que buscan hacer el término teóricamente preciso para el estudio académico han terminado únicamente formalizando el miasma más general de la cultura. La consecuencia es que la riqueza filosófica más rica sobre el pensamiento sobre comunicación [í] generalmente se encuentra en aquellos que han hecho poco uso de la palabra» (p. 7).

identificar las cadenas de triadas que cada una de ellas establece. Esto se muestra a continuación.

Esquema 24. Las teorías como principios de organización

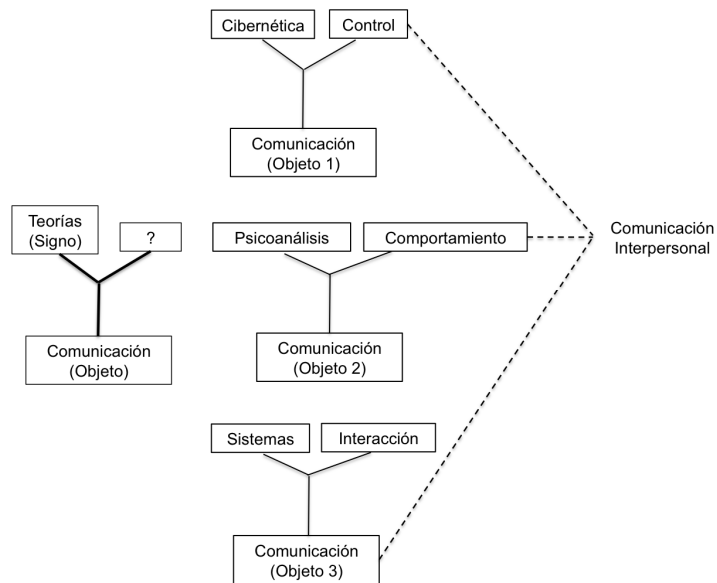


Esquema 24. Lo que el esquema anterior muestra es una perspectiva teórica que construye un objeto comunicación a partir de un Representamen que no tiene relación explícita con la comunicación o que no la nombra de explícitamente. En este caso el Representamen es la teoría de la evolución de donde derivará una visión evolutiva de la comunicación o una fundamentación evolutiva de la noción de comunicación.

De acuerdo al esquema anterior, la teoría de la evolución es un principio teórico que no presenta una conceptualización explícita sobre la comunicación pero de la cual es posible derivar un principio evolutivo para pensar la comunicación. Este es uno de los casos en donde la comunicación no aparece nombrada explícitamente en la teoría pero de la cual es posible derivar un principio teórico. Algo similar ocurre desde las otras tres perspectivas teóricas que el autor retoma en su mapa reconstructivo y que se refieren explícitamente al marco psicoanalítico, a la teoría de sistemas y a la cibernética, espacios desde donde es posible identificar un primer gran Interpretante que se relaciona con la *comunicación interpersonal* como se muestra en el Esquema 25.

Desde este punto de vista, es posible identificar la emergencia de tres objetos òcomunicaciónö diferentes que no necesariamente se encuentran vinculados y que no parten de un mismo origen como en los casos precedentes, lo cual indica que no hay un único origen en la concatenación de triadas. Por otro lado, es posible observar cómo es que funcionan las esquematizaciones que no contemplan a un Representamen como principio de organización sino un mismo Objeto de referencia. Sin embargo, también es importante hacer notar que en este caso no se observa la complejización de un mismo Objeto Dinámico sino tan solo la emergencia de distintas conceptualizaciones sobre la comunicación que surgen a partir de principios teóricos que no ponen al centro una conceptualización explícita sobre la comunicación y, más aún, permiten identificar un primer campo de conocimiento que puede interpretarse como la resultante inicial de sentido producto de la concatenación de interpretantes individuales y que el autor reconoce como la comunicación interpersonal. Se trata entonces del reconocimiento simultáneo de varios Objetos Dinámicos. Así, de acuerdo con el esquema, este campo se relaciona con el control, la interacción y el comportamiento como objeto de conocimiento y con el psicoanálisis, la teoría de sistemas y la cibernética como principios teóricos, todos ellos considerados Objetos Dinámicos distintos y en los cuales no hay una progresión como en los casos anteriores.

Esquema 25. La emergencia de la comunicación interpersonal de teorías no explícitas sobre la comunicación



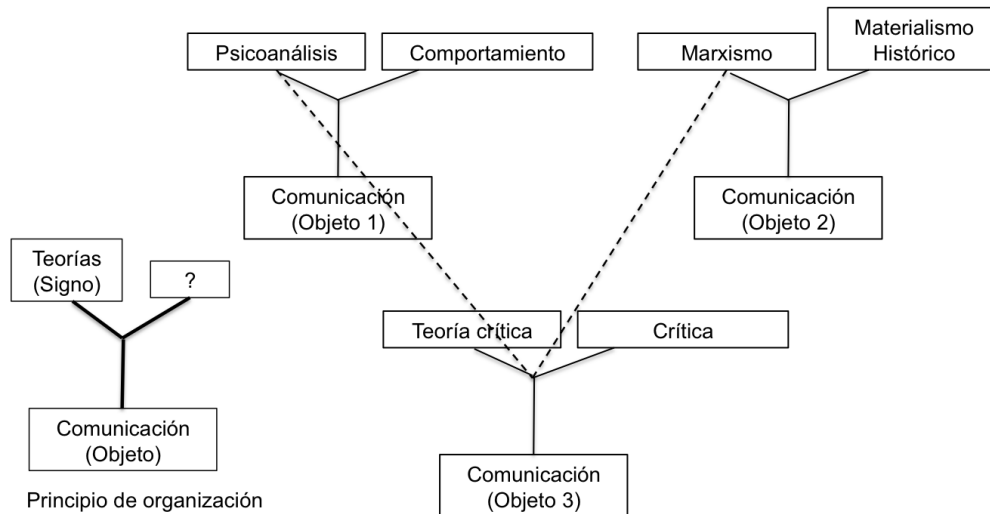
Esquema 25. En el esquema anterior se muestra un segundo caso en donde la comunicación no aparece explícitamente en la teoría pero de la cual se puede derivar un principio comunicativo. Salvo la propuesta cibernética en donde sí aparece la comunicación como tal, en la propuesta psicoanalítica y en la teoría de los sistemas la dimensión comunicativa no aparece de forma explícita.

Se puede entonces considerar a cada Objeto Dinámico como la emergencia de un principio de organización conceptual que funciona al mismo tiempo como principio de organización en la concatenación de triadas. En este caso observamos tres principios: el control, la interacción y el comportamiento. Esto implica que cada una de ellas tiene el potencial de convertirse en el origen de una cadena de triadas, por lo que el resultado de las cadenas de triadas que cada uno de los principios genere será precisamente lo que aquí ha sido reconocido como las *redes de cadenas de triadas*. Estas redes de cadenas de triadas son las que configuran entonces el Macro Nivel Semiótico y Comunicativo y son las que establecen las condiciones de frontera que operan en la construcción y actualización de conocimiento que se realice en un momento determinado en el Nivel Semiótico y Comunicativo Focal, de ahí lo importante de su identificación y objetivación. Ahora bien, en lo que corresponde al tercer momento planteado por el autor, sucede algo distinto, dado que es la integración de dos perspectivas teóricas asociadas a la comunicación de la que deviene una conceptualización diferente. Se trata del pensamiento crítico, heredero del psicoanálisis y del marxismo.

De acuerdo con el texto revisado, el pensamiento crítico deviene de dos sistemas conceptuales diferentes, el psicoanálisis y el marxismo, dos perspectivas teóricas que no ponen al centro una conceptualización de la comunicación. El resultado es una nueva configuración teórica que tampoco pone al centro explícitamente a la comunicación pero la cual funciona como principio constructivo para pensar sobre la comunicación y desde donde, de acuerdo con el autor, nacerá la perspectiva de la *comunicación de masas*. Esta es

igualmente una ruta que no genera una concatenación de triadas sino que muestra los puntos de origen de lo que más tarde será la evolución de las triadas, es decir, son distintos orígenes de los diversos objetos comunicacionales (Objetos Dinámicos). Nuevamente, esta reflexión se presenta esquemáticamente operando con el principio que pone a las teorías como los Representamens.

Esquema 26. La emergencia de la teoría crítica como origen de nuevas triadas



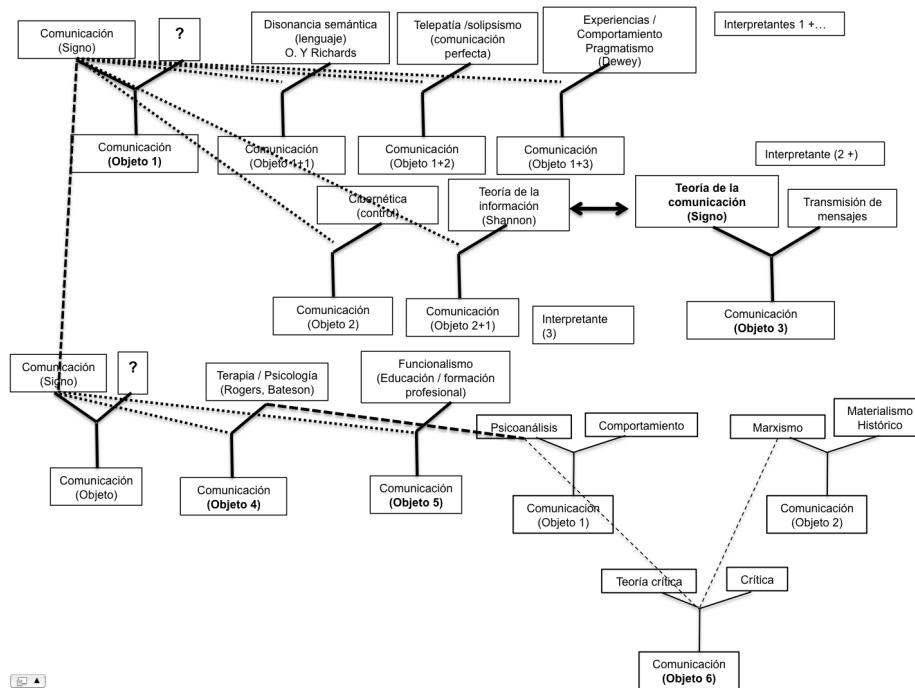
Esquema 26. El esquema muestra la emergencia de la teoría crítica como el resultado de la convergencia de dos sistemas conceptuales y cómo es que a través de ésta se genera un nuevo objeto comunicacional. Nuevamente, la comunicación no aparece explícitamente en la teoría.

De acuerdo con lo aquí mostrado, es posible identificar las diversas formas en que emerge la reflexión sobre la comunicación y cómo es que ésta se ha conceptualizado en el tiempo. Por lo tanto, con este primer análisis ya es posible plantear una integración general de un primer mapa de relaciones conceptuales que recupera el análisis de cada uno de los casos seleccionados. Este primer mapa es ya un metanivel de análisis que organiza de acuerdo a un criterio semiótico la producción teórica en los estudios de la comunicación y conforma el nivel macro semiótico, uno de los tres niveles necesario para explicar la emergencia y transformación del relativismo teórico en los estudios de la comunicación.

5.1.4. Una primera configuración de un meta marco de organización conceptual en los estudios de la comunicación

Una vez presentado el análisis de cada uno de los casos y realizados los esquemas correspondientes, el movimiento siguiente de esta fase consiste en la construcción de las cadenas de triadas, es decir, la construcción de un esquema final que integre dentro de sí los esquemas resultantes de cada uno de los casos analizados. Este punto es clave establecer las condiciones iniciales y el cual se sintetiza en el siguiente esquema.

Esquema 27. El Micro Nivel Semiótico y Comunicativo: el establecimiento de las condiciones iniciales



Con esto, lo que se presenta a continuación es el análisis y configuración del siguiente nivel, el Macro Nivel Semiótico y Comunicativo, el cual se desarrolla a continuación.

5.2. Segunda Fase. El Macro Nivel Semiótico y Comunicativo: las redes de cadenas de triadas

Una vez descrito el Micro Nivel Semiótico y Comunicativo en las líneas anteriores, es posible pasar a la descripción de lo que corresponde al Macro Nivel Semiótico y Comunicativo en donde se establecen las condiciones de frontera y las redes de cadenas de triadas en el proceso de emergencia del relativismo teórico. Sin embargo, en este punto es necesario hacer una aclaración importante. Si bien en líneas anteriores se ha hablado todo el tiempo de la esquematización únicamente del Micro Nivel Semiótico y Comunicativo, en cada uno de los esquemas y, fundamentalmente en el esquema resultante (Esquema 27), lo que se muestra en realidad son los tres niveles de manera simultánea, por lo que ahora lo que me interesa es hacer la separación analítica de los tres niveles para poner énfasis únicamente en el Macro Nivel. Este es un paso importante que permite identificar el criterio de relación de las cadenas triadas entre sí y la formación de las redes de cadenas de triadas en el Macro Nivel. Es necesario entonces comenzar por recuperar la forma en que este nivel opera y su grado de influencia y determinación en el proceso de la emergencia de sistemas semióticos.

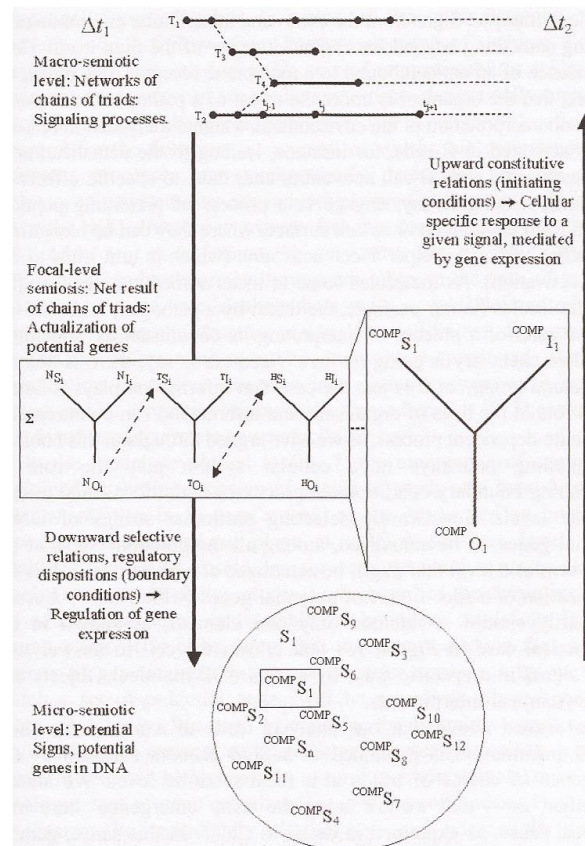
5.2.1. El establecimiento de las redes de cadenas de triadas y las condiciones de frontera en la emergencia de Sistemas Semióticos

Para el análisis de la forma en que las redes de cadenas de triadas son establecidas es importante recuperar la explicación que El-Hani, Queiroz y Emmeche (2009) formulan sobre la diferenciación entre los varios niveles, dado que desde su punto de vista, se debe analizar a la semiosis considerando los tres niveles al mismo tiempo pese a que sea posible identificar relaciones particulares entre cada nivel. En este sentido, dado que cada acción signica o cada acción que un signo realiza es modelada como una cadena de triadas según lo mostrado en el apartado anterior, ésta se encuentra localizada al nivel focal, por lo que se habla en este caso de procesos semióticos a nivel focal. Por su parte los procesos semióticos en el Micro Nivel se encuentran vinculados a las relaciones de determinación dentro de cada triada mientras que los procesos semióticos en el Macro Nivel implican a las redes de cadenas de triadas en la que cada cadena individual se encuentra inserta, por lo que la semiosis al Nivel Focal emergerá a partir de la interrelación entre el Micro y el Macro nivel, es decir, entre las condiciones de determinación y su inserción en cada red de cadenas de triadas particular. Aquí se puede apreciar entonces la relación tan estrecha que existe entre cada uno de los niveles descritos, por lo que se puede entender por qué al haber esquematizado ya al Micro Nivel Semiótico y Comunicativo de alguna manera se han hecho explícitos de manera simultánea los otros dos niveles.

Es posible entonces argumentar que la micro-semiosis establece las condiciones iniciales de los procesos semióticos que habrán de ocurrir en el Nivel Focal, mientras que la macro-semiosis establecerá las condiciones de frontera que igualmente habrán de ocurrir en el Nivel Focal. Por otro lado, como ya se ha argumentado en el Capítulo III, en el Nivel Semiótico Focal los procesos semióticos son observados y descritos como *cadenas de triadas*, por lo que se puede entonces observar la interacción entre procesos semióticos al nivel focal, las relaciones potencialmente determinantes entre los elementos al nivel más bajo (el Micro Nivel Semiótico) y los procesos semióticos que se llevan a cabo en el nivel más alto (el Macro Nivel Semiótico) en el cual es posible identificar y reconocer las *redes de cadenas de triadas*. De esta manera, el Micro Nivel Semiótico contiene las relaciones de determinación que *podrían* tomar lugar en cada una de las triadas R-O-I, dado que son precisamente estas relaciones las que determinan la manera en que los elementos de una triada se encuentran arreglados en la semiosis.

Resulta entonces importante recuperar la distinción entre potencialidad y actualidad que los autores proponen (El-Hani, Queiroz y Emmeche, 2009) dado que es desde esta distinción desde la cual introducen la noción de *Signos, Interpretantes y Objetos potenciales*. Para los autores, ñun «signo potencial» es algo que *podría* ser un Signo de un Objeto hacia un Interpretante [í]. Un «objeto potencial», en cambio, es algo que *podría* ser el Objeto de un Signo hacia un Interpretante. Y, finalmente, un «interpretante potencial» es algo que *podría* ser el Interpretante de un Signo, por ejemplo, podría ser un efecto de ese signoö (p. 143). Desde este punto de vista es posible argumentar que el Nivel Micro Semiótico y Comunicativo es el dominio de los Signos, Objetos e Interpretantes potenciales. De manera particular, es posible considerara este nivel como un conjunto W de posibles relaciones de determinación entre los elementos del signo capaces de generar por su parte, un conjunto de posibles triadas; sin embargo, estas triadas no pueden ser fijadas por el Nivel Micro Semiótico dado que este nivel únicamente establece las condiciones iniciales de las cadenas de triadas en el Nivel Focal. Así, para poder fijar una cadena de triadas, las condiciones de frontera que determina el Macro Nivel Semiótico también deben de jugar su rol selectivo, dado que las redes de cadenas de triadas constituyen un ambiente semiótico o contexto que tiene un papel fundamental en la

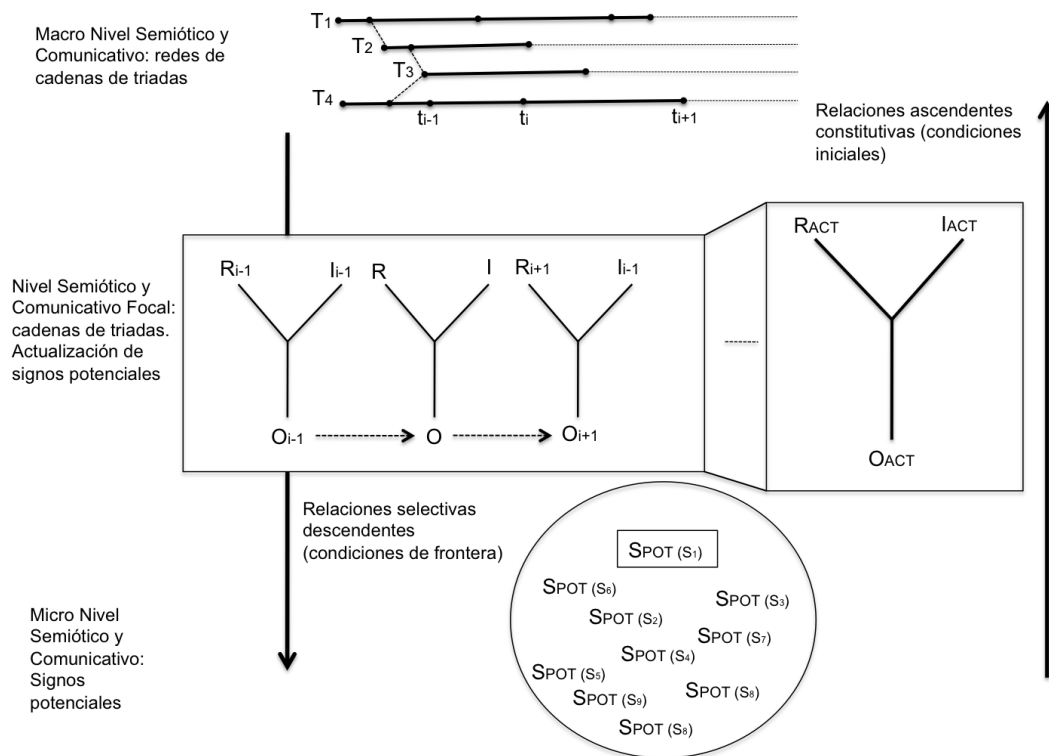
Esquema 28. Los niveles de la semiosis en sistemas de información genética



Esquema 28. El esquema muestra los niveles de la semiosis desagregando las potencialidades del Micro Nivel, las actualizaciones del Nivel Focal y las redes de cadenas de triadas con carácter contingente en el Macro Nivel. Es de llamar la atención que tanto las triadas como las cadenas de triadas permanecen como potencialidades hasta que son efectivamente actualizadas, de esta manera, se explica el carácter contingente que tanto el Macro como el Micro Nivel tienen en el Nivel Focal. Por otro lado, pese a que el modelo expuesto por lo autores se encuentra fundamentado en la emergencia de la semiosis en sistemas de información genética, su base peirceana posibilita su utilización en esta investigación. Fuente: El-Hani, Queiroz y Emmeche, 2009 p.199.

Es posible entonces sostener que todos los esquemas mostrados en el Micro Nivel Semiótico y Comunicativo en realidad son puras potencialidades, es decir, espacios de lo posible que requieren necesariamente su actualización en un proceso focal determinado. Por lo tanto, la distinción entre potencialidad y actualidad es una pieza fundamental para comprender cómo es que tanto el Micro como el Macro nivel determinan lo que emergerá en el Nivel Focal, al tiempo que son una forma de explicar cómo es que, dentro de un marco de posibilidades en las que puede operara la semiosis, únicamente se actualizan unos elementos vinculados a una cadena de triadas particular y no otros. Por lo tanto, las potencialidades en el Micro Nivel se relacionan con las posibilidades de Representar un objeto o con el signo mismo, es decir, con las triadas signicas. Las condiciones de fronteras descritas por el Macro Nivel semiótico tendrán que ver con las redes de cadenas de triadas posibles y las actualizaciones efectivas al Nivel Focal tendrán que ver con las cadenas de triadas efectivamente actualizadas (y que han sido determinadas por las condiciones de frontera del Macro Nivel). Esto posibilita entonces reconstruir el esquema resultante mostrado en la sección anterior para integrar una nueva forma de organizar los tres niveles. Esto se sintetiza en el Esquema 29.

Esquema 29. Los niveles de la semiosis en materialidades textuales

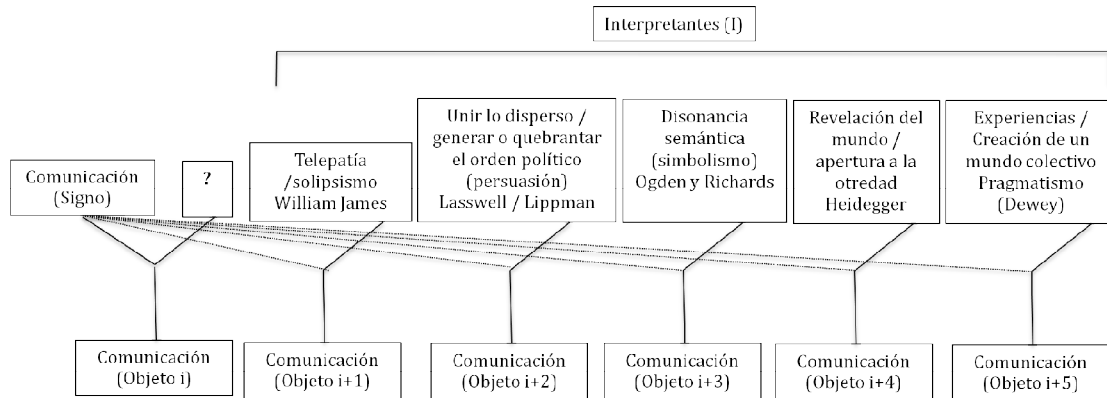


Esquema 29. En el esquema anterior se muestran los tres niveles propuestos para estudiar la emergencia de la semiosis en sistemas semióticos de naturaleza conceptual. Es importante hacer notar las cualidades potenciales que tiene el Micro Nivel y las cualidades de actualización que tiene el Macro Nivel. El esquema es una adaptación de la propuesta de El-Hani, Emmeche y Queiroz (2009) pero centrado en el análisis de documentos.

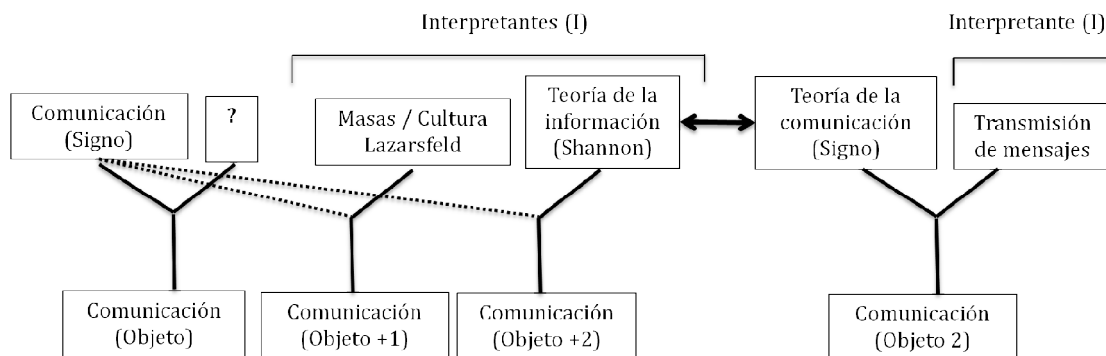
Como ya se ha mencionado en apartados anteriores, aún cuando el modelo que los autores proponen se centra en el estudio de sistemas de información genética y de la emergencia de la semiosis en los sistemas biológicos, su base conceptual es la semiótica Peirceana, condición que permite extender la propuesta de la emergencia de la semiosis a otros tipos de sistemas como son los desarrollados en esta investigación. Sin embargo, es necesario poder expresar la emergencia de la semiosis de acuerdo a las materialidades empíricas seleccionadas para este estudio y no en función de las materialidades genéticas propias del estudio de los autores. Por lo tanto, lo que se muestra a continuación es una forma en la que es posible expresar y esquematizar la emergencia de la semiosis tomando como materialidad los textos seleccionados y el análisis realizado en la sección anterior. Lo que se muestra es un esquema muy similar al presentado por los autores pero que toma como base el análisis de textos y no a la información genética. El esquema que se propone para reconocer la operación conjunta de los tres niveles pretende hacer explícitas las operaciones implícitas en cada uno de los niveles semióticos descritos con anterioridad.

Como se puede apreciar en el Esquema 29, es posible trasladar la propuesta de El-Hani, Queiroz y Emmeche (2009) en el cual se expresan los tres niveles descritos y las operaciones básicas de *potencialidad* y *actualización* en cada uno de ellos para el análisis de materialidades textuales y específicamente para el estudio de sistemas conceptuales. Así, de acuerdo con el esquema anterior, en el Macro Nivel se encuentran las redes de cadenas de triadas ($T_1, T_2, T_3, T_4, T_{i+1}$) las cuales determinan la actualización de aquellos elementos que permanecen como potenciales ($SPOT_{(S_1)}, SPOT_{(S_2)}$) en el Micro Nivel Semiótico. Las condiciones de frontera descritas por el Macro Nivel suponen los límites dentro de los cuales opera un determinado sistema semiótico a Nivel Focal y, por ende, suponen un límite para la emergencia de la semiosis. Por su parte, el Micro Nivel implica elementos en un estado potencial, el cual podría incluso asociarse a la Primeridad, un estadio en el cual se muestran cualidades potenciales de signos, objetos e interpretantes potenciales que serán actualizados por el Macro Nivel y que se expresarán finalmente en el Nivel Focal. Estudiar los procesos semióticos y la emergencia de la semiosis implica fragmentar el proceso en tres niveles para comprender cómo es que cada nivel opera en el proceso y cuál es su grado de influencia en el, dado que cada uno tiene una función específica, sin embargo, esto puede variar de acuerdo al sistema semiótico que se observe y a la materialidad de la que esté constituido, por lo que es posible encontrar diferencias entre la emergencia de sistemas semióticos conceptuales y sistemas semiótico biológicos, por ejemplo.

Ahora bien, es posible ejemplificar cómo es que el modelo opera en la emergencia de sistemas conceptuales y cómo es que se actualiza una triada a Nivel Focal a través del trabajo que aquí se ha realizado. Tomemos entonces el primer caso de estudio analizado así como el Esquema 17 en el cual se presenta una primera integración esquemática. El esquema se recupera a continuación.



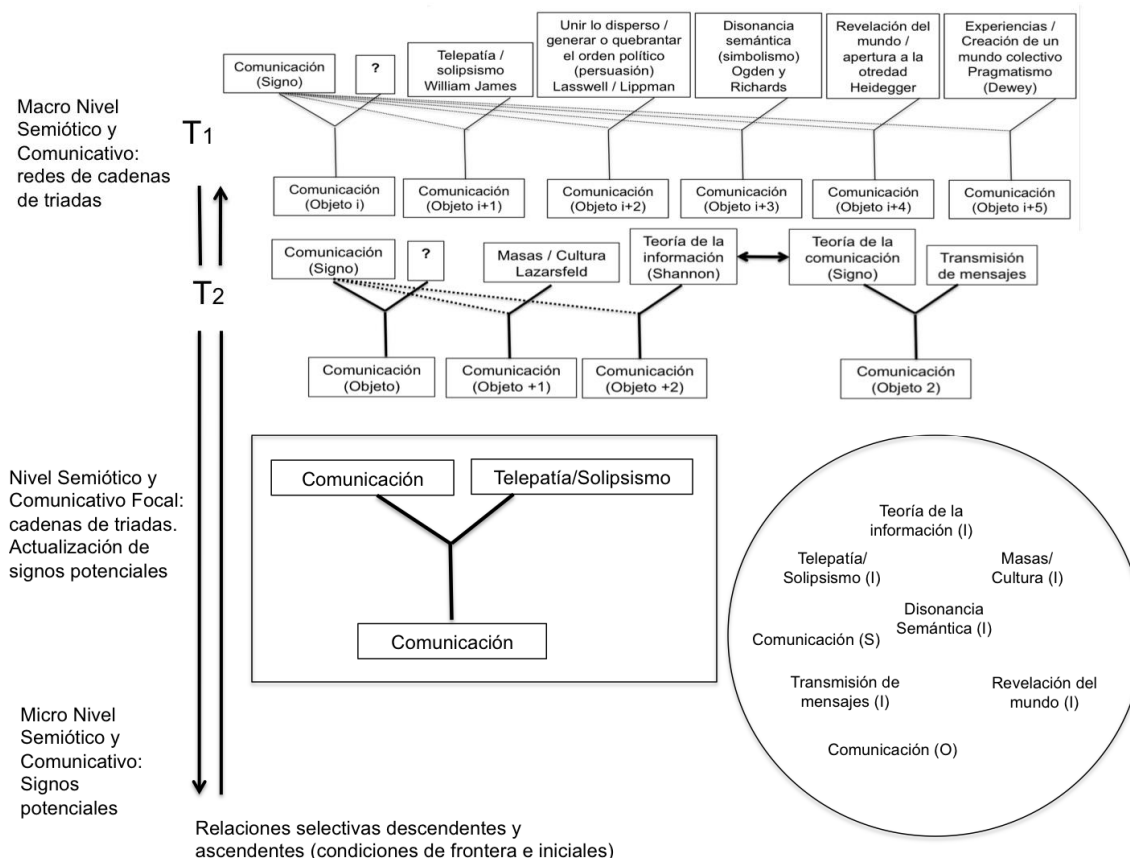
El esquema muestra una cadena de triadas que puede considerarse una primera cadena de triadas T₁ y la cual puede ser ubicada en el Macro Nivel Semiótico y Comunicativo como manifestación de las condiciones de frontera de un sistema semiótico particular. Esto indicaría que sin importar la naturaleza del sistema conceptual que pueda emerger, éste se encontraría constreñido por esta cadena de triadas. Sin embargo, dado que el Marco Nivel supone redes de cadenas de triadas, es necesario por lo menos incluir una segunda cadena de triadas, para lo cual es posible retomar el Esquema 18, el cual es un segundo esquema resultante del análisis



del primer caso de estudio. El esquema se recupera a continuación.

El segundo esquema puede entonces ser considerado una segunda cadena de triadas T₂, la cual se pone en relación con la cadena T₁ para formar una primera red de cadenas de triadas RED = {T₁, T₂}. Si bien el ejercicio puede continuar para incluir el resto de las cadenas de triadas reconocidas, para efectos explicativos y de ejemplificación con estas dos cadenas de triadas es suficiente. Ahora bien, retomando el esquema propuesto para el análisis de los niveles de la semiosis en materialidades textuales y la red de cadena de triadas expuesto anteriormente, es posible esquematizar los niveles de la siguiente manera.

Esquema 30. La potencialidad y la actualidad de los niveles de la semiosis

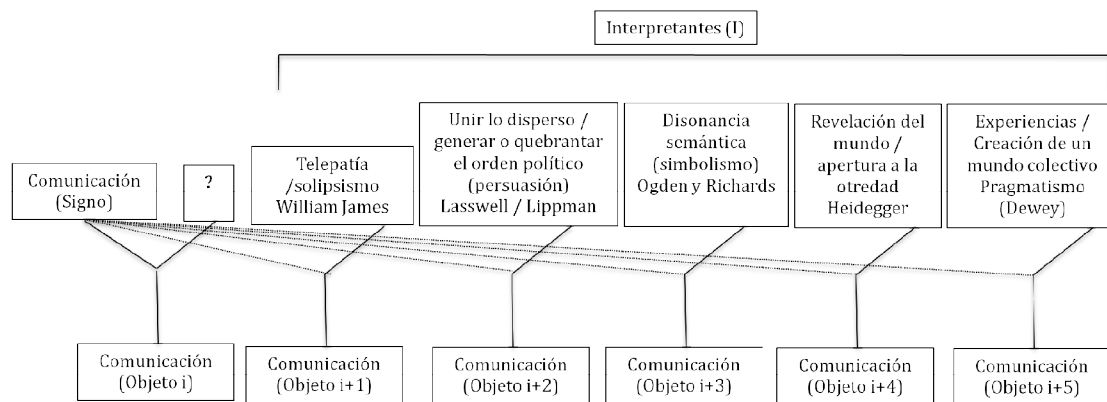


Esquema 30. En el esquema se muestran los tres niveles semióticos y la manera en que opera la actualización y la potencialidad en cada sistema. En el Micro Nivel semiótico se encuentran los signos, objeto e interpretantes potenciales que serán actualizados por las condiciones de frontera establecidas por la red de cadenas de triadas en el Macro Nivel. Lo que se observa de hecho es lo que sucede a Nivel Focal, es decir, la emergencia de una triada que deviene de condiciones de posibilidad pero que ha sido actualizada por las relaciones semióticas establecidas en el Macro Nivel.

Como se puede apreciar en el esquema anterior, lo que se observa a Nivel Focal es la emergencia de una triada, la cual deviene de los signos, objetos e Interpretantes potenciales reconocidos en el Micro Nivel Semiótico y Comunicativo y que han sido actualizados por medio de las condiciones de frontera establecidas en el Macro Nivel Semiótico y Comunicativo, lo que indica que todo Nivel Focal en realidad es el resultado de la operación conjunta de los otros dos niveles, lo que supone que cualquier estudio sobre la emergencia de la semiosis presupone el estudio de los tres niveles de manera simultánea. Ahora bien, en este punto es sumamente importante recordar que la lógica general que sustenta la concatenación de las triadas o el principio básico que une un Representamen potencial con un Objeto potencial y un Interpretante Potencial se encuentra en el Macro Nivel semiótico y Comunicativo y explícitamente en los textos de los cuales derivan los esquemas. Sin embargo, es posible reconocer un nivel más profundo el cual implica la explicación conceptual de lo que cada triada sólo nombra de manera general, es decir, haría falta un análisis más profundo de cada una de las teorías que sólo han sido nombradas en las cadenas de triadas reconocidas, sin embargo, este análisis supera por mucho las posibilidades y las intenciones analíticas de esta

investigación, aunque vale la pena hacer un breve apunte de lo que esto significa dado que confirma la posibilidad de movilidad que el Nivel Focal posee, el cual, como ya he mencionado, depende de los intereses particulares de cada investigación.

Al estudiar los sistemas conceptuales, detrás de cada una de las triadas reconocidas dentro de las cadenas de triadas, el Nivel Focal de la investigación estaría cambiando, dado que lo que hasta ahora ha sido considerado el Marco Nivel Semiótico y Comunicativo pasaría a ser el Nivel Focal y lo que ha sido considerado el Nivel Focal pasaría a ser considerado el Micro Nivel Semiótico y Comunicativo. Esto implicaría que el Macro Nivel sería el resultado de la exploración de lo que cada una de las triadas reconocidas supone a nivel conceptual. Por ejemplo, si tomamos nuevamente el Esquema 17 que sintetiza la primera parte del primer caso de estudio, cada una de las triadas produciría potencialmente una cadena de triadas.



De acuerdo con el esquema anterior, hay cinco triadas reconocidas, cada una vinculada con cinco interpretantes distintos: a) la telepatía y el solipsismo, b) la unión de lo disperso y el quebrantamiento del orden político (persuasión), c) la disonancia semántica (simbolismo), d) la revelación del mundo y la apertura de la otredad y, e) las experiencias y la creación de un mundo colectivo (pragmatismo). Mover esta cadena de triadas del Macro Nivel al Nivel Focal implicaría el estudio de lo que cada interpretante supone en términos teóricos, es decir, implicaría la exploración a detalle de, a) la forma en que William James explicaba conceptualmente la telepatía y el solipsismo, b) la forma en que Harold Lasswell y Walter Lippman conceptualizaban la persuasión, la unión de lo disperso y el quebrantamiento del orden político, c) la manera en que C. K Ogden e I. A. Richards conceptualizaban la disonancia cognitiva, d) la forma en que Martin Heidegger conceptualizaba la revelación del mundo y la apertura de la otredad y, e) la manera en que James Dewey hablaba de la experiencia y de la creación de un mundo colectivo desde la pragmática. Como se puede observar cada una de las triadas produciría no una, sino varias cadenas de triadas y el resultado de la unión de esas cadenas de triadas sería una red de cadenas de triadas, la cual conformaría finalmente un nuevo Macro Nivel Semiótico y Comunicativo. Puede entonces observarse la complejidad que esta tarea supone si se pone atención en el esquema resultante objetivado en el Esquema 27, lo cual también explica por qué este es un estudio que escapa a las capacidades analíticas de esta investigación y a la finalidad de la misma, dado que a cada una de las cadenas de triadas habría que agregarle las preguntas propias de cada nivel semiótico y comunicativo descritas en la metodología, las cuales buscan explícitamente el papel que la comunicación tiene en cada propuesta. La tarea resulta entonces extremadamente extensa y se prevé únicamente posible a través del trabajo conjunto de un equipo de investigación o en una etapa posterior en la cual las configuraciones triádicas pudiesen ser traducidas a un lenguaje matemático y posteriormente a

un lenguaje cibernético desde el cual pueda emularse el proceso en un computador. Sin embargo, pese a estas complicaciones, es un escenario que el modelo posibilita.

Ahora bien, con el análisis realizado hasta este punto es posible identificar dos elementos centrales que permiten avanzar en la comprensión de la emergencia del relativismo teórico en la investigación de la comunicación. El primero de ellos tiene que ver con la institucionalización de un discurso sobre la historia de la construcción teórica de la comunicación que implica, en términos semióticos, la institucionalización de una red de cadena de triadas que ha funcionado como espacio de legitimación del pensamiento comunicativo. En segundo lugar, esta red de cadena de triadas no implica un paso progresivo de una triada a otra, sino que todas las triadas coexisten en un espacio-tiempo particular, lo que posibilita que todas sean triadas potenciales para un proceso de investigación particular. La red de cadenas de triadas funciona entonces como potencialidad que se actualiza en un estudio en particular, por lo que es posible identificar la emergencia del relativismo teórico cuando la triada identificada a nivel focal no tiene correspondencia alguna con los elementos potenciales identificados en el Micro Nivel Semiótico y Comunicativo y con las actualizaciones previstas por la red de cadenas de triadas del Macro Nivel Semiótico y Comunicativo. Por lo tanto, el resultado de la esquematización de los casos de estudio aquí presentados es al mismo tiempo un modelo de la red de cadena de triadas que ha funcionado como discurso histórico y constructivo sobre la teoría de la comunicación y, al mismo tiempo, sobre el objeto comunicación, lo que permite al mismo tiempo identificar una segunda condición de la emergencia del relativismo teórico en la investigación de la comunicación. En este punto, es necesario recuperar nuevamente el trabajo de Jennings Bryant y Dorina Myron (2004).

En su trabajo, Bryant y Miron (2004) estudian tres revistas especializadas donde circulan documentos vinculados con la investigación de la comunicación de masas (*Journalism & Mass Communication Quarterly*, *Journal of Communication*, y *Journal of Broadcasting & Electronic Media*), las cuales pueden ser consideradas como Sistemas Semióticos y Comunicativos de Actualización del Sentido (SSCaS) de acuerdo a la conceptualización que hasta este punto se ha seguido. Para el estudio, los autores analizaron 1806 artículos de los cuales seleccionaron 576 de ellos por estar directamente vinculados con la comunicación de masas. En este segundo corpus de análisis los autores encontraron 1393 referencias hechas a 604 teorías. Si bien el número de teorías reconocidas es en sí mismo un dato que puede detonar una gran cantidad de preguntas, para los fines de esta fase de la investigación lo que resulta muy importante es reconocer cuáles son esas teorías identificadas, dado que este dato permitirá contrastar la red de cadenas de triadas reconocidas en el análisis con aquellas red de cadena de triadas que puede derivar del análisis realizado por los autores. En este sentido, los autores sintetizan las 26 teorías más nombradas en los artículos analizados como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 8. Referencias teóricas en el estudio de Jennings Bryant y Dorina Miron

Teoría	Año de publicación	No. de referencias
Dependencia Mediática [<i>Media dependency</i>]	1976	16
Teoría del Framing [<i>Framing theory</i>]	1974	10
Aprendizaje Social [<i>Social learning</i>]	1973	34
Agenda Setting	1972	61
Hegemonía Mediática [<i>Media hegemony</i>]	1961	15
Teoría de la Brecha Cognitiva [<i>Knowledge gap theory</i>]	1970	10
Teoría del Cultivo [<i>Cultivation theory</i>]	1969	56
Teoría de la Construcción Social de la Realidad [<i>Social construction of reality</i>]	1966	13
La extensión de los sentidos de McLuhan [<i>McLuhan's sense-extension</i>]	1964	23
Teoría de la Difusión [<i>Diffusion theory</i>]	1962	24
Usos y Gratificaciones [<i>Uses & gratifications</i>]	1959	61
Teoría de la Modernización de Lerner [<i>Lerner's modernization theory</i>]	1958	15
Disonancia Cognitiva [<i>Cognitive dissonance</i>]	1957	12
Cuatro Teorías de la Prensa [<i>Four theories of the press</i>]	1956	10
Teoría de la Información de los Medios [<i>Information theory of media</i>]	1949	15
Modelos de las Cuatro Funciones [<i>Four-function model</i>]	1948	16
Cibernética, Teoría de Sistemas [<i>Cybernetics, Systems theory</i>]	1948	18
Modelos lineales [<i>Linear models</i>]	1946	16
Teoría de la Atribución [<i>Attribution theory</i>]	1944	10
El Flujo en Dos Pasos [<i>Two-step flow</i>]	1940	15
Interaccionismo Simbólico [<i>Symbolic interactionism</i>]	1934	12
Teoría de Piaget [<i>Piagetian Theory</i>]	1921	19
Funcionalismo [<i>Functionalism</i>]	1915	14
Conductismo [<i>Behaviorism</i>]	1913	16
Teoría psicoanalítica [<i>Psychoanalytical theory</i>]	1909	10
Marxismo	1844	34

Tabla 8. Ejemplo de las teorías más utilizadas en la investigación de la comunicación. Fuente: Bryant y Miron, 2004:67

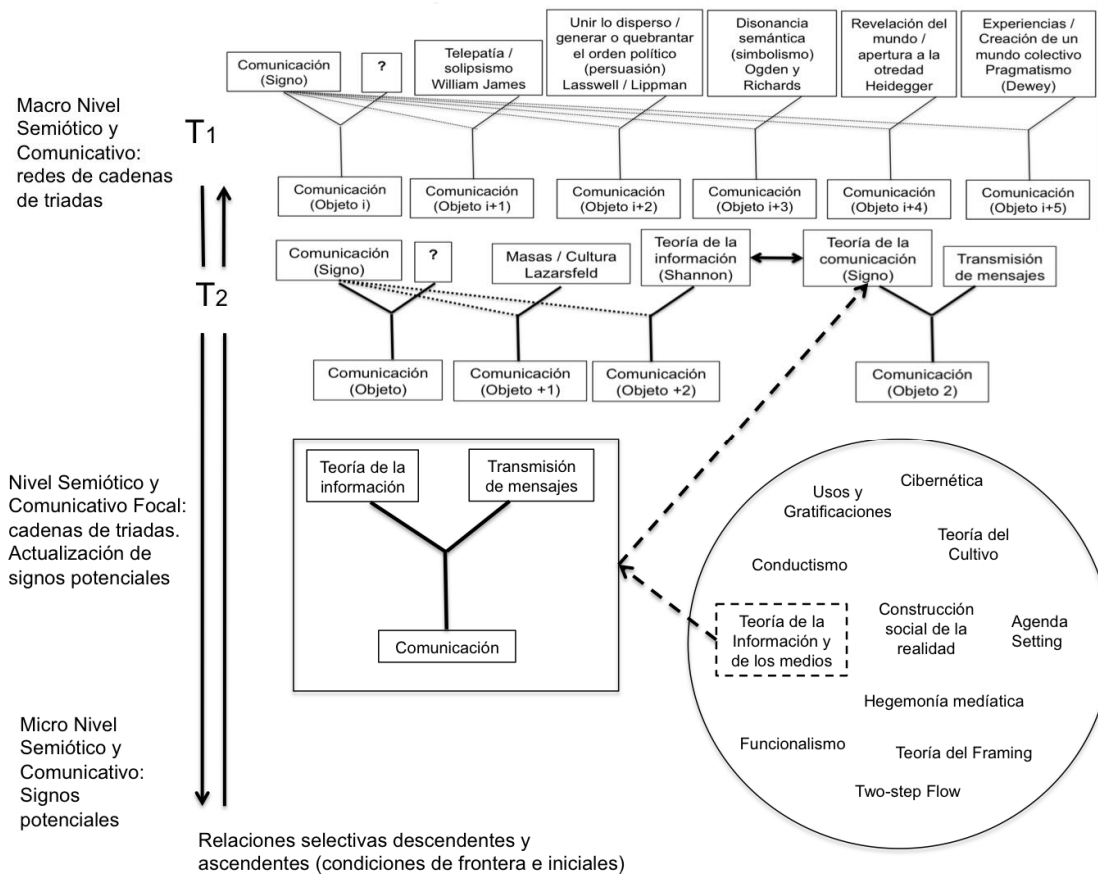
Como se puede apreciar en la tabla anterior, a excepción de la cibernética y del interaccionismo simbólico, ninguna de las 26 teorías más utilizadas y reconocidas en el estudio de los autores aparece en la red de cadenas de triadas que ha sido identificada en este estudio, esto permite suponer que en la investigación de la comunicación son otras las fuentes teóricas que se utilizan para la construcción de conocimiento, lo cual indica que tenemos una escisión entre los Sistemas Semiótico y Comunicativos de Producción del Sentido (SSCpS) y los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Actualización del Sentido (SSCaS), es decir, entre la narratividad histórica de la teoría de la comunicación y las teorías que efectivamente se usan en la investigación de la comunicación. Resulta entonces natural pensar en la emergencia del relativismo teórico en la investigación de la comunicación, dado que la red de cadena de triadas institucionalizada como discurso histórico de las teorías de la comunicación no tiene relación con los principios conceptuales o las redes de cadenas de triadas que están operando efectivamente en el análisis en la investigación, o bien, no son las que operan en la actualización de las triadas a Nivel Focal. Esto es lo que permite pensar en una nueva hipótesis de trabajo, la cual sostiene que el relativismo teórico es el resultado de la separación de los tres sistemas propuestos, es decir, la separación de los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción, Reproducción y Actualización del Sentido. Sobre este punto me detendré en el siguiente apartado.

5.2.2. La separación de los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción, Reproducción y Actualización del Sentido

De acuerdo a lo que ha sido mostrado en el apartado anterior, es posible identificar una red de cadena de triadas que puede ser equiparada al discurso histórico sobre la conceptualización de la comunicación, un discurso que, como se ha mostrado, es al mismo tiempo un Macro-Nivel Semiótico y Comunicativo que establece las condiciones de frontera y las actualizaciones de todo sistema semiótico y, en concreto, de la emergencia de la semiosis o de sistemas conceptuales. Este primer supuesto implicaría pensar que lo que emerge en un Nivel Focal particular estará determinado por este Macro Nivel, sin embargo, lo que sucede en realidad es que la emergencia de la semiosis a Nivel Focal se encuentra determinada por una segunda red de cadena de triadas que no corresponde con el discurso conceptual reconocido hasta este punto. De esta manera, las teorías reconocidas por Jennings y Miron (2004) corresponden a una nueva cadena de triadas en el Macro-Nivel Semiótico y Comunicativo. Tomando en cuenta las teorías identificadas en la Tabla 7 es posible reorganizar el esquema en donde se hagan explícitos los niveles de análisis y en dónde se objetiven las posibilidades que aparecen únicamente como potencialidades en el Micro-Nivel. Como se muestra en el siguiente esquema, una forma de evitar el relativismo teórico implicaría identificar en el Nivel Focal, una objetivación de una triada que correspondiera a una condición de posibilidad del Micro-Nivel con una condición de actualidad del Macro-Nivel. De esta manera, la conceptualización de la comunicación tendría una dimensión ontológica, epistemológica y metodológica que sería identificable a través de la red de cadena de triadas que la está actualizando. La no equivalencia tendría como resultado la emergencia del relativismo teórico. Véase entonces que de las teorías identificadas en la tabla anterior, únicamente la teoría matemática de la comunicación aparece en el Macro Nivel.

De esta manera, el Esquema 31 hace explícita una forma en la que se actualiza una de las posibilidades que aparece en el Micro Nivel Semiótico y Comunicativo, pero la cual es únicamente una posibilidad hasta que no es actualizada propiamente en un Nivel Focal. Lo que tenemos entonces es una separación entre los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción de Sentido (SSCpS) y los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Reproducción del Sentido (SSCrS), lo cual explica en principio la separación entre el Macro Nivel Semiótico y Comunicativo y el Micro Nivel Semiótico y Comunicativo, lo que permite plantear una explicación más profunda de la emergencia del relativismo teórico en función de los discursos históricos que se han construido para explicar el fenómeno comunicativo. En este punto es necesario recuperar lo que se ha mencionado hasta este punto para poder plantear con claridad la separación que aquí se plantea, dado que la separación es al mismo tiempo la emergencia de un nuevo campo, el *campo de las teorías de la comunicación*. Sobre esto un breve apunte.

Esquema 31. La equivalencia entre los niveles en la emergencia de la semiosis



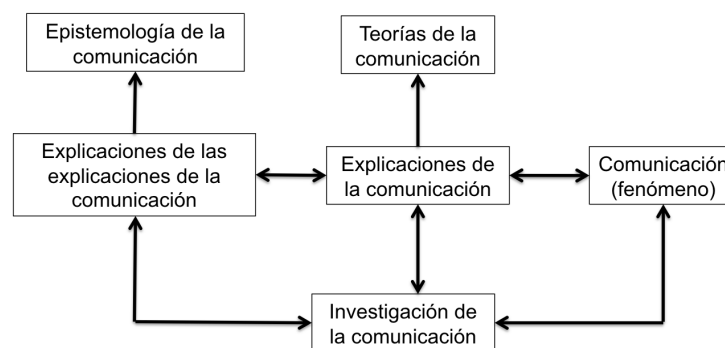
Esquema 31. En el esquema anterior se muestra una posible equivalencia entre el Micro y el Macro nivel y que se expresaría en el Nivel Focal. La no equivalencia entre estos niveles en el Nivel Focal tiene como resultado la emergencia del relativismo teórico en la investigación de la comunicación.

En 1999, Robert T. Craig publicó su emblemático trabajo titulado *Communication Theory as a Field*, un trabajo cuyo objetivo central era la organización del espacio conceptual de la comunicación a través de la generación de un metamodelo o modelo de segundo orden, un trabajo que se centraba en el reconocimiento de las fuentes históricas y científicas que se encontraban en la base de la configuración conceptual de la comunicación. Basado en la retórica y en las implicaciones prácticas de las teorías en los fenómenos comunicativos, la propuesta de Craig no sólo buscaba poner a discusión las tradiciones teóricas reconocidas, sino que buscaba también la generación de una comunidad conversacional, la puesta en marcha de un proceso sistemático de reflexión sobre las teorías de la comunicación, en síntesis, buscaba colocar a la reflexión teórica como un tema de la agenda internacional. Sin embargo, el resultado fue exactamente el contrario, la propuesta no fue discutida y, por el contrario, se institucionalizó y comenzó desde entonces a funcionar como principio de organización que después fue internacionalmente generalizado. La evidencia de este proceso es precisamente el mapa general que aquí he identificado con el análisis, el cual da cuenta de las siete tradiciones identificadas por Criag (1999) y que más tarde se reproducirían de manera generalizada a nivel internacional. Si bien la propuesta del metamodelo buscaba generar esa comunidad

conversacional, en realidad también encerraba una segunda lectura que si bien no había sido contemplada por su autor, es posible plantearla en una segunda lectura de su trabajo: pensar al campo de las teorías de la comunicación como un campo autónomo, no necesariamente vinculado con el campo de estudios de la comunicación, una propuesta que Criag no desarrollaba en su artículo inicial.

Lo que tenemos entonces es el reconocimiento del fenómeno comunicativo o la práctica comunicativa como la denomina el mismo Craig (2008) sobre la cual se han desarrollado discursos explicativos sobre su naturaleza, explicaciones lógicas y sistemáticas que describen el fenómeno comunicativo desde un punto de vista particular. A estos discursos especializados los hemos denominado *teorías de la comunicación*. Posteriormente lo que emerge es la reflexión sobre las formas de explicación conceptual, es decir, la explicación sobre las explicaciones de la comunicación, una dimensión que le da nacimiento a la *epistemología de la comunicación*. Como ya se ha explicado en el Capítulo I, hay una clara diferencia entre estos dos niveles, dado que la teoría de la comunicación versa sobre el fenómeno comunicativo mientras que la epistemología de la comunicación versa sobre las explicaciones del fenómeno comunicativo. Ahora bien, históricamente también se ha desarrollado la práctica de investigación sobre los distintos fenómenos comunicativos y sobre las explicaciones de los fenómenos comunicativos, es decir, la investigación se ha desarrollado en ambas dimensiones. Por otro lado, según lo que se ha apuntado en la sección anterior, hay un tercer conjunto de teorías que no provienen explícitamente de la dimensión epistemológica o que no tienen como finalidad central la explicación de los fenómenos comunicativos, sino la intervención para el mejoramiento de fenómenos comunicativos, lo cual genera una primea escisión importante, dado que las teorías de la comunicación que toman posición sobre el objeto comunicación son las que ha reconocido Craig (1999) y las que se han institucionalizado en el discurso académico, mientras que las teorías que buscan el mejoramiento en los procesos comunicativos son las que han reconocido Bryant y Miron (2004) en su estudio. Esto explica una dimensión estructural de la emergencia del relativismo teórico en la investigación de la comunicación y es lo que se sintetiza en el siguiente esquema.

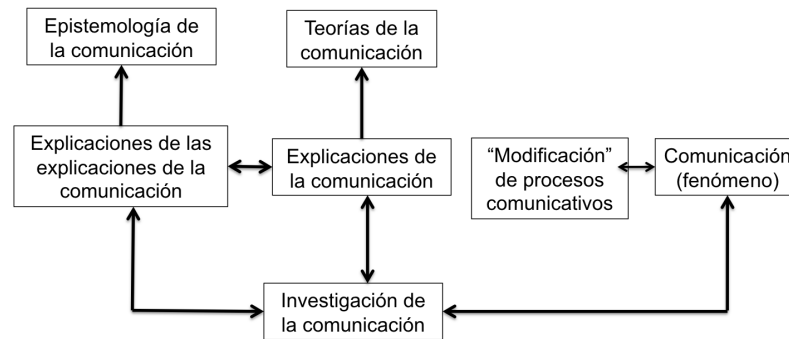
Esquema 32. Teoría, epistemología e investigación de la comunicación



Esquema 32. En el esquema anterior se muestra la naturaleza de la teoría de la comunicación, la epistemología de la comunicación y la investigación de la comunicación, tres dimensiones centrales para la identificación de la emergencia del relativismo teórico.

Como se puede observar, el esquema anterior muestra la organización de la teoría, la epistemología y la investigación de la comunicación, lo que configura una primera noción sobre el campo de estudios de la comunicación. Ahora bien, en el siguiente esquema se muestra la tercera dimensión, la cual implica una configuración teórica diferente.

Esquema 33. La escisión entre campos de producción teórica en la investigación de la comunicación



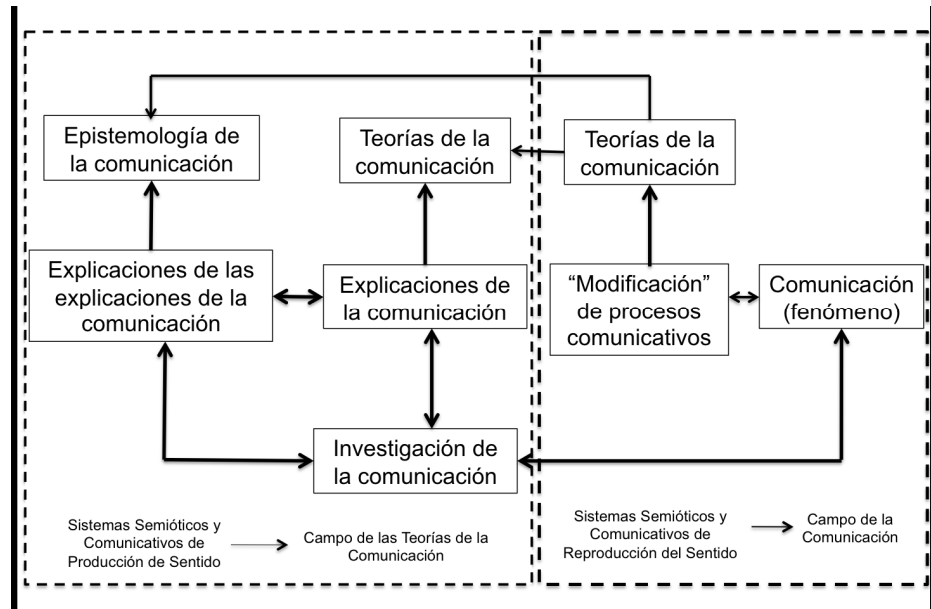
Esquema 33. En el esquema se muestra la escisión entre las teorías que buscan la explicación el fenómeno comunicativo y aquellas que buscan la intervención y el mejoramiento de procesos comunicativos.

La escisión entre las teorías que buscan explicar el fenómeno comunicativo y aquellas que buscan mejorar o intervenir procesos comunicativos ha generado que sea posible ahora plantear también la separación entre ambos espacios. De esta manera, las teorías que buscan explicar el fenómeno comunicativo son equivalentes a lo que aquí ha sido denominado como los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción de Sentido (SSCpS), mientras que las teorías que buscan la intervención y el mejoramiento de procesos comunicativos son equivalentes a lo que aquí ha sido denominado como los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Reproducción del Sentido (SSCrS). Por lo tanto, lo que se reproduce es una separación también entre ambos sistemas como se muestra en el Esquema 34.

Con el Esquema 34 anterior queda claro que lo que tenemos es la emergencia del campo de las teorías de la comunicación como un campo autónomo, el cual no se encuentra necesariamente vinculado con el campo académico de la comunicación. Si bien en ambos campos existe la investigación de la comunicación, ambos tienen finalidades y principios operativos distintos. Esto quiere decir que el campo de la comunicación se asocia con lo que institucionalmente reconocemos como el campo académico, el cual se encuentra vinculado con instituciones, programas de enseñanza, revistas y asociaciones vinculadas al estudio de la comunicación, mientras que el campo de las teorías de la comunicación en realidad está haciendo referencia a un espacio metateórico vinculado con todas aquellas teorías que buscan explicar el fenómeno comunicativo más allá de un campo de conocimiento particular, una adscripción institucional determinada o una disciplina específica. El campo de las teorías de la comunicación es, finalmente, un meta campo. De esta manera, esta separación es una explicación de la emergencia del relativismo teórico y una forma de entender por qué el Macro Nivel Semiótico y Comunicativo que se ha reconocido en esta investigación no ha sido relevante para la investigación de la comunicación. Por lo tanto, lo que sigue a continuación es la última fase de estudio, la cual busca poner en perspectiva lo que aquí ha sido mencionado con un caso de estudio particular que permita mostrar la forma en que opera el modelo de

análisis propuesto sobre la emergencia del relativismo teórico, lo cual se explica a través del estudio del Nivel Focal.

Esquema 34. La separación entre los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción y Reproducción del Sentido



Esquema 34. El esquema muestra la escisión entre los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción y Reproducción del sentido, lo cual explica también la naturaleza de la emergencia del relativismo teórico en la investigación de la comunicación.

5.3. El Nivel Semiótico y Comunicativo Focal: la actualización de Sistemas Conceptuales y la emergencia del relativismo teórico

En los apartados anteriores se ha mostrado lo que corresponde al Micro y al Macro Nivel Semiótico y Comunicativo, los cuales han hecho explícitas las condiciones iniciales y las condiciones de frontera de la emergencia de la semiosis a Nivel Focal, sin embargo, lo que interesa ahora es mostrar un caso vinculado explícitamente a la emergencia del relativismo teórico en una de sus formas constitutivas. Recordando lo que ya se ha mencionado en el Capítulo I, es posible argumentar que el relativismo teórico consiste en una confusión entre los esquemas conceptuales a priori y los esquemas ya sintetizados, es decir, entre el sentido común y la reflexión conceptual. Por lo tanto, para esta tercera fase se recuperará un caso de estudio revisado en una investigación previa (Vidales, 2011b) en el cual es posible identificar con claridad la yuxtaposición entre esquemas conceptuales y el sentido común. Sin embargo, si bien este texto ya ha sido analizado previamente, ahora se recupera en un contexto completamente diferente. Este caso de estudio permite mostrar que al principio lo que había eran ciencias con nociones generales y, en más de una ocasión, nociones diferentes sobre la naturaleza de la comunicación, es decir, no había hilo conductor entre esas muchas definiciones, entre esos muchos términos, por lo tanto era complicado establecer a alguno de ellos como principio constructivo general. De esta manera, lo que los mapas semióticos y comunicativos muestran es precisamente esas muchas rutas, esos varios sistemas conceptuales

y esas distintas maneras en que la comunicación puede ser cargada significativamente. Sin embargo, esas múltiples conceptualizaciones no desaparecen con el tiempo y no son el resultado de una conceptualización progresiva y lineal, sino que todas ellas permanecen como potencialidades para cualquier estudio particular. Es decir, todas son potencialidades del Micro Nivel Semiótico y Comunicativo.

El problema es que este no es un movimiento evidente, mucho menos consciente, pues generalmente los términos se «usan» y rara vez se da cuenta del sistema conceptual del que son extraídos o al que pertenecen, por lo que no pueden considerarse propiamente *õconceptosõ*. Por otro lado, cuando se hace explícito el sistema conceptual, el subsiguiente uso del concepto lo carga de sentido común, es decir, de elementos no previstos por el sistema conceptual, lo cual es una expresión del relativismo teórico. Sin embargo, este fenómeno no es fácil de percibir, por lo que es necesario ejemplificarlo a través de un trabajo específico como es el de Antonio Pasquali, un autor a quien se puede considerar como uno de los teóricos de la comunicación más importantes en América Latina. Su trabajo, *Breve glosario razonado de la comunicación y la información*, es pertinente en este momento porque desarrolla la genealogía de los términos de información y comunicación, dos términos sobre los que ya se ha venido hablando, pero que Pasquali convierte en conceptos, es decir, en elementos de un sistema conceptual. De manera específica, el texto de Pasquali ha sido seleccionado para este estudio porque su recorrido tiene como precisamente objetivo aclarar y rastrear la forma en que los conceptos de información y comunicación han sido usados para plantear ciertas guías terminológicas y conceptuales que faciliten en algo el mutuo entendimiento. Como se verá, es un ejemplo de cómo dos términos pasan a formar parte de un sistema conceptual que les impone una carga significativa específica a través de su relación con otros conceptos. Pero también hace evidente cómo, progresivamente, el sistema conceptual se va diluyendo hasta desaparecer y dejar a los dos conceptos iniciales cargados de sentido común y lejos de las relaciones conceptuales originales. Este es un claro ejemplo de un Sistema Semiótico y Comunicativo de Reproducción del Sentido (SSCrS) y es al mismo tiempo la evidencia de la emergencia del relativismo teórico. Por otro lado, el texto también fue seleccionado para mostrar cómo el modelo de análisis seleccionado puede funcionar más allá de los contextos propios de cada texto, sobre todo porque el texto de Pasquali se inscribe en el marco latinoamericano. Por lo tanto, siguiendo con la metodología propuesta, lo que se presenta a continuación es la síntesis del texto, su esquematización y en análisis.

Síntesis del Sistema Semiótico y Comunicativo de Reproducción del Sentido

Ficha técnica: PASQUALI, A. (2005): *õBreve glosario razonado de la comunicación y la informaciónõ* (2003), *18 Ensayos sobre Comunicaciones*. Caracas: Debate, pp. 27-68

Síntesis de las ideas centrales del texto

1. El punto de partida del sistema conceptual de Pasquali (2005) es el concepto de *relación humana*, bajo el supuesto de que encierra dentro de sí los principios nocionales de la comunicación. Aunque el concepto de relación es indefinible en sí, se puede proponer, por principio, que el saber humano es fruto de adecuadas relaciones entre el entendimiento y las cosas pensadas, y todas las cosas son comprendidas por la razón en la medida en que logramos relacionarlas con otras cosas o conceptos; por lo tanto, *õel ser humano es tal (y es único, superior a todos los demás y hasta hijo de Dios) porque es el solo que sabe relacionarse inteligente y conscientemente son sus semejantes y formar comunidad. Comunidad pasa a llamarse así el modo como se manifestación la relación en el compartimiento de los seres racionalesõ* (Paquali, 2005:29). De esta forma, para Pasquali, sin una relación de comunicación nunca hubiésemos pasado de la bruta co-presencia entre animales a la coexistencia que implica la conversión del otro en prójimo y la convivencia con él, en pocas palabras: *õsin comunicación no hay comunidad posibleõ*. Por lo tanto, siempre que se habla de comunicación e información se habla implícitamente de comunidad y relación humana, lo que hace inconcebible la reducción de los primeros a las puras relaciones de la tecno-economía, a lo que finalmente se reduce el nuevo orden mundial, es decir, aquel

que busca privilegiar los poderes políticos y económicos para lograr un dominio del ser y el devenir social mediante controles comunicacionales e informativos. Para el autor, òla relación comunicante genera y altera pues relaciones comunitarias, lo que hace que toda sociedad sea fiel reflejo de sus redes comunicantesö (Pasquali, 2005:31); sin embargo, el nuevo orden mundial ha generado que mucho del poder de decisión en materia de comunicación e información no se produzca más en sus òrganos naturales, sino en estos grupos de poder, los que más que interesarse por los enfoques sociales, le han dado primacía al enfoque tecno-económico. Este punto es de suma importancia para Pasquali (2005), sobre todo porque estas mismas dinámicas se reproducen en eventos como la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, en donde no sólo existe un problema a nivel conceptual en donde lo comunitario y las relaciones sociales desaparecen, sino en donde la categoría de información se convierte en un elemento a ser disputado no sólo entre las grandes potencias geográficas, sino entre los grandes consorcios comerciales⁵¹.

2. Esta reorganización de lo social implica necesariamente la inclusión de tres conceptos que se van a relacionar directamente con los de comunicación e información, a saber, la *deontología*, las *morales* y la *ética*; lo que responde a dos razones principales⁵². La primera es porque tanto la comunicación como la moral versan sobre co-presencia y trato con el otro y son las dos subcategorías de las relaciones más emparentadas a escala antropológica, tanto en sentido histórico como conceptual. Como menciona Pasquali, òel comunicar es un hecho moral, de relacionamiento interpersonal, aún antes de ser un hecho político, de construcción social. Comunicación y normas de comportamiento para la convivencia: dos maneras primigenias esenciales y emparentadas de referirse a la relación humanaö (Pasquali, 2005:34). La segunda razón para la relación conceptual se sustenta en el hecho de que òsólo una nueva moral de la intersubjetividad que conciba normas superiores de comportamiento comunicacional e informativo, podrá derrumbar con el tiempo las verticalidades, injusticias, controles e immoralidades actuales que padecen incluso sociedades consideradas liberalesö (Pasquali, 2005:34). Este último punto está en estrecha relación con las *deontologías*, las cuales se entienden como conjuntos coherentes y puntuales de autoestima, buen ejercicio y respeto al beneficio de actividades o profesiones específicas, desprovistas de sanciones en sentido jurídico, es por esta razón, que las deontologías pueden asegurar una útil y más fina regulación comportamental cuando añaden una sobre-normatividad a preexistentes y respetadas normas morales y jurídicas. Por lo tanto, las *morales* son òconjuntos coherentes, genéricos, históricos y sistematizables de normas en constante evolución destinadas a proporcionar, a comunidades con creencias y principios compartidos, criterios axiológicos prácticos para todo tipo de acciónö (Pasquali, 2005:35). Estas formas de organización y normatividad de lo social están en estrecha relación con el comunicar y el informar puesto que en conjunto reconfiguran las estructuras sociales, lo que implica a su vez un doble proceso: lo social se construye desde las formas naturales del comunicar y del informar, sin embargo, cuando se le da primacía al elemento tecnológico los consensos morales y las deontologías tienen una configuración distinta, impositiva y polarizante. Ambas posturas se enfrentan en los espacios sociales cotidianos y le dan forma a escenarios en los que se desarrollan distintas normas, morales y a-morales. Es desde esta posición que Pasquali entiende que la *ética*, el último concepto, òsólo brota cuando la razón se pregunta por qué hay morales, cuáles son los principios supremos, universales e intemporales que recorren todas las morales, por qué el hombre es el único ente moral, cuál es el origen de los grandes principios morales. No hay pues éticas, sino como partes coherente de algún sistema filosófico; cualquier otro uso de éste término es inapropiado y confusionistaö (Pasquali, 2005:37).

3. Con base en lo anterior, el concepto de comunicación tiende a construirse y definirse a partir de tres elementos principales: la masiva reproducibilidad técnica de los mensajes, la progresiva irrelevancia de la variable «distancia» espacial y temporal y, la codificación de lo antes incodificable, como sonidos e imagen⁵³. Por su parte la información puede rastrearse desde la época clásica (concepto filosófico destinado a connotar la compenetración e imposición de una forma, idea o principio en una materia que queda así «in-formada» o «formada»), pasando posteriormente por las nociones del periodismo, del informático, el cibernético, del ingeniero, del defensor de derechos y libertades humanas, es decir, es un concepto fuertemente polisémico, lo que conlleva a la necesidad de

⁵¹ Este hecho también lo resalta Martín Serrano (1990), evidenciando el límite de lo previsto por el sistema conceptual. Ni la teoría naciente de la comunicación ni la cibernética asociaban el concepto de información a las relaciones económicas multinacionales o globales y mucho menos se asociaban a modos sociales de òserö. La sociedad de la información, es una configuración no prevista por la teoría matemática de la información, aunque no por eso deja de ser una posibilidad. La pregunta es, ¿cómo incorporar elementos no previstos por la teoría original sin que ésta se modifique a tal grado que, llegado el punto, desaparezca?

⁵² Como se puede observar, estos elementos tampoco están previstos por la teoría original pero son incorporados por Pasquali a través de su puesta en relación y dependencia con otros conceptos, los que los incorpora al sistema conceptual aunque estos no hayan sido previstos originalmente.

⁵³ Estos sí, elementos propuestos por la teoría matemática de la información y por la cibernética, lo mismo que por el propio sistema conceptual de Pasquali.

acordar una plataforma conceptual inteligible a todo aquel que requiera su uso de una manera determinada, por lo que es necesario regresar al concepto de *relación*, en vías a la construcción de esa plataforma conceptual, y preguntarse ¿qué tipo de relación, cuánta relación y qué calidad de relación aseguran a los humanos la información y la comunicación. Dicho en otros términos, ¿qué modelo de relación humana tienden a privilegiar la información y la comunicación? (Pasquali, 2005:39).

4. La plataforma conceptual de la que parte Pasquali, tomando como referencia las categorías kantianas, está cimentada en tres igualdades, a decir, *inherencia=comunión*, *causalidad=información* y, *comunión=comunicación*⁵⁴. La inherencia es predicable de lo inanimado o de lo supramundano y, en tanto que nivel cero de la relación, comunión denota un estado más que un proceso, lo que vuelve dicha relación en inaprovechable para conceptualizar relaciones comunicacionales que siempre y en todo caso implican alguna distancia y distinción entre sujetos y partes en juego. Por lo anterior, la comunicación y la información se convierten en los dos conceptos fundamentales que explican las relaciones comunicantes entre los seres humanos; sin embargo, ambos conceptos se encuentran interrelacionados del tal forma que siempre hablar de uno implica la referencia al otro y viceversa, es decir, se encuentran en una relación dialéctica y esto lleva a la primera configuración de ambos conceptos. La información está ontológicamente emparentada con causalidad: connota el mensaje-origen de un agente emisor que busca generar en un paciente receptor un efecto-comportamiento inmediato o remoto. Comunicación por su parte, está ontológicamente emparentada con comunión: connota el mensaje-diálogo que busca generar respuestas no programadas, reciprocidad, consenso y decisiones en común (Pasquali, 2005:41). Sin embargo, en el mundo real del ser humano es imposible encontrar una relación puramente informativa o puramente comunicativa, por lo que es necesario ampliar los marcos conceptuales basados en las dos relaciones que ya se han especificado, *información-causalidad* y *comunicación-reciprocidad*. La información es, por tanto, en la que uno de los polos de la relación funciona siempre como emisor y el otro siempre como receptor; es en donde el emisor se institucionaliza y dificulta o congela la posibilidad de que el receptor pueda convertirse en emisor, impidiéndole el establecimiento de alguna reciprocidad y dejándolo desprovisto de canales de retorno. Esta relación más causativa que dialógica hace que el mensaje informativo se vuelva parcial o totalmente incuestionable⁵⁵. Por su parte, la comunicación o mensaje prevalentemente comunicativo, o genuino diálogo, es aquel en el cual ambos polos sintetizan la precedente configuración arriba/abajo o causa/efecto y comparten en principio un idéntico poder emisor y receptor [í] Comunicar siempre guarda una «distancia» óptima respecto al locutor, lo que significa respetar su alteridad, no intentar fagocitarlo o cosificarlo reduciéndolo a efecto de un mensaje causativo, estar abiertos ante él y sus proposiciones (Pasquali, 2005:43). Con lo que se ha dicho hasta aquí, la comunicación puede ser entendida, por tanto, como la categoría sintética más perfecta de toda la relación comunicante y ontológicamente la *ratio essendi* de la relación humana, por lo que el Derecho a la Comunicación pertenece al grupo de derechos humanos primigenios y orgánicos.

5. Este punto está en relación con dos conceptos más, el de *acceso* y el de *participación* sobre los que se sugiere, para los ámbitos culturales y comunicacional, los siguientes significados. *Acceso*: disponer de capacidad personal, institucional o social para recibir (descodificar, conocer, descubrir, investigar, exigir, recuperar y hacer del dominio público) mensajes de cualquier naturaleza con eficacia (suficiencia de recursos) y eficiencia (empleo óptimo de éstos). *Participación*: disponer de capacidad personal, institucional o social de producir y emitir (generar, codificar, vehicular, difundir, diseminar, publicar y transmitir) mensajes de cualquier naturaleza con igual eficacia y eficiencia (Pasquali, 2005:55). La relación de la información, la comunicación, el acceso y la participación construyen necesariamente escenarios sociales con características propias, pero al mismo tiempo políticas sociales y económicas determinadas, es decir, son conceptos que no sólo organizan lo social, sino que le dan forma.

6. Según Pasquali (2005), la pugna por el acceso a la información deforma la noción de comunicación y refuerza la de información al ser una dimensión que le da primacía únicamente a la recepción de mensajes generados previamente e imposibilita implícitamente la generación y transmisión de los propios generados, es decir, inhibe la participación. Aquí la relación entre acceso/participación y comunicación/información es análoga, es decir, se encuentran en una relación dialéctica. Sin embargo, el discurso político, económico y cultural ha incluido como

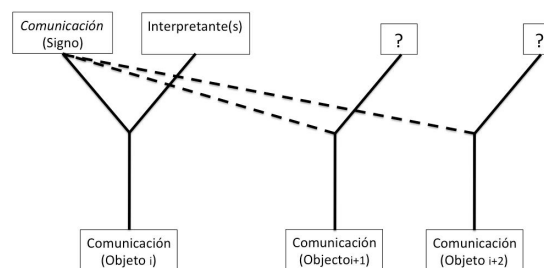
⁵⁴ Ésta es la clave de la presencia de Pasquali en esta sección, la forma en que hace evidente su propio sistema conceptual que tiene como base la teoría de la información pero que no se detiene ahí, sino que incorpora elementos no predichos por ésta. El problema, como se verá más adelante, es que una vez que sus conceptos han sido definidos, el movimiento posterior, es decir, su uso, incorpora nuevamente elementos no predichos, elementos del sentido común sobre ambos conceptos (información y comunicación).

⁵⁵ A esta relación tendencialmente informativa, Pasquali afirma que pudiera llamársele cibernética; sin embargo, la cibernética plantea exactamente lo contrario, la no linealidad de proceso y funciones, sino su mutua interdependencia y su necesidad dialógica para configurar determinados sistemas.

elemento central a la información y no a la participación, término que ha quedado práctica y peligrosamente barrido del vocabulario de la comunicación y la información. Por lo tanto, para Pasquali (2005), la campaña por el libre acceso a la información conjunta dos conceptos que son reductores por sí mismos, la noción de información, ya de por sí limitativa y desocializante respecto de comunicación, recibe una segunda limitación a reducirse a un mero acceso a mensajes ajenos, amputándola de su mitad participativa, capaz de generar sus propios mensajes. De esta segunda relación, Pasquali (2005) establece una serie de condicionantes o principios de organización que se debiesen seguir y que se sintetizan en una serie de ideas: a) las sociedades civiles deben denunciar con insistencia ese mutuo apoyo antipluralista, y solicitar de los demás poderes democráticos iniciativas que aseguren más participación no ficticia, es decir, los poderes deben asegurar suficiente y adecuada participación (presencia en medios) al creador, productor y emisor local de los mensajes, b) deben profundizarse los esfuerzos para asegurar a todo partícipe del hecho informativo, en tanto que emisor, el libre e igualitario acceso a insumos y tecnologías que ciertos poderes constituidos pudieran otorgar selectivamente para favorecer a unos y no a otros. Finalmente, el punto central es, la relación de los seres humanos con los medios de comunicación de masas, lo que conduce inevitablemente a pensar que el asegurar una mayor participación ciudadana activa en procesos comunicacionales pudiera conducir al redescubrimiento de la noción y de las ventajas de los servicios públicos en comunicaciones. Aquí, pareciera que la forma comunicativa sintética y constructiva de la que habla Pasquali es la que se desarrollará cuando la sociedad pueda participar en todo el proceso institucional de los medios, fuera de eso, las dimensiones individuales, colectivas e interpersonales que no estén en esta lógica institucional, parecen configurarse de maneras distintas.

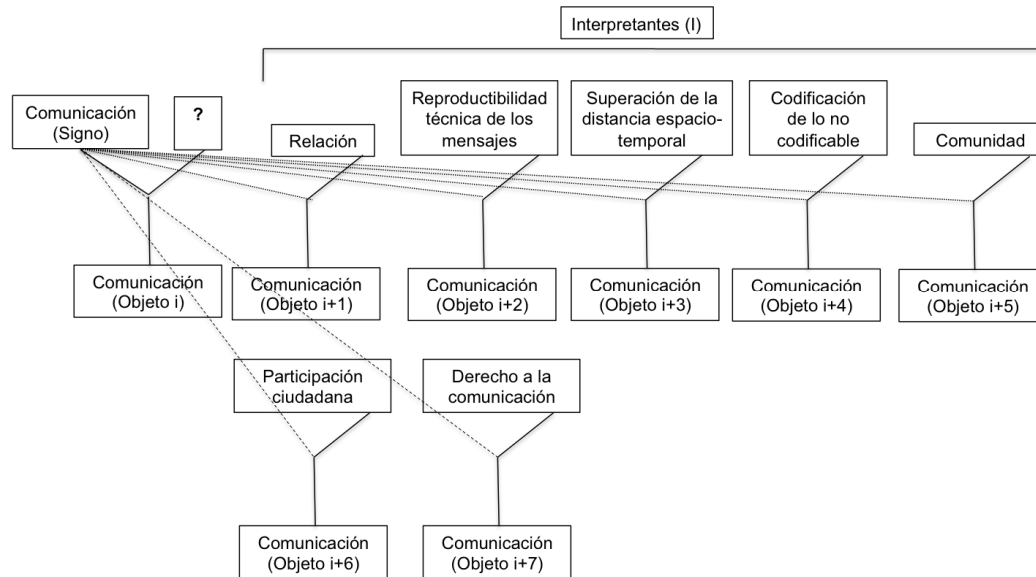
Como se puede observar en la síntesis, en algún punto Pasquali pasó de la definición teórica de base informacional al derecho a la comunicación, a la participación social en los medios, a la promulgación del Derecho a la Comunicación y finalmente a la postura ideológica sobre las políticas de información y comunicación. El punto es que la segunda discusión no requiere del trabajo descriptivo anterior, sobre todo porque la carga conceptual de la información y la comunicación adquieren rasgos de sentido común y, en algunos momentos, de ideología, lo que hace evidente el problema del paso de la construcción de un sistema conceptual a su uso en la práctica de investigación y finalmente a la emergencia del relativismo teórico. Éste es el hecho que ha generado una de las principales complicaciones en la producción teórica en el estudio de la comunicación. Primero, la reducción de toda teoría a la descripción de conceptos aislados y, segundo, la eliminación del marco conceptual y la incorporación del sentido común, lo cual no es en sí un proceso erróneo, sino que es un proceso que imposibilita dar cuenta de la genealogía del concepto, de su matriz constructiva y de su estructura de organización. En este punto, la teoría se hace irrelevante. Por último, ambos problemas generan uno mucho más general y fácil de visualizar, es decir, la esquematización de esos conceptos y la subsiguiente suplantación de la teoría por el esquema. Ahora bien, siguiendo con la lógica del análisis, para la síntesis esquemática de la propuesta de Pasquali se seguirá el siguiente principio lógico:

- Se puede partir de la objetivación de un mismo Representamen y un mismo Objeto para la observación de la configuración del interpretante, el cual se convierte en la interrogante de la investigación. En este principio el Representamen funciona como principio de organización de la concatenación de triadas. En el caso concreto de esta investigación, tanto el Representamen como el Objeto se refieren a la ñcomunicaciónñ (como representación y como objeto representado).



De acuerdo con lo anterior, y teniendo en cuenta la intención central del texto que está siendo revisado, la fórmula lógica que seguirá la esquematización del texto es la siguiente: «comunicación»=Objeto Dinámico (base de la triada). Esta opción es la que ha sido sintetizada en el Esquema 15 en el capítulo anterior⁵⁶.

Esquema 35. La comunicación, la información y la conformación de comunidad desde la propuesta teórica de Antonio Pasquali



Esquema 35. El esquema anterior muestra la progresión en la construcción conceptual de la noción de comunicación de Antonio Paquali, sin embargo, en el análisis posterior se asumen dimensiones comunicativas no previstas por la propia conceptualización.

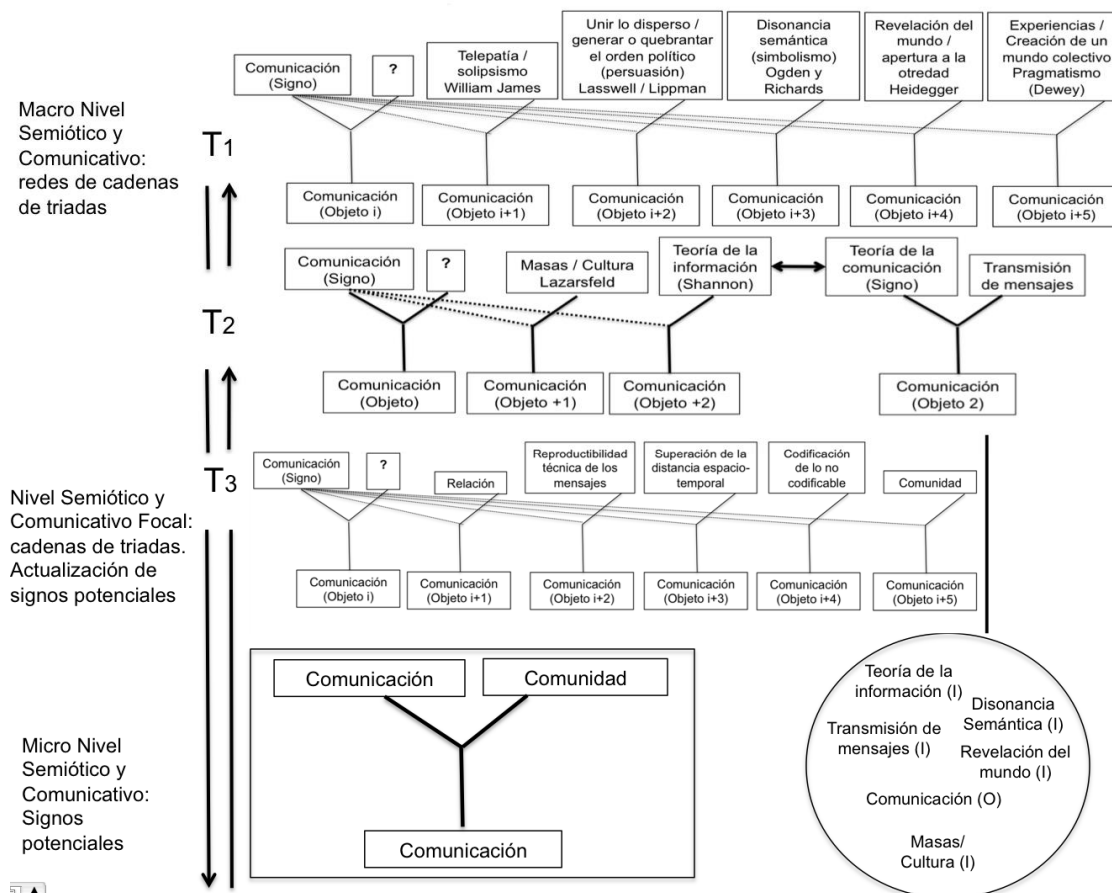
De acuerdo con el esquema anterior, hay por lo menos siete conceptualizaciones relacionadas con la comunicación: a) la relación, b) la reproductibilidad técnica de los mensajes, c), la superación de la distancia espacio-temporal, d) la codificación de lo no codificable, e) la comunidad, f) la participación y, g) el derecho a la comunicación. Sin embargo, la argumentación posterior del autor no retoma ninguna de estas dimensiones, sino que pasa de estas primeras conceptualizaciones a la discusión del derecho a la comunicación, la participación social en los medios, la promulgación del Derecho a la Comunicación y finalmente a la postura ideológica sobre las políticas de información y comunicación. Por lo tanto, es posible preguntar, ¿cuál es el vínculo de la dimensión de la ñrelaciónö, la reproductibilidad técnica de los mensajes o la comunidad con la participación social de los medios? Por otro lado, cuando se habla del Derecho a la Comunicación, ¿sobre qué es lo que se tendría que garantizar un derecho? ¿Es sobre la relación, la reproductibilidad técnica de los mensajes, la superación de la distancia espacio-temporal, la codificación de lo no codificable, la comunidad o la participación ciudadana? El relativismo teórico impide argumentar con claridad a cuál de todas las dimensiones comunicativas planteadas se refiere explícitamente el autor en su argumentación posterior.

⁵⁶ Véase el Esquema 15 en la página 124 del Capítulo IV de este mismo documento.

Por otro lado, a través de la primera esquematización realizada del trabajo de Pasquali, es posible desarrollar dos argumentos importantes. Primero, que el Nivel Focal se objetiva a través de la actualización de las potencialidades inherentes a la conceptualización de la comunicación y objetivadas en el Micro Nivel Semiótico y Comunicativo. Y, segundo, que una vez establecida la cadena de triadas al Nivel Focal como se ha mostrado, ésta puede integrarse como una nueva cadena de triadas en la red de cadenas de triadas del Macro Nivel Semiótico y Comunicativo, lo que explica la forma en que la conceptualización de la comunicación se va complejizando en el tiempo. De esta manera, es posible retomar el esquema general de análisis para mostrar cómo cada nueva triada de la comunicación centrada en su construcción epistemológica pasa a ser una nueva cadena de triadas en la red de cadena de triadas ya existente. Esto, como es natural pensar, va aumentando las condiciones de frontera del Macro Nivel Semiótico y Comunicativo conforme transcurre el tiempo. Lo anterior se sintetiza en el Esquema 36 más adelante.

Como se observa en el esquema referido, la cadena de triadas reconocida en el análisis al Nivel Focal tiene la potencialidad de pasar a formar parte de la red de cadena de triadas en el Macro Nivel Semiótico y Comunicativo, lo que se describe en el esquema anterior como T₃. Esta nueva cadena complejiza el Macro Nivel y expande las condiciones de frontera de todo sistema semiótico. Ahora bien, en el análisis de este caso de estudio es posible observar cómo Paquali construye progresivamente al Nivel Focal la noción de comunicación vinculada a la "Comunidad" como se muestra en el esquema anterior, lo cual posibilita establecer vínculos conceptuales con las otras dos cadenas de triadas (T₁ y T₂). Por ejemplo, se podría establecer un vínculo con las conceptualizaciones de la teoría de la información descrita en la cadena de triadas T₂ (la cual es precisamente la base de la conceptualización de Pasquali) o con el pragmatismo descrito en la cadena de triadas T₁, lo cual lleva a sostener que el modelo no sirve únicamente como herramienta metodológica para el análisis de sistemas conceptuales, sino también para la construcción de puentes conceptuales y, por ende, para la construcción de sistemas conceptuales. La clarificación de las rutas mediante las cuales la conceptualización sobre la comunicación cobra sentido sería una posible afrenta al relativismo teórico y sería al mismo tiempo una forma de caminar hacia lo que aquí ha sido denominado como una *transformación razonada del sentido*.

Esquema 36. La progresiva complejización de la red de cadenas de triadas del Macro Nivel Semiótico y Comunicativo



Esquema 36. En el esquema anterior se muestra como cada nueva cadena de triadas reconocida al Nivel Focal puede a su vez pasar a formar parte de la red de cadena de triadas en el Macro Nivel Semiótico Comunicativo, lo que expande las condiciones de frontera y las posibilidades de conceptualizar a la comunicación.

De esta manera, es posible vislumbrar las potencialidades analíticas que tiene el modelo propuesto pero también las posibilidades que presenta como herramienta metateórica para la construcción conceptual. De igual manera, es posible identificar cómo cada nueva cadena de triadas objetiva aquellos elementos que aparecen como potencialidades en el Micro Nivel Semiótico y Comunicativo, lo cual posibilita que sea incorporada como una nueva cadena de triadas en la red de cadena de triadas en el Macro Nivel Semiótico y Comunicativo en un estudio posterior. Esto explica también cómo es que el proceso de construcción de conocimiento no es únicamente un proceso de acumulación de sistemas conceptuales de manera progresiva y lineal, sino que es básicamente un proceso de actualización de sistemas conceptuales que permanecen siempre latentes como potencialidades para cada nuevo proceso constructivo. Así, cada proceso selecciona una parte de esas potencialidades para actualizarlas y configurar así el nivel focal propio de cada estudio particular.

Finalmente, como se ha podido mostrar en este capítulo, los tres niveles de la emergencia de la semiosis operan de manera simultánea en la actualización de sistemas semióticos y son clave para entender la emergencia del relativismo teórico como una manifestación particular de los procesos de producción de sentido en la investigación de la comunicación. Por lo tanto, lo último que resta por mostrar son los alcances de la investigación y las conclusiones a las que se ha llegado después del análisis.

CONCLUSIONES

Si bien el balance final de todo proceso de investigación busca dar respuesta a las interrogantes iniciales, en realidad también es una oportunidad para plantear nuevos horizontes reflexivos. Por lo tanto, en este punto no interesa únicamente dar cuenta de los resultados propios de la investigación derivados de un proceso de estudios de posgrado, sino de los resultados provisionales de un programa de investigación fundamentado en la teoría de la comunicación, la semiótica y la investigación de la comunicación, un programa que se extiende a más de una década de trabajo. Es por esta razón que las conclusiones han sido organizadas en tres grandes ejes. En el primero de ellos se plantea una mirada general al contexto actual de producción científica en los estudios de la comunicación y a los resultados del análisis de las teorías de la comunicación y la investigación de la comunicación desde donde es posible plantear tanto las distintas expresiones del relativismo teórico como una hipótesis sobre la emergencia del campo conversacional de las teorías de la comunicación como un campo autónomo. Por su parte, en un segundo eje se plantean los resultados del análisis de la emergencia del relativismo teórico en la investigación de la comunicación a partir de la pregunta planteada al inicio de la investigación y de los sistemas semióticos y comunicativos propuestos para el análisis. Finalmente, en un tercer eje se da cuenta de los alcances de la propuesta teórica y metodológica desarrollada en esta investigación y los aportes conceptuales que de ella devienen.

Como se puede observar, se trata de recuperar la intención inicial de esta investigación fundamentada en un interés triple que ya había se había objetivado en la introducción a este trabajo. Por un lado, ya se había manifestado un abierto interés por comprender el proceso de construcción de conocimiento en la investigación de la comunicación y cómo es que en este proceso ha emergido el relativismo teórico como un problema y una condición actual que genera la separación del fenómeno comunicativo de aquellos marcos que se han propuesto para explicarlo, fenómeno del cual también deriva la pobreza intelectual en el propio campo. En segundo lugar, también se había hecho manifiesto el interés por construir un metamodelo capaz no sólo de organizar el metadiscurso construido sobre la comunicación, sino también de explorar las posibilidades que hay para tejer puentes entre las teorías de la comunicación, la investigación de la comunicación y el campo de la comunicación. Y, en tercer lugar, se encontraba el interés por tomar una posición epistemológica y ontológica frente a la comunicación y los procesos de producción de conocimiento, es decir, un interés por explorar el camino opuesto que ha seguido el campo, el cual va ahora de la fundamentación conceptual a la vitalidad institucional. En síntesis, estos tres intereses son los que organizan precisamente las tres secciones en las cuales se ha dividido esta reflexión final.

Si bien las conclusiones se encuentran organizadas en tres grandes ejes, en realidad es importante mencionar que gran parte de la argumentación que se presenta en cada capítulo es en sí mismo resultado de la investigación realizada. Por lo tanto, se trata entonces de dar respuesta a las inquietudes iniciales y, como ya ha sido comentado con anterioridad, de tomar posición frente a una serie de debates que se han dado en la historia del campo de la comunicación y, específicamente, en los procesos de investigación. De esta manera, la finalidad de poner atención en dichos procesos no es fortuita, sino que responde a un supuesto fundamental en la investigación, a saber, que es en la investigación de la comunicación, una práctica sociocultural de producción de conocimiento, en donde se objetivan las prácticas sociales que han llevado a la separación del fenómeno comunicativo de los metadiscursos generados para explicarlo y, finalmente, es lo que ha llevado a la emergencia del relativismo teórico como característica central del campo hoy en día. Sin embargo, es importante reconocer que en el trayecto de investigación hay una serie de propuestas que van más allá del campo de

la comunicación, dado que dos derivados fundamentales de este trabajo han sido la generación de un modelo semiótico multi-nivel para el análisis de sistemas conceptuales y un primer puente de integración entre la teoría de la comunicación y la teoría semiótica. La intención, por tanto, es recuperar también estos aportes que la investigación no planteó de manera explícita pero que ahora pueden verse también como propuestas programáticas para el desarrollo de investigación posterior. Se partirá entonces por realizar una breve reflexión sobre la fundamentación conceptual de la comunicación y lo que esto supone para la discusión contemporánea sobre la teoría, la investigación y el campo de la comunicación.

James Carey escribió a finales de los años ochenta que un problema básico de la comunicación es que al ser una experiencia cotidiana es en lo último en lo que reflexionamos por ser lo más aparente, una posición que parecía explicar la poca indagación sistemática que hasta el momento se había realizado sobre la complejidad del fenómeno comunicativo y sobre las distintas maneras en las que se podía objetivar a la luz de la mirada reflexiva. Sin embargo, más de dos décadas después, la realidad es completamente distinta, dado que si hay algo sobre lo que se reflexiona en la actualidad es precisamente sobre el fenómeno comunicativo, por lo que podemos hablar incluso de una explosión de la reflexividad que ha impregnado casi todos los campos del conocimiento, desde aquellos cuya materialidad de estudio son los fenómenos físicos, hasta aquellos cuya materialidad y cuestionamientos tienen estrecha relación con la energía, el mundo social y, de manera general, con la vida misma. Todos ellos claro, contemplan un componente comunicativo dentro de su propuesta, aunque la comunicación en cada espacio reflexivo significa cosas completamente diferentes y en la gran mayoría no aparece como un elemento central. En la actualidad se reflexiona sobre una gran cantidad de fenómenos comunicativos, pero todavía es muy escasa la investigación que pone al centro a la comunicación, es decir, que convierte a la comunicación, a las teorías o a la reflexión de ambas en objetos de investigación. Tenemos entonces un desbalance muy grande entre la investigación aplicada y la investigación teórica.

El desbalance entre la investigación teórica y la investigación aplicada es un primer resultado de la presente investigación, pero también lo es el reconocimiento de que la teoría de la comunicación en realidad se ha convertido en un sub-campo de investigación dentro del campo de la comunicación. Por ejemplo, en la *International Encyclopedia of Communication Science* editada en 2008 por Wolfgang Donsbach, es posible encontrar áreas dentro de las cuales se agrupan cada una de las entradas de la Enciclopedia y únicamente una de ellas hace alusión directa al espacio metareflexivo, el área de Teoría de la Comunicación y Filosofía. Esto no quiere decir que en otras áreas no se haga reflexión teórica, sino que esas propuestas teóricas pertenecen ahora a sub-campos de investigación como el tecnológico, el educativo, el del comportamiento, del desarrollo, del feminismo, de la educación, la política, los medios, etc. Esto es síntoma de una situación muy particular. En el campo de la comunicación la teoría se hace para responder a intereses muy particulares dentro de sub-campos de reflexión y, a su vez, es posible ya reconocer que uno de esos sub-campos es precisamente el de la reflexión teórica, sin embargo, las teorías analizadas en este sub-campo, no impactan ni dialogan con el resto de sub-campos. Es desde esta posición y, fundamentado en la propuesta de Robert T. Craig de las teorías de la comunicación como campo, que se ha propuesto a lo largo de los capítulos la posibilidad de pensar un campo de las teorías de la comunicación no necesariamente vinculado al campo académico de la comunicación. Este gran campo integraría al sub-campo de las teorías de la comunicación (perteneciente al campo académico de la comunicación) pero también a todas las propuestas teóricas sobre la comunicación sin importar sus campos disciplinares de procedencia.

La existencia de este meta-campo o campo de las teorías de la comunicación sería una respuesta a la desorganización actual que enfrenta el campo académico de la comunicación en el cual es posible reconocer que lo que guía su reflexión es la agenda de los sub-campos de investigación (nuevas tecnologías, desarrollo, jóvenes, comportamiento humano, interacción social, educación, política, medios, democracia, etc.) y sus intereses particulares en lugar de una agenda común. Por otro lado, en el sub-campo de las teorías de la comunicación no se ha seguido una misma línea, dado que no ha tenido una pregunta rectora al centro, no ha tenido un programa sistemático de indagación claramente reconocible, sino que ha seguido una inercia casi aleatoria que se mueve a la par de los intereses sociohistóricos propios de cada periodo. Como resultado, tenemos una gran cantidad de preguntas, hipótesis y explicaciones sobre lo que la comunicación supone en cada contexto, en cada campo y en cada sub-campo de investigación, pero hasta ahora ningún consenso sobre cuál es esa particularidad que define un fenómeno como comunicativo o sobre cual sería su objeto central de estudio. Sin embargo, esta no es una particularidad del campo de investigación de la comunicación sino una consecuencia de la disciplinarización de la ciencia. Por lo tanto, la proliferación de temas de investigación y de abordajes conceptuales parecen confirmar la hipótesis de que la diversidad de miradas, objetos y agendas de investigación es lo que en realidad define a la comunicación como un campo de estudio particular, particular en la diversidad.

Ahora bien, este primer balance también puede ser visto en un sentido inverso, en una incapacidad ahora generalizada por definir la identidad de un campo precisamente por su òfermentoò, aquel tema que el *Journal of Communication* tomaba como característica fundamental para definir al campo a principios de los años ochenta y que puede ser retomado en la actualidad para definir nuevamente al campo. El problema es que a más de tres décadas de aquel primer balance las cosas parecen ser muy diferentes, dado que después del fermento ha venido la especialización de campos de conocimiento, es decir, la emergencia de sub-campos de conocimiento dentro del campo, cada uno de ellos reconociendo su propio objeto de estudio, sus propias tradiciones teóricas y fundando sus propias instituciones y redes de colaboración académicas. En este contexto, la identidad del campo o los problemas de su fundamentación conceptual no sólo están lejos de ser temas dentro de las agendas particulares de investigación, sino que incluso llegan a ser pensadas como discusiones irrelevantes. Por el contrario, la discusión de estos temas pasa a ser el centro de interés únicamente del sub-campo de las teorías y la filosofía de la comunicación, el cual, por añadidura, se debate entre la dimensión histórica, la dimensión institucional y la dimensión de la enseñanza de la comunicación, dejando muy poco espacio para la dimensión propiamente epistemológica, así que el problema es todavía mucho más focalizado en un pequeño espacio reflexivo, el cual podría ser incluso considerado como marginal en comparación con otras temáticas de investigación dentro del propio campo de investigación de la comunicación.

La pregunta no es entonces sobre la necesidad o no de un consenso sobre el núcleo conceptual de la comunicación o si ese núcleo en realidad cambiaría en algo el proceso de institucionalización del campo, los procesos de profesionalización, la producción teórica o la investigación en general, dado que esos intentos ya se han dado a lo largo de la historia y han demostrado tener muy poco efecto en cada uno de los procesos mencionados. Por lo tanto, las respuestas parecen estar en otro lado y las preguntas parecen ser otras. ¿Se trata entonces de aceptar que la identidad del campo es precisamente aquella que viene de los sub-campos especializados del saber dentro de los estudios de la comunicación? ¿Es la teoría producida dentro de los sub-campos de reflexión a lo que debemos entonces llamar teorías de la comunicación? ¿Son las teorías producidas dentro de los sub-campos de reflexión las que podrían o deberían estar en la base de la fundamentación conceptual de los estudios de la comunicación? ¿Son las teorías producidas dentro de los sub-campos de reflexión las que

podrían o deberían ser el centro de la formación profesional de los comunicadores? ¿Qué sucede entonces con las integraciones conceptuales, con las grandes teorías de la comunicación? Desde este punto de vista, lo que parece estar sucediendo es que el tema de la identidad, la fundamentación conceptual, la historia de la comunicación, de las teorías de la comunicación y de la institucionalización del propio campo es, por extraño que parezca, el objeto de estudio de un sub-campo, el campo de las teorías de la comunicación, y es en este sub-campo donde estas reflexiones son importantes, en donde estas preguntas cobran sentido y en donde habría que comenzar a situar la discusión. Por lo tanto, la identidad del campo, su historia y su fundamentación conceptual es el objeto de estudio de un sub-campo, por lo que no podría ser el objeto compartido del campo y tampoco la agenda de investigación que en este espacio se habría de seguir. Podría argumentarse entonces que esta investigación es precisamente un producto más de ese sub-campo de las teorías de la comunicación, un campo que, como ya se ha dicho, es completamente marginal.

De esta manera, y recuperando lo que ya ha sido expuesto en esta investigación, es posible reconocer una falsa relación entre la teoría, la investigación y el campo de la comunicación. La teoría que históricamente ha fundamentado los procesos de enseñanza y formación profesional es aquella devenida del sub-campo de las teorías de la comunicación, por lo que responde únicamente a un acuerdo generalizado sobre las bases conceptuales de la comunicación devenidas precisamente de la reflexión en este sub-campo de conocimiento. Por su parte, la agenda de investigación y de reflexión teórica del campo es mucho más grande de lo que en este sub-campo se realiza, dado que incluye todo lo producido en los sub-campos de investigación y es, en todo caso, al conjunto de todos los sub-campos de investigación y reflexión vinculados a la comunicación, lo que integraría eso que llamamos campo de la comunicación. Por lo tanto, la propuesta que aquí se realiza busca la separación del sub-campo de las teorías de la comunicación del campo general de investigación de la comunicación para darle forma al campo de las teorías de la comunicación. Esto supone la extensión de la propuesta que Robert T. Craig realizara a finales de los años noventa y la cual tenía como objetivo central la organización del espacio conceptual de la comunicación a través de la generación de un metamodelo o modelo de segundo orden, un trabajo que se centraba en el reconocimiento de las fuentes históricas y científicas que se encontraban en la base de la configuración conceptual de la comunicación. Basado en la retórica y en las implicaciones prácticas de las teorías en los fenómenos comunicativos, la propuesta de Craig no sólo buscaba poner a discusión las tradiciones teóricas reconocidas, sino que buscaba también la generación de una comunidad conversacional y la puesta en marcha de un proceso sistemático de reflexión sobre las teorías de la comunicación, en síntesis, buscaba colocar a la reflexión teórica como un tema de la agenda internacional. Sin embargo, el resultado fue exactamente el contrario, la propuesta no fue discutida, sino que se institucionalizó y comenzó desde entonces a funcionar como principio de organización que después fue internacionalmente generalizado. Si bien la propuesta del metamodelo buscaba generar esa comunidad conversacional, en realidad también encerraba una segunda lectura que si bien no había sido contemplada por su autor, es posible plantearla en una segunda lectura de su trabajo: pensar al campo de las teorías de la comunicación como un campo autónomo, no necesariamente vinculado con el campo de estudios de la comunicación.

Desde esta posición, la propuesta es pensar en la separación del sub-campo de las teorías de la comunicación para ser planteado como un campo conversacional general que pone al centro al objeto comunicación y no a los diversos fenómenos comunicativos, lo cual supone dos condiciones básicas. Primero, que es necesario pensar al campo de las teorías de la comunicación como un campo autónomo no necesariamente vinculado con el campo de estudio de la comunicación, por lo que no sería un sub-campo más, sino otro campo. Y,

segundo, que es precisamente en este campo en donde se ha desarrollado esa comunidad conversacional que Craig vislumbraba más de dos décadas atrás, y el cual se encuentra caracterizado por la reflexión sistemática sobre la comunicación más allá de las adscripciones institucionales o propiamente conceptuales desde donde devienen las distintas propuestas sobre la explicación de la comunicación en su dimensión más general. Es entonces el lugar propicio para el nacimiento de la Comunicología, la ciencia de la comunicación, entendida no como una teoría integrativa general, sino como un espacio conversacional sobre el objeto comunicación, dado que es en este espacio en donde algunas de las perspectivas integrativas han tenido lugar y desde donde es posible pensar en una ciencia integral de la comunicación. La Comunicología es, entonces, ese campo conversacional que ya Craig había vislumbrado, sin embargo, poco relación tiene con el campo académico de la comunicación, el campo de las escuelas, las asociaciones y las publicaciones especializadas.

Este marco de yuxtaposición de dimensiones teóricas, espacios reflexivos y agendas particulares de investigación son las que han generado algunas confusiones en los procesos de construcción de conocimiento en la investigación de la comunicación y es precisamente este fenómeno sobre el cual esta investigación ha centrado su atención, puesto que es en este contexto en donde nace el relativismo como una configuración particular de producción de sentido y desde la cual nace también la propuesta conceptual para el estudio de sistemas conceptuales. Por lo tanto, a partir del análisis realizado en el primer capítulo es posible plantear una serie de condiciones que caracterizan a la investigación de la comunicación en la actualidad y que suponen ser al mismo tiempo seis tesis que podrían guiar procesos de investigación posterior al tiempo que podrían ser puestas en duda para motivar la reflexión en el campo conversacional de las teorías de la comunicación.

En primer lugar, es posible reconocer un cierto acuerdo sobre las tradiciones teóricas que fundamentan los estudios de la comunicación como ha sido mostrado en los capítulos precedentes, sin embargo, estas tradiciones no son reconocidas ni son las mayormente utilizadas en la investigación de la comunicación. Adicionalmente, estas son las mismas tradiciones que normalmente se estudian y enseñan en los procesos de formación profesional, por lo que cabría preguntarse sobre las consecuencias de seguir reproduciendo un esquema del que no hay evidencia empírica de su vitalidad en el campo, incluso de su utilidad conceptual. Se reconocen y enseñan tradiciones teóricas que poco tienen que ver con lo que se usa en la investigación de la comunicación y, aquellas tradiciones que se usan en la investigación de la comunicación, aparecen como marcos de referencia, pero no como marcos constructivos. Se podría decir entonces que en los procesos de formación profesional se institucionaliza el trabajo realizado en el sub-campo de las teorías de la comunicación, el cual permanece todavía muy alejado de los marcos teóricos propuestos y utilizados en la investigación de la comunicación en el resto de sub-campos de conocimiento.

En segundo lugar, el estudio de cada una de las tradiciones teóricas propuestas en el sub-campo de las teorías de la comunicación ha reconocido la profundidad y detalle que cada una de ellas tiene al identificar sus principales genealogías conceptuales, lo que ha permitido también identificar que la investigación de la comunicación ha usado únicamente una pequeña parte de cada una de ellas, lo cual las convierte en tradiciones casi irrelevantes para la investigación. Una evidencia más de la separación del sub-campo de las teorías de la comunicación del resto de sub-campos de investigación de la comunicación. Por otro lado, cada vez más los libros de textos tienden a reproducir estas tradiciones como si fueran el centro de la construcción conceptual en el campo, lo que genera la reproducción misma del relativismo teórico. Cada tradición es lo suficientemente general y con genealogías conceptuales lo suficientemente amplias como para desarrollar sus propias concepciones sobre

la comunicación y, por lo tanto, podrían servir cada una como principio para la construcción teórica. Sin embargo, esto tampoco ha sucedido o ha sucedido en menos medida dentro del sub-campo de las teorías de la comunicación.

En tercer lugar, en la investigación de la comunicación la gran mayoría de las teorías utilizadas funcionan únicamente como referencia y no como principios constructivos, por lo que es necesario preguntarse por aquello que está siendo usado en la investigación de la comunicación para la producción de conocimiento. ¿Si no son las teorías y tradiciones teóricas reconocidas en el sub-campo de las teorías de la comunicación, qué es lo que está siendo usado? ¿Son las teorías propuestas en cada uno de los sub-campos de conocimiento? ¿Cuáles son esas teorías, cuál es su genealogía y qué tipo de comunicación construyen? Más allá del reconocimiento de otras tradiciones teóricas aquí el problema es el uso que de la teoría se hace en la investigación de la comunicación. Sin embargo, este punto requeriría un proyecto de investigación en sí mismo.

En cuarto lugar, la propuesta de la teoría de la comunicación como campo también puede ser entendida como la separación del sub-campo de las teorías de la comunicación, lo cual significaría que las teorías de la comunicación pueden ser organizadas en tres grandes áreas: a) una vinculada específicamente a la reflexión conceptual donde encontramos las tradiciones reconocidas en el sub-campos de las teorías de la comunicación dentro del campo general de investigación de la comunicación, b) otra vinculada a las teorías producidas en cada uno de los sub-campos de producción teórica dentro del campo de la investigación de la comunicación y, c) una más vinculada a los procesos de enseñanza y formación profesional donde las tradiciones que han sido institucionalizadas se mezclan con las que devienen de los sub-campos de conocimiento. La separación de esas tres áreas vinculadas a la teoría de la comunicación es la situación que actualmente describe al campo académico de la comunicación y a la investigación de la comunicación.

En quinto lugar, persiste en el campo de estudios de la comunicación una confusión sobre aquello que es considerado teoría, dado que a todo concepto o axioma explicativo lo consideramos teórico sin revisar a detalle qué es lo que estamos describiendo con los conceptos o los marcos teóricos. El resultado son más de 600 teorías, muchas de las cuales, no forman parte de las tradiciones reconocidas en el sub-campo de las teorías de la comunicación. Esto ha generado que la investigación de la comunicación en su vínculo crecientemente con otros campos de investigación y sus propias agendas y programas de investigación, se aleje cada día más de un consenso general sobre cual podría o debería ser la agenda de investigación en comunicación. ¿Hay una agenda? ¿Debería de haberla? ¿Podría haberla? ¿Por qué y para qué?

Finalmente, en sexto lugar, es evidente que los fenómenos comunicativos, sin importar su naturaleza, cambian con el tiempo, lo raro es que las tradiciones teóricas desde donde son estudiados no lo hacen. Las tradiciones y los marcos explicativos son los mismos desde hace por lo menos cuatro décadas atrás o por lo menos aquellos estudiados, recuperados y ahora institucionalizados en el sub-campo de las teorías de la comunicación, situación que explica el desfase entre los fenómenos comunicativos y los marcos explicativos que tenemos para estudiarlos, claro, con sus valiosas excepciones. Aquí cabría preguntarse, ¿por qué si los fenómenos comunicativos cambian los marcos explicativos no? Como se puede observar, cada una de estas afirmaciones deviene del estudio realizado, pero plantea al mismo tiempo la posibilidad de una agenda de investigación posterior que ponga énfasis en cada una de las dimensiones de estudio reconocidas.

Las seis tesis planteadas anteriormente no deben ser leídas como afirmaciones categóricas sino como explicaciones tentativas al contexto de emergencia del relativismo teórico en el marco de la investigación de la comunicación. En este sentido, es importante recordar que la pregunta central que ha guiado esta investigación ha sido sobre la emergencia del relativismo teórico y el papel que en esto han tenido los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción, Reproducción y Actualización del sentido, por lo que esta primera reflexión explica apenas el contexto de emergencia del relativismo teórico, lo cual es apenas una parte de la respuesta que aquí se plantea a la interrogante propuesta. Es posible entonces argumentar que la emergencia del relativismo no tiene una única causa, sino varias determinantes, una de las cuales es precisamente el contexto que ha sido descrito en esta primera reflexión. Es necesario pasar entonces a la segunda dimensión de la reflexión que supone la discusión sobre el papel de los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción, Reproducción y Actualización del Sentido, en la emergencia del relativismo teórico, lo cual se desarrolla a continuación.

En este sentido, es importante comenzar diciendo que esta investigación ha puesto central interés en estudiar la emergencia del relativismo teórico, una condición actual en la investigación de la comunicación que consiste en una confusión entre los esquemas conceptuales a priori y los esquemas sintetizados previamente, es decir, entre el sentido común y la reflexión conceptual. Esta condición se fundamentó en un supuesto básico, el cual considera que cuando un esquema conceptual ha sido sintetizado, éste puede ser aplicado para la observación de un fenómeno particular pero también para la observación de otros fenómenos para los que no había sido pensado en un primer momento. Si bien eso es a lo que hemos tendido a llamar teoría, se había argumentado con anterioridad que en la investigación de la comunicación se nombra la teoría o el esquema conceptual sintetizado pero se siguen observando los fenómenos de estudio desde los esquemas a priori, lo que genera que las teorías se conviertan en una coartada para generar un contexto con un vocabulario compartido, pero en el cual los conceptos son completamente relativos a los esquemas a priori y no a los marcos teóricos. Las teorías son nombradas pero no son usadas como marcos conceptuales, por lo que tenemos palabras pero no conceptos. Esto ha generado que la teoría de la comunicación aparezca como un contexto enunciativo, mientras los análisis tienden a presentar su propia postura frente a conceptos relativizados y convertidos en una palabras de sentido común.

De esta primera conceptualización ha sido posible plantear no un tipo único de relativismo teórico, sino distintas expresiones del mismo que se reconocen en la investigación de la comunicación y que implican las siguientes condiciones: a) la confusión del objeto de conocimiento de la teoría con el objeto de conocimiento de una investigación particular, b) la confusión entre la pregunta del marco explicativo y la pregunta de una investigación en particular, c) la referencia de un marco explicativo pero no a sus supuestos lógicos y, d) la dislocación entre la explicación que se espera obtener y el marco explicativo seleccionado para generar tal explicación. Estas expresiones del relativismo teórico también pueden ser consideradas como resultados de proceso de investigación, dado que al comienzo de este trayecto se pensaba en el relativismo como un fenómeno único, pero no había sido prevista una tipificación del mismo. La pregunta es entonces saber cómo es que estas manifestaciones emergen y cuál es el papel que en esto tienen los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción, Reproducción y Actualización del Sentido. Por lo tanto, para poder contestar a esta interrogante es necesario recupera la lógica organizativa misma del objeto de estudio.

En los capítulos II y III se ha hecho explícita la construcción del relativismo teórico como un sistema dinámico y complejo, lo cual supone que el énfasis está puesto en la relación entre sus elementos. Si bien se había argumentado en un comienzo que los sistemas propuestos

para el análisis se encontraban en una relación estrecha unos con otros y de la cual devenía una configuración de sentido particular (el relativismo teórico), a partir del análisis es posible corregir esa primera aseveración. En este sentido, ahora es posible afirmar que el relativismo teórico no emerge de la relación entre los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción, Reproducción y Actualización del sentido, sino precisamente de su separación. Esto no contradice la lógica inicial del objeto de investigación, sino que transforma las relaciones entre los elementos o, en otro sentido, supone una relación diferente. Lo que une a cada uno de los sistemas es la objetivación del conocimiento en la investigación de la comunicación y no la relación entre ellos, es decir, es el relativismo, como configuración específica de sentido, la que une a los sistemas, los cuales, por sí mismos, se encuentran separados unos de otros.

El Sistema Semiótico y Comunicativo de Producción de Sentido se encuentra entonces vinculado estrechamente al metacampo de la comunicación o, cómo ya ha sido mencionado, al sub-campo de las teorías de la comunicación y podría también estar vinculado a lo que ha sido descrito como el campo (autónomo) de las teorías de la comunicación. Describe las propuestas formales de construcción conceptual, son los sistemas conceptuales que tienen al centro una configuración epistemológica estable del objeto comunicación y sus límites interpretativos. Es el lugar conversacional que Craig proponía a final de la década de los noventa. Este primer sistema se encuentra separado del Sistema Semiótico y Comunicativo de Reproducción del Sentido, caracterizado de manera general por la investigación de la comunicación y la objetivación empírica de los sistemas conceptuales que constituyen al Sistema Semiótico y Comunicativo de Producción del Sentido. Nuevamente, se trata de la separación del sub-campo de las teorías de la comunicación del resto de sub-campos. Esto ha generado también la separación entre estos dos sistemas. Finalmente, el Sistema Semiótico y Comunicativo de Actualización del sentido se encuentra caracterizado por la alusión constante a las teorías propuestas en el sub-campo de las teorías de la comunicación en la dimensión empírica de la investigación de la comunicación. Este sistema es clave porque es el que une a los otros dos sistemas a través del relativismo teórico, pero es al mismo tiempo la clave también para la transformación razonada del sentido que ha sido propuesta en los capítulos precedentes, es decir, en la transformación de las relaciones entre los sistemas.

En este punto es importante reconocer que la mirada semiótica y cibersemiótica han sido muy importantes, dado que es desde estas miradas que se ha podido plantear un procedimiento teórico y metodológico riguroso para el análisis de sistemas conceptuales y el cual ha permitido al mismo tiempo la creación de un principio de organización para la construcción de un metamodelo de segundo orden. La construcción de este metamodelo se objetiva en la construcción de los mapas de las teorías de la comunicación bajo un mismo principio lógico, el cual implica poner al centro la conceptualización que cada propuesta ha hecho sobre la comunicación a nivel epistemológico. Sin embargo, en este punto también es posible reconocer un límite de la investigación que no había sido contemplado en un inicio pero que al final aparece como una característica importante de reconocer y es el hecho de que el metamodelo únicamente está incluyendo en el mapa el sub-campo de las teorías de la comunicación. No obstante, al mapear este sub-campo fue posible reconocer la emergencia del relativismo teórico, dado que son en los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Actualización del Sentido en donde se reconoce la alusión directa a los componentes del mapa. Así, cada sistema descrito y que integra el objeto de investigación se objetiva en documentos, en resultados de investigación, en estructuras de conocimiento en donde se objetiva a su vez el relativismo teórico.

La semiótica peirceana, pensada como una lógica general, permite pensar los conceptos como signos, las teorías como sistemas sígnicos, la evolución conceptual como cadenas de triadas, la evolución de las teorías como redes de cadenas de triadas, los principios constructivos como hábitos y creencias, al sentido como una estructura significativa estable y al relativismo teórico como una configuración de sentido particular. Por otro lado, su articulación con la cibernética de segundo orden en la propuesta de la cibsersemiótica permite pensar los procesos de construcción de conocimiento como procesos sistémicos complejos en donde el observador reflexiona sobre sí mismo en un segundo orden de observación y convierte en significativa su propia observación, es decir, es desde donde emerge la idea de una diada intersubjetiva y dialógica del ser humano individual concreto con una mente semiótica corporeizada y socio-comunicativa. Se trata de una postura que permite ampliar la visión sobre el conocimiento para suponer que su adquisición pasa necesariamente por cuatro formas, una psico-química (energía, información y materia), una biológica corporeizada (la vida), una vinculada al mundo psicológico de la experiencia consciente de la vida mental (conciencia) y una más vinculada al mundo sociocultural de la intersubjetividad y la comunicación (lenguaje y sentido). Evidentemente en esta investigación el centro ha sido la última de ellas.

Con base en lo anterior, es posible constatar, como ya había sido propuesto en los capítulos precedentes, que las sociedades pueden ser estudiadas a través de sus sistemas de construcción de conocimiento y lo cual se ha demostrado a partir del estudio sociocultural de la dimensión social de la construcción de conocimiento tomando como caso de estudio lo que sucede en la actualidad con la investigación de la comunicación. Sin embargo, esto no excluye que en el futuro se incluyan las otras formas implicadas en la construcción de conocimiento desde la mirada cibersemiótica, dado que los tres sistemas propuestos en esta investigación pueden ser ampliados naturalmente para incluir tanto la forma psico-química, la biológica y la psico-social de la construcción del conocimiento. Si aquí se han omitido del análisis es porque estas formas iban más allá de lo requerido para analizar el contexto y la emergencia del relativismo teórico en la investigación de la comunicación.

Tanto la semiótica como la cibernética y la mirada de la complejidad han sido muy importantes no sólo para darle forma al objeto de investigación aquí planteado, sino para poder construir un aparato metodológico para el análisis de sistemas conceptuales, el cual, vale la pena mencionar, ya ha sido puesto a prueba en otros campos de conocimiento diferentes al de la comunicación, una situación que da cuenta de los alcances que puede llegar a tener y su aplicabilidad a materialidades distintas de aquellas para las que fue propuesto. Por lo tanto, es importante mencionar que el marco de análisis propuesto en esta investigación ha sido usado como marco general para dos investigaciones desarrolladas en el marco de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Local en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en Michoacán, México. La primera de ellas, titulada *El concepto sujeto en el marco discursivo del desarrollo local: una mirada a su sentido y significado* elaborada por Yeimy Juliana Restrepo Zuluaga, analiza las consecuencias prácticas de la carencia de una reflexión sobre el sujeto en las teorías del desarrollo. Por su parte, la segunda tesis titulada *Conflicto social y desarrollo local. Una lectura del caso de Medellín a través de su Plan de Desarrollo Municipal 2004-2007* y desarrollada por Andrés Felipe Lopera Becerra, analiza las consecuencias prácticas de la carencia de una reflexión sobre el conflicto en las teorías del desarrollo. Ambas propuestas usaron como marco general para su investigación el marco semiótico que aquí ha sido propuesto y fueron reconocidas con mención honorífica en su presentación en febrero de 2013. Sin embargo, más allá del reconocimiento, se mencionan en este punto porque han sido sumamente importantes en esta investigación dado que implicaron la clarificación de una gran cantidad de elementos que el modelo daba por supuestos. Por otro lado, el hecho de que ambas

propuestas se hayan realizado fuera del espacio conceptual de la comunicación, da cuenta de las posibilidades analíticas del modelo propuesto.

El modelo semiótico multi-nivel de análisis propuesto y sintetizado en la Tabla 3 del Capítulo IV, es un desarrollo propio de la investigación y supuso un trabajo conceptual importante para su elaboración, por lo que puede ser considerado en sí mismo como un aporte de esta investigación para el estudio de sistemas conceptuales más allá de su campo de conocimiento particular. Por lo tanto, es a través de este modelo fundamentado en la cibersemiótica que es posible reconocer que la emergencia del relativismo teórico tiene su origen en la separación de los sistemas, lo cual da inicio a un proceso mucho más complejo del que es importante dar cuenta porque su explicación se suma a las tesis presentadas anteriormente, aunque no se encuentra centrada en el contexto de emergencia sino en el proceso mismo, un proceso que tiene su propio desarrollo histórico y que aquí ha sido reconocido como la Semiosis Histórica. De esta manera, es la Semiosis Histórica la que da cuenta de la evolución de los sistemas y de la emergencia del relativismo teórico como una condición actual en la investigación de la comunicación.

En este sentido, la primera separación se da entre los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción del Sentido y los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Reproducción del Sentido. Esta primera separación tiene su contexto en la institucionalización del propio campo pero se expresa en la separación de los sub-campos de investigación y cuya consecuencia inmediata es la emergencia de un sub-campo de las teorías de la comunicación que mantiene su propia estructura, la de *producción* de sentido. Dado que los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Reproducción del Sentido tienen como operación básica precisamente la *reproducción*, la separación genera que lo que se reproduzca no sea lo producido en el sub-campo de las teorías de la comunicación sino lo producido en los otros sub-campos de investigación, lo que genera una falsa reproducción de sentido, dado que el sentido reproducido no es el producido en los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción de Sentido. Si bien en un inicio no habían sido considerados los otros sub-campos de producción teórica dentro del estudio, en este momento podrían también ser considerados como Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción de Sentido, sin embargo, esto movería fuertemente el argumento que aquí se ha desarrollado, lo que excede por mucho los límites y las intenciones de esta investigación, aunque no deja de ser una posibilidad. Con la separación de estos sistemas se da una separación entre la producción y la reproducción del sentido, lo cual genera una segunda separación que incluye a los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Actualización del Sentido.

La separación de la producción, reproducción y actualización implica la objetivación empírica de dimensiones conceptuales distintas. La separación del sub-campo de las teorías de la comunicación del resto de sub-campos genera una separación entre lo que se produce y lo que se reproduce, pero la separación de la producción, la reproducción y la actualización produce un escenario muy particular en el cual, lo que se actualiza en los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Actualización del Sentido hace alusión a lo que efectivamente ha sido producido en los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción de sentido, a lo producido en el sub-campo de las teorías de la comunicación, pero al actualizar no se actualiza lo producido, sino una versión distorsionada de éste. Aquí nacen las seis tesis planteadas con anterioridad y es lo que explica también la existencia de manifestaciones del relativismo teórico y no una única forma de relativismo teórico. Este proceso supone la posibilidad de pensar en escenarios de lo posible, es decir, en lo que se ha descrito como la transformación razonada del sentido. Si el relativismo teórico es el resultado de un tipo de relación entre los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción, Reproducción y Actualización de

Sentido, una posibilidad es precisamente guiar la investigación hacia la reproducción y actualización de lo producido evitando así su versión distorsionada, lo cual generaría a su vez una relación estrecha entre los tres sistemas. Esto no quiere decir que esta sea la relación que se ha de seguir, sino que plantea únicamente otra posibilidad organizativa en la investigación de la comunicación.

No se plantea entonces un camino para resolver el problema del relativismo, sino un cambio de perspectiva en la organización de los sistemas que lo componen. ¿Qué pasa si la investigación de la comunicación se piensa desde relaciones distintas entre los Sistemas Semióticos y Comunicativos de Producción, Reproducción y Actualización del Sentido? Quizá la respuesta inmediata no sea la eliminación del relativismo teórico como fenómeno problemático en la investigación de la comunicación, pero sí una ruta que lleve a pensar otras formas de relación, y con esto, otras formas de hacer investigación. Es por esto que desde el comienzo de la investigación se planteó que esta reflexión no supone el desarrollo de una ciencia general de la comunicación (o por lo menos no en esta investigación) o la evaluación de lo que debe ser o no considerado teoría de la comunicación, sino el desarrollo de una matriz epistemológica general de organización conceptual, basado en una premisa básica: que es posible plantear un metanivel de organización capaz de observar los propios procesos de observación. Es desde este segundo orden de observación y desde el metamodelo propuesto que ahora es posible pensar en la transformación razonada del sentido como una construcción organizativa distinta y, al mismo tiempo, es posible pensar en conceptualizaciones distintas que ayuden a caminar en este sentido, un tema que le da cabida al último eje que aquí se pretende realizar, el cual se encuentra vinculado con la construcción conceptual.

Si bien a lo largo del trabajo se han mostrado las distintas maneras en que la comunicación ha sido conceptualizada en la historia, en realidad el centro del análisis no estaba puesto en la formulación de un marco teórico general. Sin embargo, derivado del análisis fue necesario tomar una postura epistemológica frente a los Sistemas Semiótico y los Sistemas Comunicativos, los cuales han sido cargados conceptualmente desde el marco cibersemiótico. Así, al conceptualizar los Sistemas Semióticos como conjuntos de signos y procesos sémicos de diferente naturaleza fundamentados en un principio particular relacionado con su propia naturaleza biológica, lógica o artificial que hace posible la emergencia de la semiosis a través de la actualización de signos potenciales, cadenas de triadas potenciales y redes de cadenas de triadas potenciales; se está también proponiendo un principio constructivo fundamentado en una lógica semiótica explícita. Lo cual es al mismo tiempo una forma de evitar en esta misma investigación la emergencia del relativismo teórico. Por lo tanto, si un Sistema Semiótico es fundamentalmente un sistema lógico, pero que necesita para poder operar como un sistema capaz de reconocer, usar o entender signos, ser actualizado en un dominio particular, entonces es posible argumentar que la actualización misma es dominio comunicativo. De esta manera, un Sistema de Comunicación o Sistema Comunicativo es un conjunto de principios generales de acuerdo a la naturaleza particular de un sistema (lógico, biológico, artificial) que hace posible la interacción entre elementos a través de la actualización de sus relaciones en su acción.

Puede decirse que, conjuntamente con el modelo semiótico multi-nivel para el análisis de sistemas conceptuales, la investigación aporta una conceptualización de los sistemas semióticos y comunicativos dentro de un marco teórico particular. Esto puede al mismo tiempo funcionar para observar los fenómenos sociales como fenómenos comunicativos y, por ende, puede ser considerado como una posibilidad para generar un puente entre los dominios psico-químico, biológico, psico-social, sociocultural y comunicativo como ha sido planteado anteriormente. Si bien este es un límite de la investigación es al mismo un nuevo plan de

trabajo que habrá de explorarse en una investigación posterior. Finalmente, lo que queda por explorar son los alcances mismos de la propuesta teórica y las posibles discusiones que podría suscitar, dado que de lo que se trata es precisamente de caminar en la construcción de ese campo conversacional que Craig ya vislumbraba algunas décadas atrás pero que todavía se encuentra lejos de su concreción. Se trata pues, de tomar posición frente a un debate que podría modificar el estado actual de la investigación de la comunicación, la teoría de la comunicación y, en un futuro, de la identidad del propio campo.

Carlos Vidales
Guadalajara, mayo de 2013

Referencias bibliográficas

- Aguado, J. M. (2003). *Comunicación y Cognición. Bases epistemológicas de la complejidad*. Sevilla: Comunicación Social, Ediciones y Publicaciones.
- Anderson, J. A. (1996). *Communication Theory. Epistemological foundations*. New York: The Guilford Press.
- Anderson, R. and V. Ross (1994). *Questions of communication. A practical introduction to theory*. New York: St. Martin's Press.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Ashby, W. R. (1957). *An introduction to cybernetics*. London: Chapman & Hall Ltd.
- Bachelard, G. [1948] (2000). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Siglo XXI Editores.
- Baricco, A. (2009). *Next. Sobre la globalización y el mundo que viene*. Barcelona: Anagrama.
- Bartra, R. [2006] (2010). *Antropología del cerebro. La conciencia y los sistemas simbólicos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: FCE.
- Beck, A. et al. (2004). *Communication studies: the essential resources*. London and New York: Routledge.
- Berelson, B. (1959). "The state of Communication Research" en *Public Opinion Quarterly*, No. 23, pp. 1-6.
- Berger, C., M. Rolof and D. Roskos-Ewoldsen (2010). "What is communication science?" en *Handbook of Communication Science*. Second Edition. Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, Washington: Sage Publications, pp. 3-20.
- Berger, C., M. Rolof and D. Roskos-Ewoldsen (2010). *Handbook of Communication Science*. Second Edition. Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, Washington: Sage Publications.
- Berger, C. R. and S. H. Chaffee (1989). *Handbook of Communication Science*. Newbury Park, London, New Delhi: Sage Publications.
- Bergman, M. (2009). "Experience, Purpose and the Value of Vagueness. On C. S. Peirce's contribution to the philosophy of communication" en *Communication Theory*, Volume 19, Number 3. A Journal of the International Communication Association, pp. 248-277.
- Bergman, M. (2004). *Fields of signification. Explorations in Charles S. Peirce's theory of signs*. Vanta: Philosophical Studies from the University of Helsinki.
- Bergman, M. (2000). "Reflections on the role of the communicative sign in semiotics" en *Transactions of the Charles S. Peirce Society: A Quarterly Journal in American Philosophy* XXXVI, No.2, pp. 225-254.
- Bertalanffy, L. von [1968] (2003). *Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México: FCE.
- Beuchot, M. (2005). *Historia de la filosofía del lenguaje*. México: FCE.
- Beuchot, M. (2004). *La semiótica. Teorías del signo y el lenguaje en la historia*. México: FCE.
- Beuchot, M. (2001). *Elementos de Semiótica*. México: Surge.
- Blasco, J. L. et al (1999). *Signo y pensamiento*. España: Ariel Filosofía.
- Bostrom, R. N. (2003). "Theories, data, and communication research" en *Communication Monographs*, Vol. 70. National Communication Association, pp. 275-294.
- Bourdieu, P., J. C. Chambordeon y J. C. Passeson [1972] (2004). *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. et al [2001] (2003). *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva visión.

- Boyd-Barrett, O. (2006). "Publishing Research and Communications Curriculum under Globalization" en LUENG, Kenny & LEE (eds.), *Global Trends in communication Education and Research*. Cresskill, NJ: Hampton Press, pp. 235-259.
- Breton, P. (2000). "La génesis de la noción moderna de comunicación", *La utopía de la comunicación. El mito de la aldea global*. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 15-47.
- Brier, S. (2010). "Cybersemiotics: an evolutionary World view going beyond entropy and information into the question of meaning" en *Entropy*, 12, pp. 1902-1920.
- Brier, S. (2008). *Cybersemiotics. Why information is not enough*. Toronto, Buffalo, London: University of Toronto Press.
- Brier, S. (2006). "The necessity of Trans-Scientific Frameworks for doing Interdisciplinary Research" en *Kybernetes* special issue for Felix Geyer No. 3-4, pp. 403-425. [En línea junio de 2007] Disponible en <http://www.cspeirce.com/menu/library/aboutcsp/aboutcsp.htm>.
- Brier, S. (2005). "The construction of information and communication: a cybersemiotic reentry into Heinz von Foerster's metaphysical construction of second-order cybernetics" en *Semiótica* No. 154 1-4. Walter de Gruyter, pp. 355-399.
- Brier, S. (2003a). "Information Seen as Part of the Development of Living Intelligence: the Five-Leveled Cybersemiotic Framework for FIS" en *Entropy* No.5, pp 88-99. [En línea junio de 2007] Disponible en <http://www.cspeirce.com/menu/library/aboutcsp/aboutcsp.htm>.
- Brier, S. (2003b). "The integration of second order cybernetics, autopoiesis and biosemiotics" en *Cybernetics and Human Knowing a journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*, Vol. 10, No. 1. pp. 106-109.
- Brier, S. (2003c). "Cybersemiotics and the question of semiotic and informational thresholds" en *World Futures* No. 59. Taylor & Francis Inc., pp. 361-380.
- Brier, S. (2002a). "Varela's contribution to the creation of cybersemiotics: the calculus of self-reference" en *Cybernetics and Human Knowing a journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*, Vol. 9, No. 2. pp. 77-82.
- Brier, S. (2002b). "Intrasemiotics and cybersemiotics" en *Sign Systems Studies* 30.1. Tartu, Estonia: Tartu University Press, pp. 113-128.
- Bryant, J. and E. J. Privanic-Smith (2010). "A historical overview of research in communication science" en BERGER, Charles, Michael E. Roloff and David R. Roskos-Ewolden (Editors). *The handbook of communication science*. Second Edition. Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, Washington: Sage Publications, pp. 21-36.
- Bryant, J. and D. Miron (2004): "Theory and Research in Mass Communication", *Journal of Communication* Vol. 54 No. 4, pp. 662-704.
- Bunge, M. [2000] (2004a). *La investigación científica*. México: Siglo XXI Editores.
- Bunge, M. [1977] (2004b). *Epistemología*. México. Siglo XXI Editores.
- Carnap, R. (1955). "Logical foundations of the unity of science" en *International Encyclopedia of Unified Science* Volume I, Part 1. Edited by Otto Neurath, Rudolf Carnap & Charles W. Morris. Chicago, Illinois: University of Chicago Press, pp. 42-62.
- Carey, J. W. (1989): "Part I. Communication as Culture" en *Communication as Culture. Essays on Media and Society*. New York & London: Routledge, pp. 13-110.
- Chaffee, S. H. (2009). "Thinking about theory" in Stacks, D. W. and M. B. Salwen (Editors) [1966] (2009). *An integrated approach to communication theory and research*. Second Edition. New York: Routledge, pp. 13-29.
- Chaffee, S. H. (1991). *Communication Concepts 1: Explication*. Newbury Park, CA: Sage.
- Cherwitz, R., and J. Hikins (1986). *Communication and Knowledge: An investigation in Rhetorical Epistemology*. Columbia SC: University of South Carolina Press.

- Colapietro, V. M. and T. M. Olszewsky (Editors) (1996). *Peirce's Doctrine of signs. Theory, applications, and connections*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.
- Comstock, G. (1998). "The four domains of communication research" in Weatherly, N. (Ed.). *Communications research. The challenges of the information age*. Syracuse, New York: Syracuse University Press, pp. 109-117.
- Craig, R. T. (2008a). "Communication in the conversation of disciplines" en *Russian Journal of Communication*. Vol 1, No. 1, pp. 7-23.
- Craig, R. T. (2008b). "Communication as a Field and Discipline" en Donsbach, W. (Editor). *The International Encyclopedia of Communication*, Volumen II. UK: Blackwell Publishing, pp. 675-688.
- Craig, R. T. (2007). "Pragmatism in the field of communication theory" en *Communication Theory*, a Journal of The International Communication Association, Volume 17. NY: Blackwell Publishing, pp. 125-145.
- Craig, R. T. (2006). "Communication as practice" en SHEPHERD, Gregory, Jeffrey St. JOHN and, Ted STRIPHAS (2006). *Communication así Perspectives on Theory*. Thousand Oaks: Sage, pp. 38-47.
- Craig, R. T. (2001). "Minding my metamodel, mending Myers" en *Communication Theory*, Vol. 11, No. 2, pp. 231-140.
- Craig, R. T. [1999] (2007). "Communication theory as a field" en CRAIG, Robert T, and Heidi L. Muller (2007). *Theorizing communication. Readings across traditions*. Los Angeles, London, New Delhi, Singapore: Sage Publications, pp. 63-98.
- Dance, E. X. F. and C. E. Larson (1976). *The functions of human communication. A theoretical approach*. USA: Holt, Rinehart and Winston.
- Danesi, M. (2007). *The quest for meaning: a guide to semiotic theory and practice*. Toronto, Buffalo, London: University of Toronto Press.
- Danesi, M. (2004). *Messages, signs, and meanings: a basic textbook in semiotics and communication theory*. Toronto: Canadian Scholar's Press Inc.
- Danesi, M. (2003). "Modeling systems theory: a sebeokian agenda for semiotics" en *Cybernetics and Human Knowing a journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*, Vol. 10, No. 1. pp. 7-24.
- Deacon, T. W. (s/f). "Mememes and signs. The trouble with mememes (and what to do about it)" en *The Semiotic Review of Books*, Volume 10(3). [En línea junio de 2007]. Disponible en <http://www.chass.utoronto.ca/epc/srb/srb/10-3edit.html>.
- Deely, J. (2006). "History of Semiotics" en BROWN, Keith (Editor in chef) *Encyclopedia of Language & Linguistics*, 2nd Edition. London: Elseiver, pp. 216-229.
- Deely, J. (2003). "The quasi-error of the external world. An essay for Thomas A. Sebeok, in memoriam" en *Cybernetics and Human Knowing a journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*, Vol. 10, No. 1. pp. 25-46.
- Deely, J. (1990). *Basics of semiotics*. Indianapolis: University of Indiana Press.
- Deely, J. (1982). *Introducing semiotics*. Bloomington: Indiana University Press.
- Deely, J., B. Williams and F. E. Krause (1986). *Frontiers in semiotics*. Bloomington: Indiana University Press.
- Delia, J. G. (1989). "Communication research: a history" en BERGER, Charles R. y Steven H. Chaffee (1989). *Handbook of Communication Science*. Newbury Park, Lonfon, New Delhi: Sage Publications, pp. 20-98.
- Domenech, M. and F. J. Tirado (comps.) (1998). *Sociología Simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Donsbach, W. (2006). "The identity of communication research" en *Journal of Communication* Vol. 56, No. 3, pp. 437-448.

- Eadie, W. F. (2009). *Communication as a field and as a discipline* in Eadie, W. F. (Editor). *21st Century. Communication. A reference Handbook*. Volume 1. Los Angeles, New Delhi, Singapore: Sage, pp. 12-21.
- Eco, U. [1976] (2000). *Tratado de semiótica general*. España: Lumen.
- Eco, U. [1968] (1999a). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. España: Lumen.
- Eco, U. [1997] (1999b). *Kant y el ornitorrinco*. España: Lumen.
- Eco, U. [1990] (1992). *Los límites de la interpretación*. México: Lumen.
- Eco, U. (1976). *A theory of semiotics*. Bloomington: Indiana University Press.
- El-hani, C. N., J. Queiroz and C. Emmeche (2009). *Genes, Information, and Semiosis*. Tartu, Estonia: University of Tartu Press.
- Emmeche, C. (2003). *Biosemiotics* en HUYSSSTEEN, J. Wentzel Vrede van (ed.). *Encyclopedia of Science and Religion*. New York: Macmillan Reference, pp. 63-64.
- Emmeche, C., K. Kull and F. Stjernfelt (2002). *Reading Hoffmeyer, rethinking biology*. Tartu Semiotic Library 3. Tartu, Estonia: Tartu University Press.
- Engstrom, J. (2001). *Precursors to Laws and Forms* in C. S. Peirce's *Collected Papers* en *Cybernetics & Human Knowing, a Journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*. Volume 8, No. 1-2, pp. 25-66.
- Escarpit, R. (1977). *Teoría general de la información y la comunicación*. Barcelona: Icaria.
- Fernández, C. and L. Galguera (2009). *Teorías de la comunicación*. México: McGrawHill.
- Foerster, H. von (2006). *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa.
- Foerster, H. von (2003). *Understanding understanding. Essays on cybernetics and cognition*. New York, Berlin, Heidelberg: Springer.
- Fuentes, R. (2009). *Medio siglo del estudio universitario de la comunicación en México: el riesgo del inmediatismo superficial* en Ortiz, Ángel (coord.). *XVII Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC*. Mexicali, Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, CONEICC, pp. 99-115.
- Fuentes, R. (2008). *Bibliografías, biblionomías, bibliometrías: los libros fundamentales en el estudio de la comunicación* en *Comunicación y Sociedad* No. 10 (Nueva Época). Guadalajara: DECS, Universidad de Guadalajara, pp. 15-53.
- Fuentes, R. (2006) (coord.). *Instituciones y redes académicas para el estudio de la comunicación en América Latina*. Guadalajara, México: ITESO.
- Fuentes, R. (2005): *El campo académico de la comunicación en México como objeto de análisis auto-reflexivo*, en LOZANO (Ed.), *La comunicación en México: diagnósticos, balances y retos*. México: CONEICC/ITESM, pp.29-53.
- Fuentes, R. (coord.) (2004). *Producción, circulación y reproducción académicas en el campo de la comunicación en México*. Guadalajara: ITESO.
- Fuentes, R. (2003): *La producción social de sentido sobre la producción social de sentido: hacia la construcción de un marco epistemológico para los estudios de la comunicación* en VASSALLO DE LOPES (org): *Epistemología da Comunicacao*. Brasil: Edicoes Loyola (Comunicacao Contemporânea, 1). pp. 15-40.
- Fuentes, R. (2002). *Comunicación, cultura, sociedad: fundamentos conceptuales de la postdisciplinarietà* en *Tram(p)as de la comunicación y la cultura* Vol 1 No. 1. La plata: Universidad Nacional de La Plata, pp. 12-29.
- Fuentes, R. (1998). *La emergencia de un campo académico. Continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. México: UdeG, ITESO.
- Fuentes, R. and C. Vidales (2011). *Fundaciones y fundamentos del estudio de la comunicación*. Monterrey: CAEIP.
- Fuller, S. [1988] (2002). *Social Epistemology*. Second Edition. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.

- Galindo, J. (Coord.) (2011). *Comunicología posible. Hacia una ciencia de la comunicación*. México: Universidad Intercontinental.
- Galindo, J. (2009). ¿Relación entre problemas y preguntas. Apuntes para un taller de investigación en comunicación y cultura? en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* Época II. Vol. XV. Núm. 29. Colima: Universidad de Colima, pp. 149-160.
- Galindo, J. (coord.) (2008). *Comunicación, Ciencia e Historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología posible*. Madrid: McGraw Hill-Interamericana.
- Galindo, J. (2006). *Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada*. México: CONACULTA, Instituto Mexiquense de Cultura.
- Galindo, J. (2005b). *Hacia una Comunicología posible*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- García, R. [2006] (2008). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Garfinkel, A. (1981). *Forms of explanation. Rethinking the questions in social theory*. New Haven and London: Yale University Press.
- Giddens, A. (1984). *The constitution of Society. Outline of the theory of structuration*. California: University of California Press.
- Goldman, A. I. (1999). *Knowledge in a social World*. New York: Oxford University Press.
- Gomez, A., R. Gudwing and J. Queiroz (2009). *Toward Meaning processes in computer from peircean semiotics* [En línea, Enero de 2010]. Disponible en <http://www.cspeirce.com/menu/library/aboutcsp/aboutcsp.htm>.
- Gonzalez, H. (1988). ¿The evolution of communication as a field? en *Communication Research*, Vol. 15 No. 3. Sage Publications, pp. 302-308.
- Goudge, T. A. (1950). *The thought of C. S. Peirce*. Toronto: University of Toronto Press.
- Griffin, E. [1991] (2009). *A first look at communication theory*. Seventh Edition. New York: McGraw Hill.
- Hawkes, T. (1977). *Structuralism and semiotics*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Hamburger, Jean [1989] (2003). *La filosofía de las ciencias, hoy*. México: Siglo XXI Editores.
- Hardt, H. (2008), ¿Foreword? en PARK, David and Jefferson Pooley (Editors) (2008). *The history of media and communication research. Contested Memories*. New York, Baltimore, Berlin, Brussels, Vienna, Oxford: Peter Lang Publishing, XI-XVII.
- Hardt, H. (1992). *Critical communication Studies. Communication, history & theory in America*. London and New York: Routledge.
- Howard, W. (2001). ¿Peirce's influence on today's mathematical logic? en *Cybernetics & Human Knowing, a Journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*. Volume 8, No. 1-2, pp. 69-78.
- Hempel, A. G. (1969). ¿Fundamentals of concept formation in empirical science? en *Foundations of the Unity of Science. Toward an International Encyclopedia of Unified Science* Volume II, Nos. 1-9. Edited by Otto Neurath, Rudolf Carnap & Charles W. Morris. Chicago, Illinois: University of Chicago Press, pp. 651-745.
- Herbst, S. (2008). ¿Disciplines, Intersections, and the future of communication research? en *Journal of Communication*, Vol. 58 No. 4, pp. 603-614.
- Hoffmeyer, J. (2008). *Biosemiotics. An examination into the signs of life and the life of signs*. Scranton and London: University of Scranton Press.
- Hoffmeyer, J. (1997). ¿Biosemiotics: Towards a new synthesis in Biology? en *European Journal for Semiotic Studies*, Vol. 9. No. 2., pp. 355-375.
- Hoffmeyer, J. [1993] (1996). *Signs of meaning in the universe*. Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press.

- Hoffmeyer, J. (1994). "The global semiosphere" en RAUCH, Irmengrand and Gerald F. Carr (eds). *Semiotics around the world. Proceedings of the Fifth Congress of the International Association for Semiotic Studies*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 933-936.
- Ibañez, J. (Coord.) [1990] (1998). *Nuevos avances en la Investigación social I*. Barcelona: Anthropos, Proyecto A Ediciones.
- Ibañez, J. [1991] (1994). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Iani, O. (2000). *Enigmas de la modernidad-mundo*. México: Siglo XXI Editores.
- Jensen, K. B. (1995). *The social semiotics of mass communication*. London, Thousand Oaks, New Delhi: Sage Publications.
- Kauffman, L. H. (2002). "Laws of form and form dynamics" en *Cybernetics and Human Knowing a journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*, Vol. 9, No. 2. pp. 49-66.
- Kauffman, L. H. (2001). "The mathematics of Charles Sanders Peirce" en *Cybernetics & Human Knowing, a Journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*. Volume 8, No. 1-2, pp. 79-110.
- Kirtiklis, K. (2011). "Not by communication alone. Epistemology and Methodology as typological criteria of communication theories" en *Informacijos Mosklai* No. 58, pp. 48-55.
- King, S. S. (1989). "Communication: roots, visions, and prospects" en King, S. S. (Editor). *Human communication as a field of study*. New York: State University of New York Press, pp. 1-11.
- Klinkenberg, J. M. [1996] (2006). *Manual de semiótica general*. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Krippendorff, K. (2009). *On communicating. Otherness, meaning and information*. New York: Routledge.
- Krippendorff, K. (1994). "The past of communication & hoped-for future" en LEVY & GUREVITCH (eds), *Defining media studies. Reflections on the future of the field*. Oxford & New York: Oxford University Press, pp. 42-52.
- Kuhn, T. S. [1962] (2006). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- Kull, K. (2003). "Thomas A. Sebeok and biology: building biosemiotics" en *Cybernetics and Human Knowing a journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*, Vol. 10, No. 1. pp. 47-60.
- Kull, K. (1999). "Biosemiotics in the twentieth century: a view from biology" en *Semiotica* Vol. 127 (1/4), pp. 385-415.
- Lanigan, R. (2008). "Communicology" en Donsbach, W. (Editor). *The International Encyclopedia of Communication*, Volumen I. UK: Blackwell Publishing, pp. 855-856.
- Lanigan, R. (1992). *The human science of communicology*. Pittsburgh, Pennsylvania: Duquesne University Press.
- Lanigan, R. (1988). *Phenomenology of communication. Merleau-Ponty's Thematics in communicology and semiology*. Pittsburgh, Pennsylvania: Duquesne University Press.
- Latour, B. and S. Woolgar [1979] (1986). *Laboratory Life. The construction of Scientific Facts*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Leal, F. (2009). "Sobre la disociación entre marco teórico y datos empíricos" en *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. XV, Número 45, mayo-agosto. México: Universidad de Guadalajara, pp. 9-41.
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Leeds-Hurwitz, W. (1993). *Semiotics and communication. Signs, codes, cultures*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

- Liszka, J. (1996). *A general introduction to the semeiotic of Charles Sanders Peirce*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- Littlejohn, S. W. and K. A. Foss (Editors) (2009). *Encyclopedia of Communication Theory*. Los Angeles, London, New Delhi: Sage.
- Littlejohn, S. W. and K. A. Foss (2008). *Theories of human communication*. Ninth Edition. Belmont, CA: Thompson Wadsworth.
- Löblich, M. and A. M. Scheu (2011). "Writing the history of communication Studies: a sociological approach" en *Communication Theory* No. 21. International Communication Association, pp. 1-22.
- Lopes, M. I. V. (2000). "La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas" en *Diálogos de la Comunicación*, No. 56. Lima: FELAFACS, pp. 12-27.
- Lotman, I. M. (1996). *La semiosfera I. Semiótica del la cultura y del texto*. Frónesis Cátedra. Madrid: Universitat de València.
- Lotman, I. M. (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Frónesis Cátedra. Madrid: Universitat de València.
- Lotman, I. M. (2000). *La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. Frónesis Cátedra. Madrid: Universitat de València.
- Luengo, E. (2012a). "Una propuesta conceptual. La transdisciplina y sus desafíos a la universidad" en *Complexus. Saberes entretajidos. Cuadernos de avances del Centro de Investigación y Formación Social*. No. 2. Interdisciplina y transdisciplina: aportes desde la investigación y la intervención social universitaria. Guadalajara: ITESO, pp. 9-26.
- Luengo, E. (2012b). "Interdisciplina: criterios orientadores" en *Complexus. Saberes entretajidos. Cuadernos de avances del Centro de Investigación y Formación Social*. No. 2. Interdisciplina y transdisciplina: aportes desde la investigación y la intervención social universitaria. Guadalajara: ITESO, pp. 73-84.
- McQuail, D. (Editor) (2002). "Origins and development of the field of study" en *McQuail's Readers in Mass Communications Theory*. London, Thousand Oaks, New Delhi: Sage, pp. 1-20.
- Marafioti, R. (2004). *Charles S. Peirce: el éxtasis de los signos*. Buenos Aires: Biblos.
- Martín-Algarra, M. (2003). *Teoría de la comunicación: una propuesta*. Madrid: Técnos.
- Martín-Serrano, M. (2007). *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana.
- Martín-Serrano, M. (1994). *La producción social de comunicación* (2a. ed.). México: Alianza Universidad Textos.
- Martín-Serrano, M. (1990). "La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento" en *TELOS. Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*, Núm. 22. Madrid: FUNDESCO, pp. 65-75.
- Martinelli, D. (2007). *Zoosemiotics: proposals for a handbook*. Acta Semiótica Fennica XXVI. Helsinki, Imatra: Finnish Network University of Semiotics, International Semiotics Institute, Semiotics Society of Finland.
- Mattelart, A. (2006). "Toward the end of the French Exception in communication research?" en LEUNG, KENNY & LEE (eds.). *Global trends in communication, education and research*. Cresskill, Nj: Hampton Press, pp. 73-95.
- Mattelart, A. (1995). *La invención de la comunicación*. México: Siglo XXI Editores.
- Mattelart, A. and M. Mattelart (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. España: Paidós Comunicación.
- Maturana, H. and F. Varela (2006). *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

- Maturana, H. and F. Varela [1994] (2003). *De máquinas y seres vivos: autopoiesis, la organización de lo vivo*. Buenos Aires: Lumen.
- Merrel, F. (2001). 'Lotman's semiosphere, Peirce's categories, and cultural forms of life' en *Sign Systems Studies* 29.2. Tartu, Estonia: Tartu University Press, pp. 385-416.
- Merrel, F. (1996). *Signs Grow: semiosis and life processes*. Toronto, Buffalo, London: University of Toronto Press.
- Miller, M. C. (1996). 'Peirce's conception of habit' in Colapietro, V. M. and T. M. Olschewsky (Editors) (1996). *Peirce's Doctrine of signs. Theory, applications, and connections*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter, pp. 70-77.
- Moragas, M. de (2011). *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gedisa.
- Moretti, F. [2005] (2007). *Graphs, maps, trees. Abstract models for literary history*. London, New York: Verso.
- Morin, E. [1990] (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morris, C. (1960). 'On the history of the International Encyclopedia of Unified Science' en *Synthese*, Volume 12, Number 4. Netherlands: Springer, pp. 517-521.
- Morris, C. (1955a). 'Foundations of the Theory of Signs' en *International Encyclopedia of Unified Science* Volume I, Part 1. Edited by Otto Neurath, Rudolf Carnap & Charles W. Morris. Chicago, Illinois: University of Chicago Press, pp. 78-137.
- Morris, C. (1955b). *Sings, language and behavior*. New York: George Braziller Inc.
- Myers, D. (2001). 'A pox on all compromises: replay to Craig (1999)' en *Communication Theory*, Vol. 11, No. 2, pp. 218-230.
- Nordenstreng, K. (2008). 'Institutional Networking: The history of the International Association for Media and Communication Research (IAMCR)', en PARK & POOLEY (eds.), *The history of media and communication research. Contested memories*. New York: Peter Lang, pp. 225-248.
- Nosnik, A. (1991). *El desarrollo de la comunicación social. Un enfoque metodológico*. México: Trillas.
- Olivé, L. and A. R. Pérez (comps.) [1989] (2005). *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*. Segunda Edición. México: UNAM, Siglo XXI Editores.
- Pasquali, A. (2007). *Comprender la comunicación*. Barcelona: Gedisa / ILCE.
- Pasquali, A. (2005): 'Breve glosario razonado de la comunicación y la información' (2003), *18 Ensayos sobre Comunicaciones*. Caracas: Debate, pp. 27-68.
- Pavitt, C. (2010). 'Alternative approaches to theorizing in communication science' en BERGER, Charles, Michael E. Roloff and David R. Roskos-Ewolden (Editors). *The handbook of communication science*. Second Edition. Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, Washington: Sage Publications, pp. 37-54.
- Pavitt, C. (2000). 'Answering questions requesting scientific explanations for communication' en *Communication Theory*. International Communication Association. Pp. 379-404.
- Peirce, C. S. (2007). *La lógica considerada como semiótica. El índice del pensamiento peirceano*. Madrid: Nueva Visión.
- Peirce, C. S. (1998). [EP] *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings*, Volume 2 (1893-1913). Edited by The Peirce Edition Project. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- Peirce, C. S. (1997). *Escritos filosóficos. Volumen I*. México: El Colegio de Michoacán.
- Peirce, C. S. (1992). [EP] *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings*, Volume 1 (1867-1893). Edited by Nathan Houser and Christian Kloesel. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- Peirce, C. S. (1991). *Peirce on signs. Writings on semiotic by Charles Sanders Peirce*. Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press.

- Peirce, C. S. (1958). *Charles S. Peirce Selected Writings: Values in a Universe of Chance*. New York: Dover Publications.
- Peirce, C. S. (1955). *Philosophical writings of Peirce*. New York: Dover Publications.
- Peirce, C. S. (1931-1935) [CP] *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Editado por C. Harsthone y P. Weiss. (Volumen V. Pragmatism and Pragmaticism y volumen VI. Scientific Metaphysics). Cambridge Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Peters, J. D. (2008). "Institutional opportunities for intellectual history in communication studies" en PARK, David and Jefferson Pooley (Editors) (2008). *The history of media and communication research. Contested Memories*. New York, Baltimore, Berlin, Brussels, Vienna, Oxford: Peter Lang Publishing, pp. 143-162.
- Peters, J. D. (2006). "Communication as dissemination" en SHEPHERD, Gregory, Jeffrey St. JOHN and, Ted STRIPHAS (2006). "Introduction: taking a stand on Theory", *Communication así Perspectives on Theory*. Thousand Oaks: Sage, pp 211-222.
- Peters, J. D. (1999). *Speaking into the air. A history of the idea of communication*. Chicago & London: The University of Chicago Press.
- Peters, J. D. (1988). "The need for theoretical foundations. Replay to Gonzalez", en *Communication Research*, Vol.15, No. 3, pp. 309-317.
- Peters, J. D. (1986). "Institutional sources of intellectual Poverty in communication research" en *Communication Research*, Vol. 13 No. 4. Sage Publications, pp. 527-559.
- Petrilli, S. (2003). "Sebeok's semiotic universe and global semiotics" en *Cybernetics and Human Knowing a journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*, Vol. 10, No. 1. pp. 61-79.
- Piaget, J. and R. García [1982] (2004). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: Siglo XXI Editores.
- Pietarinen, A. V. (2008). "Diagrammatic logic of existential graphs: a case study of commands" en Stapleton, Howse and Lee, J. (Eds.) *Diagrams*. Heidelberg: Springer-Verlag Berlin, pp. 404-407.
- Pietarinen, A. V. (2003). "Peirce's Theory of Communication and its Contemporary Relevance", en NYÍRI Kristof (ed.), *Mobile Learning. Essays on Philosophy, Psychology and Education* (2003) [En línea junio de 2007]. Disponible en http://www.socialscience.t-mobile.hu/vol2_pietarinen.pdf
- Piñuel, J. L. and C. Lozano (2006). *Ensayo general sobre la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Piñuel, J. L. and J. García-Lomas (2001). *Autopoiesis y comunicación*. Memorias de ISA., Grupo 51, III Congreso Internacional de Sociocibernética. México, pp. 1-58.
- Queiroz, J. and C. El-Hani (2007). "La emergencia de significado en sistemas semióticos" en *Revista de Filosofía*, vol. 25, no.56, pp. 47-65.
- Queiroz, J. and C. El-Hani (2006). "Semiosis as an emergent process" en *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, Vol. 42, No. 1, pp. 78-116.
- Queiroz, J. and C. El-Hani (s/f). "Semiotic Modelling of Biological Processes: Multi-level model of emergent semiosis" en *Semiotic Institute Online* [En línea febrero de 2009]. Disponible en <http://www.chass.utoronto.ca/epc/srb/cyber/cyber.html>.
- Quezada, O. (1996). *Semiosis, conocimiento y comunicación*. Perú: Universidad de Lima, Fondo de Desarrollo Editorial.
- Rantala, V. (1992). "A philosophical introduction to semiotics: theories of symbols" en TARAŠTI, Eero (1992). *Center and periphery in representations and institutions. Acta Semiotica Fenica I*. Imatra, Finland: The International Semiotics Institute, pp. 7-29.
- Riba, C. (1990). *La comunicación animal. Un enfoque zoosemiótico*. Barcelona: Anthropos.
- Ritchie, L. D. (1991). *Communication concepts 2: information*. Newbury Park, CA: Sage Publications.
- Roberts, D. D. (1975). *The existential graphs of Charles S. Peirce*. Netherland: Mouton.

- Rodrigo-Alsina, M. (2001). *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas*. Barcelona: UAB/U. Jaume I/U.P.Fabra/U.Valencia
- Rodrigo-Alsina, M. (1989). *Los modelos de la comunicación*. Madrid: Tecnos.
- Rogers, E. (1994). *A history of Communications Studies. A biographical approach*. New York: The Free Press.
- Russil, C. (2008). "Through a public darkly: Reconstructing pragmatist perspectives in communication theory" en *Communication Theory*, a Journal of The International Communication Association, Volume 18, Number 4, November, 2008. NY: Blackwell Publishing, pp. 478-504.
- Russill, C. (2007). "Communication problems in a pragmatist perspective" en *Communication Monographs*, Vol. 74, No. 1, pp. 125-130.
- Sanders, R. E. (1989). "The breadth of communication research and the parameters of communication theory" en King, S. S. (Editor). *Human communication as a field of study*. New York: State University of New York Press, pp. 221-231.
- Santaella, L. (1992). "General and special semiotics: toward a global perspective" en TARASTI, Eero. *Center and periphery in representations and institutions. Acta Semiótica Fenica I*. Imatra, Finland: The International Semiotics Institute, pp. 31-44.
- Schramm, W. (1983). "The unique perspective of communication: a retrospective view" en *Ferment in the Field*, Journal of Communication, Volume 33, Number 3, pp. 6-17.
- Schramm, W. (1963). *The science of human communication*. New York: Basics Books, INC.
- Schramm, W., D. Riesman and R. A. Bauer (1959). "The state of communication research: comments" en *Public Opinion Quarterly*, No. 23, pp. 6-17.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital inter-activa*. Barcelona: Gedisa (cibercultura).
- Searle, J. [1995] (1997). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós.
- Sebeok, T. A. (2001a). *Signs. An introduction to semiotics*. Toronto: University of Toronto Press.
- Sebeok, T. A. (2001b). *Global semiotics*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- Sebeok, T. A. (1979). *The sign & its masters*. Austin & London: University of Texas Press.
- Sebeok, T., K. Oeheler, M. Krampen, R. Posner and T. von Uexköl (1987). *Classics of semiotics*. New York: Plenum Press.
- Sebeok, T., S. Hayes and M. C. Bateson (1962). *Approaches to Semiotics: Cultural, Anthropology, Education, Linguistics, Psychiatry, Psychology; transactions*. Indiana: Indiana University Press.
- Sewell, W. (1992). "A theory of structure: duality, agency and transformation" en *American Journal of Sociology*, Volumen 98, Número 1, pp. 1-29.
- Shannon, C. (1948). "A mathematical theory of communication" en *The Bell System Technical Journal*, Vol. 27, pp. 379-423.
- Sharov, A. (1998). "From cybernetics to semiotics in biology" en *Semiotica* 120, pp. 403-419.
- Shepherd, G., J. St. JOHN and T. Strihas (2006). "Introduction: taking a stand on Theory" en *Communication as Perspectives on Theory*. Thousand Oaks: Sage, pp xi-xix.
- Simonson, P. (2001). "Varieties of Pragmatism and Communication: Visions and Revisions from Peirce to Peters" en Perry, D. (Ed.), *Pragmatism and Communication Research*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum, pp.1-26.
- Sonesson, G. (1999). "The life of signs in society and out of it: Critique of the Communications critique" en *Sign Systems Studies* 29.2. Tartu, Estonia: Tartu University Press, pp. 88-127.
- Vassallo de Lopes, M. I. (2000). "La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas" en *Diálogos de la Comunicación*, No. 56. Lima: FELAFACS, pp. 12-27.

- Vattimo, G. (1987): *¿Ciencias humanas y sociedad de la comunicación?* en Martín-Barbero, J. y Silva, A. (1997). *Proyectar la comunicación*. Bogotá: Tercer Mundo, Universidad Nacional, Instituto de Estudios sobre Culturas y Comunicación, pp. 157-169.
- Vidales, C. (2012a). *¿De la información y la cognición a la comunicación y el sentido: la naturaleza de la integración cibersemiótica?* en Gutiérrez, C. *XIX Anuario de Investigación de la Comunicación*. CONEICCö. México: CONEICC, p. 37-58.
- Vidales, C. (2012b). *¿Comunicación, semiosis y conocimiento. Una mirada semiótica y comunicativa a la construcción de conocimiento?* en Rizo, M. *Filosofía y Comunicación. Diálogos, encuentros y posibilidades*. Monterrey: CAEIP, pp. 123-142.
- Vidales, C. (2011a). *¿El relativismo teórico en comunicación. Entre la comunicación como principio explicativo y la comunicación como disciplina práctica?* en *Comunicación y Sociedad*. Nueva Época, Núm. 16. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 11-45.
- Vidales, C. (2011b). *Semiótica y teoría de la comunicación*. Tomo II. México: CAEIP.
- Vidales, C. (2011c). *¿El relativismo teórico en los estudios de la comunicación: la semiosis histórica y los sistemas conceptuales?* en *Metacomunicación. Revista Académica de Comunicación y Ciencias Sociales*, Año 0, Núm. 1. Puebla: BUAP, pp. 26-56.
- Vidales, C. (2010). *Semiótica y teoría de la comunicación*. Tomo I. México: CAEIP.
- Vidales, C. (2009a). *¿La semiótica como matriz de estructuración de las teorías de la comunicación?* en TARASTI, Eero (2009). *Communication: Understanding/Misunderstanding, Vol 3. Proceedings of the 9th Congress of the IASS/AIS*. Finland: Acta Semiotica Fenica XXXIV, International Semiotic Institute, Semiotics Society of Finland, pp. 1884-1892.
- Vidales, C. (2009b). *¿La relación entre la semiótica y los estudios de la comunicación: un diálogo por construir?* en *Comunicación y Sociedad*. Nueva época, núm. 11, enero-junio. México: Universidad de Guadalajara, pp. 37-71.
- Vidales, C. (2009c). *¿La Sociosemiótica y la Comunicología Histórica. La organización biológica y social de la semiosis?* en GALINDO, Jesús (coord.). *Sociología y Comunicología. Historias y posibilidades*. Argentina: EUCASA, Ediciones Universidad Católica de Salta, pp. 219-266.
- Vidales, C. (2008a). *¿Semiótica y Comunicología. Recorrido histórico y conceptual de la semiótica como fuente científico-histórica de la comunicación?* en GALINDO, Jesús y Marta Rizo (coords). *Historia de la Comunicología posible. Las fuentes de un pensamiento científico en construcción*. México: Universidad Iberoamericana-León, Universidad Iberoamericana-Puebla, pp. 375-424.
- Vidales, C. (2008b). *¿La semiótica/semiología como fuente histórica y científica de una comunicología posible?* en GALINDO Cáceres, Jesús (coord.) *Comunicación, Ciencia e Historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología posible*. Madrid: McGraw Hill-Interamericana, pp. 343-408.
- Vidales, C. (2008c). *¿El marco semiótico de la cultura: un reto para el estudio de la comunicación?* en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Revista de investigación y análisis*. Época II, Volumen XIV, Número 27, Junio, 2008. Colima: Universidad de Colima, pp. 133-147.
- Vidales, C. (2008d). *¿Las posibilidades del pensamiento semiótico del estudio de la comunicación?* en ELIZONDO Martínez, Jesús (compilador). *Intersemiótica: la circulación del significado*. México: Universidad Iberoamericana, pp. 12-22.
- Vizer, E. A. (2003). *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: la Crujía ediciones.
- Wallerstein, I. [2004] (2005). *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gedisa.
- Watzlawick, P., J. B Bavelas y D. D. Jakson [1967] (2006). *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. España: Herder.

- Weber, A. (2002). "The 'Surplus of Meaning': Biosemiotic aspects in Francisco J. Varela's philosophy of cognition" en *Cybernetics & Human Knowing, a Journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*. Volume 9, No. 2, pp. 11-30.
- Weinberg, S. [1992] (2010). *El sueño de una teoría final. La búsqueda de las leyes fundamentales de la naturaleza*. Barcelona: Crítica.
- West, R. and L. H. Turner (2010). *Introducing communication theory. Analysis and Application*. Fourth Edition. New York: McGraw Hill.
- Wiener, N. [1948] (1982). *Cybernetics: or the control and communication in the animal and the machine*. Cambridge, Massachusetts: The M. I. T. Press.
- Wiener, N. (1954). *The human use of human beings*. Garden City New York: Doubleday Anchor Books, Doubleday & Company, Inc.
- Wilber, K. (Editor) (1984). *Quantum questions. Mystical writings of the world's great physicists*. Boston & London: New Science Library.
- Wood, J. T. (2001). *Communication mosaics: An introduction to the field of communication*. Australia, Canadá, México, Estados Unidos, Singapore: Wadsworth, Thompson Learning.
- Zalamea, F. (2003). "Peirce's logic of continuity: existential graphs and non-cantorian continuum" en *The Review of Modern Logic*, Volume 9, No. 1-2, pp. 115-162.
- Zecchetto, V. (2003). *La danza de los signos. Nociones de semiótica general*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Zlatev, J. (2009). "Levels of meaning, embodiment, and communication" en *Cybernetics & Human Knowing, a Journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*. Volume 16, No. 3-4, pp. 149-174.